This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

7-6-33

7-6-1218

R 438

Digitized by Google

1218

RELACION

DE LA CALENTURA BILIOSA,

REMITENTE AMARILLA,

QUE SE MANIFESTÓ EN FILADELFIA

EN EL AÑO DE 1793.

POR EL DOCTOR BENJAMIN RUSH,
PROFESOR DE INSTITUCIONES Y DE MEDICINA CLINICA EN LA UNIVERSIDAD DE PENSILVANIA.

TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION publicada en Filadelfia en 1794 con varias notas críticas de otros autores que pueden ilustrar la obra del autor, y se añaden varias observaciones de la historia de la misma calentura que se manifestó en dicha ciudad en 1794 y en 1798, y el orígen de la calentura maligna, biliosa ó amarilla de Filadelfia, con los medios de preservarla: y la segunda exhortacion á los ciudadanos de Filadelfia, que contiene nuevas pruebas del orígen doméstico de la calentura maligna, biliosa ó amarilla, con algunas observaciones dirigidas á manifestar que el dar crédito á esta opinion disminuirá la mortalidad de la enfermedad, y precaverá su repeticion.

Escuela Veterinaria

TOMO II.

DE ÓRDEN SUPERIOR.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1804.

Digitized by Google

BIBLIOTECA U.C.M.

5308588824X

x-13-083773-1

Digitized by Google

DEL MÉTODO CURATIVO.

En la introduccion á la historia de la calentura he mencionado los remedios que usé con fruto en varios casos que se presentáron á principios de Agosto. Vi y apunté en mi diario la eficacia de los purgantes suaves en la calentura amarilla de 1762; pero hallándolos ineficaces desde el 20 de Agosto, y observando que la enfermedad presentaba los síntomas de mucha debilidad indirecta, desistí de ellos, y recurrí á un vomitivo suave del bexuquillo en el primer dia de la calentura, y á los remedios usuales para excitar la accion del sistema sanguífero. Prescribí la quina en las formas ordinarias de infusion, de polvo y de tintura, y combiné con ella el vino, el aguardiente y los aromáticos. Apliqué los vexigatorios á los miembros, al cuello y á la cabeza, y viendo que todos eran infructuosos, procuré estimular el sistema, envolviendo al enfermo en sábanas empapadas en vinagre caliente, segun la práctica recomendada por el Dr. Hume. A estos remedios añadí otro mas; pues unté el lado derecho con el ungüento mercurial, con la mira de excitar en todo el sistema, la accion vascular, por el inter-

Digitized by Google

medio del hígado, que suponia entónces principalmente afectado, aunque de un modo sintomático. Ninguno de estos remedios surtió efecto alguno; pues aunque se restablecièron tres enfermos de los trece á quienes se aplicáron, con todo eso tengo motivo para creer, que se hubieran restablecido mucho ántes si se hubieran abandonado á la naturaleza. Perplexo y contrariado con la falta de buen éxîto en la curacion de esta calentura, fui á verme con el Dr. Stevens, Médico eminente y respetable de Santa Cruz, que se hallaba á la sazon en la ciudad, á fin de consultar con él, y que me informase sobre esta calentura, pues podria hacerlo de resultas de su larga práctica en las islas de Barlovento. Me informó con mucha urbanidad que hacia mucho tiempo, que habia desistido de toda especie de evacuaciones en la calentura amarilla, por haber visto que eran perjudiciales, y que la enfermedad cedia con mas presteza á la quina, al vino y al uso del baño frio. Me aconsejó que prescribiese la quina en mucha cantidad por la boca y en lavativas; informándome tambien del modo con que debia emplearse el baño frio, para conseguir la mayor utilidad posible. Me pareció muy razonable este método de tratar la fiebre

Digitized by Google

amarilla, por haber hecho uso de la quina, y con fruto, del modo que me recomendó dicho Médico en varios casos de la fiebre amarilla esporádica de los años anteriores. Tenia ademas en apoyo suyo la autoridad de otros varios Médicos de reputacion; y el Dr. Cleghorn nos *dice*, „que administró algunas veces la quina á tiempo que se hallaban los intestinos repletos de humores viscosos; los quales, dice, son producidos por la falta de circulacion. La quina corroborando los sólidos, los dispone para que expelan los fluidos excrementicios por los conductos mas oportunos [1]".

Empecé á usar, con mucha confianza del buen éxîto, cada uno de los remedios que me habia recomendado el Dr. Stevens, al dia siguiente de haberle consultado. Prescribí la quina en mucha dósis, y en un caso las lavativas de quina cada quatro horas. Dispuse que se rociasen freqüentemente los enfermos con cubetos de agua fria. El estómago repugnaba y arrojaba la quina, en todos los casos en que la prescribí. Quadraba á los enfermos el baño frio, aliviándolos en varios casos, produciendo el resudor. Por algun tiempo tuve esperanza de que

1 Página 1.

Digitized by Google

se aliviasen mis enfermos con el uso de estos remedios; pero al cabo de algunos dias, me hallé mortificado con ver que no eran mas eficaces, que los que habia usado anteriormente. De quatro enfermos á quienes prescribí el baño frio, junto con los remedios tónicos que se han mencionado previamente, falleciéron tres.

Fustradas todas mis tentativas para contener los progresos de esta calentura, previ las muchas y complicadas calamidades de nuestra ciudad, que tantas veces han producido las enfermedades pestilenciales en otros paises. La calentura presentó una malignidad y pertinacia que no habia observado nunca en ninguna otra enfermedad, difundiéndose con una rapidez y mortandad incomparablemente mayores de las que se verificáron en 1762. Solo el cielo me es testigo de las angustias de mi alma en tan terrible lance; pero sin perder la esperanza de que podria curarse la enfermedad. Hace mucho tiempo que estoy persuadido de que hay una justa compensacion de los males con los bienes, en virtud de la qual no debe exîstir enfermedad alguna, para la que no haya proporcionado algun remedio la Providencia; y en conseqüencia de esta persuasion me apliqué con nuevo ardor y conato á investigar la enferme-

Digitized by Google

dad. Recorrí mi librería, separando á un lado todos los libros que trataban de la fiebre amarilla. Durante algun tiempo fue infructuoso el resultado de mis investigaciones, por ser contradictorias las relaciones de los síntomas, y la curacion de la enfermedad, que tratáron los autores que consulté, sin que ninguna de ellas pudiese aplicarse enteramente á la epidemia reynante. Antes de abandonar la investigacion á que me dediqué, me acordé de que tenia entre algunos de mis papeles viejos una relacion manuscrita de la fiebre amarilla que reynó en la Virginia en los años de 1741, que me entregó el Dr. Franklin, poco tiempo ántes de su fallecimiento. La tenia leida anteriormente, y aun saqué extractos de ella para mis lecciones, relativas á esta enfermedad. La volví á leer segunda vez, recapacitando cada sentencia, parando y fixando mi atencion en algunos pasages hasta en las palabras. Al leer la historia del método curativo me chocó mucho el pasage siguiente.

„Se debe advertir que esta evacuacion (hablando de los purgantes) es mas necesaria en esta calentura què en ninguna otra; porque las entrañas abdominales son las partes que principalmente se resienten en ella, pues con esta

Digitized by Google

evacuacion oportuna se expelen los materiales corruptibles, ántes que se corrompan, ni produzcan malas resultas, abriéndose sus vasos excretorios, de manera que dexen paso franco á la salida de los materiales, preservando por consiguiente á las mismas partes, durante la carrera de la enfermedad. Con esta evacuacion se desarraiga á veces el manantial de la enfermedad, procedente de los miasmas pútridos, que fermentan con los humores de la saliva, de la bílis, y de otros impropios del cuerpo, expeliéndole oportunamente las entrañas abdominales en que suele fixarse al principio, y luego se corrige radicalmente con un sudor blando. Quando las primeras vias, y en especial el estómago está oprimido con materiales nocivos, ó contraido y convulso con la irritacion de su estímulo, no hay forma de proporcionar un sudor loable hasta corregirse ó removerse aquellos; pero en removiéndose prorumpe espontáneamente la cantidad de sudor conveniente, promoviéndola estas partes, como si fuera con un medicamento detergente, aliviadas de la carga ó estímulo que las oprimia."

„Todas estas calenturas pútridas requieren siempre alguna evacuacion para reducirse á una crisis y terminacion perfectas, y aun el arte de-

Digitized by Google

be promover las cámaras, quando no puede verificarlas la naturaleza. Pero en este particular, *una intempestiva escrupulosidad acerca de la debilidad del cuerpo*, suele acarrear malas resultas en estas circunstancias apuradas, por ser justamente ella la que hace necesarias las evacuaciones, que siempre solicita la naturaleza, quando estan los humores sazonados para evacuarse, siendo infructuosos por la mayor parte sus esfuerzos en esta enfermedad; y puedo afirmar que di una purga en este caso, *quando se hallaba tan postrado el pulso, que apénas se podia percibir, y era extremada la debilidad, y con todo así la postracion como la debilidad se corrigiéron con ella.*"

„Esta evacuacion debe procurarse con los *purgantes*, *lenitivos* y *colagogos*."

Me detuve en este lugar, suscitándose en mi mente un cúmulo de ideas nuevas. Crei que el pulso débil y postrado que noté en esta calentura, era efecto de debilidad de la especie *indirecta*; pero la resulta desgraciada de los purgantes, y aun de la diarrea espontánea en un enfermo del Dr. Hutchinson, no solo me hizo dudar de su eficacia, sino temer sus resultas. Se confirmáron mis rezelos acerca de esta evacuacion con las noticias que me proporcionó

Digitized by Google

el Dr. Stevens. Estaba acostumbrado á ver que se vigorizaba el pulso por medio de la sangría en la pulmonía y en la apoplexía; pero no habia notado que la purga produxese la misma alteracion del pulso. El Dr. Mitchell desvaneció en un instante mi ignorancia y rezelo sobre esta materia, con lo que adopté su teoría y práctica, y resolví conformarme con ellas. Solo restaba determinar el purgante que convendria para llenar la indicacion de evacuar los materiales de los intestinos. He descrito anteriormente el estado que tenia la bílis en la vesícula de la hiel, y en el duodeno en un extracto sacado de la disección que hizo el Dr. Mitchell. Rezelé que la falta de éxîto en evacuar esta bílis en varios casos que procuré curar con los purgantes, provenia de la inercia de estos. He tenido la costumbre de purgar de quando en quando con el mercurio calomelano en las calenturas biliosas é inflamatorias, y recomendé este método en mis lecciones del año pasado, no solo por mi propia experiencia, sino tambien por la autoridad del Dr. Clark. Tengo tambien en apoyo mio á varios autores que me han precedido en el uso de este remedio en la práctica de la Medicina, como son el Baroneto Pringle, el Dr. Cleghorn, y el Dr. Balfour, en enfermedades

Digitized by Google

análogas á la fiebre amarilla, sin que sean estos los únicos testimonios que tengo de la seguridad y eficacia del calomelano. En mi asistencia á los hospitales militares durante la última guerra, ví que el Dr. Tomas Young, Cirujano mayor de los hospitales, le prescribia en la calentura biliosa: la dósis acostumbrada era la de diez granos de cada uno, combinados con la jalapa, dándola una ó dos veces al dia, hasta que promovia copiosas evacuaciones de vientre. En una ocasion reconvine al Doctor sobre este purgante, pareciéndome que era desproporcionado al peligro y violencia de la calentura; pero no tardé en cerciorarme de que era tan seguro como el cremor de tártaro, ó el sulfate de magnesia. Le adoptáron varios Cirujanos del hospital, que le prescribian á veces con el nombre de *diez* y *diez*. Este método de prescribir el calomelano me ocurrió con preferencia á los demas; pareciéndome necesario agregarle la jalapa para acelerar su tránsito por los intestinos; porque el calomelano es lento en su operacion, en especial quando se prescribe en mucha dósis. Despues de haber deliberado maduramente, resolví prescribir este purgante; y juzgando que no bastaban diez granos de jalapa para conducir por los intestinos al calomelano con la rapidez

Digitized by Google

que deseaba, á diez granos de este añadí otros quince de la jalapa; pero aun esta dósis era lenta é incierta en su operacion. Entónces arreglé tres dósis, compuesta cada una de quince granos de la jalapa, y de diez del calomelano, para que se diese una cada seis horas, hasta que promoviese quatro ó cinco deposiciones copiosas. Los efectos producidos por este polvo, no solo correspondiéron, sino que excediéron sobremanera á mis esperanzas. De los cinco primeros enfermos á quienes le prescribí, curé perfectamente quatro, sin embargo de hallarse algunos en un estado prolongado, ó con varios dias de enfermedad. El Sr. Ricardo Spain, fabricante de moldes de madera para pelucas, en la calle *Third*, tomó en los últimos dias de Agosto y el primero de Setiembre, hasta ochenta granos del calomelano, y mucha mas cantidad del ruibarbo, y de la jalapa mezclados con él. Habia estado sin pulsos y con sudor frio en todos sus miembros doce horas ántes de que tomase este medicamento, tanto que le habian desauciado sus parientes, y se me quejó uno de sus vecinos de que me hubiese descuidado en avisar que se hicieran inmediatamente los preparativos para su entierro. Pero aun en esta situacion, no desconfié de su restablecimiento, porque la relacion del

Digitized by Google

Dr. Mitchell acerca de los efectos que produce la purga en vigorizar y levantar el pulso, me hacia confiar en que podia salvar al enfermo, siempre que lograse moverle el vientre. Encargué á uno de mis discípulos, llamado Stall, la prescripcion del purgante, el qual le mezcló, y le dió por su mano tres ó quatro veces al dia. Al cabo promovió la purga dos deposiciones copiosas y fétidas, con lo que se vigorizó inmediatamente el pulso, y subsiguió un sudor general al sudor frio que tenia en sus miembros. Al cabo de algunos dias se halló fuera de peligro, y está actualmente vivo, como primer fruto de lo eficaces que son en la calentura amarilla los purgantes mercuriales.

Una garantía como esta de la seguridad y éxîto de mi nuevo medicamento, me hizo prescribirle en adelante con mucha confianza, y comuniqué la receta á los Médicos prácticos que encontraba en las calles. Hallé que muchos de ellos habian usado el calomelano durante varios dias; pero como le prescribian en cortas y únicas dósis, y despues de haber subministrado cantidades copiosas de quina, de vino y de láudano, era corto ó nulo el fruto que lograban. El 3 de Setiembre comuniqué la receta al Colegio Médico, y procuré desvanecer los temo-

Digitized by Google

res de mis conciudadanos, asegurándoles que ya no era incurable la enfermedad. El Sr. Lewis, el legista, el Dr. M.c Ilvaine, la Sra. Bethel, sus dos hijos, y una criada, y toda la familia del Sr. Pedro Baynton, que se componia de nueve personas, fuéron algunos de los primeros trofeos de este nuevo remedio, y el crédito que logró me proporcionó una inmensidad de visitas. Continuó sin desmentirse su eficacia en todos aquellos á quienes podia asistir personalmente, ó por medio de mis discípulos. Los Doctores Griffits, Say, Pennington, Leib, Porter, Annan, Woodhouse y Mease, que habian sido anteriormente mis discípulos, fuéron los primeros Médicos que le adoptáron. Nunca puedo olvidar la algazara con que el Dr. Pennington atravesó la calle para informarme á pocos dias de haber empezado á prescribir los purgantes, que la enfermedad cedia á su eficacia en todos los casos. Pero no me fiaba en solos los purgantes para curar la enfermedad, pues la teoría que adopté sobre su causa inmediata, me induxo á usar otros remedios para corregir el estímulo del sistema. Tales eran la *sangría, el ayre fresco, las bebidas frias, la dieta parca, y los apósitos de agua fria* aplicados al cuerpo. Sangré con éxîto á la Sra. Bradford, á la Sra.

Digitized by Google

Leaming, y á uno de los hijos de la Sra. Palmer, muy á los principios del mes de Agosto. Pero presencié las malas resultas de la sangría en la primera semana de Setiembre en dos de mis enfermos, que se habian sangrado sin mi anuencia, los quales falleciéron de resultas de ella. Supe tambien de otro que se sangró en el primer dia de su enfermedad, y que se murió doce horas despues. Estos casos me hiciéron cauto, pero no por eso desistí de mi idea, al punto que notaba que se mudaba el tipo de la enfermedad, y que en lugar de propender á la crísis en el tercer dia, se prolongaba hasta el siguiente. Empecé extrayendo poca sangre cada vez, y el aspecto de ella y sus resultas en el sistema, me convenciéron de lo segura y eficaz que era; hasta entónces nunca habia experimentado la alegría sublime que sentia ahora al contemplar el éxîto de mis remedios, lo que me recompensó de todos los trabajos y estudios de mi vida. El domar esta terrible enfermedad no fue efecto de casualidad, sino el triunfo de un principio médico. No extrañará el lector el gozo interior que sentia, quando añado un breve extracto de mi diario con fecha de 10 de Setiembre. „¡Bendito sea Dios! De cien enfermos á quienes he visitado y recetado este

Digitized by Google

dia, no he perdido uno siquiera."

No pudiendo satisfacer á tantas peticiones como me hacian en busca de los polvos purgantes, sin embargo de haber suplicado á mi hermana y á otras dos personas que ayudasen á mis discípulos á disponerlos, ni pudiendo tampoco asistir á todos los enfermos que me buscaban, di á los Boticarios la receta de los purgantes mercuriales, juntamente con la copia de las reglas siguientes para prescribirlos, y para conducirse en la enfermedad.

„En quanto se sienta de dia ó de noche el dolor de cabeza ó del espinazo, la náusea ó desazon del estómago, los erizos de frio, ó la calentura, en especial si estan acompañados estos síntomas del encendimiento y la amarillez no muy subida de los ojos, tómese una dósis de estos polvos con un poco de azúcar y agua, de seis en seis horas, hasta que produzca quatro ó seis deposiciones de vientre; bébase abundantemente el agua de avena, ó de cebada ó de pollo, ú otra qualquiera bebida grata que coadyuve á la operacion del medicamento. Será conveniente guardar la cama miéntras esté actuando la purga, pues por este medio se promoverá con mas facilidad un sudor copioso. Luego que se hubiesen evacuado *completamente*

Digitized by Google

los intestinos, si el pulso se mantiene lleno y tenso, se extraerán del brazo ocho ó diez onzas de sangre, ó mas si subsistiesen la tirantez y llenura del pulso. En este período de la enfermedad podrá beber el enfermo la infusion teiforme de la yerba buena, el agua de pan tostado ó la panada, la limonada, la disolucion del tamarindo, la infusion teiforme tenue de la manzanilla, ó el agua de cebada, y se mantendrá el vientre corriente siempre, ya sea con otra toma de polvos, ó bien con unas cortas dósis del cremor del tártaro, ó con las sales atemperantes, ó con las lavativas purgantes regulares; pero si se debilitase ó abatiese el pulso despues de haberse movido el vientre, se darán al enfermo la infusion aquosa de la manzanilla y la serpentaria, el elíxir de vitriolo, y el láudano con vino aguado ó puro; el ponche, la cerveza fuerte de Lóndres, llamada *porter*, y puede prescribirse en la intermision de la calentura la quina en infusion aquosa ó en substancia: se pueden aplicar en los costados, en el cuello y en la cabeza vexigatorios en este período de la enfermedad, y pueden envolverse las extremidades inferiores en las franelas empapadas en vinagre caliente aguado. Debe ceñirse el alimento á la avena, al sagú, á la subs-

Digitized by Google

tancia de pan, á la tapioca, al té, al café, al chocolate ligero, al vino, suero, caldo de pollo, y las carnes blancas, segun el estado de la actividad ó debilidad del sistema. Pueden permitirse en todos tiempos las frutas de la estacion, que son notablemente provechosas. Se procurará que en todo tiempo se renueve el ayre del quarto, y que sea fresco, quando esté lleno y tirante el pulso. De quando en quando se rociará el suelo con vinagre, sacando con la mayor presteza las materias excrementicias del quarto del enfermo.

„Los mejores preservativos de la enfermedad son una dieta atemperante compuesta por la mayor parte de vegetales, la mayor moderacion posible en los exercicios mentales y corporales, el vestido abrigado y la limpieza, procurando tener el vientre moderadamente suelto."

Hasta esta época corriéron con mucha armonía los Médicos de la ciudad, aunque hubo diversidad de pareceres acerca de la naturaleza y curacion de la epidemia reynante, que se iba disminuyendo cada dia, y tal vez hubiera cesado dentro de pocos dias, sino se hubiera publicado el 11 de de Setiembre el escrito siguiente en el papel público, denominado el Advertidor general, firmado A. K.; y que segun se di-

Digitized by Google

xo fue publicado por el Dr. Adam Khun, el qual se copió despues en todos los papeles públicos de la ciudad.

Filadelfia 7 de Setiembre de 1793.

Señor:

Hoy mismo he recibido su carta de Vm., y con mucho gusto le informaré de todo lo concerniente á la calentura maligna que es tan funesta entre nosotros. Considero la debilidad y putrefaccion como los síntomas mas alarmantes á que debe atenderse, procurando evitarlos desde los primeros asomos de la enfermedad; y consiguiente á estos principios, he establecido el método curativo que ha sido comunmente feliz. No prescribo ningun emético ni laxâtivo alguno, á no indicarlo el extreñimiento de vientre, y en este caso recomiendo el cremor de tártaro, ó el aceyte de riccino, aunque prefiero las lavativas á entrambos. Quando hay náusea prescribo unas tazas de la infusion de la flor de manzanilla, y si continuase, trato de aliviarla con la pocion antiemética de Riverio en el estado de efervescencia, con el elíxir vitriólico ó sulfúrico, y el láuda-

Digitized by Google

no en caso necesario. La desazon del estómago se corrige aplicando á la boca del estómago la menta, el clavo de especia, ó qualquiera otra especia con el vino, ó aguardiente. Despues de confortado este, se toman de dos en dos horas en una taza llena de infusion de la flor de manzanilla veinte gotas del elíxir vitriólico, y de dos en dos horas se alternan con dicho elíxir dos dracmas de la mejor quina de Loxa, siempre que la retenga el estómago. Quando se ha llegado á dar de esta manera, una onza de quina, se disminuye la dósis, reduciéndola á una dracma cada dos horas, porque podrian perturbarse el estómago é intestinos con la continuacion de mayores dósis; y si la quina obra como purgante, se darán diez ó quince gotas del láudano despues de cada deposicion. Pero si el estómago arrojase la quina, se tomarán de hora en hora veinte gotas del elíxir vitriólico, y se deberá recurrir á las lavativas quinadas.

„Se ponen dos onzas de quina en veinte y quatro onzas de agua hirviendo, y se cuecen hasta que merme á diez y seis onzas; se filtra el cocimiento, y á quatro onzas de este se añadirán dos dracmas ó quatro de la quina pulverizada sutilmente, y cincuenta gotas de láudano líquido. Se echarán lavativas de esta mixtura cada

Digitized by Google

quatro horas, ó ántes, quando los síntomas fuesen violentos; y quando es grande la debilidad, pueden añadirse en cada lavativa uno ó dos vasos del vino de Madera. Se dará el vino desde el principio, empezando con los vinos floxos, como el clarete, y el vino del Rhin, y quando no puedan proporcionarse estos se darán los de Lisboa ó de Madera, desleidos en agua de limon cargada. Se debe valuar la cantidad, así por los efectos que produce, como por la debilidad que prevalece, procurando evitar que no ocasione ni aumente el calor, la inquietud ni el delirio. Prefiero la quina de Loxa, ó en canutillo, por estar convencido de que está adulterada la mayor parte de la quina roxa, que se vende en el comercio. Me parece tambien que es de la mayor entidad para la curacion de la enfermedad, el rociar al enfermo desnudo, dos veces al dia, con agua fria en una tina vacía muy grande, vertiendo sobre él dos cubetos llenos de agua fria, reducida á la temperatura de 75 á 80 grados del termómetro de Farhenheit, segun el estado de la atmósfera."

Se acostará el enfermo despues de bien enxuto; y regularmente sobreviene una transpiracion fácil y suave, acompañada siempre de mucho alivio. Pero este remedio debe aplicar-

Digitized by Google

se desde la primera invasion de la enfermedad, y continuarlo con regularidad en toda la carrera de ella. Es inútil hablar mucho del régimen, siendo el mas conveniente el de las frutas sazonadas, el sagú en vino, y el suero con vino generoso. Un aposento espacioso con la libre circulacion del ayre, la repetida mudanza de cama, y de la ropa del cuerpo y cama, son sumamente necesarios. Siempre que restriñan el vientre las lavativas quinadas, podrá suspenderse el láudano alguna vez que otra; y sino se lograsen con estas lavativas los efectos deseados, podrán substituirse las lavativas regulares. Podrá ser ventajoso el rociar la alcoba con vinagre, el lavar con el mismo la cara, el cuello, las manos y pies, enxugándolos despues. Los sahumerios del vinagre y del nitro conducirán á purificar el ayre del aposento.

Soy &c.
A. K.

N. B. „No es nueva la práctica de aplicar en las calenturas el baño frio, pues la calentura maligna que reynó en Breslau, en la Silesia, que fue extremadamente funesta, resistió á los remedios regulares, hasta que el Dr. Haehn, Médico de dicho lugar, recurrió á este reme-

Digitized by Google

dio, que fue de mucha eficacia. Se ha usado tambien con ventaja en Inglaterra en las calenturas pútridas y en las calenturas malignas de las Antillas. El Dr. Stevens, profesor sumamente respetable, que se halla actualmente en esta ciudad, me asegura que en la isla de Santa Cruz, donde practicó bastantes años la Medicina, vió que era uno de los métodos mas eficaces de quantos se habian empleado hasta entónces.

„El mismo Médico me favoreció tambien con las observaciones siguientes: nunca se emplean los laxâtivos sino quando no se consigue mover el vientre con las lavativas; en los ataques violentos de la calentura se repiten de dos en dos horas las lavativas quinadas, mojando el cuerpo en agua, cada seis ú ocho horas, y aun con mas freqüencia: quando hay disposicion á la diarrea, el elíxir vitriólico propende á aumentarla, por lo que se ha desistido de él, y añade por último que la enfermedad que se ha manifestado en este pais, es de la misma índole que la calentura maligna de las Antillas."

Para evitar los efectos que podia producir esta carta en los ánimos de los ciudadanos, publiqué el dia siguiente una relacion de las malas resultas que produxo en mi práctica el uso

Digitized by Google

de los remedios que habia recomendado el Dr. Kuhn, y la ventaja que habia logrado con los purgantes mercuriales y con la sangría, cuya publicacion concluia con las advertencias siguientes.

„La calentura amarilla que reyna actualmente en nuestra ciudad, se distingue muy esencialmente de la que suele reynar en las Antillas, como se distingue tambien en varios particulares de la que reynó aquí mismo en 1762. Esto lo creerán fácilmente todos aquellos que reparen en lo que influyen el clima y la estacion en las enfermedades: el recetar con arreglo al *nombre* de la enfermedad sin reparar en las circunstancias anteriores, producirá malas resultas.

„Mi único designio al retirarme por un momento de las solemnes obligaciones que tengo pactádas con mis conciudadanos, y en que estoy ocupado actualmente, es el dar un testimonio contra el método de tratar la enfermedad actual, con el que se asolarán probablemente las tres quartas partes de nuestra ciudad, siempre que se insista en él.

„He tenido tantas pruebas irrefragables del éxîto del método breve y sencillo que he adoptado para curar esta enfermedad, que es-

Digitized by Google

toy convencido que si las circunstancias fueran mas favorables para asistir á los enfermos, cederia la enfermedad á la virtud del medicamento, con tanta certeza como una calentura intermitente de las regulares."

Setiembre 11 de 1793. Benjamin Rush.

La exhortacion precedente á mis conciudadanos dió márgen á que el Dr. Kuhn escribiese la carta siguiente.

Muy señor mio:

„Si Vm. cree que el estado adjunto puede influir en lo mas mínimo para minorar las aprehensiones de los ciudadanos, le suplico haga el uso que estime conveniente."

Soy con respeto, su mas humilde servidor, A. Kuhn.

Sr. Mateo Clarkson, Escudero, Mayor de la ciudad de Filadelfia.

Setiembre 13 de 1793.

„Desde el 23 de Agosto en que vi al primer enfermo con la calentura amarilla hasta el 3 de Setiembre, en que me encamé con una calentura remitente, visité á sesenta personas que adolecian de varias enfermedades. La ma-

Digitized by Google

yor parte se hallaba indispuesta con las calenturas remitentes é intermitentes, que reynan aquí siempre en esta estacion del año, las quales cediéron prontamente á nuestro modo de tratar estas enfermedades, excepto en un caballero que estuvo valetudinario varios años. Solo siete de estos adoleciéron de la fiebre amarilla; tres de ellos estaban al cargo de otros facultativos. Para quatro de los siete me llamáron en el primer período de la enfermedad, y tres de ellos se hallan actualmente buenos; y el otro se hallaba en el quarto dia de la enfermedad, al tiempo que incurrí yo mismo en ella; y aunque no tenia entónces ningun síntoma funesto, falleció al octavo dia, contado desde que enfermó.

Pasado uno ó dos dias se vió en todos los papeles públicos una carta escrita al Colegio Médico por el Sr. Hamilton, Secretario de la Tesorería de los Estados-Unidos, que es como sigue.

Señores:

„Los motivos de humanidad y de amistad para con los ciudadanos de Filadelfia, me inducen á dirigir á Vms. esta carta, esperando que

Digitized by Google

puede cooperar á disminuir algun tanto la calamidad que actualmente se padece. Es natural el afligirse, no solo con la mortandad que está produciendo, segun se dice, sino tambien con las conseqüencias que resultan del terror pánico infundado, que está despoblando á toda priesa la ciudad, y suspendiendo todos los negocios así públicos como privados.

Yo tambien fui acometido y con violencia de la calentura pútrida reynante; pero confio en que actualmente estoy libre de todo riesgo. Esto lo atribuyo despues de Dios á la pericia y cuidado de mi amigo el Dr. Stevens, Médico excelente que acaba de llegar de la isla de Santa Cruz, sugeto cuyo talento puedo calificar por haberle conocido desde su tierna juventud, habiendo sido las mas favorables sus proporciones de estudiar la Medicina, pues adquirió mucha experiencia así en la Europa, pues se halló en Edimburgo algunos años hace quando asolaba á aquel pais la misma calentura, como en las Antillas donde es freqüente. Su modo de tratar esta enfermedad varía esencialmente del que se practica generalmente, y estoy seguro que se reducirá á la contingencia de un peligro regular, quando se practica con teson.

Le conozco tan á fondo, que no tengo la

Digitized by Google

menor duda de que comunicará á Vms. sus ideas con toda franqueza, sea á solas ó en compañía de otros; y como he tenido en mí mismo la prueba de la eficacia de su método curativo, me aventuro á creer que si este se adoptase y se llegase á reanimar el valor de los ciudadanos, se salvarian muchas vidas, y se evitarian infinitos daños: añadiendo á esto que en quanto puede uno decidir, se ha comprobado tambien su eficacia en la Sra. Hamilton, que adolece actualmente de la enfermedad que contraxo de mí, y que presenta ya un aspecto favorable.

Señores, con informar á Vms. esto, he cumplido con lo que creo ser de mi obligacion, y solo añado que si se desea tener alguna conferencia con el Dr. Stevens, estaba para irse mañana á Nueva York, y que por respetos mios se ha detenido algunos dias mas.

Setiembre 11.

Soy, Señores, con todo respeto su obediente servidor, A. Hamilton.

Vive en casa del Sr. William, á la esquina de las calles de *Spruce* y *Third*.

Al Colegio Médico.

Acompañaba á esta carta otra que escribia el Dr. Stevens al Dr. Redman, Presidente del Colegio Médico, que se publicó en la gazeta

Digitized by Google

de la confederacion de 16 de Setiembre.

Señor:

„En cumplimiento de la solicitud del sabio Cuerpo que preside Vm., le comunico con el mayor gusto algunas observaciones breves y sueltas sobre la naturaleza y curacion de la enfermedad maligna y funesta, que reyna actualmente en esta ciudad. La inquietud llena de humanidad que tiene ese Cuerpo por determinar el carácter real de la enfermedad, y por establecer algun método fixo y determinado para curarla, son pruebas recientes de su benevolencia, y manifiestan claramente la desinteresada liberalidad que siempre los ha distinguido de un modo tan sobresaliente. Solo siento que se hayan dirigido Vms. á mí casi en el momento de la partida, por no tener todo el tiempo necesario para ilustrar esta materia tan ámplia, y satisfactoriamente como lo requiere su importancia. Sin embargo, por muy imperfecto que pueda ser en sí el adjunto bosquejo, puedo asegurar á Vms. con verdad, que es el resultado de una larga experiencia, y de la exâcta observacion; y que solo ha sido dictado por el deseo filantrópico de atajar los progresos de la enfer-

Digitized by Google

medad, y de restablecer la tranquilidad en los ánimos amilanados del público.

„ Esta enfermedad procede del contagio. Su invasion es tan lenta y maliciosa como su principio. Se anuncia con leve grado de languidez y cansancio, inapetencia, inquietud y sueños perturbados, abatimiento del ánimo, y desmadejamiento para exercer las ocupaciones regulares de la vida. El paciente no se cree bastante malo para poderse quejar ni para enviar á llamar al Médico, y sus sensaciones mas bien son desagradables que peligrosas. Esta serie de síntomas continúa por dos ó tres dias, y si no se cortan con los auxîlios oportunos, sobreviene un dolor de cabeza agudo, ansiedad y congoja precordial, debilidad del pulso, mucha postracion de fuerzas con variedad de otros síntomas morbosos bien conocidos de los facultativos, para que yo me detenga en describirlos. En el primer período de la enfermedad un poco de cuidado, y los esfuerzos bien dirigidos de un práctico experto, pueden ser generalmente ventajosos para mitigar la violencia de los síntomas ulteriores, y precaver el mucho riesgo ó la larga detencion en la cama.

„ A los primeros asomos de languidez, cansancio &c., en especial quando ha estado el en-

Digitized by Google

fermo cerca del manantial del contagio, evitará con todo cuidado la fatiga mental y corporal, y se abstendrá de todo quanto propenda á debilitarle, permaneciendo en un reposo absoluto. Su comida deberá ser mas abundante y cordial de lo regular, permitiéndole algunos vasos extraordinarios de vino añejo de Madera. Se bañará en agua fria todas las mañanas; y si el sueño fuese interrumpido, puede prescribirse por la noche un opiado suave con unos quantos granos de las sales volátiles, y de algun aromático grato. De dia se pueden tomar algunas quantas dósis de la quina buena y legítima en polvo, substituyendo quando hay náusea un cocimiento muy cargado. Se tendrá el mayor esmero en que se mantenga tranquilo y sereno el ánimo del paciente, sin arredrarle con aprehensiones frívolas, ni alarmarle tampoco con la relacion melancólica de la mortandad que ocurre en el pueblo. Este es el tiempo en que el Médico puede establecer sus reglas para el mas seguro acierto; pero por desgracia suele ser el período de la enfermedad que descuidan demasiado los enfermos, no llamando á los facultativos hasta que los síntomas den cuidado por el riesgo de que estan acompañados. Pero es de suma importancia para el enfermo el saber que

Digitized by Google

con un poco de cuidado al principio, y asechando la proxîmidad de la invasion del mal, puede hacerse este benigno, y terminar favorablemente. Y es tambien de mucha conseqüencia para los prácticos el atender á estas particularidades al establecer el método preservativo de sus enfermos.

„Quando ha progresado y agrabádose la enfermedad con aumento de violencia, y con inminente peligro, debe el Médico hacer los mayores esfuerzos para mitigar los síntomas. La náusea y el vómito pueden aliviarse con la infusion de la flor de manzanilla, hasta tanto que se limpie el estómago de todas las crudezas, tomando miéntras cesa la calentura unas cortas dósis de la mixtura cordial, compuesta del aceyte esencial de la menta piperita, y del espíritu compuesto del espliego. No obstante, si subsistiese todavía la irritabilidad del estómago, se deberá recurrir al baño frio, repitiéndole de dos en dos horas, ó mas á menudo, si lo exîgiese así la urgencia de los síntomas. Despues de cada inmersion se puede prescribir al enfermo un vaso de vino de Madera añejo, ó un poco de aguardiente quemado con la canela, igualmente que una franela mojada en espíritu de vino impregnado con especias, que se aplica

Digitized by Google

á la boca del estómago despues de retorcida, mudándola freqüentemente.

„ Se puede echar una lavativa con una onza de quina en polvo, con el sagú y con una cucharadita de láudano líquido, que puede continuarse cada dos ó tres horas, pero suprimiendo el láudano en todas las lavativas, excepto en la primera. Luego que el estómago pueda retener los medicamentos y el alimento, podrán prescribirse unas cortas dósis de quina, y se concederá al enfermo la cantidad de vino de Madera, que no pueda recalentarle mucho, ni tampoco afectarle la cabeza. Se deben evitar todos los eméticos y purgantes violentos. Si no estuviese el vientre bastante corriente, podrá echarse una lavativa laxâtiva, ó añadirse á cada dósis de la quina algunos quantos granos del ruibarbo en polvo, hasta que se consiga el fin: si subsistiese la diarrea, se deberá contener con las ayudas de almidon mezcladas con el láudano líquido y con la tintura de kino japónica de la Farmacopea de Edimburgo, ó con el cocimiento de la cascarilla. Todos los purgantes drásticos son perjudiciales quando ha hecho progresos la enfermedad. Si sobreviniese la modorra, el letargo, ó el delirio, se aplicarán entre las espaldas un vexigatorio an-

Digitized by Google

cho, y otros menores á los muslos, y sinapismos á las plantas de los pies: quando se manifiestan las hemorragias puede prescribirse el elíxîr de vitriolo con la quina, teniendo sumo cuidado de precaver que afecte los intestinos.

„Si se abatiese mucho el pulso, fuese grande la postracion de fuerzas, y se verificase el salto de los tendones, pueden prescribirse unas cortas dósis del licor mineral de Hoffman, ó del éter sulfúrico desleido en agua; tambien han sido eficaces en este período el almizcle y el alcanfor. En suma, debo resumir esta precipitada exposicion, inculcando sobre el uso del plan tónico en su mayor amplitud, cautelando contra las malas resultas de las aplicaciones debilitantes, ó de las evacuaciones copiosas en todos los períodos de la enfermedad: si se persevera convenientemente en el baño frio, en la quina y el vino, se proporciona una alcoba bien capaz y ventilada, se insiste en la mudanza freqüente de la ropa del cuerpo y cama, teniendo mucho cuidado en el sosiego y quietud del enfermo, se despojará á esta terrible enfermedad de su malignidad, terror y peligro.

„La descripcion que he hecho de esta enfermedad, y la utilidad del plan curativo que he propuesto, se han confirmado por la expe-

Digitized by Google

riencia, y confrontan con nuestra razon y con la teoría mas cuerda; la causa que produce el efecto es un agente debilitante fuerte; los síntomas que ocasiona su aplicacion, indican la extremada debilidad de las funciones animales, y la perturbacion grande del sistema nervioso; y por lo mismo ¿no deberán ser cordiales, estimulantes y tónicos los remedios oportunos para combatir el mal? ¿No se deberán evitar las evacuaciones violentas que no hacen mas que debilitar y relaxar? Estas no son mas que unas insinuaciones que no tengo la presuncion de ampliarlas, ni de insistir en ellas: para unos Médicos tan eminentes, como son sus concólegas de Vm., basta el manifestar lo que me han sugerido la razon y la experiencia. El superior juicio de Vm. suplirá, segun me persuado, las faltas, y les dispondrá á seguir aquel plan que quadre mas á la utilidad pública, alejando eficazmente la terrible enfermedad actual. Siempre que sean provechosas á los moradores de esta ciudad las pocas observaciones que he propuesto, se habrán llenado ámpliamente mis deseos, y remunerado completamente mis intenciones." Setiembre 16 de 1793.

Señor, tengo la honra de ser su mas obediente servidor, Eduardo Stevens.

Digitized by Google

Señor Dr. Juan Redman, Presidente del Colegio Médico.

Un ensayo sobre la teoría de la enfermeda en esta sazon, hubiera sido tan inoportuno como un discurso de táctica pronunciado al exército en lo fuerte de la batalla; pero la publicacion del Dr. Stevens me precisó á apelar á la razon de mis concólegas sobre la teoría de la enfermedad. Lo verifiqué en pocas palabras en mi representacion siguiente, dirigida al Colegio Médico.

Señores:

„Con sumo disgusto he leido la carta del Dr. Stevens escrita al Presidente de nuestro Colegio en uno de los papeles públicos. Me temo que coopere con el método del Dr. Kuhn de tratar esta enfermedad, y la ilustrada carta del Sr. Hamilton al aumento de su mortandad. Si sobrevivo á mis actuales tareas, espero probar que la teoría de la enfermedad propuesta por el Dr. Stevens en las Antillas, es tan errónea como funesta para Filadelfia la práctica que ha recomendado. Es una de las enfermedades mas inflamatorias en el primer período; siendo cierto que el contagio en su primera accion sobre

Digitized by Google

el sistema, produce freqüentemente la debilidad, que es de la especie *indirecta* en este caso, y procede totalmente del exceso de estímulo que produce el contagio en el sistema. Esta debilidad indirecta, al modo que en otras muchas enfermedades, solo cede á la substraccion de otros estímulos, y á ninguno tan prontamente como á las evacuaciones copiosas del vientre y á las sangrías.

„Tengo tanta opinion del candor y liberalidad del Dr. Stevens, como caballero y como Médico, que no haré apología alguna por discrepar públicamente de su opinion y de su práctica.

„Si los enfermos pudieran ser visitados por los Médicos tantas veces, y ser asistidos por los enfermeros con tanto esmero, como en otras enfermedades agudas, creo que el método curativo que he adoptado y recomendado reduciria en breve esta calentura á la contingencia de un constipado regular, en quanto á su peligro y mortandad."

17 de Setiembre de 1793.

Señores, de su sincero amigo y concólega, Benjamin Rush.

Durante esta controversia con las opiniones y práctica de los Dres. Kuhn y Stevens, pu-

Digitized by Google

bliqué en la gazeta de la Confederacion la carta siguiente dirigida al Colegio de los Médicos, como tambien algunas adiciones á las reglas que publiqué relativas á los purgantes mercuriales.

Señores:

Como han sido impracticables las juntas semanales de nuestro Colegio, me he tomado la libertad de comunicar á Vms. el resultado de las observaciones ulteriores sobre la epidemia que reyna actualmente.

He verificado que era útil la sangría, no solo en los casos en que estaba lleno y acelerado el pulso, sino tambien quando estaba *lento* y *tenso*. Sangré en un caso en que solo latía el pulso quarenta y ocho pulsaciones por minuto, restableciéndose el enfermo con ella, y poniéndose el pulso mas lleno y freqüente. Este estado de pulso parece provenir del estado inflamado del celebro, que se manifiesta en la dilatacion preternatural de las pupilas de los ojos. Siempre es arriesgado el confiar en las remisiones mas perfectas de la calentura y del dolor subsistiendo este estado de pulso. Indica la mayor necesidad de sangría y purga, y he visto que

Digitized by Google

esto ocurria con mas freqüencia en los niños.

„He sangrado dos veces á muchos, y quatro veces en un caso agudo con las resultas mas felices. Concibo que la intrepidez en el uso de la lanceta es tan necesaria actualmente, como en el uso del mercurio y de la jalapa en esta pérfida y feroz enfermedad.

Mucho siento que haya tanta diversidad de opiniones como la que se nota entre los individuos del Colegio acerca de los remedios convenientes para curar esta enfermedad, lo qual parece provenir de que se confunde la fiebre amarilla con la carcelera y hospitalaria. Las calenturas de Breslau, de Viena y de Edimburgo, que se citan en algunas obras últimas, y en las que se usó el baño frio tan felizmente, fuéron de esta última especie. Las dos enfermedades son totalmente distintas una de otra, así en su causa, como en las estaciones en que reynan, en los síntomas, peligro y método curativo."

12 de Setiembre de 1793.

Señores, de su amigo y concólega, Benjamin Rush.

Gazeta de la Confederacion.

„El Dr. Rush siente mucho no poder concurrir á todas las casas de sus conciudadanos

Digitized by Google

donde es llamado para visitar á los enfermos con la calentura reynante. Se toma la libertad de recomendar á los que no puedan proporcionar la asistencia de un Médico, el que tomen los purgantes mercuriales que pueden proporcionarse actualmente en las mas de las bóticas, con las reglas con que deben usarse, y que se saquen diez ó doce onzas de sangre en quanto sea conveniente, despues de haber tomado las purgas, si perseveran el dolor de cabeza y la calentura. Quando no puedan proporcionar los purgantes el pronto efecto que se desea, podrán sangrarse ántes de tomarlos. Los felices resultados casi generales, que con el auxîlio de Dios se han verificado en esta enfermedad con los purgantes mercuriales fuertes y con la sangría, autorizan al Dr. Rush á asegurar á sus conciudadanos, que quando se usan estos remedios muy á los principios de esta calentura, apénas produce mas riesgo que el que se presenta en el sarampion, ó en el catarro epidémico, llamado influencia.

„El Dr. Rush asegura tambien á sus conciudadanos, que el peligro que hay en la actualidad en visitar y asistir á los enfermos en los casos regulares, no es mayor del qúe hay en pasearse por las calles. Espera que se dará cré-

Digitized by Google

dito á este informe, porque muchos de los enfermos padecen por falta de la asistencia de los sangradores, y de las enfermeras y amigos."

„Miéntras la enfermedad era generalmente mortífera, y solo estaba adoptado parcialmente el feliz método de curarla, el Dr. Rush aconsejó á sus amigos que se saliesen de la ciudad; pero actualmente cree inútil este consejo, no solo porque la enfermedad se ha subyugado con la eficacia de la medicina, sino tambien porque los ciudadanos que actualmente desean escaparse al campo, no podrán evitar el conducir consigo la infeccion, y harán mucho mejor en estar cerca de los auxîlios médicos, y en impedir con la exâcta observancia de las reglas precedentes, el que se excite la accion del contagio que se halla dentro de sus cuerpos.

„El Dr. Rush no cree sea prudente el que vuelvan á la ciudad las personas que se hallan ya en el campo, hasta tanto que sobrevengan las *heladas* ó las *lluvias fuertes*; porque unas y otras parecen debilitar ó destruir el contagio de la calentura amarilla."

Setiembre 12 de 1793.

Habiendo mencionado en mis obras anteriores el uso eventual de la quina, del vino y del láudano, y hallando que no solo era inútil

Digitized by Google

sino perjudicial, publiqué en 16 de Setiembre la advertencia ó aviso siguiente á los ciudadanos de Filadelfia, en que repetí mi consejo de que se pusiesen al régimen de la dieta láctea y vegetal.

„El Dr. Rush recomienda á todos los conciudadanos, que se hallan expuestos al contagio de la calentura reynante, que se pongan á la dieta vegetal y lactea, tomando un purgante atemperante, una ó dos veces por semana. Los efectos que produce este régimen en mitigar la enfermedad, quando se llega á contraer, son casi los mismos que quando se prepara el cuerpo para pasar la viruela.

„El Dr. Rush aconseja á las personas que no puedan proporcionar la asistencia del Médico, que de ningun modo tomen vomitivo, quina, vino, ó láudano, durante los tres ó quatro dias primeros de la enfermedad. Como esta es en la actualidad sumamente inflamatoria en sus primeros períodos, los únicos remedios que convienen son los purgantes fuertes, las sangrías copiosas, siempre que el pulso se presentase *lleno* y *tenso*, ó mas lento que en el estado natural, y sujeto al mismo tiempo á pausas en sus pulsaciones.

„Durante este estado inflamatorio de la en-

Digitized by Google

fermedad, las bebidas deberán ser sencillas y frias, sin que pruebe cosa alguna de carne; se renovará freqüentemente el ayre de su aposento, y se aplicarán con freqüencia á la frente las servilletas empapadas en agua de pozo.

„El Dr. Rush recomienda tambien que de ningun modo se expongan al calor del sol las camas y ropas de los que han pasado la enfermedad, sino que se laven en agua caliente, ó que se empapen en agua fria.

„Seria un acto de mucha humanidad para la ciudad el proveer á todos los Médicos y Sangradores de caballos y berlinas, pues de lo contrario no podrán libertarse de la enfermedad, predisponiéndose á ella con una fatiga incesante."

Setiembre 16 de 1793.

Referiré mas adelante los equivalentes que he empleado en vez de los remedios tónicos que desacredité públicamente.

El 20 de Setiembre pareció en la gazeta de la Confederacion el anuncio siguiente, firmado por el Dr. Currié.

Señor Brown:

Me causa particular satisfaccion el poder

Digitized by Google

informar á mis conciudadanos, que se ha disminuido sobremanera el progreso de la infeccion, y que con una poca perseverancia mas en evitar el trato y roce con los infestados, en quanto sea compatible con la humanidad, sahumando y ventilando al mismo tiempo con la mayor atencion las casas, ropas y utensilios que han servido á los enfermos, ó que esten en el parage donde han estado encerrados estos, la infeccion que ha sido tan funesta, se desarraigará totalmente y con la mayor certeza al cabo de pocos dias. El mejor método para efectuar esto se lee en una obra que ha publicado últimamente el Dr. Russel.

„He averiguado con el mayor esmero el número de enfermos que adolecen actualmente de la fiebre amarilla, y estoy convencido de que no pasan en toda la ciudad de quarenta ó cincuenta.

„Sin embargo reyna tambien otra enfermedad formidable, de la que adolecen en la actualidad como unas mil personas, y esta es la calentura remitente regular, que no es contagiosa.

„Quando la calentura remitente acomete á las personas que no se han restablecido completamente de las resultas de la influencia, que

Digitized by Google

tambien reyna aquí, ocasiona un arrebato violento de la sangre á la cabeza, acompañado de dolor agudo, de encendimiento en los ojos, que estan levemente matizados de amarillo, de la celeridad del pulso, y calor de la cútis. Esta es la enfermedad en que son tan eficaces la sangría y la purga; pero es tan diversa de la contagiosa ó de la amarilla legítima, como el sol de la luna, ó la luz de la obscuridad.

„En la calentura remitente que sobreviene á la influencia, está vivo el ojo aunque encendido, la cara abotargada y colorada: siendo así que en la calentura amarilla legítima, está triste y caido el ojo, así como si se hubiera derramado en él una obscuridad parda; está pálida la cara, decaída ó encogida, y cadavérica casi desde el primer instante. Unicamente, en la calentura remitente, en que hay un tiro violento á la cabeza, puede ser conveniente el método curativo que aconseja el Dr. Rush, y no en la contagiosa ó amarilla, en que no puede ménos de acarrear una muerte cierta; siendo mas eficaces en ella los medios que han recomendado los Dres. Kuhn y Stevens, como que son los únicos en que se puede tener alguna confianza, con las modificaciones que indiquen las circunstancias y el período de la enfermedad.

Digitized by Google

„En la calentura remitente, cuyas circunstancias se han descrito ya, es donde pueden visitarse y asistirse los enfermos con seguridad, por no ser contagiosa dicha calentura. ¿Pero puede haber la misma seguridad en visitar á los enfermos que adolecen de la calentura amarilla, tal, qual se manifestó en la calle de *Water* en 3 de Agosto próxîmo pasado? ¡Júzguenlo los que han tenido la oportunidad de presenciar sus estragos! Es una calentura en que se disuelve inmediatamente el vínculo de la union entre los sólidos y fluidos, y en donde fluye la sangre de cada uno de los poros; ¿y puede ser esta la que requiere segun el Dr. Rush la sangría y la purga? ¿Y puede haber seguridad alguna en visitar á semejantes enfermos? ¿Por ventura tenemos todos el contagio de la fiebre amarilla dentro de nuestros cuerpos, esperando únicamente á alguna causa excitante que le ponga en accion? De ninguna manera. La enfermedad que el Dr. Rush llama calentura amarilla, y de la que dice el Dr. P. que ha curado á muchos con el nuevo método, no es sino la calentura remitente, que obra en las personas que han adolecido previamente de la influencia.

„¡Es tiempo ya, conciudadanos mios, de

Digitized by Google

que se rasgue el velo de vuestros ojos!"

Setiembre 17 de 1793. Guillermo Currié.

En seguida publiqué el dia siguiente la respuesta que va á verse.

„El Dr. Rush siente mucho discrepar de su amigo el Dr. Currié en su opinion relativa á la calentura epidémica reynante, publicada en la gazeta de la Confederacion de la tarde pasada. El Dr. Rush asegura con la autoridad del Dr. Sydenham, y con las observaciones hechas por espacio de treinta y tres años acerca de las enfermedades epidémicas, que no pueden exîstir juntas en el mismo parage dos epidemias de vehemencia *desigual*; y está bien cerciorado con lo que ha visto en la enfermedad actual, que todas las calenturas que reynan ahora en la ciudad, proceden de *una* misma causa, y que todas requieren diversas dósis de los mismos remedios. El Dr. Rush no tiene mas motivos para desear que sus conciudadanos crean sus asertos, que el que pongan su confianza en ellos, y en los remedios que concibe ser no ménos racionales que eficaces para la enfermedad que reyna actualmente. Si el Dr. Currié se toma la molestia de consultar á Blane, Hunter, Lining, é Hillary sobre la fiebre amarilla, verá que la describen todos,

Digitized by Google

haciendo su primera invasion con los síntomas de una calentura biliosa remitente. El Dr. Rush se acuerda perfectamente, que en el año de 1762, no solo se manifestó en esta forma, sino tambien en la de intermitente.

„Entre los muchos argumentos que se pudieran presentar para probar que todas las calenturas actuales proceden de un mismo orígen, y requieren el mismo método curativo, modificado segun sus grados de violencia, solo citará uno el Dr. Rush, y es el de haber curado en la epidemia actual con purgantes y sangrías copiosas á muchos de los mismos que habian vivido en familias, en que habian fallecido varias personas con el vómito negro y la amarillez de la cútis.

„Nadie puede suponer que la última indisposicion del Dr. Rush, despues de haberse expuesto constantemente durante tres semanas al contagio de la calentura amarilla en todos sus grados de malignidad, no fuese ocasionada por un ataque de esta enfermedad; y no obstante confiesa que despues de la divina Providencia, debe su perfecto restablecimiento á solas dos sangrías copiosas, y á dos dósis del medicamento mercurial, tomadas en el corto tiempo de solos dos dias." Setiembre 18 de 1793.

Digitized by Google

A mas de los impresos ó anuncios citados, el Dr. Wistar dirigió en el Advertidor general de 26 de Setiembre á los Médicos de Filadelfia la historia de la invasion ó ataque de la calentura, que experimentó en sí propio. Empezó observando, que creia que muchas personas se suponian haberse curado de la enfermedad sin haberla pasado; y concluyó sin decidir cosa alguna sobre ninguno de los remedios, que eran los puntos de controversia; y añadió un testimonio fuerte de su propia experiencia sobre la eficacia del ayre frio en disminuir la accion excesiva del sistema arterial.

Paso en silencio muchos ensayos anónimos acerca de las calenturas que se anunciáron en los papeles públicos, escritos varios de ellos por los facultativos que exâmináron la enfermedad á mucha distancia. Todos ellos se encaminaban mas ó ménos á distraer los ánimos del público, y á disminuir la confianza de los ciudadanos en los remedios sencillos y eficaces que habia recomendado yo.

En apoyo de la eficacia de estos remedios, los Dres. Porter, Annan y Mease diéron unos testimonios muy decisivos en los papeles públicos. Por via de epítome de todos ellos insertaré la carta siguiente del Dr. Porter.

Digitized by Google

Mi estimado Señor:

„Como me consta la mucha satisfaccion que causará á Vm., le remito el estado siguiente de los enfermos. En los últimos tres dias he visitado treinta y siete personas que adolecian de la fiebre reynante, y he curado á todas ellas con el mayor éxîto, arreglándome al nuevo método; casi las mas de ellas estan ya tan restablecidas, que no necesitan de mi asistencia. No puedo ménos de referir el caso de un enfermo, en quien han sido notables las ventajas de la sangría. Era tan violento su dolor de cabeza, que me vi precisado á sangrarle ántes de prescribirle la purga. Por descuido perdió mayor porcion de sangre de la que yo habia prescrito, la que segun suponian los asistentes era de diez y seis onzas; sin embargo de eso en la visita siguiente hallé paseándose al enfermo, perfectamente restablecido. Este caso estaba completamente demarcado con todos los síntomas que acompañan á la enfermedad en sus primeros períodos, particularmente el dolor de cabeza y la rubicundez de los ojos.

Soy con la debida atencion su obediente servidor Juan Porter."

Setiembre 17. Sr. Dr. Rush.

Digitized by Google

Los mayores antagonistas no pudiéron dexar de confesar la seguridad de los nuevos remedios, como acostumbraban llamarles á veces; pero suponian que se limitaba únicamente su eficacia á las remitentes regulares, á la influencia, á las pleuresías y demas calenturas inflamatorias, porque se creia que se hallaban presentes constantemente en la ciudad estas enfermedades; y los certificados que se publicáron de haberse curado con los nuevos remedios familias enteras de la calentura amarilla, se desacreditáron ó se miráron con desprecio, por haberse restablecido los enfermos sin haberse manifestado en sus rostros el *color amarillo.*

Para refutar este error y manifestar que no era singular en mis opiniones relativas á la sangría, á la purga y al opio, publiqué los extractos siguientes del Dr. Moseley en la gazeta de la Confederacion de 11 de Octubre.

Sr. Brown:

„Muchos de los Médicos de la ciudad, que suponen que reynan entre nosotros dos calenturas, han asegurado que el color amarillo es esencial á la calentura amarilla; pero el extracto siguiente del Dr. Moseley les manifes-

Digitized by Google

tará lo mucho que se han engañado. Este Médico juicioso practicó en la Jamayca durante muchos años, y vió en todas sus diversas formas la calentura' en qüestion.

„He usado, dice el Doctor, la palabra *amarilla* por conformarme con la costumbre; pero no me quadra dicha denominacion, porque los que no tengan experiencia podrán estar esperando la amarillez sin encontrarla, hasta que sea demasiado tarde para curar la enfermedad con la que tienen que combatir. Por cierto que no son síntomas invariables de la calentura, así la amarillez de la cútis, como el vómito negro. Los que son *bastante afortunados* para restablecerse, rara vez la tienen, y muchos se mueren sin haberse manifestado este color: á mas de que la amarillez sola á nada de cierto conduce; porque puede provenir de un derrame inocente de bílis, *página 411, segunda edicion.*

„Se ha llamado tambien la epidemia actual una calentura pútrida, y prescribídose los remedios que se acostumbran generalmente en la curacion de esta especie de calentura. El extracto siguiente del mismo autor manifestará el error y daño que pueden resultar de semejante opinion y práctica.

Digitized by Google

„Esta enfermedad es inflamatoria en sumo grado posible, acompañada de todos los síntomas propios de las calenturas inflamatorias regulares en su mayor amplitud, y aturde mas al ver que es el reverso de toda enfermedad pútrida, ó de un *recargo continuado* y acomete en circunstancias tales, y á una calidad de gentes, que rara vez suele ser acometida de las enfermedades pútridas, *pág. 412.*

En otro lugar dice, „deben sangrarse y repetirse las sangrías cada seis ú ocho horas, ó siempre que sobrevengan los recargos, subsistiendo el calor, la llenura del pulso y los dolores; y si fuesen violentos y pertinaces estos síntomas, y no cediesen en las primeras treinta y seis ó quarenta y ocho horas, se deberán sangrar hasta que se desmayen *jusque ad animi deliquium.* Conduce poco ó nada para la curacion, el sacar solamente seis ú ocho onzas de sangre, porque puede desmayarse el enfermo, por ser el desmayo uno de los síntomas de la enfermedad. Quando no conviene la sangría, no se deberá sacar ni una sola gota de sangre; pero al contrario, quando está indicada, no se logrará alivio alguno con dicha cantidad, y se pierde un tiempo precioso, que no se volverá á resarcir nunca", *pág. 427 y 428.*

Digitized by Google

El Doctor hace las advertencias siguientes sobre las purgas.

„Quando se ha extraido bastante cantidad de sangre, lo que nunca se verifica, sea qual fuese el temperamento ó hábito del enfermo, en tanto que subsisten el calor, los recargos reiterados, los bochornos y encendimientos de la cara, la sed, los dolores de cabeza y la quemazon de los ojos, lo primero que deberá hacerse, es evacuar los materiales contenidos en los intestinos, y deribar los humores por la cámara, *pág. 435.*

„Hablando del opio, dice el Doctor: en una calentura tan sumamente inflamatoria, y en la que son tan acres y tan cálidos los materiales contenidos en el canal alimentario, el opio deberá ser un remedio funesto, *pág. 459.*

„A estas citas añadiré únicamente que la enfermedad, por el influxo probable del tiempo frio, es sumamente mas inflamatoria, y con mas generalidad en nuestra ciudad, y requiere evacuaciones mas copiosas que en la isla de la Jamayca. Ciertamente que exîge sangrías mas prontas y copiosas que el dolor de costado regular, tanto mas que los vasos sanguíferos debilitados con el estío caluroso que ha precedido, estan mas expuestos á romperse exterior

Digitized by Google

é interiormente con el estímulo violento del contagio, que no en la calentura inflamatoria, que sobreviene al tiempo frio. Benjamin Rush."

9 de Octubre de 1793.

Haciendo justicia al Dr. Currié, voy á insertar con el mayor gusto el siguiente y breve anuncio á los ciudadanos, en el que se retracta del dictámen que publicó en la gazeta de la Confederacion del 20 de Setiembre.

2 de Octubre de 1793.

„Todos los Médicos que exercen actualmente la medicina en la ciudad, convienen con el Dr. Rush en que son indispensables la sangría y los purgantes copiosos para la curacion de la epidemia reynante, en todos los casos, en que son evidentes los síntomas inflamatorios, y que hasta ahora la disputa mas ha estribado en el nombre de la enfermedad, que no en el método curativo de ella." Guillermo Currié.

Por desgracia es errónea la conclusion de este anuncio, porque la disputa entre los Médicos ha estribado en puntos mas interesantes, que en el nombre de la enfermedad, como se ve claramente recorriendo las páginas anteriores.

No puedo pasar en silencio los impresos que han defendido, que exîstian en nuestra ciu-

Digitized by Google

dad otras enfermedades febriles, á mas de la fiebre amarilla, sin notar de paso que es necesaria una caridad extraordinaria para atribuirlos á motivos justos y benéficos. A ser solo errónea la opinion contraria, no hubiera sido del caso el oponerse á ella, porque el error inocente en sí no produciria perjuicio alguno; pero la contraria de esta opinion ha sido la causa melancólica de la mortandad principal producida por la enfermedad, como se verá mas adelante.

He suprimido la carta escrita por el Dr. Rodgers de Nueva-York, con fecha de 3 de Octubre, que contiene un resúmen del método curativo de la enfermedad, porque se describirá con mas extension en esta obra. Se dispuso este impreso con la mira de contestar á muchas cartas que recibí de los prácticos del pais, pidiéndome la relacion de mi método curativo de esta enfermedad. He suprimido tambien la segunda carta al Dr. Rodgers, que contiene algunos extractos del Dr. Sydenham, con la mira de establecer el influxo exclusivo, que exerce una epidemia muy poderosa sobre las demas enfermedades febriles de menor nota; pues este objeto se ha discutido con mas extension en la historia de la calentura.

Digitized by Google

Se colige claramente de los diversos escritos publicados é insertados, que se practicáron dos métodos distintos; el uno dictado por la opinion de que la enfermedad era sumamente pútrida, y el otro de que era de naturaleza sumamente inflamatoria. Pero á mas de estos dos métodos de tratar la enfermedad, habia otros dos, conviene á saber, el uno el de la purga moderada con solo el calomelano, y la sangría moderada en el primero ó segundo dia de la calentura, y despues con el uso copioso de la quina, el vinagre, el láudano y los tónicos aromáticos. Esta práctica se apoyaba en la opinion de que la calentura era inflamatoria en el primer período, y pútrida en el segundo. El otro método era peculiar á los Médicos Franceses, varios de los quales llegáron á la ciudad desde las Antillas, poco ántes de haberse manifestado la enfermedad; y eran varios sus remedios. Algunos de ellos prescribian el nitro, el cremor de tártaro, el alcanfor, la infusion teiforme de la centaura, el baño caliente, las lavativas y la sangría moderada, miéntras que unos quantos empleaban los purgantes lenitivos, mucha cantidad de la disolucion del tamarindo, y otras bebidas diluentes. Las disensiones de los Médicos Americanos fuéron causa de que acudie-

Digitized by Google

sen muchos enfermos á dichos Médicos Franceses, á mas de que se suponia que estaban mas enterados de la enfermedad, que no los Médicos de la ciudad, siendo notorio que nunca la habian visto muchos de estos.

Mas adelante investigaré el suceso relativo de cada uno de estos quatro métodos, que se han mencionado.

Habiendo expuesto la relacion general de los remedios que empleé en esta enfermedad, pasaré desde luego á hacer algunas advertencias sobre cada uno de ellos, y en seguida expondré los remedios que usáron los demas Médicos (A).

(A) No será inoportuno el exponer las ideas de los Dres. Clark, Cleghorn y Balfour, en que se ha fundado el Dr. Rush para adoptar el uso del calomelano en las calenturas biliosas é inflamatorias, y en las enfermedades del mismo género que la calentura amarilla.

El Dr. Juan Clark en sus observaciones sobre las enfermedades que prevalecen en los viages largos por los paises cálidos, dice en el vol. 1.°, pág. 180, 81, 82 y 83, en que trata de la curacion de la calentura remitente, que es indispensablemente necesario al principio de esta calentura, limpiar el canal intestinal con los vomitivos suaves y los purgantes. La misma naturaleza parece que está indicando esta evacuacion, puesto que produce una secrecion abundante de la bílis, la qual retenida que sea, ó no evacuándose oportunamente, ocasiona muchas veces la infla-

Digitized by Google

macion del estómago, la náusea y el hipo, lo que se opone en la carrera de la calentura á la virtud de los medicamentos mas activos y eficaces.

Quando acometia lentamente la calentura, ó quando visitaba al enfermo en el tiempo de las remisiones, le daba un vomitivo del bexuquillo con uno ó dos granos del tártaro emético. Quando no producia deposiciones del vientre, le recetaba al dia siguiente una dósis de las sales neutras purgantes.

Pero en las calenturas peligrosas que reynaban y asolaban epidémicamente, no habia que perder tiempo; y siendo demasiado penoso y lento este método evacuante, daba en estos casos un quarto de grano, ó medio grano del tártaro emético, de hora en hora, ó mas á menudo, hasta que promovia el vómito y la cámara, la que se conseguia mejor quando se añadia el maná, el cocimiento de los tamarindos, una corta porcion del sulfate de magnesia, el sulfate de sosa, ó bien unos quantos granos del calomelano. Qualquiera de estas preparaciones se da inmediatamente despues de la invasion de la calentura, y no solo mitiga el parosismo febril, sino que le dispone á una terminacion mas pronta. Pero es de advertir que esta especie de evacuaciones, no se han de repetir mucho, pues en vano se esperaria por este medio el precaver la reproduccion de la bílis; siendo así que miéntras continúa la calentura, aunque se repitiesen diariamente el emético y el purgante, se secrecionaria mucha mas bílis; pero cesa el efecto, en quanto se corta la calentura que aumentaba esta secrecion.

Algunas veces en lugar de principiar la curacion por estas evacuaciones, mitigaba el dolor de estómago con un grano de opio en la invasion misma de la calentura, aplicábanse fomentaciones á la region del estómago, y se movia el vientre con las lavativas.

Digitized by Google

Si se corregian con estos remedios el dolor y el vómito, al cabo de dos horas, recurria al tártaro emético con las adiciones que se han expuesto. Pero en algunos enfermos eran tan considerables los síntomas inflamatorios del estómago, que no se atrevia á dar ningun vomitivo, contentándose con la infusion de la flor de manzanilla, mitigando con el opio el dolor y el vómito, moviendo despues el vientre con una onza de tamarindo cocida en nueve onzas de agua, durante diez minutos, y despues de colado el cocimiento se añadia una onza y media del sulfate de magnesia para irlo tomando por partes. Desde este período, el Dr. Clark acreditó muchas veces la superior eficacia del calomelano combinado con el opio para calmar la irritabilidad del estómago y mover el vientre; y por lo mismo en todas las calenturas remitentes peligrosas acompañadas del vómito, del ardor y dolor del estómago, recomienda el uso de dos granos del extracto tebayco, de diez granos del calomelano, y la cantidad competente de la conserva de rosas, para formar quatro píldoras, de las que hacia tomar dos de una vez en la primera toma, y se repetia otra de media en media hora, hasta que cesaba el dolor, á lo que cooperaban tambien las lavativas, las fomentaciones y el baño caliente en los casos urgentes. Corregida por estos medios la irritabilidad del estómago, se evacuaban los humores biliosos corrompidos con los purgantes dichos, ó con el cocimiento de una onza de los tamarindos en dos onzas de agua, durante diez minutos; añadiendo quando está hirviendo media onza de las hojas del sen, una onza del maná, que se dexa en infusion durante dos horas, se cuela exprimiéndolo suavemente para tomarlo á cucharadas repetidas freqüentemente.

Añade el Dr. Clark que no le queda duda de que los síntomas mas perniciosos de la calentura amarilla de la

Digitized by Google

India y del Senegal, que tan indomables se han reputado para la Medicina, podrán corregirse con un método como el que se acaba de exponer. En esta calentura, despues de mover el vientre con las lavativas purgantes, recomendaba que se prescribiesen cien gotas de láudano líquido en tres ó quatro onzas del cocimiento emoliente en forma de lavativa, bañando inmediatamente al enfermo en un baño de agua caliente, dándole al salir del baño ocho ó diez granos del calomelano en forma de píldora, añadiendo el opio siempre que la lavativa emoliente no hubiese calmado el vómito enteramente; acelerando la operacion del calomelano con las lavativas purgantes, y tomando en quanto se mueva el vientre la quina abundantemente, sin aguardar á los recargos, ni á las remisiones de la calentura.

El Dr. Jorge Cleghorn, en sus observaciones hechas desde 1744 á 1749 sobre las enfermedades epidémicas de Menorca, describe como uno de los mejores observadores las tercianas malignas acompañadas de pasacólica, de atrabílis, de cardialgia, de sudores frios, del síncope, de frios perennes sin notarse calor ni sudor, de disposiciones al letargo y apoplexía; presentándose á veces como una fiebre colérica ó disentérica, atrabiliar ó *subcruenta*, cardiaca, diaforética, sincopal; otras veces se presentaban como las tercianas *algidas* y *lethárgicas* de Torti, que las ha observado en mucha parte de Menorca, y algunas con sangre de narices y vómitos de materiales denegridos semejantes al café molido, con las orinas obscuras y fétidas, con la amarillez muy subida de la cútis, que era mas comun en los Ingleses que en los naturales del pais, con manchas y derrames amoratados, sollozos, suspiros, hipos, letargo, parótidas, abscesos, y otros síntomas funestos que vienen á ser otras tantas degeneraciones de las tercianas en estas fiebres

Digitized by Google

malignas; al paso que adelanta la estacion, en especial quando llueve mucho, sin soplar los vientos por la canícula, se produce la admirable variedad de formas que remedan á las calenturas combinadas con parosismos redoblados, presentándose como tercianas dobles, triples, remitentes, y semitercianas, cuyas disecciones ofrecen mucha analogía con los que se mueren de fiebre amarilla, por lo que establece el autor el plan siguiente.

Por el sabor desagradable de la boca, el hastío, el entorpecimiento, la pesadez y dolor de la frente, y de los lomos y otras señales, se manifiesta que el estómago é intestinos se hallan repletos de humores nocivos y de bílis corrompida, que no evacuándose oportunamente, fomenta en el estado del mal síntomas terribles, como son el vómito violento, los parosismos redoblados y continuados, el frenesí, el desasosiego, el dolor, la inflamacion y gangrena de las entrañas abdominales, y por último la muerte repentina.

En estos casos dice Cleghorn, no solo debe limpiarse el estómago con agua tibia ó caldos ligeros al principio de las accesiones, quando hay propension al vómito, y mantener corriente el vientre con las lavativas, sino que tambien se evacuan las primeras vias por los medios mas poderosos, aprovechándose del primer intervalo oportuno.

Es un punto controvertido si conviene mas el evacuar estos humores nocivos por vómito, ó por cámara. A primera vista parecen preferibles los vomitivos, porque evacuan con presteza el estómago, y la porcion superior del canal intestinal, que parece ser el principal asiento de la enfermedad; á mas de que es arriesgado el hacer que dichos materiales recorran todo el largo trato del canal intestinal, que le irrita ó le entorpece, y da fomento á mayores absorvencias. Pero se debe considerar, que todo quanto ir-

Digitized by Google

rita mucho, y produce conmociones violentas, se debe evitar en estos casos. *Cave ne inducas effervescentiam biliosorum* es una cautela que nos da Avicenna; y los Españoles como sucede á los Italianos (*), no dexan de irritarse con los remedios violentos de qualquiera especie que sean. Sobre todo, la inflamacion de los intestinos, que acompaña freqüentemente á dichas tercianas, se encrespa en esta operacion con la contraccion fuerte del diafragma y de los músculos abdominales. Y si el bazo ó el hígado estan dispuestos á la putrefaccion, como acontece freqüentemente en esta enfermedad, es superfluo el exponer las conseqüencias peligrosas que pueden resultar de los repetidos esfuerzos del vómito. Por estas razones los purgantes, aunque son ménos activos y eficaces que los eméticos, son los mas seguros, y deben preferirse en la generalidad de los casos. Los que el Dr. Cleghorn ha hallado mas provechosos, son el sen, el cremor de tártaro, y sobre todo la sal catártica amarga, ó sulfate de magnesia, que no causa retortijones, ni perturba el cuerpo, la que estando bien purificada, rara vez dexa de producir el efecto que se desea, al cabo de pocas horas, circunstancia recomendable en unos intervalos tan cortos. Siempre que se usen los vomitivos, deben prescribirse al principio de la enfermedad, ántes que la repeticion de los parosismos haya producido las inflamaciones, ó disuelto demasiado la contextura de la sangre, cuidando que no se combine el acto del vómito con el recargo febril, porque resultaria mucho daño del choque combinado del remedio y de la enfermedad.

En las semitercianas y remitentes, dice Cleghorn, que se aproxîman á las calenturas contínuas, daba un purgante

* Vide Baglio, lib. 1, cap. 15.

Digitized by Google

muy temprano por la mañana, quando los síntomas eran mas moderados, acelerando su operacion con las lavativas, si lo pedia el caso, para que terminara su operacion para medio dia, en cuyo tiempo solia empeorarse el enfermo. En las tercianas sencillas y dobles hay comunmente un intervalo, en el que puede prescribirse el purgante, aunque el intervalo que sucede á la accesion peor, es el mas conveniente y el mas sereno, y continúa mas que el otro.

Otra razon que tenia para prescribir las purgas al principio de estas calenturas, es, que estan acompañadas alguna vez de lombrices en las primeras vias.

El Dr. Francisco Balfour, en sus tratados sobre el influxo de la luna en las calenturas de Calcuta, y en el de las pútridas intestinales y remitentes, dice que las calenturas remitentes muy obscuras, que corresponden á la descripcion de las lentas nerviosas de los autores, y las remitentes distintas y regulares que coinciden con el carácter de las remitentes regulares de los climas cálidos, como tambien las remitentes mas violentas que tienen analogía con las fiebres contagiosas pestilenciales, malignas y pútridas, v. g. la carcelera, hospitalaria, de navío y castrense &c., se asemejan entre sí en la fetidez peculiar que caracteriza sus cámaras, y que denota el sitio y naturaleza de la enfermedad, como tambien en todos los síntomas del estado febril, sin otra diferencia que su vario grado de violencia. Todas son contagiosas, y reynan en las mismas circunstancias de calor, humedad, y de encierro, siendo tambien uniformes las cosas que aprovechan y dañan, y se transforman recíprocamente unas en otras, y el principio, carrera y terminacion de sus parosismos son semejantes, y las ha considerado el Dr. Balfour como pútridas intestinales, remitentes, sin afecto tónico ó con él.

Digitized by Google

En todas estas ha observado que la mucosidad de los intestinos, en especial en los sugetos delgados, se halla en estado de putrefaccion, y que absorviéndose é introduciéndose en la circulacion, es la causa excitante de la alteracion notable que constituye el estado febril; y que ademas la materia contagiosa que inficiona y corrompe la mucosidad, requiere un intervalo considerable para producir estos efectos, y que puede expelerse del cuerpo con la pronta administracion de los eméticos, los purgantes y sudoríficos ántes de confirmarse la enfermedad.

Para estos fines es preferible el tártaro emético, por la presteza y certeza con que obra, quando se prescribe oportunamente, estableciendo la regla siguiente.

Debe evacuarse la materia contagiosa ántes de inficionarse ni corromperse la mucosidad del estómago é intestinos, y ántes de verificarse la absorvencia suficiente para excitar y demarcar la enfermedad, sea por vómito ó por cámara y sudor, con las preparaciones del tártaro emético que quadren mejor á las varias indicaciones. Por lo que respecta al estado febril nota, que quando se ha formado ya, es siempre proporcionado á la cantidad presumible de la materia que se ha absorvido de los intestinos; es decir, que la violencia del estado febril se aumenta constantemente, quando se han retenido mucho tiempo los materiales de los intestinos, y se han hecho muy nocivos y fétidos, cuyo aumento se precave constantemente con la evacuacion eficaz hecha á tiempo. Obsérvase tambien que en estas fiebres hay una tendencia constante al estreñimiento, con evidentes señales del espasmo y estreñimiento de los intestinos, que aumenta con los demas síntomas febriles durante los parosismos meridionales (ó en el período comprehendido en el espacio de tres horas y media ántes, y tres

Digitized by Google

y media despues del medio dia), é intermite durante los intervalos que llama intermeridionales, en especial los que acaecen por la mañana; y que durante estas remisiones la operacion de los purgantes laxâtivos, y la de los sudoríficos, es cierta, pronta, fácil y eficaz; siendo muy al contrario durante la continuacion de los parosismos meridionales.

Añade á estas observaciones que el mercurio calomelano, superior á quantos medicamentos se conocen, posee la propiedad de desprender y soltar la mucosidad de los intestinos, necesitando de seis á diez horas para verificarlo con perfeccion, y obra mejor quando el enfermo se halla quieto en la cama, sin agitarse ni moverse; siendo la dósis conveniente para un adulto la de seis á diez granos, cuya dósis, segun el estado de las cámaras, debe repetirse de tres hasta seis veces al principio de la enfermedad, y luego de quando en quando, segun lo requiera la plenitud de los intestinos, y el estado de sus materiales. Hay que notar tambien, que para evacuar la mucosidad que ha soltado y desprendido el calomelano, juntamente con los demas excrementos, la disolucion de la sal catártica amarga con el cremor de tártaro, el maná, el azúcar y la miel, y una corta porcion del tártaro emético dado en dósis refracta, cada hora ó cada media hora, obran con mas certeza, prontitud, facilidad y eficacia que los demas medicamentos, que se han empleado hasta aquí: tres ó quatro tomas pequeñas deben darse cada mañana despues de las dósis del calomelano al principio de la enfermedad, y luego en la carrera de ella y otras tantas cada mañana, ó una mañana sí y otra no, á fin de tener corriente y perfectamente suelto el vientre.

Con estas premisas establece la regla siguiente, que debe observarse en la curacion de estas fiebres.

Verificados los primeros esfuerzos del arte en el primer

Digitized by Google

dia; si fuere posible, y ántes de la noche, para contener los progresos de la fiebre al principio con las evacuaciones prontas, por medio del tártaro emético ó por vómito, y quando se manifiesta establecido y confirmado el estado febril, se dedica el tiempo de los parosismos nocturnos meridionales (ó el espacio de tres horas y media ántes, y tres horas y media despues de las doce de la noche) durante los primeros quatro ó cinco dias de la calentura, á soltar y desprender la mucosidad de las túnicas de los intestinos con las dósis repetidas de los calomelanos, tomadas á la hora de dormir, y se deben prescribir tambien estos durante la carrera de la enfermedad, siempre que lo requiera la acumulacion de materiales, y la fetidez de las cámaras. Y la segunda regla, es, que se debe emplear el tiempo de los intervalos intermeridionales (ó el espacio comprehendido entre el período meridional nocturno y el diurno meridional) de la mañana siguiente, durante los primeros quatro ó cinco dias de la calentura, para evacuar la mucosidad que se ha soltado y desprendido con las dósis del calomelano, y los demas excrementos que se han acumulado en el discurso de la noche, con el laxâtivo de la sal catártica amarga &c., continuándola en cortas dósis cada mañana, ó un dia sí y otro no en la carrera de la enfermedad, para impedir la acumulacion y estancacion de qualquiera material pútrido y nocivo, y su absorvencia ulterior.

Al impedir la absorvencia de estos materiales pútridos de los intestinos, no debe perderse de vista, que la ropa del cuerpo y cama del enfermo y el ayre que le circunda, estan impregnados de efluvios contagiosos, no ménos susceptibles de introducirse en el cuerpo, y de excitar y sostener la calentura, que la infeccion primitiva; y por lo tanto se ha de tener presente la regla siguiente.

Digitized by Google

Que se deben emplear todos los medios posibles para impedir la introduccion de los efluvios contagiosos en el cuerpo, renovando y corrigiendo el ayre que respira el paciente, y cuidando la mudanza de la ropa del cuerpo y de la cama, y de todo el aseo imaginable.

Algunos atribuian en Filadelfia á los Dres. Hodge y Carson la aplicacion del calomelano á la curacion de esta calentura, pretendiendo que le usáron estos una semana ántes que el Dr. Rush. Dice Carey que no pretende decidir sobre este punto; pero que lo cierto es que fue grande su eficacia, y que salvó muchas vidas en Filadelfia.

Añade que tiene los mayores fundamentos para creer que algunos de sus conocidos fuéron víctimas de la mucha reputacion que se grangeó este medicamento, porque en algunos casos se prescribió á sugetos dotados de una constitucion laxâ, y aceleró su pronta disolucion.

Parece que fue tal el anhelo con que las gentes acudian en busca del calomelano y de la jalapa, que algunos Boticarios mezcláron mucha cantidad de ámbos remedios en las proporciones que se han prescripto, repartiéndola luego en dósis, de donde resultó que á un enfermo tocaba mayor porcion del calomelano, y de la jalapa á otro, de la que se proponian sus Médicos, no siendo difíciles de conocer las resultas que debió producir este descuido. Un ciudadano inteligente que se distinguió extraordinariamente por su esmero y asistencia á los pobres, dice, que la enfermedad se presentaba generalmente con el estreñimiento de vientre, que no corrigiéndose en las doce horas primeras, fallecia regularmente; y que al contrario se desgraciáron pocos de aquellos en quienes los purgantes produxéron su debido efecto en dicho tiempo.

Digitized by Google

Expuse anteriormente las razones que tuve presentes para promover esta evacuacion, y el remedio que preferí para este fin, el qual, llevaba muchas ventajas á los demas purgantes. Era detergente de la bílis y de la mucosidad que guarecia los intestinos. Obraba pobablemente de un modo peculiar en los conductos biliosos, y era rápida su operacion. Bastaba á veces una sola dósis para mover el vientre; pero otras se necesitaban desde dos hasta seis dósis para conseguir el intento; tanto mas que parte de ellas arrojaba freqüentemente el estómago. No observé inconveniente alguno en el vómito que inducia la jalapa, que se verificaba siempre sin los esfuerzos y ansias que producen los eméticos; y servia para evacuar la bílis que se albergaba en el estómago. No confiaba en que estuviesen limpios los intestinos, porque se hubiere movido ya el vientre en el primer dia. En las calenturas biliosas hay la reproduccion de la bílis morbosa, en quanto se evacua la que está acopiada, y por lo mismo prescribia una purga diaria, miéntras subsistia la calentura. Usé el aceyte de ricino, el cremor de tártaro, y el ruibarbo (despues

Digitized by Google

que los purgantes mercuriales habian producido su efecto) segun el gusto de mis enfermos, en todos aquellos casos en que se movia el vientre con facilidad; pero quando no se movia, propinaba diariamente una sola dósis del calomelano y de la jalapa. Aunque parezca muy fuerte este purgante, muchas veces suele ser de poca eficacia, y lo fue en especial desde el 20 de Setiembre, en que el estreñimiento del vientre empezó á hacerse mas pertinaz. A la jalapa substituí la guta gamba combinada con el calomelano, propinando de seis en seis horas á un adulto dos granos y medio de uno y otro en forma de píldoras, hasta que producian quatro ó cinco deposiciones. Para prescribir la purga diaria, me gobernaba por otras miras, que la de evacuar la bílis que se habia vuelto á acumular. Observé que la calentura hacia sus retoques principales y los mas fuertes, en las partes del cuerpo que se hallaban debilitadas con las enfermedades padecidas anteriormente. Produciendo artificialmente una debilidad parcial en los intestinos, desviaba hácia ellos la fuerza de la calentura, guareciendo al hígado y celebro de las congestiones no ménos funestas que peligrosas, á mas de que se justificaba esta práctica con el beneficio que producia la diarrea espontánea

Digitized by Google

al principio de la calentura [2]; con las hemorragias de los intestinos que se veian quando no se manifestaban por otras partes del cuerpo, y con la dificultad ó imposibilidad de moderar el sistema ó de enervarlo con los sudores copiosos. Rara vez llenáron los purgantes la indicacion que se habia propuesto en su uso, quando no producian quatro ó cinco deposiciones diarias. Aunque los recargos de la calentura no se prefixáron al dia ó á la noche, fue preciso observar la misma variacion en quanto al tiempo de suministrar la purga; por tanto, en todo tiempo la prescribia por la tarde, quando el enfermo no habia hecho dos ó tres deposiciones copiosas durante un dia entero. Quando se vomitaba la purga, ó era lenta en su operacion, prescribí siempre de dos en dos horas las lavativas laxâtivas. La purga solia producir los efectos siguientes.

1.° Levantaba y vigorizaba el pulso quando se hallaba abatido, y le moderaba quando se

2 En algunas notitas manuscritas del Dr. Mitchell sobre la fiebre amarilla de la Virginia del año de 1741, puestas por el Dr. Kearsly, el Decano de esta ciudad, nota que en la calentura amarilla que reynó el mismo año en Filadelfia, „se restablecièron algunos con evacuar por cámara, á los principios, materiales negros." Este caballero, segun me ha informado el Dr. Redman, introduxo en nuestra ciudad la

Digitized by Google

hallaba preternaturalmente tenso y lleno.

2.° Vivificó y fortaleció al paciente, lo que se evidenciaba, en muchos casos, en la facilidad con que los enfermos que bamboleaban para ir al retrete, se volvian tiesos á sus camas, despues de la deposicion copiosa de vientre. El Dr. Sydenham refiere que solia verificarse en la peste el mismo aumento de fuerza á beneficio del sudor copioso. Ambos obraban substrayendo el exceso del estímulo, y corrigiendo de resultas la debilidad indirecta.

3.° Menguaba el parosismo de la calentura. De aquí resultaba la ventaja de propinar la purga por la tarde en algunos casos, quando se esperaba el recargo de la calentura en el discurso de la noche.

4.° Produxo con freqüencia sudores copiosos y generales, quando se daba en el primero ó segundo dia de la calentura, sin embargo de no haberse podido conseguir el sudor con los sudoríficos mas eficaces.

5.° Algunas veces contuvo aquel vómito que suele presentarse al principio de la enfermedad; y coadyuvó siempre á precaver que se

purga de la sal de Glaubero, ó sulfate de magnesia en la fiebre amarilla. Fue Preceptor del Dr. Redman en la medicina.

Digitized by Google

volviese á manifestar este síntoma funesto hácia el quarto ó quinto dia.

6.° Removia las obstrucciones del sistema linfático. Atribuyo totalmente á la accion del mercurio, el que en ningun caso terminase por supuracion ninguna landre ó tumor de las glándulas, que he mencionado anteriormente.

7.° Con evacuarse por la cámara la bílis, á proporcion que se secrecionaba, se evitó en los mas de los casos la amarillez de la cútis.

Sin embargo de lo saludable que era el purgante mercurial, estaba sujeto á varias objeciones de parte de muchos Médicos; y se suscitaban contra él varias preocupaciones no ménos débiles que infundadas. Especificaré y responderé á estas objeciones.

1.° Se dixo que era de naturaleza sobradamente drástica, comparándole al arsénico, y llamándole dósis capaz para un caballo. Esta objecion estaba destituida de fundamento. Muchos centenares le tomáron, declarando que nunca habian usado un purgante tan suave. Solo hallé un caso en el que produxo cámaras de sangre; pero presencié el mismo efecto con una dósis de las sales catárticas. Es cierto que algunas veces produxo veinte ó treinta deposiciones en el espacio de veinte y quatro horas; pero oí

Digitized by Google

decir, haberse producido en dos casos, el mismo número de deposiciones, de resultas de las sales purgantes y del cremor de tártaro. No es cosa fácil que la vida ni la salud subseqüente se resientan con la purga copiosa ó freqüente. El Dr. Kirkland menciona el caso notable de un caballero que se curó del reumatismo con una purga, que le ocasionó quarenta ó cincuenta deposiciones. Este enfermo habia estado anteriormente malo, durante diez y seis ó diez y ocho semanas [3]. El Dr. Moseley, no solo prueba la seguridad, sino que establece lo eficaces que son en la calentura amarilla las deposiciones numerosas y quantiosas. El Dr. Say debe probablemente su vida á veinte y tres deposiciones, que le ocasionó una dósis del calomelano y de la guta gamba que tomó con mi anuencia. El Dr. Redman se purgó hasta llegar á desfallecerse con una dósis del mismo medicamento. Este venerable Señor, en quien la edad de setenta y un años no ha apagado el ardor á favor de la humanidad, ni producido tampoco la pertinacia de opinion, se salió de su retiro, y con mucha valentía adoptó con fruto en varias familias los remedios de la purga y de la san-

3 Tratado del reumatismo inflamatorio, volúmen 1.° página 407.

Digitized by Google

gría ántes que enfermase, y su restablecimiento no fue ménos rápido, que activa la operacion del medicamento que habia tomado. A mas de haber tomado la purga anterior, se le sacáron veinte onzas de sangre en dos sangrías, que se le hiciéron en dos dias [4].

¿Pero quién es aquel que habiendo visto continuar una diarrea durante varios meses,

4 El Dr. Redman no fue el único exemplar, que proporcionó la enfermedad de haber preponderado la *razon* á los hábitos de la senectud, y á las formalidades de la Medicina. Hácia la declinacion de la calentura recibí una carta del Dr. Shippen, el anciano (que tendria entónces ochenta y dos años de edad), su fecha de *Oxford Furnace*, en la nueva Jersey á 13 de Octubre de 1793, en la que despues de aprobar con mucha urbanidad mi método práctico, añade, que las enfermedades desesperadas requieren remedios desesperados. Solo le propondré á Vm. algun aditamento pequeño al método que emplea. Supongamos que substituya Vm. á la jalapa seis granos de la guta gamba mezclados con diez ó quince granos del calomelano, y despues de una ó dos dósis, segun lo exîjan los casos, sangre Vm. á sus enfermos hasta sajarlos, á lo ménos hasta que se *desmayen*; y que tomen luego abundantemente la infusion teiforme de la flor de malva, con el zumo reciente del limon, y azúcar con el agua de cebada, con el alimento mas sencillo y mas fácil de digerirse. Concluye su carta el Doctor con aconsejarme que recorra lo que dice Dover, acerca de haberse curado de la fiebre amarilla casi toda la tripulacion de una embarcacion, sangrándo á los enfermos hasta que se desmayáron.

Digitized by Google

acompañada de quince ó veinte deposiciones diarias, sin causar un quebranto notable en la constitucion, pueda suponer que doce ó veinte deposiciones arriesgan la vida? Por lo mismo es muy justa la observacion del Dr. Hillary, de que rara vez ó nunca acontece en esta enfermedad, que mate al enfermo la diarrea por violenta que sea, siendo así que acaban con él la calentura y la inflamacion de los intestinos [5]. Del mismo modo observa el Dr. Clark, que las evacuaciones no destruyen la vida en la disenteria, sino la calentura, la extenuacion y el esfacelo, que acompañan ó sobrevienen á la enfermedad [6].

2.° La segunda objecion contra la purga mercurial era que inducia la salivacion, y que algunas veces afloxaba la dentadura. Solo hallé dos casos en los que se habian perdido los dientes con el uso de este medicamento, y en ámbos estaban anteriormente floxos y deteriorados. La salivacion es un mal muy leve, comparado con el beneficio que produce el remedio, y no perdí mas de un enfermo de todos quantos saliváron. Por este efecto eventual del

5 Enfermedades de la Barbada, pág. 212.

6 Enfermedades que ocurren en los viages por los climas cálidos, vol. 2.°, pág. 322.

Digitized by Google

mercurio se creyó que se prescribia con otras miras diversas de la de mover el vientre, lo que se lograba con tanto fruto, que aumentó mucho mi confianza sobre lo eficaz que era este medicamento contra la enfermedad. En otra parte referiré mis miras sobre esta materia.

3.° Se dixo que la purga mercurial escorió el intestino recto, produciendo en esta parte los síntomas de dolor y de inflamacion que se mencionáron ántes.

Para refutar este cargo bastará notar que la bílis produce la misma escoriacion y dolor del intestino recto en las calenturas biliosa y amarilla, sin haberse propinado mercurio alguno para evacuarla. En la calentura biliosa remitente, que reynó en Filadelfia en 1780, hallamos „que la bílis que se evacuaba con las dósis moderadas del cremor de tártaro, de las sales purgantes, y del *butter nut pill*, acaso el piñon purgativo, era tan acre, que escoriaba el intestino recto, y tan fétida, que inducia un mareo y desfallecimiento, así en los enfermos como en los asistentes [7].

El Dr. Hume, tratando de este punto, dice que en la calentura amarilla se hallaba el intes-

7 Investigaciones y observaciones médicas del Dr. Rush, edicion de Lóndres, vol. 1.°, pág. 112.

Digitized by Google

tino recto tan escoriado con la evacuacion natural de la bílis, que no era posible introducir en él la punta de la xeringa.

4.° Se objetó tambien contra esta purga, que inflamaba y dilaceraba el estómago é intestinos. Para afianzar esta calumnia se hablaba con horror, en algunas partes de la ciudad, del estado inflamado y esfacelado, que manifestáron estas entrañas en la diseccion de un cadáver del hospital de Bush-hill. Para refutar esta objecion bastará recorrer la relacion anteriormente presentada acerca del estado que ofrecen el estómago é intestinos de los que mueren con la fiebre amarilla, sin haber tomado mercurio alguno. Dixe anteriormente que el Baroneto Juan Pringle y el Dr. Cleghorn prescribiéron con fruto las purgas en la disenteria, enfermedad en que los intestinos se hallan mas inflamados é irritados, que no en la calentura amarilla. El Dr. Clark nos informa que adoptó esta práctica, é insertaré aquí en sus propias palabras el elogio que hace este excelente Médico del uso del mercurio en la disenteria. „Hace ya bastantes años que no cediendo la disenteria al método ordinario, prescribí el mercurio con el mayor éxîto; y estoy enteramente persuadido que posee la virtud de remover la *inflamacion* y la

Digitized by Google

ulceracion de los intestinos, que son las principales causas que acarrean la muerte en esta enfermedad [8].

5.° Se insistia contra este medicamento no ménos poderoso que eficaz, diciendo que se prescribió indistintamente en todos los casos, y que perjudicó á todas las complexîones débiles. A lo que respondo que no habia persona alguna tan débil, sea por constitucion, ó porque hubiese pasado alguna enfermedad, á quien pudiese perjudicar una sola dósis de este medicamento. La Sra. Meredith, la muger del Tesorero de los Estados-Unidos, señora de una delicadeza y constitucion nada regulares, tomó dos dósis de polvos en doce horas de tiempo, no solo sin inconveniente, sino aumentando evidentemente las fuerzas á poco de haberlo tomado. Pudieran referirse otros muchos casos análogos, pues hasta los niños tomáron dos ó tres dósis con toda la seguridad posible. Esto no sorprehenderá á los Médicos que han tenido la costumbre de administrar diez á veinte granos de mercurio con igual cantidad de la jalapa, como un purgante para las lombrices, y de cincuenta á cien granos del calomelano en el espacio de

8 Vol. 2.°, pág. 342.

Digitized by Google

quatro ó cinco dias, en la hidropesía interna del celebro. Pero tengo la fortuna de poder añadir que muchas mugeres, que se hallaban en todos los períodos del embarazo, le han tomado sin haber experimentado daño alguno, y que no solo no se me ha desgraciado, sino que ni ha abortado ninguna de las muchas embarazadas enfermas de la calentura amarilla, á quienes he asistido; siendo de advertir que una de ellas habia malparido dos veces en los dos ó tres años, que precedieron á su calentura amarilla; y con todo dió á luz un niño muy sano á los tres meses de haberse restablecido de ella.

Ninguno ha objetado hasta ahora el modo *indistinto* de preparar con los purgantes al que va á pasar las viruelas, pues la diatesis inflamatoria *uniforme* de esta enfermedad, justifica este método hasta cierto grado en todas las constituciones. La fiebre amarilla requiere la misma uniformidad del método curativo mucho mas que la viruela, por ser mas uniformemente inflamatoria, y en mayor grado. Una observacion del Dr. Sydenham sobre las epidemias, se aplica en toda su latitud á nuestra última calentura. „Debe observarse ahora, dice este agudísimo Médico, que algunas enfermedades epidémicas, son constantemente uniformes en algunos

Digitized by Google

años [9]. Por muy diversificada que fuese nuestra calentura en algunos de sus síntomas, estaba acompañada en todos los casos, de mayor ó menor diatesis inflamatoria, y del estado morboso del canal alimentario.

Se habló tambien mucho de las malas resultas de esta purga, por haberla dispuesto con poca exâctitud los Boticarios, y por haberla tomado muchas gentes, excediéndose de lo que prevenia la instruccion impresa. Si perjudicó en algun caso de estos, que no lo creo, por alguna de las causas referidas, no tenia yo la culpa. Veinte hombres empleados constantemente en disponer este medicamento, no hubieran bastado para satisfacer á todos los que le venian á buscar; pues muchos centenares de sanos venian á proveerse de él igualmente que los enfermos, para tenerlo pronto en el caso de que les sorprehendiese la enfermedad de noche, ó á distancia del Médico.

En todos los casos en que se ha supuesto que pudo ser perjudicial la purga, quando se dió en el primero ó segundo dia de la enfermedad, creo que provino de no haberse continuado las repetidas dósis del mismo remedio, ó

9 Vol. 1.°, pág. 9.

Digitized by Google

de algun otro purgante, ó de no haber auxîliado sus efectos con la sangría. Establezco este aserto, no solo por la autoridad del Dr. Sydenham, que refiere muchas veces los buenos efectos que produxo la sangría para moderar y contener la diarrea, sino por haber oido que en ninguna indisposicion se purgaban fuertemente los enfermos con este medicamento, desde que los Médicos de la ciudad adoptáron la sangría.

Fue notable el que continuasen aumentándose las peticiones de este polvo purgante á pesar de todas las oposiciones, siendo mayor hácia el fin de la enfermedad la cantidad que despachaban los Boticarios, lo que no se verificaba ciertamente con los remedios de las Antillas.

Es factible que fuese perjudicial algunas veces esta purga, quando se propinaba despues del quinto dia de la enfermedad; pero rara vez se daba por la primera vez pasado el tercer dia, y quando se dió, era tal la situacion del enfermo, que nada le aprovechaba, ni perjudicaba.

Tuve la mayor satisfaccion, despues que la calentura cesó en la ciudad, en saber que á mas de en Filadelfia se dió con fruto el calomelano, como purgante en las calenturas biliosas de las demas partes de los Estados-Unidos. El Dr. Lawrence me informó que curó por su medio

Digitized by Google

á muchos enfermos de la calentura amarilla que reynaba en Nueva-York en 1791; y las gazetas de la misma ciudad, nos aseguran que varios prácticos han tenido la costumbre de suministrarlo, con mucho fruto, en las calenturas otoñales de las partes occidentales de dicho Estado. Es probable que aprendiesen su uso del Dr. Young, que practicó anteriormente la Medicina en aquella parte del Norte de América, y este no perdió ocasion de publicar su elogio donde quiera que llegaba.

Mi discípulo el Sr. Potter dió el calomelano y la jalapa en largas dósis, con el mayor éxîto, en la calentura biliosa del Condado de la Carolina, en la Marylandia, sin saber que yo hubiese adoptado este purgante para la curacion de nuestra epidemia. En una conversacion que tuvimos algunos meses ántes sobre las calenturas biliosas, le informé del orígen y uso de este remedio. Solo tengo que añadir á mi relacion de este purgante, que con la espectativa de que la calentura amarilla pudiese confundir algunos de sus síntomas biliosos con las calenturas inflamatorias regulares del invierno y de los primeros meses de la primavera, prescribí este purgante en forma de píldoras, en todos los casos de calentura inflamatoria, para

Digitized by Google

que fui llamado. La terminacion funesta, durante el invierno, de varias calenturas de la ciudad, en las que no se habia tomado esta precaucion, me convenció de que era muy oportuna y útil mi práctica.

Es cosa lastimosa el que todos los remedios tengan que pasar forzosamente por las pruebas mas violentas. El opio y la quina han tenido sus detractores en otro tiempo; pero al fin se acabó la supersticion relativa á estos medicamentos; y espero que suceda con el tiempo el que las preocupaciones contra diez granos del calomelano y diez de la jalapa, ó diez del uno y quince de la otra se confundirán con los rezelos que se han tenido anteriormente acerca de que la quina producia enfermedades y la muerte muchos años despues de haberse tomado, albergándose en los huesos (B).

(B) En la fiebre amarilla de Filadelfia de 1794, continuó el Dr. Rush purgando con el calomelano, la jalapa y la guta gamba, hasta que movia el vientre copiosamente, y eran de color obscuro las deposiciones; procuraba despues tenerlo corriente con el aceyte de riccino, el cremor de tártaro, ó el sulfate de magnesia. En esta calentura dió mayor cantidad del calomelano que en la de 1793; pues un enfermo suyo, llamado Juan Madge, tomó en seis dias hasta ciento y cincuenta granos, dósis que hubiera tenido por excesiva, á no constarle que el Dr. Chisholm dió á un

Digitized by Google

enfermo, en todo el progreso de su calentura, hasta quatrocientos granos del calomelano, y cincuenta granos á otro en cada toma, haciéndole repetir tres veces al dia. Verificó que en los meses de invierno eran sumamente provechosos los purgantes mercuriales fuertes, quando se presentaba esta calentura con síntomas pleuríticos.

En la calentura amarilla de 1797 no desistió el Doctor Rush del uso del calomelano y de la jalapa, manteniendo el vientre corriente con los purgantes lenitivos, y con el tártaro soluble, y solo perdió en esta epidemia un enfermo, entre quantos lográron salivar, en cuya evacuacion tenia suma confianza.

En la carta que escribió nuestro autor al Dr. Rodgers de Nueva-York, dice que prescribió el aceyte de riccino, el cremor de tártaro, el azufre y las lavativas, que juntamente con los mercuriales surtiéron en muchos casos, aunque en otros, tuvo que recurrir al calomelano y á la guta gamba, dando dos granos de esta con dos ó tres de agua, y un poco de xarabe y harina en forma de píldora, que se daba tres veces al dia, un dia sí y otro no, de manera que promoviese las evacuaciones copiosas de vientre.

Viendo el Dr. Chisholm que eran ineficaces los purgantes antiflogísticos recomendados por algunos, apeló al mercurio, usándole en píldoras compuestas de cinco granos del calomeleno, dos del polvo antimonial, y un grano de opio, lo que se repetia en la misma proporcion durante las veinte y quatro horas. El buen éxîto comprobó la eficacia de este remedio; pues asegura que en lográndose prontamente la salivacion, se libertaban del peligro, y se restablecian los enfermos. Con la mira de promover la salivacion, se insistia fuertemente en el calomelano, pujándolo con maravilloso efecto hasta una dósis increible.

Digitized by Google

Este Médico se inclina á creer, que el mercurio que se prescribe hasta inducir la salivacion, produce una alteracion en el sistema que se opone á la inflamacion, sin debilitar hasta un grado peligroso la accion del principio vital. No está distante de adoptar esta opinion, en vista de lo que ha sucedido constantemente, á los que se han curado de la hepatalgia por medio de la salivacion, pues sus fuerzas y vigor se han aumentado notablemente despues de haber cesado la accion del mercurio. Y á pesar de la rápida carrera de esta calentura, se ha inducido la salivacion á tiempo de poder salvar la vida al enfermo; pues aunque en otros climas se retarde su accion, no se verifica lo mismo en la isla de Granada.

Se funda tambien en que el Dr. Girdlestone dice, que en la hepatalgia de la India, debe proponerse la indicacion de restablecer la energía del sistema y de la vena porta; y que las sales purgantes, el ácido sulfúrico y la quina son ineficaces, siendo mas provechoso el plan mercurial interno y externo. El endurecimiento de las encías es un síntoma inseparable de esta enfermedad, tanto que rara vez se alivia el enfermo hasta que se ponen alteradas y esponjosas, y se debe promover la salivacion con el calomelano, ó con las unciones mercuriales. Apénas hay otro estímulo que pueda sostener por tanto tiempo la accion aumentada del sistema vascular, y obrará tal vez en la fiebre amarilla en razon de esta propiedad.

El Dr. Davidson, que confiesa los efectos saludables que produce el mercurio en esta calentura, no puede explicar si es en razon de que amortigua la excitabilidad del sistema nervioso, ó porque evita la ingurgitacion de la cabeza, ó porque promueve una nueva excitacion del sistema; pero añade, que sea lo que fuese, ha sido el remedio mas pro-

Digitized by Google

vechoso, aunque no siempre surtió efecto. Al principio prescribió la disolucion del sulfate de magnesia juntamente con medio grano del tártaro emético, con lo que rara vez vomitaban los enfermos; pero purgaban copiosamente. Se presentó á veces cierto entorpecimiento del sistema linfático, que eludia la accion del mercurio, siendo necesaria mucha dósis de este para promover la salivacion. En compañía del Dr. Chisholm ensayó dos granos del mercurio calcinado combinado con el opio; surtió en tres enfermos, y en uno de ellos promovió á las diez horas la salivacion, libertando al enfermo de todo riesgo, lo que vió comprobado despues en todos los casos: cree, que sin embargo de que la purga aliviaba al principio, no conducia á la curacion. Parecia que obraba el mercurio, produciendo en el sistema una accion distinta de la morbosa, teniendo que combinarlo con el opio, para que no se desenfrenase el vientre. Añade que así el vómito como los demas síntomas accesorios, se corregian con el éter sulfúrico, y con los vexigatorios aplicados á la region del estómago.

El Dr. Santiago Walker en la fiebre pestilencial de la Jamayca de 1793, 94 y 95, acreditó la eficacia del calomelano dado en fuertes dósis, mezclado con un mucílago en forma de píldoras, en los intervalos y dósis que lo requiera la urgencia del caso; y advierte que debe proponerse el Médico el inducir quanto ántes la salivacion. Para promoverla pronto se estregarán con el calomelano las encías y labios del paciente, untándole los brazos, piernas &c. con el ungüento mercurial, envolviéndole el cuello con la franela, haciéndole sorber el vapor del agua caliente, é irritándole las fauces con las gárgaras estimulantes, ó con los masticatorios, como el arum, el pelitre &c. Asegura que en quanto se produce la salivacion por estos medios, son po-

Digitized by Google

cos los casos que se desgracian, y que no ha visto el Dr. Walker ninguno que se haya malogrado con este plan; siendo lo mas regular el que remita mucho la calentura, ó ceda á los remedios regulares; y cita los casos siguientes en los que le usó dicho Doctor.

El Capitan Stobo tomó trescientos quatro granos del calomelano, y se untó con una onza del ungüento mercurial, y esto le produxo la salivacion al dia siguiente, con la que se curó.

Roberts tomó trescientos cinco granos del calomelano, se estregó las encías con otras dos dracmas del mismo, untándose los muslos é ingles con seis onzas del ungüento mercurial terciado, salivó á los cinco dias, y se restableció.

Kinnear tomó quinientos veinte y cinco granos del calomelano, estregó con otros seiscientos sus labios y encías, y se untó su cuerpo con diez onzas del ungüento mercurial en el espacio de ocho dias: tomó luego la quina acidulada, y se restableció perfectamente en muy poco tiempo.

El Sr. Sorely tomó como unos mil trescientos á mil quatrocientos granos del calomelano, y se untó con seis onzas del ungüento mercurial; se le diéron tambien los humos mercuriales, y tomó pequeñas dósis del turbith mineral, sin haberse producido la salivacion. Apénas tenia calentura alguna, ni ninguno de los síntomas que anunciasen la disolucion de la sangre en los nueve dias que duró su enfermedad, y hácia el séptimo dia, vertió de la nariz unas quantas gotas de sangre: se manifestó alguna amarillez en sus ojos la víspera de su muerte, y se iba abatiendo por grados sin ningun efecto particular. Solo dixo que tenia algo resentidas las encías; y retardódosele la salivacion con la diarrea, que sobrevino en los tres primeros dias, teniendo que recurrir á

Digitized by Google

las lavativas emolientes y laxâtivas diarias para mantener corriente el vientre.

Forbes prescribió mil seiscientos granos del calomelano á uno que adolecia de esta calentura, con lo que se curó.

El laconismo de estas observaciones hace que no podamos pronunciar con certeza acerca de su exâctitud; pero se deduce que el Dr. Walker ha prescripto el mercurio en la fiebre amarilla, en mayores dósis que los Médicos del norte de América, sin perjuicio de los enfermos. Otros prácticos de la Jamayca fundaban todas las esperanzas de la curacion de la fiebre amarilla en el uso del mercurio calomelano, y hay quien asegura que en dicha isla tomó un enfermo doscientos setenta granos del calomelano en pocos dias, untándose ademas con veinte dracmas del ungüento mercurial, con las mejores resultas.

El Dr. Drummond, Médico muy versado de la Jamayca, dió con fruto hasta cien granos en tres dias, y ademas las unciones mercuriales.

El Dr. Juan Todd, Médico de la misma isla, refiere el caso de una enferma, á quien prescribió infructuosamente hasta quinientos granos del calomelano en siete dias, y ocho onzas del ungüento mercurial, sin haber producido ninguno de los efectos que produce regularmente; y aun en varias ocasiones, ni solia moverse el vientre con este remedio, aunque se movia fácilmente con otros purgantes. Pero añade que se notó el restablecimiento de todos los enfermos que llegáron á salivar.

Un corresponsal que tenia el Dr. Duncan en la Jamayca, le escribió conviniendo en lo ventajoso que habia sido el uso del calomelano en la fiebre amarilla; pero que hubo infinitos casos funestos, en los que no produxo utilidad alguna el calomelano; y lo extraño era, que sin embargo de

Digitized by Google

ser susceptible el canal intestinal de afectarse con los purgantes, en todos los períodos de la fiebre amarilla, aun en los casos desauciados, con todo eso, doscientos, trescientos y quatrocientos granos del calomelano tomados en la dósis de cinco granos por hora, no produxéron efecto alguno visible; y quando se prescribia con la miel, le arrojaba el estómago sin la menor alteracion, despues de haberle retenido algun tiempo; pero añade que se lograba la curacion quando el mercurio producia en la boca y en las glándulas salivares un efecto permanente.

El Dr. Roberto Jakson, que ha escrito de la fiebre amarilla de la Jamayca, la divide en tres especies: en la primera son evidentes las señales de la putrefaccion desde el principio, rápidas en su carrera, y terminan comunmente en vómito negro, y en la amarillez, y no da lugar al uso de los purgantes. En la segunda especie que no tiene remisiones ni intermisiones perceptibles, y en que predominan los síntomas nerviosos, respecto de los pútridos, presentándose rara vez la amarillez y el vómito negro, fuéron útiles á veces los laxâtivos; pero dañosos los purgantes mas fuertes. En la tercera especie ó forma en que no pueden denotarse los recargos y remisiones; pero que se nota una irritacion violenta, y la apariencia de una diatesis inflamatoria en el primer período, y que presenta consecutivamente las señales de la debilidad y de la putrescencia, sobreviniendo freqüentemente la amarillez, y alguna vez el vómito negro; daba la disolucion en mucha agua del sulfate de magnesia por intervalos, con una corta porcion del tártaro emético, y alguna vez con un poco de láudano; pero en ninguna de las tres especies recomienda el calomelano, ni el plan mercurial, que no le conoceria por haber publicado su obra en 1791.

Digitized by Google

White, Cirujano ingles del regimiento núm. 44, despues de haber hecho uso del mercurio en la calentura amarilla, asegura, que no perdió enfermo alguno de quantos tomáron el calomelano en cantidad competente para inducir la salivacion. Así el Dr. Chisholm como el Sr. White acreditáron en sí propios la eficacia de este método; pues habiendo estado gravemente malos, se salváron en quanto se promovió la salivacion.

El Dr. Clark asegura, que quando llegaba el mercurio á afectar la boca y las encías en la calentura amarilla, sea qual fuere la forma en que se administraba, no dudaba asegurar que se hallaba el enfermo libre de todo riesgo.

En la calentura amarilla del Boston prescribiéron el calomelano los Dres. Rand y Warren á quince enfermos en el espacio de diez y ocho dias, y se curáron los catorce, dándole en la dósis de uno, dos, ó tres granos cada hora, ó de dos en dos horas, con la mira de inducir la salivacion con la posible presteza, llegando á tomar ciento, y hasta doscientos treinta granos del calomelano, en tres ó quatro dias, empezando á usarle los enfermos inmediatamente despues de las primeras evacuaciones copiosas de sangre, y de haberse movido el vientre; y aseguran ámbos, que en todos los casos en que se induxo la salivacion sanáron los enfermos.

Añade el primero, que procuraba limpiar el estómago con el agua caliente, ó la infusion de la flor de manzanilla, quando se manifestaba la redundancia de una bílis acre; y que precedidas las evacuaciones se daban unas cortas dósis del láudano líquido para calmar los movimientos convulsivos del estómago, como tambien las mixturas antieméticas, fomentando la region del estómago con la yerba buena y la manzanilla. Previene que los eméticos eran peligrosos en el período inflamatorio de la calentura.

Digitized by Google

Despues de haberse movido el vientre, daba de dos en dos horas, dos ó tres granos del calomelano, ó cada hora, segun la urgencia de los síntomas, para inducir quanto ántes la salivacion; y en quanto se manifestaba esta, cedian los síntomas peligrosos. Se vió precisado á dar á algunos enfermos el calomelano combinado con el opio, para que no se evacuase por la cámara, y asegurar de este modo su accion en las glándulas, promoviendo luego la salivacion hasta que se completase la crísis. Quando no calmaban la náusea y el vómito, y arrojaba el enfermo el mercurio, á proporcion que le tomaba, se le untaba la region del hígado con dos dracmas del ungüento mercurial fuerte, como tambien el interior de los muslos y piernas, tres veces al dia, hasta inducir la salivacion. Durante el plan mercurial se echaban ayudas para mover el vientre, en el qual se aplicaban las fomentaciones calientes, que servian de alivio en todos los períodos de la calentura.

En la calentura amarilla que se padeció en Norfork de la Virginia durante el estío y otoño de 1800, aseguran los Dres. Selden y Whitehead, que fue provechoso el plan purgante en toda su amplitud, como tambien el régimen antiflogístico, segun lo exîgian las circunstancias. Se usó copiosamente el mercurio, verificando todos los Médicos prácticos del pais, que se restablecièron constantemente los enfermos que llegáron á salivar, sin atreverse á decidir si este efecto del mercurio prueba el que no se hubiese abatido con la enfermedad la energía de la constitucion, ó si era un resultado directo de la eficacia del medicamento.

El Dr. Jorge Monró dice, que en la calentura amarilla padecida en Darmouth en 1798, convenian todos los prácticos de nota en lo ventajoso que era el mercurio; pero era infructuoso aun en mucha dósis, quando no precedian á su

Digitized by Google

tisó las evacuaciones copiosas de vientre. Refiere que una muger embarazada de seis meses tuvo mucha inflamacion de ojos, modorra &c., y se restableció de esta calentura, sangrándose repetidas veces, y salivando copiosamente, desde la invasion, vomitando al principio muchos materiales obscuros, sobreviniendo luego un sudor copioso, sin embargo de no haberse movido mucho el vientre. Parece que todos los Médicos del lugar estaban unánimemente conformes, en que el plan mas acertado era el de empezar limpiando las primeras vias, y el de prescribir luego el mercurio. Presenció varios casos en que se cortó la calentura al principio con diez granos del calomelano, y quince de la jalapa. No se desgració sino un enfermo que adolecia de una lue venérea inveterada, entre todos quantos tomáron en esta calentura la cantidad de mercurio suficiente para afectar la boca. La mucha mortandad resultó del descuido en el uso de los mercuriales, de cuyo método retrian á los habitantes los Médicos Franceses.

El Dr. Chatard que ha descripto la fiebre amarilla de Baltimore en el Estado de la Marylándia, dice que no concibe las ventajas que producen las dósis copiosas y repetidas del calomelano, que se prescriben desde el principio de esta calentura. No cree que sea preferible como purgante, pues irrita á veces, y otras produce deposiciones de vientre copiosas que debilitan, y no se suelen poder contener; y para las que suelen necesitarse las ayudas emolientes, con las preparaciones del opio y los absorventes. No cree que esté dotado este remedio de ninguna virtud específica contra esta enfermedad, en calidad de mercurio; y que disolviendo los fluidos puede fomentar la causa perniciosa de la enfermedad. Algunos Médicos aseguran, dice, que se salvan todos los enfermos en llegando á producirse la salivacion. Pero

Digitized by Google

si esto fuera cierto no produciria tantos estragos en la América la fiebre amarilla, y se prescribiria el mercurio con teson y generalidad. Se teme que así en esta ocasion como en otras muchas, han podido alucinar algunas observaciones mal hechas, y ciertas preocupaciones, pues ha visto arredrados á muchos, y persuadidos de que era incurable esta enfermedad, y la retirada de los Médicos no conducia tampoco á desvanecer este terror.

Pero el lector no verá en el testimonio del Dr. Chatard hecho alguno ni observacion directa, que desmienta tantas y tan repetidas observaciones como hay ya, en apoyo de la eficacia de los mercuriales en la fiebre amarilla, hechas en diversos puntos del globo, recomendándolos unos hasta inducir la salivacion, y otros como un purgante drástico, desmintiendo el que irrite en estos casos. El Dr. Jorge Moriró afirma que los Médicos Franceses retraian á muchos habitantes del uso del mercurio en esta calentura, y esta es otra razon de que produxese tantos estragos en el Norte de América. El Sr. Boag y los mas de los Médicos de Filadelfia, de Nueva-York y Nuevo-Haven, consideran al calomelano como un específico que han usado con mucho fruto en esta calentura, aunque tengo para mí que no merece todavía el título de específico.

El Dr. Santiago Stuart ha preconizado los efectos saludables que produce el mercurio en las calenturas malignas, y dice que se han comprobado por varios Médicos prácticos del Norte de América, de las Antillas y de la India oriental. Cree que puede provenir la malignidad de la calentura, del exceso de la diatesis inflamatoria, ó de la violencia del estímulo, y se funda en que se producen las calenturas malignas de las mismas causas remotas y excitantes de las calenturas inflamatorias, quando llegan á aplicarse

Digitized by Google

en cierto grado: en la facilidad con que se transforman las calenturas inflamatorias en malignas: añade que todas las calenturas ofrecen en ciertas circunstancias síntomas de mucha malignidad. Define la calentura maligna por aquel estado febril en que hay una superabundancia de accion en los vasos sanguíferos, ó una falta de accion, y cierta disposicion á la perlesía ó gangrena con el demasiado exceso del estímulo.

Cree que el mercurio obra en la calentura amarilla como evacuante de la mucosidad, de la linfa y de la bilis, y que promueve la absorvencia en algunos casos, en virtud de la qual suelen mejorar la supuracion icorosa y de mala índole de las úlceras.

Uno de los efectos que produce la infeccion de la fiebre amarilla, segun Davidson, es el entorpecimiento del sistema linfático, y el mercurio puede ser ventajoso para corregirle, como se ha hallado que lo era en la peste, segun lo han acreditado nuestros Médicos españoles antiguos.

El Dr. Luis Lobera de Avila en el Vergel de sanidad, impreso en Viena en 1530, en el regimiento de la pestilencia, dice: Otros tienen por grande experiencia tomar luego uno ó dos granos de sublimado, que hace purgar por arriba y por abaxo, y hallan grande remedio en ello, y se usa mucho en Roma y en toda Italia; hace buenos efectos siendo el sublimado rectificado. En su edicion en folio, y libro de pestilencia, pág. 4.ª vuelta, en lugar de sublimado pone percipitato ó precipitado.

El Dr. Andres de Laguna, en su Diario sobre la cura y preservacion de la pestilencia, impreso en Salamanca, por Matías Gast año de 1566, dice en la pág. 39: Han sanado algunos heridos de la pestilencia con la untura del mal frances, el qual remedio aunque parezca gran disparate,

Digitized by Google

va fundado en razon, porque como el sudor sea la suma salud de los desventurados, y las tales funciones le provoquen copiosamente; por fuerza tienen de aprovechar, divirtiendo de dentro á fuera el veneno, quanto mas que el azogue tiene cierta propiedad contra la pestilencia. En la pág. 41 dice que mostrándose alguna seca en los sobacos, garganta ó ingles, tienen por saludable consejo abrirla luego así verde con un botoncito de fuego, y meter dentro del agujero seis granos del soliman molido mezclado con un poco de manteca de vacas.

El Dr. Francisco Franco, en el libro de Enfermedades contagiosas, impreso en Sevilla por Alonso Barreno el año de 1569, al fol. 72 vuelto y 73 dice, que en el electuario que cree usase el Dr. Alderete, Catedrático de Salamanca, entraban una libra de azúcar rosado, quatro onzas de xarabe acetoso, y una onza de los polvos de Juanes, ó precipitado roxo mercurial, y otra onza del zumo de cohombrillo amargo, ó el elaterio de los antiguos, cuyas cosas bien incorporadas sin fuego se guardan en una redoma tapada para tomar en ayunas, bebiendo encima dos tragos de vino blanco, lo que hace evacuar por vómito y cámara.

El Dr. D. Miguel Martinez de Leyva, Josef Estich, Sardo, y otros varios han empleado tambien el mercurio en la peste.

Otros Médicos han usado el calomelano como purgante en la fiebre amarilla.

El Dr. Currié dice, que se puede remediar la náusea que suele ser urgente en el primer período de la enfermedad, con seis ú ocho granos del calomelano, combinado con uno ó dos de opio, formando un bolo con el xarabe sencillo, y prescribiéndole cada tres ó quatro horas hasta que se mueva el vientre copiosamente, repitiendo el anodino al

Digitized by Google

tiempo de acostarse, en una mixtura salina en el acto de la efervescencia. Añade en su tratado de la *Synochus ictcrodes*, que juntamente con la sangría que repetia cada seis ú ocho horas, quando estaban muy afectados el epigastrio y la cabeza, los purgantes mercuriales eran los remedios mas seguros entre todos quantos se usáron, especialmente el calomelano, quando se daba en la dósis de seis á doce granos, repetidos cada seis ú ocho horas, hasta que se facilitaban las deposiciones copiosas de vientre.

El Dr. Felix Pascalis Ouviere asegura, que los purgantes drásticos conducen particularmente para la excrecion de la bílis hepática y cística, á lo que debe atribuirse la ventaja que se ha logrado con los purgantes mercuriales; pero pretende contra la opinion de los Dres. Rand, Warren, Walker y demas que hemos citado, que nunca debe prescribirse el calomelano en la calentura amarilla, con la mira de inducir la salivacion. Que basta auxîliar sus efectos con otros purgantes drásticos para que se mueva el vientre, y como la aplicacion exterior del mercurio no verifica la evacuacion de la bílis, el remedio será inútil y peligroso. Habiendo prescrito el calomelano en la proporcion de una parte de este con dos terceras partes de otros drásticos, como son la jalapa y la escamonea &c., solo murió uno de siete enfermos, á quienes dió este remedio como drástico. Entre diez enfermos, no se notó mas que en uno la supuracion espontánea de las parótidas. Entre quatro enfermos, solo uno salivó espontánea y suavemente sin la menor resulta. Entre tres enfermos uno tuvo la hemorragia crítica. Entre veinte enfermos no hubo mas que uno en quien se advirtiese la erupcion crítica; y finalmente entre cincuenta enfermos solo se observó en uno la trasudacion de la sangre por el labio.

Como el entumecimiento y la supuracion de las glándulas

Digitized by Google

parótidas suele notarse como una crísis favorable en la terminacion de las calenturas malignas, segun se ha notado por Desportes y por el mismo Ouviere en la fiebre amarilla, han tomado fundamento de aquí algunos para inducir la salivacion con el mercurio. Pero el entumecimiento y la supuracion de las parótidas es una crísis espontánea en esta calentura, que no suele verificarse como la amarillez que parece ser característica. Rara vez suele manifestarse el entumecimiento de las glándulas hasta ocho dias, y generalmente á las dos ó tres semanas, siendo así que la calentura amarilla recorre su período en seis dias. Por consiguiente, si se verifica la supuracion de las parótidas, será mas bien espontánea que resultado de unas quantas dósis del calomelano; por ser muy rápida la carrera de la calentura para poder fiarse en los efectos de la salivacion. Pero si la crísis del entumecimiento y supuracion de las parótidas, es mas bien peculiar á unos pocos individuos y no á todos, ¿será prudente el emplear el calomelano solo para inducir la salivacion? ¿La seguridad de una enfermedad tan rápida y violenta se ha de confiar en un efecto incierto, como es el de la salivacion? ¿Y este método curativo no se opondrá á los medios que emplea la naturaleza para libertarse de la causa morbosa?

Este medicamento tiene peculiar eficacia para evacuar la bílis y desobstruir el hígado infartado. ¿Por qué se ha de preferir pues una operacion incierta á otra que es fácil, y que se produce tambien en todas las personas? ¿Para qué exponer el éxîto de la enfermedad, fixando todos los efectos del mercurio en las primeras vias, para limitar su accion á solas las glándulas salivares, inutilizándolo para la expulsion del contagio específico, quando urge extraordinariamente? ¿Para qué se dará lugar á que la bílis emponzoñada ataque sus conductos, y luego inficione todo el sistema, in

Digitized by Google

troduciéndose en la sangre? ¿Por qué han de persuadirse que la evacuacion de este contagio específico se ha de efectuar mejor por medio de las glándulas salivares que no por los órganos excretorios naturales, miéntras no se llegue á evacuar el manantial que tiene en las entrañas? Este seria el el resultado, adoptando exclusivamente la idea de la salivacion con el calomelano, en la calentura amarilla. Aun quando se evacua la bílis cística y hepática, queda la constitucion mas ó ménos inficionada; porque los vasos sanguíferos considerables que conducen la sangre al hígado y la vuelven despues á llevar, deben conducir bastante bílis contagiada. Suele verificarse una crísis depuratoria, al cabo de cierto tiempo, así por los medios naturales, como por los artificiales. Todo práctico convendrá en que es imposible, y que seria dañoso el excitar en todos los enfermos la misma crísis depuratoria, que en las mugeres puede verificarse por la menstruacion, y en los hombres por la transpiracion, la cámara, las hemorragias &c. El calomelano que se prescriba para inducir la salivacion, contrariará en muchos casos la carrera de la enfermedad, perturbando todas las crísis, excepto la salivacion. Esta suele contenerse con la purga, así como la purga contrariará la salivacion, y esta las crísis que pudieran verificarse por hemorragia, por transpiracion &c.

Hay enfermos que no salivan con la mayor cantidad del mercurio, y aunque se entumecen las glándulas submaxîlares y sublinguales no suelen entumecerse á veces las glándulas parótidas, y no producirá los efectos de la crísis, y los que tengan mala dentadura, y las encías floxas pueden tener hemorragias penosas en estos casos. En suma, el método de prescribir el mercurio con ciertas precauciones recomendadas por algunos Médicos, siendo igualmente ventajoso y mas seguro en sus resultas, debe hacer proscribir

Digitized by Google

la salivacion en una enfermedad tan executiva, y cuya malignidad puede corregirse con otros medios ménos expuestos: insiste en que no se prescriba el calomelano con la mira de inducir la salivacion, sino que no debe entrar mas que como una parte del calomelano, con dos partes de la mixtura drástica, y si á pesar de la jalapa, de la escamonea ó guta gamba, tardase demasiado tiempo en producir su efecto, se prescribirán un purgante oleoso, como el ricino, ó algunas sales neutras para facilitar las deposiciones biliosas, cuya importancia queda probada.

El Dr. Blane dice, que los mas de los prácticos convienen en que se dé el calomelano al principio de la calentura amarilla, desde diez hasta quince granos, con otra tanta jalapa, á fin de mover el vientre, y que las lavativas, las sales purgantes y el aceyte de ricino han sido muy eficaces, en especial quando arrojaba el estómago los purgantes. En quanto al uso del mercurio dado con la mira de hacer salivar, dice, que se consigue dando el calomelano en la dósis de dos ó tres granos cada hora, ó cinco granos cada tres ó quatro horas combinados con medio grano de opio, ó un poco de filonio para impedir que se evacue por cámara. Vió en el diario de un Cirujano de navío un caso en que el calomelano se dió en la dósis de quince granos cada dos horas, hasta la totalidad de ciento y cincuenta granos, dando medio grano de opio en todas las dósis, á excepcion de la primera. Añade que los testimonios que hay á favor de este remedio son tan fuertes que han establecido su utilidad en muchos casos con fundamentos sólidos; aunque hay algo que rebaxar del entusiasmo de sus partidarios. Sin embargo su reputacion está mejor establecida que la de la sangría, como un remedio generalmente aplicable y útil en esta enfermedad.

Digitized by Google

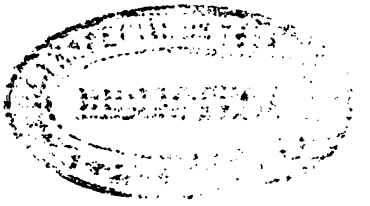
El Dr. Samuel Brown sienta, que en la invasion de la calentura amarilla del Boston, quando habia mucho calor y movimientos convulsivos del corazon y de los vasos sanguíferos, se purgaban los enfermos con los purgantes mercuriales, se daban los diaforéticos y se sangraban; despues de una ó dos purgas se prescribian dos ó tres granos de las píldoras mercuriales, cada dos ó tres horas, segun lo indicaban los síntomas, purgando cada dos dias, sin desistir de las fomentaciones, pediluvios, baños frios y calientes, lavativas, vexigatorios, bebidas diluentes, subácidos &c.

El Dr. Juan Vaughan asegura, que despues de sangrar á algunos enfermos que se hallaban amodorrados, y aplicádoles vexigatorios, usaba los carbonates de potasa y de cal, los sulfuretos y tartrites de sosa, y tartrite de potasa, el xabon de Castilla y el ammoniaco, los que juntamente con unas cortas dósis del calomelano fuéron sus alterantes y febrífugos generales.

El Dr. Waring dice, que el único método curativo que le produxo buenas resultas en la fiebre amarilla, que se declaró en el navío denominado el General Green, fue el purgar quanto ántes con el calomelano, con la jalapa y el ruibarbo, repitiendo luego unas cortas dósis del calomelano solo, echando ayudas para mover el vientre, aplicando los vexigatorios á las piernas, entre las espaldas y en la region precordial, segun la urgencia de los síntomas.

El Dr. Warren empleó en esta calentura diez á quince granos del calomelano, que corrigió la gana de vomitar, y promovia evacuaciones abundantes de materiales biliosos, y aseguraba la curacion con la repeticion del mismo remedio.

Osborn usó el calomelano y la jalapa, y luego las lavativas purgantes. A veces un purgante fuerte corrigió la calentura en su invasion.



Digitized by Google

En las notas del Bosquejo médico de la Synochus maligna de Cathrall, citamos las observaciones de Bryce, Clark y Anderson á favor del calomelano.

Sin embargo del feliz resultado que ha logrado el plan mercurial en las diversas regiones en que le han prescrito en esta calentura; se adelanta el Sr. Luis Valentin á asegurar, que ya se ha convencido él de la inutilidad del calomelano, en conseqüencia de haber observado, que no curaba con la mayor eficacia todos los accidentes. Y dice que en quanto á él, no le ha usado sino en pocos casos, y en los que habia complicacion de lombrices. Añade que el paralelo de las ventajas no está ciertamente á favor de este remedio, en una enfermedad que propende á la descomposicion general, en que se abre paso la sangre por todas partes. Todo esto no es sino teórico, y no habiéndole usado sino en pocos casos, y en estos pocos mezclado con una parte del tártaro emético, treinta del calomelano, y otras treinta del ruibarbo, y doble cantidad de la creta preparada, que dice movia el vientre sin causar molestia alguna, aunque induxo á veces el vómito, en razon del tártaro emético que reprueban muchos prácticos, con dificultad puede destruir de una plumada el alto concepto que se ha grangeado dicho plan entre los prácticos mas recomendables de los paises donde reyna esta calentura. Y aun se ha de tener presente que el Dr. J. Monró atribuye la mortandad que hubo en Darmouth al descuido en el uso de los mercuriales, culpando particularmente á los Médicos franceses (como lo es el Sr. Valentin) de que retraxesen á los enfermos de dicho remedio.

Al ver el poco uso que se ha hecho del calomelano y demas preparaciones mercuriales en las fiebres amarillas de Cádiz y Málaga, y las ventajas que han logrado con él

Digitized by Google

nuestros Médicos españoles en la provincia de Venezuela, permítanseme algunas reflexiones acerca de la seguridad de este remedio. Riverio empleaba un escrúpulo del calomelano con medio escrúpulo de la resina de la jalapa, ó la escamonea en las calenturas, con tanta felicidad que era su febrífugo favorito. La renovacion y repeticion de esta práctica en América, se conforma perfectamente con la de este profesor.

El Dr. Schulze empleaba el mercurio dulce en la quartana, como puede verse en el vol. 6.° de las disputas médicas de Haller.

El Dr. Wright empleó el calomelano en el tifo de la India, solo ó combinado con los antimoniales ó los opiados, en dósis proporcionada á la gravedad del mal y al riesgo del enfermo, sin excederse de seis granos al dia, siendo así que en las Antillas se diéron con notable ventaja hasta veinte y quatro granos diarios. Habiendo comunicado su método á un Médico de Inglaterra, daba fuertes dósis del calomelano en las calenturas que habian resistido á los métodos regulares, y producia cámaras copiosas, y aumentaba la transpiracion. Añade que quando temia alguna inflamacion tópica, recurria al calomelano, dando veinte granos en las veinte y quatro horas. Empleaba tambien el calomelano en cortas dósis, y con las resultas mas favorables, quando se han descuidado ó curado mal las calenturas intermitentes, y resultado las obstrucciones de las entrañas. En las quartanas y tercianas dobles que han ocasionado las obstrucciones del hígado y de las glándulas mesentéricas, que producen la tericia y la hidropesía, despues de limpiar las primeras vias, prescribia los antimoniales suaves, los opiados y el calomelano, que corregian dichos afectos. En las calenturas remitentes de los trópicos, despues de limpiar las primeras vias, si sobrevenian

Digitized by Google

despues del uso de la quina los vómitos biliosos, y los síntomas de una disposicion inflamatoria, daba dos granos del calomelano, cada tres horas, y este remedio calmaba el vómito, movia el vientre, y promovia un resudor general. En las calenturas remitentes biliosas acompañadas de la tericia hácia el fin, surte perfectamente el calomelano en la dósis de dos granos cada dos horas. Quando despues de terminarse las calenturas remitentes y quartanas, se manifiesta en los labios la erupcion, hinchazon é inflamacion, cree el Dr. Rirkland, que todo el canal alimentario está afectado de esta especie de erisipela. El calomelano solo ó combinado con los antimoniales, y los opiados en cortas dósis, la curan completamente. Si la erupcion degenera en úlceras, el ungüento mercurial nitrado las curá eficazmente en poco tiempo. En las remitentes biliosas acompañadas de la tericia al fin, surte muy bien el calomelano en la dósis de dos granos cada dos horas. En la hepatalgia, despues de las sangrías y los laxâtivos suaves la dilucion, la aplicacion de los vexigatorios, y unas cortas dósis del polvo antimonial, se prescribia el mercurio interior y exteriormente, método que ha empleado constantemente en veinte y siete años. En la hepatalgia crónica, que suele confundirse con la dyspepsia, surtia muy bien un grano del calomelano tomado al tiempo de acostarse, durante quince dias, y finalmente en el dolor de costado pertinaz y en la splenitis, ó inflamacion del bazo ha usado el calomelano con notable ventaja.

El Dr. Carmichael Smith, de Lóndres, ha empleado el calomelano en la calentura carcelera de Winchester, y dice que limpia los intestinos mejor que ningun otro medicamento, evacua las durezas y las lombrices, y facilita la intermision de la calentura.

El Dr. Juan Lind de Windsor publicó en 1788 su en-

Digitized by Google

sayo sobre la eficacia del mercurio en las enfermedades inflamatorias, y en la disenteria, método que ha practicado ventajosamente. Despues de precedidas las cortas dósis del tártaro emético, hasta promover el vómito y la cámara, daba el mercurio combinado con el bexuquillo en la forma siguiente.

℞. Azogue un escrúpulo.

Goma arábiga pulverizada dos escrúpulos. Agua destilada quanto baste. Tritúrense en un almirez de mármol, hasta que se apaguen los glóbulos mercuriales, y añádase del bexuquillo una dracma, haciendo una masa que se repartirá en quarenta píldoras, de las que se dará una cada tres ó quatro horas.

El Dr. Clark dice, que el mercurio corrige de un modo extraordinario las enfermedades principales del hígado, como la hepatalgia crónica, las obstrucciones que proceden de las calenturas intermitentes, de la secrecion viciada y superabundante de la bílis, y cura la disenteria biliosa. En algunos casos de la calentura amarilla, en que el hígado estaba dilatado, y donde obstaba el vómito incesante para prescribir el calomelano suficiente, daba sobre la region hipocondriaca y el epigastrio unturas con el ungüento mercurial fuerte, que producia buenos efectos quando llegaba á afectar las encías. La opresion y cargazon del epigastrio é hipocondrios corregia Bryce con las unturas mercuriales en la parte, promoviéndose con ellas las evacuaciones obscuras y fétidas que aliviaban todos los síntomas.

El Dr. Wright dice, que en la disenteria acompañada de mucha calentura, con la lengua árida, con grietas, y los pujos violentos, daba el calomelano en la dósis de cinco granos, cada seis horas, hasta promover cámaras copiosas, disminuyendo luego la dósis, y combinándolo con el opio,

Digitized by Google

miéntras continuaban la calentura y los pujos, agregando la infusion en un quartillo de agua caliente, durante una hora, de una dracma de la raiz de la quassia polygama, dando una, dos ó tres cucharadas de esta infusion de hora en hora, ó en polvo á la dósis de diez granos.

El Dr. Tomas Houlston corrigió las diarreas pertinaces con las unciones mercuriales, hasta promover la salivacion, como puede verse en sus observaciones sobre los venenos, y el uso del mercurio en las disenterias pertinaces.

El Dr. Smith ha curado los maniacos con el uso del mercurio, y aun en el pasmo Americano ha producido maravillosos efectos.

El Dr. Holyoke asegura que un discípulo del Dr. Pitcairne introduxo en el Boston el uso del mercurio, que se confirmó con las obras del Dr. Cheyne, y se usó en 1734 en la angina maligna que reynó en dicho año, en forma del calomelano y del turbith mineral, junto con los antisépticos, cortando los progresos de la epidemia. Se extendió de resultas su uso á las pleuresias y reumatismos inflamatorios, á tiempo que los Médicos europeos estaban convencidos de que eran muy perniciosos los remedios mercuriales en los casos inflamatorios.

No es un método que debe adoptarse en todos los casos, pues algunos no pueden tolerar el uso del mercurio por la mucha sensibilidad é irritabilidad de sus constituciones, y al paso que unos tienen los intestinos dotados de mucha irritabilidad, otros son casi insensibles á la accion del mercurio. El Dr. Holyoke recomienda el turbith mineral desde uno hasta quatro granos combinado con un poco del bexuquillo, y se da como un emético eficaz y seguro, especialmente en las anginas y en la cynanche traquial, ó quando abunda la flema en el estómago. Un tercio de gra-

Digitized by Google

no, ó medio grano del turbith mineral con una poca de conserva de rosa ó de miel, repetido cada dos ó tres horas, es un pectoral excelente en las pulmonías, en que abundan las flemas viscosas. Si venciendo las preocupaciones se ha usado el mercurio en estos males, ¿no podrá ensayarse en la fiebre amarilla, quando está á su favor el testimonio de tantos prácticos? ¿Obra el mercurio en este caso vigorizando la absorvencia, desarmando la violencia de las enfermedades malignas, trasladando el excitamiento morboso de una parte interesante del sistema á otra que no lo sea tanto, para producir nueva accion, ú obra, segun las teorías que hemos expuesto de Chisholm, Davidson y Stuart Ouviere, ú únicamente como lo pretende Maclean, como estímulo, corrigiendo las enfermedades de la debilidad indirecta, fundándose en la unidad é igualdad de los estímulos, de la excitabilidad y del excitamiento de todo el sistema animal en un tiempo determinado, doctrina que trae conseqüencias muy perjudiciales?

No entro á discurrir sobre estos puntos teóricos.

Antes que se adoptase en la calentura amarilla el uso de los mercuriales, los mejores prácticos habian adoptado el uso de los purgantes, aunque no todos producen el mismo efecto, pero todos ocasionan deposiciones mas ó ménos copiosas y freqüentes. Por exemplo, el *natrum vitriolatum* de la Farmacopea de Lóndres, ó sulfate de sosa, purga con mas presteza que el acíbar y el ruibarbo; pero estos evacuan materiales fecales, miéntras que aquel evacua regularmente los fluidos aguanosos. Quando se requiera el evacuar las materias fecales, será del caso agregar el *natrum vitriolatum* al acíbar y al ruibarbo, en lugar de usarlos solos, pues se logrará una evacuacion mas pronta y feculenta, de la que se hubiera conseguido con cada qual de ellos separa-

Digitized by Google

damente. Vemos variedad de purgantes que han empleado los prácticos en la fiebre amarilla, aunque todos reconocen la utilidad é importancia de esta evacuacion.

Juan Ferreyra de Rosa empleaba un purgante de las hojas de sen cocidas en agua de cebada con las ciruelas andrinas, flores cordiales y simientes frias, añadiendo el xarabe de las rosas pérsicas y de rosas del pais, onza y media de cada cosa, y quatro onzas del azúcar rosado purgante. Otras veces usaba tres dracmas del *diaprunum* simple, y la purga de la caña fistola fresca, ó seis dracmas de la purga de tamarindos, con una onza de los xarabes pérsico y violado. Recurria en algunos casos al agarico trociscado y al ruibarbo selecto, en cantidad de media dracma de cada uno, puesto en infusion en agua de achicorias, añadiendo los xarabes pérsico y de rosas. No parece que es nuevo el uso de los purgantes drásticos en esta calentura, pues recomendaba dos dracmas del polypodio, y una de la epithima, dos dracmas del sen que hacia cocer en agua con la borraxa y las flores cordiales, la cebada mondada y simientes frias, añadiendo tres dracmas de la confeccion de Hamec simple, y dracma y media del *diacatolicon* y *diaprunum* con una onza del xarabe de Rey y otra del pérsico.

Nuestro Gastelbondo aconseja, que se dé al principio un purgante de dos ó tres onzas del maná disuelto en la cantidad regular del cocimiento de las flores cordiales, y de los tamarindos, con lo que depone el enfermo sin la menor irritacion ni alteracion, de lo que se sigue un alivio manifiesto, y remision de los síntomas del dolor de cabeza, del amargor de la boca, de las náuseas, vómitos &c., observándose en algunos apetito á la comida,

El Dr. Towne recomienda los tamarindos, y el Dr. Hillary una dósis regular del ruibarbo tostado, y luego un

Digitized by Google

anodino antiséptico para moderar el despeño del vientre, aunque no con la mira de contenerlo, por ser útil la evacuacion quando es moderada y no demasiado violenta. Usaba tambien el maná y los tamarindos quando habia ardor precordial, y dolor sin desistir de las lavativas purgantes.

El Dr. Lind recomienda, durante la invasion de la calentura, ó durante el calosfrio, que se limpien inmediatamente el estómago é intestinos, sea por vómito, ó con el maná y la tintura del sen, auxîliando sus efectos con las lavativas aceytosas y purgantes: luego podrá tomar el enfermo cada seis horas la pocion antimonial siguiente, en especial quando está resudosa la cútis.

℞. Sal de asta de ciervo medio escrúpulo, zumo de limon tres dracmas, ó quanto baste para saturar la sal, de la tintura estomacal una dracma, del agua simple de la yerba buena vulgar diez dracmas, del vino antimonial diez á quarenta gotas (ó si se quiere en su lugar del tártaro emético una quarta parte de grano), del xarabe de la corteza de naranja una dracma, que se mezclan para el uso.

Segun el estado del estómago se aumenta ó disminuye la dósis de este medicamento, ó de los antimoniales, cuidando de que no se irrite el estómago. Para evitar esta irritacion, siempre que hubiese conatos al vómito, se añadirán á cada pocion algunas gotas del láudano, y si fuesen violentos, se omiten los antimoniales, y se da una dósis regular del opiado. Si el álkali volátil, aunque combinado con el zumo de limon descompusiese la preparacion antimonial, puede prescribirse el vino antimonial, ó el tártaro emético, en cortas dósis, sin la mixtura del ácido ni del álkali.

Si las preparaciones antimoniales, despues de limpiar los intestinos, produxesen el sudor; se logrará probablemente una intermision de la calentura, ó el alivio de los

Digitized by Google

síntomas, al cabo de las veinte y quatro horas, y entónces se da la quina, sino hubiese alguna contraindicacion. El dia siguiente repetirá probablemente la calentura quando no se ha tomado la cantidad suficiente de quina. En este caso se repetirá el remedio antimonial, durante la continuacion de la calentura; y si fuese violento el dolor de cabeza, y amagase el delirio, ó la modorra, se aplicará un vexigatorio en el espinazo, recurriendo otra vez á la quina, en quanto cesa la calentura, añadiendo un poco de la serpentaria y el alcanfor si se hallase debilitado.

Siempre que los antimoniales no hubiesen movido el vientre copiosamente, como suelen hacerlo, se da una purga de quando en quando, si no hay calentura, porque son críticas y saludables freqüentemente las deposiciones biliosas copiosas.

La purga que recomienda es la siguiente.

Tómese de la quina Peruviana molida una dracma y media, agua una libra, se cuecen hasta que queden reducidos por la merma á tres onzas, y se disuelven seis dracmas de la sal catártica, añadiendo seis dracmas de la tintura sencilla de la quina.

El Dr. Bruce propone por segunda indicacion la evacuacion de todo material pútrido, para precaver la disposicion que tienen los humores á la putrefaccion; y dice que el fomes de la enfermedad que se fixa en el hígado y en los conductos biliosos se evacua mejor que con los eméticos con las sales catárticas laxâtivas; y si se estriñe el vientre, como sucede al principio, se recurre al cocimiento de los tamarindos con el cristal tártaro. Se coadyuvan sus efectos con las ayudas emolientes y los catárticos. Si el estómago arrojase los purgantes, se recurre á las lavativas purgantes fuertes, hasta que se consiga moverlo; y si subsistiesen la náu-

Digitized by Google

sea y los conatos al vómito, se da uno ó dos granos del extracto tebaico en forma de píldoras, con cuyo método curó muchas veces esta enfermedad.

El Dr. Chalmers promovia el vómito con agua caliente hasta que dexasen los enfermos de vomitar bílis y demas materiales, y saliese clara el agua, y despues de limpiar el estómago movia blandamente el vientre con el maná y la sal catártica, disueltos en el cocimiento de la serpentaria.

El Dr. Desportes en quanto cedia la fiebre disolvia en el suero, la sal de epson, ó sulfate de magnesia, la de seignette, ó tartrite de sosa, con algunos granos del polvo cornachino, que añadia en la segunda ó tercera toma, segun el efecto que producia la primera.

El Dr. Moseley recomienda al principio las lavativas repetidas, en especial quando está el vientre estreñido; las que deben en su concepto preceder á los purgantes. Entre estos prefiere el tártaro vitriolado cristalizado de la Londinense, ó sulfate de potasa, disuelto en partes iguales de agua de canela y de la fuente, ó en solo aquella, á razon de quatro dracmas de la sal en ocho onzas de agua, ó lo que baste para la disolucion, dando dos cucharadas en cada hora, hasta que se mueva el vientre, coadyuvando sus efectos con el caldo de pollo. Pueden usarse tambien el tártaro soluble, el sulfate de magnesia, el maná y cremor de tártaro, sin añadir ningun tártaro emético para acelerar sus efectos, pues aunque aprovecha en las enfermedades biliosas, es funesto en su concepto en la fiebre amarilla. Añade que regularmente la purga corta la calentura, y corrige el vómito, pero se debe insistir en ella, miéntras sean biliosas y fétidas las cámaras, pues de lo contrario repiten la calentura y el vómito.

El Dr. Hosack recomienda el sulfate de magnesia como

Digitized by Google

el mas oportuno para limpiar el vientre, lo que constituye una de las principales indicaciones de esta calentura. Pero el gusto nauseabundo de esta sal repugna al estómago, y no puede convenir en una enfermedad, en que se induce el vómito con tanta facilidad, no siendo fácil de contener quando se ha promovido una vez, y degenera fácilmente en vómito negro. El mismo Médico reprueba los vomitivos, y ha visto algunos casos en que podia atribuirse la muerte del enfermo al vómito incesante que se produxo de resultas de haber dado el emético al principio de esta enfermedad, en lo que convienen tambien otros Médicos de Filadelfia; pero añade que dió con buen éxîto la infusion de la flor de manzanilla. Sin embargo de esto el Dr. Coffin dice, que en la calentura pestilencial de Newbury fuéron perjudiciales los eméticos y purgantes drásticos; pero que el maná y la sal de Glaubero, ó sulfate de magnesia, disueltos en el agua de tamarindos, se daban copiosamente y con felices resultas, aumentándose las fuerzas del enfermo á proporcion de las deposiciones del vientre. Vemos que en la fiebre amarilla muchos prácticos han preferido como purgante al sulfate de magnesia no obstante su sabor nauseabundo.

El Dr. Ouviere dice, que luego que el mercurio promueve la secrecion de la bílis en el hígado, se siente angustia en el estómago, y muchos enfermos repugnan el emético, en especial si son de una constitucion delicada y nerviosa, en cuyo caso empleaba un grano ó grano y medio de tártaro emético, disuelto con media onza ó tres dracmas del sulfate de magnesia en dos libras de agua, que le daba cada hora por grados. Este medicamento no es nauseabundo; rara vez induce el vómito, y limpia siempre el estómago é intestinos por la cámara. Es una observacion general en la práctica, el que se prepare el enfermo en todas las enfer-

Digitized by Google

medades agudas con varios remedios evacuantes, para seguir el progreso de la enfermedad.

El Dr. Rosset movia copiosamente el vientre con los purgantes y ayudas en la fiebre amarilla de Wilmington de 1796. Lyman Spalding empleaba el emético en dósis refracta en la invasion de la calentura amarilla para que obrase como purgante y no como emético.

Chatard persuadido de que la causa predisponente de la calentura amarilla de Baltimore de 1800 era la superabundancia de una bilis acrimoniosa en primeras vias, sin ninguna diatesis inflamatoria, se proponia en la invasion limpiar el canal intestinal, para impedir las absorvencias. Hacia tomar al enfermo caldo de pollo, la disolucion aquosa del tamarindo, ó el agua de limon caliente, y daba una taza cada quarto de hora de la disolucion de tres ó quatro granos del tártaro emético en un quartillo de agua caliente, promoviendo el vómito con mucha bebida de agua caliente. Diluia al enfermo durante doce horas, y prescribia el sulfate de magnesia, ó el aceyte de ricino, y las lavativas emolientes, insistiendo luego en el uso del caldo de pollo ligero.

El Dr. Rand asegura, que el dolor del estómago é intestinos y el ardor precordial se corrigiéron con el movimiento de vientre promovido con el tartrite de sosa, y el maná, dos onzas de cada cosa, disueltos en una libra del cocimiento de los tamarindos, dando al enfermo una taza cada hora, hasta moverse el vientre copiosamente. Solia aliviarse la náusea con la mixtura catártica y las lavativas preparadas con el cocimiento de avena, en que se disolvia el sulfate de magnesia, añadiendo el aceyte de ricino y la melaza.

El Dr. Miller dice, que merece particular atencion en la fiebre amarilla la eleccion de los purgantes, prefiriendo los

Digitized by Google

que pueden limpiar con la mayor presteza al estómago é intestinos de los miasmas ponzoñosos que se albergan en ellos. Añade que se han atribuido virtudes extraordinarias al aceyte de ricino, y tal vez con fundamento, por ser demulcente y embotante, al mismo tiempo que purgante, y apropiado para preservar al canal intestinal de la accion del veneno corrosivo, qual viene á ser este miasma ponzoñoso. Son tambien convenientes, segun este autor, los tartrites de sosa y potasa, y el fosfate de sosa. Recomienda las ayudas con mucha agua, aceyte y sal marina; de modo que la cantidad de líquido que se introduzca cause la tirantez de los intestinos, debiendo ser de dos azumbres á lo ménos. El Médico de Vera-Cruz empleaba el aceyte de ricino y las lavativas cada quarto de hora.

El Dr. Hunter daba en la invasion febril una onza del sulfate de magnesia, ó la misma cantidad de la *magnesia vitriolata* de la Farmacopea de Lóndres, disuelta en media libra de agua, añadiendo dos gotas del aceyte de la yerba buena del gusto de clavo, y daba cada media hora quatro cucharadas regulares de esta disolucion, hasta que se moviese el vientre. Se da en cortas dósis para que no provoque el vómito, y el aceyte esencial para corregir el sabor nauseabundo de la sal. Es indiferente el purgante que se emplea, siempre que obre con eficacia y sin irritar al paciente. El tártaro soluble, el tártaro vitriolado, el ruibarbo, y cremor de tártaro pueden usarse, acomodándolos á las varias constituciones, y se prefieren los dos primeros por la prontitud con que obran.

El Sr. Bryce propone por primera indicacion curativa el evacuar los materiales nocivos por medio de los purgantes entre los que prefiere diez granos del calomelano con la confeccion cordial suficiente, ó una onza cada hora de la diso-

Digitized by Google

lucion de otra onza del sulfate de magnesia, y de tres granos del tártaro emético en seis onzas de agua. Otras veces combinaba diez granos del calomelano con quince granos del extracto catártico, haciendo seis píldoras, ó la misma dósis del primero con un escrúpulo de la jalapa, y la cantidad suficiente de la confeccion cordial. Empleaba tambien la combinacion de media dracma de la guta gamba, y una dracma del calomelano, quatro granos del tártaro emético, seis gotas del aceyte del enebro, y la cantidad suficiente del espíritu de vino para hacer treinta píldoras que se iban tomando por grados. El aceyte de ricino no parece que solia retenerse en el estómago.

El Dr. Clark empleaba dos escrúpulos de la jalapa, y uno del calomelano, con quatro gotas del aceyte de la menta y el agua suficiente, para hacer diez y seis píldoras, de las que se daban seis ú ocho con la presteza posible, con una infusion fria de la menta ó de la canela, y se repetian dos ó tres píldoras hasta que movian el vientre. Empleaba tambien el cremor de tártaro.

Finalmente, segun D. Francisco Ameller, los eméticos suaves ecopróticos, ó laxâtivos subácidos fuéron los que surtiéron en la fiebre amarilla de Cádiz de 1800. El Dr. Berthe recomienda una bebida acidula preparada con el cremor de tártaro, los tamarindos, ó el espíritu de Mindererо; una pocion laxâtiva con la sal de Glaubero, ó la sal de Epson, las hojas del sen, los tamarindos, ó el maná, á una dósis que pueda obrar como evacuante, ayudando su accion con las lavativas mas ó ménos activas, emolientes, aceytosas ó anodinas, método que ha surtido felizmente en España.

Digitized by Google

Del emético.

Los mas de los prácticos que han escrito de la fiebre amarilla discrepan entre sí acerca del uso de este remedio.

El Dr. Hillary dice, que la mucha irritacion del estómago, acompañada de arcadas y vómitos violentos, que proceden de los humores biliosos acres que se han acumulado, parecen indicar el emético. Pero observó que el estómago se halla siempre tan estimulado, irritado é inflamado, á veces con la acrimonia de la bílis putrescente, que el emético mas suave, y en la menor dósis acarreaba un vómito incesante que resistia á todos los remedios, produciéndose de resultas la inflamacion y el esfacelismo de esta entraña. Dice que le ha notado demasiadas veces, sin que los remedios antieméticos, las fomentaciones, ó los demas remedios adequados pudiesen contenerle ni remediarle, por lo que se abstenia siempre de todo emético. Y para evacuar los humores biliosos pútridos, recomendaba que se bebiese á pasto el agua caliente con un poco del oximiel simple, ó el té de perla, que evacuaban estos materiales con notable alivio de los enfermos, sin estimular las túnicas del estómago que se hallan irritadas, fomentándose y reblandeciéndose con estas fomentaciones.

El Dr. Rosset se explica en los mismos términos, y dice, que vió muchos enfermos que tomáron el emético, y fallecieron con un vómito incesante.

El Dr. Makittrick pretende que todos los Médicos reprueban el emético; pero se olvida de lo que dixo él mismo acerca de que los Médicos del hospital militar de la Martinica fundaban toda la curacion en el tártaro emético, y la disolucion del maná promiscuados con las lavativas. Añade que un Médico muy práctico en esta enfermedad, le

Digitized by Google

aseguró que habia notado malísimas resultas al principio de la enfermedad con el bexuquillo y los polvos de James, habiendo comprobado él mismo, que no convenian estos últimos, y no se atrevió á usar nunca los eméticos por la demasiada irritabilidad del estómago, lo que prueba que su testimonio en esta parte es mas bien teórico que práctico. Anderson ha combinado los polvos de James con el calomelano para acelerar la operacion de este último con notable ventaja, y dice que prefiere los polvos de James, como los mas seguros en sus efectos.

El Dr. Bruce propone por segunda indicacion el que se evacue del cuerpo todo material pútrido, para evitar la disposicion que tienen los humores hácia la putrefaccion en todos los grados de esta calentura. Pero al llenar esta indicacion, dice, que se proceda con cautela, por hallarse el estómago inflamado y sumamente irritado, arrojando á veces los medicamentos mas suaves, por lo que deben proscribirse los eméticos, sopena de acarrear un vómito incesante y la gangrena.

El Dr. Moseley dice, que el ansia de vomitar y el mal gusto de boca indican la calidad mas que la cantidad de las excreciones nocivas. El vómito proviene de irritacion mas que de la acumulacion de humores, y por consiguiente nunca se deben dar los eméticos, aunque los prescribe Towne, ni el agua caliente que recomienda Hillary, por no inducir el vómito, que en empezando una vez es difícil de contenerse. No se verifica aquí el aforismo de Hipócrates *Si os amarum fuerit, vomere conducit et album subluere*, pues no solo subsisten la náusea y el vómito, sino que se irrita el estómago en términos de no poder retener purgante alguno, que se vuelve á arrojar en quanto se toma, privándonos así de los medios de corregir los síntomas con los remedios introducidos por la boca.

Digitized by Google

El aforismo *incipientibus morbis, si quid movendum sit move*, que cita Towne en apoyo de los eméticos no es un argumento mas favorable al vomitivo que á la purga, debiendo proporcionar la operacion á la índole de la enfermedad. ¡Quantas veces he visto, dice Moseley, y lamentado las resultas del tártaro emético que se habia prescrito para corregir la causa supuesta del síntoma ilusorio del vómito! Aun en los pletóricos que habian padecido en la América calenturas moderadas, ha solido muchas veces el emético estragar el estómago. Lejos de corregir la náusea, la ansiedad molesta é incesante de vomitar, ni promovido tampoco la diaforesis, se produxo el espasmo del estómago, sobreviniendo el vómito incesante, la inflamacion é ingurgitacion de los vasos del pulmon y de la cabeza, acarreando la muerte en muy poco tiempo.

El Dr. Schotte en la Synochus atrabiliosa del Senegal dice, que la naturaleza separa por sí y sin auxîlio alguno los materiales acres, nocivos y morbosos del resto de los fluidos, expeliéndolos por vómito, por cámara, por sudor y otros medios; pero que muchas veces requiere el auxîlio del arte. En este caso se ha creido conveniente el prescribir los remedios que puedan facilitar sus conatos, ayudando la expulsion de la materia morbosa.

La bílis que arroja la naturaleza en el primer período por medio del vómito, parece que está indicando los eméticos, creyéndose tanto mas necesarios para algunos enfermos, quanto mas infructuosos sean los conatos de la naturaleza. Se empleáron al principio de la calentura en varias dósis, y de diversas especies para ayudar á la naturaleza, y calmar las ansias de vomitar, proporcionando luego la intermision de la calentura, como acontece regularmente en las calenturas biliosas; pero sucede lo contrario en esta ca-

Digitized by Google

lentura. No suelen calmar los movimientos convulsivos del estómago, algun tiempo despues de haber tomado el emético. Se secrecionaba la bílis en mayor copia, y se iba obscureciéndose por grados su color. Las entrañas que estan interesadas en esta excrecion preternatural, no podian tolerar por mucho tiempo sin daño notable una accion violentada, como le consta por experiencia, y ha visto claramente que en lugar de auxîliar á la naturaleza en sus conatos, por medio de los eméticos, se deben contener siempre que se pueda. Pues el estómago torturado en cierta manera con las ansias de vomitar repetidas y violentas, se inflama igualmente que el hígado, lo que se evidencia con la quemazon, la sed insaciable, el hipo &c., y cree que el color de la bílis se va obscureciendo á proporcion de los progresos que hace la inflamacion del hígado; pues es probable que inflamada esta entraña, no puede exercer convenientemente sus funciones, y que alguna sangre encarnada puede penetrar á los conductos biliosos junto con la bílis mal formada, comunicando un color mas ó ménos obscuro, segun la mayor ó menor cantidad de la mezcla.

Bryce dice, que rara vez se aventuró á dar solos los eméticos al principio de esta calentura, por haber visto muchos casos, en los que el emético que se habia administrado ántes de mover el vientre, induxo en los climas cálidos una irritabilidad del estómago, que apénas podia calmarse con ningun remedio.

El Dr. Blane dice, que se debe empezar la curacion de esta calentura limpiando las primeras vias. Pero que esto no alivia tanto en este caso, como en la calentura remitente regular, porque hay ménos cantidad de bílis en los intestinos, y ménos opresion por haberse acumulado aquella. Por lo tanto empleaba las sales purgantes; aunque los màs de

Digitized by Google

los prácticos convienen que puede emplearse el calomelano con preferencia en este período de la enfermedad, dado desde diez hasta quince granos. El Dr. Warren confirma esto mismo, y que se logra la curacion con su repeticion, usándose los antimoniales entre las dósis del calomelano.

El Dr. Rouppe dice, que empezaba la curacion en algunos enfermos por el emético, acudiendo luego á los purgantes laxâtivos.

Towne recomienda, que se prescriba el emético al principio de esta calentura, despues de precedida la sangría. Prefiere el oximiel de albarrana, el vino emético, el bexuquillo, especialmente este último con tres ó quatro granos del tártaro emético, que hace expeler mucha cantidad de bílis amarilla, porrácea, y á veces negruzca, que causaria mucho daño, si se introduxese en la sangre. Es diaforético al mismo tiempo que emético.

El Dr. Lind no parece haber apreciado la censura qué hace el Dr. Bruce contra el emético, sin embargo de haber incluido en su obra la historia de la fiebre amarilla de este autor, pues dice que en las primeras horas de la calentura ó quando alternan los calosfrios con el calor, se deben evacuar inmediatamente el estómago é intestinos con el vomitivo ó la purga, aumentando ó disminuyendo la dósis de los antimoniales segun el estado del estómago, cuidando de que no se irrite ni dañe, prescribiendo cada seis horas la pocion antimonial de que se ha tratado anteriormente, despues de haberse movido el vientre con los purgantes, siempre que esté resudosa la cútis, y recomienda algunas gotas de la tintura tebaica, siempre que haya propension al vómito, ó sea violento este, suspendiendo los antimoniales, y aumentando la cantidad del calomelano.

El Dr. Barker dice, que en la fiebre amarilla de Gum-

Digitized by Google

berland el vomitivo producia invariablemente buenos efectos, como el evacuar los intestinos con los purgantes. Pero en los casos en que se habian omitido los eméticos por mucho que se empleasen los purgantes, se notaban frequentemente malas resultas. Empleaba dos granos del tártaro emético con quince granos del bexuquillo. Dice que pudiera citar muchos casos en que aprovecháron los eméticos, habiendo sido ineficaces los purgantes. Siempre empleaba el emético al principio de esta calentura.

El Dr. Chatard dice, que la irritacion que ocasiona el emético es mucho menor que la que fomentan la acritud de la bilis, y demas materiales nocivos contenidos en el estómago, quando no se evacuan por este medio; pues su operacion ni es violenta ni de larga duracion, en especial quando se templa su estímulo con mucha cantidad de agua caliente. Añade contra los que pretenden que el emético es pernicioso como irritante en la fiebre amarilla, que se están prescribiendo los purgantes en la disenteria, y que la irritacion de los intestinos en este caso, es tan temible, como la del emético en el otro.

El Dr. Roberto Jackson dice, que en su tercera especie de fiebre amarilla, precedida la sangría, se daban los eméticos y purgantes con toda libertad, y que aunque ha sido opuesto á los eméticos en la calentura de la Jamayca, debe confesar que los antimoniales eran mas seguros y útiles en esta especie de calentura que en ninguna de quantas ha visto. Entre la mucha variedad de formas en que le han recomendado los prácticos, no ha hallado ninguno tan á propósito como una disolucion diluida del sulfate de magnesia, dada en diversos intervalos con un poco de tártaro emético y de láudano líquido, y á veces con solo este último. Se puede emplear de manera que promueva la náu-

Digitized by Google

sea ó el vómito, el sudor ó las evacuaciones moderadas por la cámara, siendo á veces un sedativo.

El Dr. Eduardo Miller, despues de considerar como ponzoñosa la causa ocasional de la calentura amarilla, y despues de haber presentado la mucha analogía que ofrecen los síntomas de ella con los envenenamientos producidos por los venenos minerales, vegetales y animales, hace ver que disminuyendo la cantidad de estos venenos, se puede hacer presentar á los envenenamientos la carrera, duracion, y casi todos los fenómenos de la calentura maligna. El carácter febril que acompaña comunmente á las enfermedades pestilenciales, sin embargo que estas acaban la vida brevísimamente en muchas ocasiones, ha distraido á los Médicos de considerar esta analogía, como tambien la forma gaseosa de los miasmas, que eludiendo el alcance de los sentidos, solo se hacen perceptibles por sus efectos. El Dr. Darwin dice, que los venenos, miasmas y efluvios morbosos son de una naturaleza demasiadamente sutil para analizarse químicamente, y sus constitutivos se desconocen todavía. ¿Comprehendemos todavía los constitutivos del gas carbónico? ¿Y si las varias exhalaciones animales, constan del ázoe combinado con varios grados del oxîgeno que no estan exâminados todavía, sintética, ni analíticamente? La base de los fluidos pestilenciales es el ázoe y el oxîgeno el ingrediente que les da actividad, segun la teoría de Saltonstall, Bay, y Lent. Propone pues el Dr. Miller la indicacion siguiente. 1.° Evitar la introduccion de los miasmas en qualquiera parte del cuerpo, pero particularmente en el estómago. 2.° Diluir, embotar y expeler prontamente fuera del canal alimentario los miasmas que hayan podido introducirse en él. 3.° En quanto se perciban las sensaciones morbosas, evacuar pronta y completamente los materiales contenidos en el es-

Digitized by Google

tómago é intestinos; y finalmente calmar en quanto sea posible la violencia del estímulo, y precaver sus resultas. Como considera á la fiebre amarilla como la forma estomacal de la pestilencia, producida por un veneno que actua sobre esta entraña, conviene en este caso como en otros venenos que pasan al estómago procurar su expulsion. Esto se logrará con un emético dado al principio, que es mas seguro y eficaz que ningun otro remedio. Su descrédito en la calentura amarilla procede de haberse diferido su uso, hasta que se ha manifestado la inflamacion, ó algun afecto mayor del estómago que se agrava y se empeora entónces con mucha prontitud.

Si miéntras reyna la calentura amarilla sintiese alguno desazonado el estómago, el dolor de cabeza, del espinazo y de los lomos, con calosfrios y encendimiento de la cara, estuviese perezoso el vientre con la lengua blanca &c., tomará un emético sin pérdida de tiempo, para luego recurrir á los purgantes de que hemos hablado. Cita en comprobacion de su plan la pág. 229 del 2.° vol. de las obras del Rey de Prusia Federico II, cortándose con el emético una fiebre pestilencial.

El Dr. Berthe dice, que en Xerez y Utrera los eméticos y purgantes no fuéron tan nocivos generalmente como en Cádiz y Sevilla; pero aun aquí se observó que al fin eran necesarios, por haber sucedido la constitucion otoñal á la estival, en que debilitado el sistema nervioso, tenia mayor actividad el afecto humoral. Añade que no deben emplearse los evacuantes en algunos casos raros en que ha cesado la irritacion espasmódica, y la flogosis erisipelatosa. Toda conclusion muy rigorosa, y toda pretension exclusiva en pro ó en contra de los evacuantes en el primer período de la calentura amarilla, seria precipitada, y los

Digitized by Google

extremos vituperables, pues la regla general se obscurece á veces con las excepciones; establece por principio, que en los primeros dias de esta calentura, si se atiende á su naturaleza, á los fenómenos momentáneos que la constituyen, y á los accidentes que la acompañan en los mas de los casos, deben evitarse con cuidado los eméticos, los purgantes y todos los medicamentos, cuya accion mas ó ménos irritante se dirige á las primeras vias.

DE LA SANGRÍA.

La teoría de esta calentura que me induxo á prescribir los purgantes me determinó tambien á practicar la sangría en quanto estaba indicada. Me inclino á creer que tardé mas de lo que debiera en el uso de este remedio, y sentiré mucho tiempo la muerte de tres enfermos que probablemente se hubieran curado, si los hubiera sangrado. No puedo vituperarme á mí mismo por no haber empleado ántes la sangría, porque el inmenso número de enfermos que cargó sobre mí en la primera semana de Setiembre, me impidió el atender á cada uno de ellos, como era indispensable hacerlo, para decidir si convenia ó no esta evacuacion. Me hallaba en la situacion apurada en que se encuentra un Cirujano en la batalla, que acude á todos los que le envian á llamar, y que solo se detiene con cada soldado el tiempo suficiente

Digitized by Google

para restañar la sangre que vierte de su herida, miéntras que el aumento de los heridos, y la inesperada continuacion de la batalla, le obligan á dexar sufriendo á los primeros enfermos por falta de los vendajes necesarios. Las razones que me decidiéron á sangrar fuéron:

1.° El estado del pulso que se presentaba mas tenso á proporcion que se iba enfriando el tiempo.

2.° El manifestarse la lengua húmeda y *blanca* desde el primer dia de la enfermedad; señal cierta de la calentura inflamatoria.

3.° La freqüencia de las hemorragias por todas las partes del cuerpo, y el completo alivio que algunas de ellas solian producir en varios casos.

4.° Los síntomas de congestion en el celebro muy parecidos á los que se manifiestan en el primer período del hydrocéfalo interno, enfermedad en que he empleado últimamente la sangría con mucho fruto.

5.° El carácter de las enfermedades que precediéron á la calentura amarilla, siendo todas inflamatorias unas mas que otras, hasta la misma escarlatina anginosa, que participó tanto de esta diatesis, que fue necesaria la sangría para corregirla.

Digitized by Google

6.° El tiempo cálido y seco que habia precedido á esta calentura. El Dr. Sydenham atribuyó el estado sumamente inflamatorio de la viruela al estío cálido y seco que habia precedido; y he notado desde entónces que el Dr. Hillary refiere que las calenturas inflamatorias han sobrevenido freqüentemente en la Barbada, despues del tiempo cálido y seco [10]. Nos informa tambien que la calentura amarilla es siempre mas aguda é inflamatoria, despues de una estacion muy calurosa [11].

7.° La autoridad del Dr. Moseley que prescribe la sangría, me hizo mucha fuerza; tanto mas que sus ideas acerca de la naturaleza sumamente inflamatoria de la calentura amarilla, confrontaban perfectamente con las mias.

8.° Me determiné tambien á prescribir la sangría recordando los buenos efectos que produxo en el hijo de la Sra. Palmer, á quien sangré el 20 de Agosto, restableciéndose al parecer con ella (C).

10 Enfermedades de la Barbada, páginas 16, 43, 46, 48, 52 y 112.

11 Pág. 147.

(C) Entre las razones que estimuláron al Dr. Rush para prescribir la sangría, omite los excesos de licores, la exposicion al sol, y el que acomete á los robustos con pre-

Digitized by Google

Habiendo empezado á sangrar, me animé á continuar sangrando por el aspecto de la sangre, y el alivio no ménos grande que manifiesto que producia en mis enfermos, quando se practicaba oportunamente y en la debida cantidad.

Resumiré sumariamente el aspecto que presentaba la sangre extraida de la vena.

1.° En los mas de los casos era densa, de color de carmin, ó de escarlata, sin separacion alguna entre el gluten y la serosidad.

2.° En varios casos se separó la sangre en gluten, y una serosidad *amarilla*.

3.° Hubo unos quantos casos, en los que se verificó esta separacion, y en los quales la serosidad presentó un color *natural*.

4.° Hubo muchos casos en los que la sangre manifestó la misma consistencia que en la pulmonía y en el reumatismo.

5.° En algunos casos la sangre parecia cubierta de una película azul, ó de una linfa espe-

ferencia. La causa próxîma, que segun él, consiste en la accion excesiva de los vasos sanguíferos, los síntomas del delirio, con latidos y los dolores difundidos por el cuerpo; ó el alivio que han producido los remedios de ménos eficacia que obran indirectamente moderando la fuerza del sistema sanguífero.

Digitized by Google

sa, miéntras se hallaba disuelta la porcion que estaba en el fondo de la taza, y en dos casos se notó la linfa mezclada con rayas verdes.

6.° En algunos pocos casos presentó un color obscuro, y se hallaba tan fluida como las melazas. Vi esta especie de sangre en un hombre que se paseó por su casa durante toda la enfermedad, y que al fin se restableció. Pero así esta como la quinta especie de sangre que queda mencionada, se manifestáron principalmente en los casos en que habia omitido enteramente la sangría, ó se habia usado con demasiada parsimonia al principio de la enfermedad.

7.° Se hallaba el gluten, en algunos casos, parcialmente en la serosidad, de manera que parecia á una agua sanguinolenta, cuya especie de sangre la han comparado algunos autores á la *lotura carnium* ó lavadura de la carne.

8.° En algunos enfermos, manifestó la sangre en la carrera de la enfermedad, casi todos los aspectos que quedan referidos, y que variáron segun el tiempo en que se extraxo, y la naturaleza y actividad de los remedios con que se curaba esta enfermedad.

La sangría produxo en el sistema los efectos siguientes.

Digitized by Google

1.° Vigorizaba el pulso quando se hallaba postrado, y le aceleraba quando se manifestaba extraordinariamente lento ó sujeto á intermisiones.

2.° Minoró su fuerza y freqüencia.

3.° Contuvo en muchos casos el vómito, que solia presentarse al principio de la enfermedad, y por su medio retenia el estómago la purga. Coadyuvaba con esta á precaver el vómito, no ménos peligroso que funesto, que solia sobrevenir al quinto dia.

4.° Disminuyó la dificultad que habia para moverse el vientre. Baxo de cuyo supuesto en mi impreso de 12 de Setiembre aconsejé que se usase la sangría ántes y despues de haber tomado la purga mercurial. El Dr. Woodhouse me informó que oyó decir de muchos enfermos que querian obrar estando aun la sangre saliendo de la vena.

5.° Disipó el delirio, la modorra y el desvelo pertinaz. Precavió y contuvo las hemorragias; siendo esta quizás otra de las razones de no haber abortado ninguna de las embarazadas que tuve enfermas á mi cargo.

6.° En algunos casos facilitó, ó predispuso á una blanda transpiracion.

7.° Fortalecia el sistema; por cuya ra-

Digitized by Google

zon se levantáron freqüentemente los enfermos de sus camas, paseándose por los quartos, á pocas horas de haberse sangrado.

8.° El encendimiento de los ojos se desvaneció freqüentemente á las pocas horas de haberse sangrado. El Sr. Coxe observó que la pupila que se hallaba dilatada en un enfermo, se reduxo á su tamaño natural, á los pocos minutos de haberse vendado la sangría. Queda notado en la primera parte de esta obra, que la ceguera acompañaba ó sobrevenia en muchos casos á la calentura amarilla. Solo se me presentáron dos casos entre mis enfermos; una de las quales fue de corta duracion, y en el otro resultó probablemente por falta de la debida sangría. En todos los casos de ceguera que llegáron á mi noticia, se habia omitido ó habia sido muy moderada la sangría.

9.° Alivió ó mitigó el dolor. Millares de personas pueden atestiguar esta resulta de la sangría, y muchos de mis enfermos á quienes sangré yo mismo, me confesáron que se hallaban mejor al salir la sangre, y declararon algunos que se habian disipado todos sus dolores ántes de haberse vendado la sangría.

10. Pero en algunos enfermos, lejos de mitigar el dolor la sangría, produxo el efecto

Digitized by Google

opuesto. Freqüentemente aumentó los dolores en todas las partes del cuerpo, y con mas particularidad en la cabeza. Esto procedió al parecer de que el sistema se recobraba repentinamente del estado de la debilidad indirecta, y de que se aumentaba la accion de los vasos sanguíferos de resultas de ella. Freqüentemente he visto por la misma causa empeorarse los afectos del pecho y de la cabeza con una sola sangría. En algunos casos de la fiebre amarilla fue un incidente desgraciado, porque impedia la repeticion de otra sangría, inspirando ó corroborando contra ella las preocupaciones de los enfermos y de los Médicos. En algunos casos se empeoráron los enfermos despues de la segunda sangría, y en uno despues de la tercera, como se verificó en la Señorita Redman: sus dolores se aumentáron con las tres sangrías; pero cediéron á la quarta. Su padre el Dr. Redman cooperó á esta práctica, que parecia absurda á primera vista. Mi antiguo maestro me recordó en este tiempo la observacion de Sydenham, de que la sangría moderada dañaba en la peste, y que no por eso dexaba de estar indicada la sangría copiosa, y que para la curacion de esta enfermedad, ó debemos abandonarla á la naturaleza, ó arrebatársela enteramente de sus manos. Era muy

Digitized by Google

clara la certeza de esta observacion. Extrayendo la cantidad de sangre que reducia los vasos sanguíferos á un grado morboso de accion, sin moderar ó reducir luego esta accion, se aumentaban freqüentemente el dolor, la congestion y la inflamacion, que se precavian ó se manifestaban en menor grado, quando se iba levantando por grados el sistema desde el estado de abatimiento producido por la debilidad indirecta. Con el apoyo de los hechos, y raciocinios que se han mencionado, proferí contra lo que se llama sangría *moderada* en los casos agudos, el mismo testimonio que habia proferido contra la quina, el vino y el láudano en esta calentura.

11. Quando se usaba la sangría al *principio* del primer dia, sufocaba ó cortaba freqüentemente la enfermedad en su cuna, la hacia mas leve, y era mas pronta y perfecta la convalecencia. No estoy cerciorado de que acortase alguna vez la duracion de la calentura, quando no se practicaba á las pocas horas de su invasion. Despues de haberse denotado completamente, parecia dispuesta á seguir su carrera, sea qual fuese el plan curativo que se habia adoptado. Estaba tan convencido de esta particularidad de la calentura, que me aventu-

Digitized by Google

ré en algunos casos á pronosticar el dia en que terminaria, aunque habia arrebatado anteriormente la curacion de las manos de la naturaleza. No se me malogró enfermo alguno en el tercer dia, de quantos habia sangrado en el primero, ó segundo de la enfermedad.

12. En los casos que terminaron funestamente, la sangría restablecia ó conservaba el uso de la razon, suavizaba la muerte, y retardaba la putrefaccion del cadáver (D).

Referiré ahora algunas de las circunstancias

(D) El Dr. Rush omite algunas otras resultas de la sangría que tuvo presentes en otra obra. Dice que corregia la aridez y negrura de la lengua, el ardor de la cútis y del estómago como el calosfrio constante que no cedian á los demas remedios. Refrenaba los sudores sintomáticos, moderándolos, y haciéndolos mas generales y saludables. Suprimia á veces la diarrea y el tenesmo con mas eficacia que los remedios astringentes: corregia la irritacion de los ojos, que impedia ver la luz que acompaña al estado inflamatorio de la calentura. Impedia los derrames serosos, y disminuia la sensibilidad del sistema. Precavia las enfermedades crónicas de la tos, de la hetiquez, de la ictericia, los abscesos del hígado, y las varias especies de hidropesía. Precavia la terminacion en gangrena del estado inflamatorio, evitando los síntomas peligrosos y perniciosos, y quando se practicaba al principio, abria el camino para el uso provechoso de la quina y de los demas tónicos.

Digitized by Google

que dirigian y arreglaban el uso de este remedio.

1.° Rara vez solia ser útil la sangría, quando se habia omitido en los casos agudos, durante tres dias. Despues de haberse usado la purga, fue útil la sangría algunas veces. Liberté á dos enfermos que habian tomado el purgante mercurial, aunque los sangré por la primera vez el séptimo dia de su enfermedad. Una de ellas fue la hija del Sr. Santiago Cresson; el otro fue un oficial de carpintero de navío en Kensington. En los casos en que se habia sangrado en el primer dia, era no ménos seguro que útil el repetirla todos los dias despues, durante la continuacion de la calentura.

2.° Preferia el sangrar durante el recargo de la calentura, por aplicarse en este caso el remedio, quando se hallaba la enfermedad en su mayor fuerza. Cada parosismo era como una tempestad repentina del sistema que producia una desorganizacion general, quando no se corregia con la sangría ó la purga. Preferia la primera á la segunda en los casos muy apurados, por ser mas pronta y cierta en su operacion.

3.° En varios casos sangré en la remision de la calentura, quando se hallaba el pulso tenso y oprimido, y particularmente quando

Digitized by Google

no podia sentarse el enfermo sin desmayarse. La sangría en estos casos disminuia la violencia del parosismo subsiguiente.

4.° Sangré en todos los casos en que se presentaba el pulso extremadamente lento, con tal que estuviese tenso. El Sr. Benjamin, Guillermo Morris, y el Sr. Tomas Wharton el mas jóven, y el Sr. Guillermo Sansom, deben probablemente la vida á haberse sangrado con este estado de pulso, habiéndome aventurado á practicarlo, no solo por la teoría de la enfermedad que habia adoptado, sino tambien por las buenas resultas que produce este remedio en la apoplexía y pulmonía, quando está el pulso lento y abatido (E). Tenia tambien á mi favor en la calentura amarilla la autoridad del Dr. Moseley y la del Dr. Sydenham en su relacion de la nueva calentura que se manifestó en 1685. Las palabras de este último son tan opuestas á los casos que se han referido, que espero se me disimulará el copiarlas aquí. Todos los síntomas de debilidad (dice nuestro autor) provienen de que la naturaleza se halla en algun modo agoviada y subyugada con el primer ataque de la enfermedad, de manera

(E) En estos enfermos se hallaba el pulso á ménos de cincuenta pulsaciones por minuto.

Digitized by Google

que no puede producir síntomas regulares y proporcionados á la violencia de la calentura. Me acuerdo haber presenciado varios años hace un caso notable de un jóven á quien asistí; pues en alguna manera parecia que iba á espirar; se percibian tan frias las partes exteriores, que no pude persuadir á los asistentes que tenia calentura, la que no se desarrollaba ni manifestaba claramente, por hallarse los vasos tan repletos que obstruian el movimiento de la sangre. Dixe no obstante que pronto verian subir de punto la calentura sin mas que sangrarle; y habiéndolo verificado copiosamente, se manifestó una calentura de las mas violentas que he visto, y no se desvaneció hasta haberse vuelto á sangrar tres ó quatro veces [12].

5.° Sangré en los casos en que se manifestó la calentura en forma tercianaria, siempre que se mantenia el pulso lleno y tenso. Me acuerdo muy bien de la sorpresa y admiracion con que el Sr. Van-Berkel me vió recetar la sangría, á tiempo que podia pasearse y andar á caballo en los dias libres de la terciana. Pero el resultado de ella hizo ver, que no fue desproporcionada á la violencia de la enfermedad;

12 Vol. 2.°, pág. 351.

Digitized by Google

pues no tardáron en manifestarse unos síntomas tan agudos é inflamatorios, que se necesitáron seis sangrías una tras otra para corregirlos.

6.° Sangré tambien en los casos en que podian pasearse los enfermos, siempre que se manifestaba el pulso, como queda referido en el núm. 4. Me determiné á sangrar en estas dos formas supuestas benignas de la calentura, por haber observado que cada una de ellas terminaba freqüentemente por la muerte, quando se abandonaba á sí misma.

7.° No presté atencion alguna al estado disuelto de la sangre, quando se presentaba en los dias primero y segundo de la enfermedad, sino que repetia despues las sangrías en todos los casos en que continúo indicándola el pulso; y era freqüente el que se notase espesa la sangre despues de haber estado disuelta. Y esto mismo se observó en el Sr. Josías Coates, y en el Sr. Samuel Powel. Si hubiera creido que el estado disuelto de la sangre provenia de su putrefaccion, hubiera desistido de sangrar en quanto la hubiese notado disuelta; pero hace mucho tiempo que he abandonado en las calenturas biliosas toda idea de putrefaccion. La refutacion de esta doctrina fue el tema de uno de los papeles que leí en la Sociedad médica de

Digitized by Google

Edimburgo en 1767. Supuse que el aspecto disuelto de la sangre era efecto de cierta accion que exercian sobre ella los vasos sanguíferos. Suele manifestarse en las calenturas, en que no ha penetrado en el sistema ninguna materia pútrida ni extraña. La pulmonía tifoidea, descrita por el Dr. Huxham en sus epidemias, y bien conocida por la primavera en los Estados meridionales de la América, nunca se ha atribuido á ninguna otra causa remota, sino á las calidades sensibles del ayre, y sin embargo se halla la sangre disuelta comunmente en esta enfermedad.

8.° El ver las petequias no me retraia de repetir la sangría, quando subsistia el pulso lleno y tenso. La prescribí con fruto al Dr. Mease y á la Sra. Gibler en la calle de *Dock*, en los que se manifestáron las petequias. La sangría fue igualmente eficaz en el Reverendo Sr. Keating, á tiempo que sus brazos estaban pintados con aquella especie de erupcion que comparé con la picadura de los mosquitos. Tenia exemplares en el Dr. Haen [13], y el Dr. Sydenham [14] á favor de esta práctica. Lejos de reputar estas erupciones como señales de putrefaccion, las

13 *Ratio medendi*, vol. 2.°, pág. 162, vol. 4.°, página 172.

14 Vol. 1.°, pág. 210 y 264.

Digitized by Google

consideré mas bien como indicios de la mayor diatesis inflamatoria posible, y se desvaneciéron en estos casos con la sangría.

9.° Para determinar la cantidad de sangre que se habia de extraer, me gobernaba por el estado del pulso y por la temperatura del tiempo. Al principio de Setiembre vi que bastaban una ó dos sangrías para corregir la calentura; pero á proporcion que se excitó el sistema con la disminucion del estímulo del calor, y que la calentura presentó señales mas visibles de la diatesis inflamatoria, se necesitáron sangrías mas repetidas. Sangré á unos quantos enfermos dos y tres veces al dia, prefiriendo las sangrías cortas y freqüentes, á las sangrías copiosas á principios de Setiembre; pero hácia lo fuerte ó fin de la epidemia, no vi que hubiese inconveniente alguno en sacar cada vez diez y seis ó veinte onzas de sangre. Estraxe á muchos setenta y ochenta onzas de sangre en cinco dias, y á algunos una porcion mayor. El Sr. Gribble, tonelero de cedro, que vivia en la calle de *Front*, perdió cien onzas de sangre en diez sangrías; al Sr. Jorge, carretero que vivia en la calle de *Ninth*, se le sacó la misma cantidad en cinco sangrías; y al Sr. Pedro Mierken ciento y catorce onzas en cinco dias, habiéndose pesado exâctamente la cantidad.

Digitized by Google

Toy el cerrajero que vivia cerca de la calle de *Dock*, se sangró ocho veces en siete dias, sacándole cerca de cien onzas de sangre, que estaba muy densa en todos estos casos, y muy espesa en el último. Mi discípulo el Sr. Fisher asistió muy particularmente á todos por el mes de Octubre, y se hallan actualmente sanos y buenos para atestiguar la eficacia de las sangrías copiosas, y de la intrepidez y juicio de un jóven médico. Los niños y aun los viejos sobrelleváron la sangría en esta calentura, mejor que en las inflamatorias regulares. Saqué treinta onzas de sangre á la hija del Sr. Bridge en cinco sangrías que se le hiciéron, sin embargo de no tener mas que nueve años. Ni la debilidad grande, sea natural, ó fomentada por las enfermedades precedentes, privaba á la calentura de la uniformidad de su carácter inflamatorio (F). La carta siguiente

(F) Fue grande la eficacia de la sangría quando no estaban los casos acompañados de putrefaccion, siendo notable la cantidad de sangre que se sacaba en algunos casos. El Dr. Mease en cinco dias perdió setenta y dos onzas de sangre que le sacáron de su apuro. Otros se sangráron mucho mas, y se hallan tan buenos como ántes. Mateo Carey, pág. 15 y 16. El tercer ataque del Dr. Griffitts prueba evidentemente que esta enfermedad puede acometer mas de una vez.

Digitized by Google

de mi amigo el Dr. Griffitts, escrita en quanto se restableció del tercer ataque de la calentura, y poco ántes de irse al campo á restablecer su salud, nos ilustrará asombrosamente sobre la realidad de la observacion anterior.

„No puedo salir del lugar sin decir á Dios á mi estimado amigo, y rogar sinceramente por su conservacion.

„Siento ver que muchos de nuestros Médicos temen todavía el uso de la lanceta; y hallándome esta mañana en el duelo de un amigo mio, apreciable, que se murió, me dixéron que durante su enfermedad solo le habian sangrado *una vez*. Ahora bien, si mi pobre máquina abatida con las enfermedades anteriores, la mucha ansiedad y fatiga, y una dieta tenue escasísima, ha podido sobrellevar siete sangrías en cinco dias, á mas de la purga, sin mas alimento que agua de pan tostado, ¿qué dirémos de los Médicos que no sangran mas de una vez? Octubre 19 de 1693."

He comparado el parosismo de esta calentura á una ráfaga repentina; pues la enfermedad en toda su carrera era como un viento fuerte equinoccial fastidioso que sopla en la mar sobre una embarcacion: su fuerza destructora solo puede contrarestarse aferrando todas las velas,

Digitized by Google

y dexando que fluctúe el sistema sin norte alguno. Fue tal la fragilidad (permitáseme la expresion) de los vasos sanguíferos, que fue preciso descargarlos de los materiales que contenian, á fin de precaver que no pereciese con las hemorragias, y los derrames en las entrañas, en especial en el celebro.

9.° Era tal el estado indomable del pulso en algunos enfermos, que no perdia su fortaleza despues de las sangrías numerosas y copiosas. En todos estos casos consideré la disminucion de su freqüencia y la cesacion del vómito, como señales que indicaban que debia suspender la sangría. La perseverancia de esta fuerza preternatural del pulso, pareció provenir del contagio que se hallaba difundido generalmente en el ayre, que obraba en el sistema arterial á la manera que obra en las personas que se hallaban en el estado de buena salud aparente (G).

(G) El Dr. Rush ha omitido varias circunstancias que le hacian regular la necesidad de la sangría que expuso en otra parte, y son las siguientes: el estado de pulso lleno, freqüente y tenso como el que se presenta en la pulmonía, el reumatismo, la gota, el frenesí y la manía; lleno y freqüente, sin tension como el de los vértigos, perlesías, apoplexías é hidropesías; pequeño, freqüente y tenso como el

Digitized by Google

Quedan mencionadas las circunstancias principales que estaban enlazadas con la sangría, en

del reumatismo crónico; lento, pero tenso como el que se manifiesta en el hydrocéfalo y estado maligno de las calenturas con sesenta ó noventa pulsaciones por minuto; el pulso extraordinariamente freqüente, y sin mucha tension, que late ciento veinte, á ciento setenta, ó ciento ochenta pulsaciones por minuto; que suele manifestarse en los estados amalignados de la calentura; pulso blando sin mucha freqüencia ni llenura, que se encuentra en los afectos del celebro y en la pulmonía bastarda, que suele ser intermitente retraido é imperceptible. El pulso baxo, intermitente, retraido é imperceptible, no solo procede de congestiones en el celebro, sino tambien del exceso del estímulo que obra sobre el corazon y las arterias. El pulso baxo extraordinariamente freqüente, intermitente é imperceptible que requiere la sangría, puede distinguirse de los mismos estados de pulso, que proceden de la debilidad directa, ó del estado debilitado del sistema que se oponen á la sangría, por las señales siguientes. Suele manifestarse al principio de la calentura y en los parosismos de ella con sus remisiones y recargos, y se presenta á veces durante toda la carrera de la inflamacion del estómago é intestinos, y en las recaidas despues de haberse verificado las crísis de la calentura. Los demas estados del pulso indican la necesidad de la sangría en todos los períodos de la calentura, y en todas las situaciones del sistema.

Atendia el Dr. Rush, para decidirse á sangrar, al carácter de la epidemia reynante, á la constitucion del paciente, y á su costumbre anterior de sangrarse ó dexarse de sangrar, á la region ó lugar de donde venia el enfermo, y si

Digitized by Google

la curacion de la fiebre amarilla. Consideraré ahora las objeciones que se hicieron contra ella

acababa de llegar. En quanto al aspecto de la sangre extraida, para juzgar si convenia repetirla, principia por los signos que indican diversos grados de la diatesis inflamatoria, que son la disuelta de color de carmin sin separacion de la serosidad y del gluten, y la semejanza al agua en que se ha lavado la carne, que describió anteriormente, aunque omitiendo la circunstancia en que el gluten flotaba al principio; y estaba la serosidad turbia, pero que luego se volvia amarilla y transparente, deponiendo unas partículas encarnadas y encendidas; y finalmente la sangre espesa y cubierta con la costra coriácea, pero sin perder de vista que pueden variar todos estos aspectos por las circunstancias que median al tiempo de hacer la sangría.

El Dr. Blane dice que los prácticos no han especificado como debieran la diferencia en el aspecto de la sangre; pues aunque haya una costra coriácea muy espesa, si la superficie está chata, y el gluten tierno, no indican mucha inflamacion en comparacion del estado de la sangre en que está con grietas la superficie, contraido el gluten, presentando el aspecto de mucha porcion de serosidad; y quando el gluten se manifiesta firme y tenaz, aunque esté cubierto ligeramente de la costra coriácea. Esta es una distincion digna de tenerse presente en la práctica; pues solo en esta última circunstancia es quando alivia la sangría, y quando tolera su repeticion el enfermo con mucha ventaja.

En quanto á la cantidad que puede extraerse con seguridad, dice el Dr. Rush, que debe ser copiosa quando se rezela la congestion é inflamacion de las partes vitales, dando por sentado que una persona de regular estatura con-

Digitized by Google

así entónces, como despues de haber cesado la calentura.

Se dixo que eran copiosas las sangrías sin necesidad, y que muchos habian sido víctimas de ellas. A lo que respondo que no perdí enfermo alguno de quantos sangré siete ó mas veces en esta calentura. En prueba de que no saqué una onza de sangre de mas, bastará añadir que se manifestáron freqüentemente las hemorragias naturales ó espontáneas en el primer período de la enfermedad, despues de la tercera ó quarta sangría, y en un caso (que fue el del único hijo del Sr. Guillermo Hall), despues de haberse sangrado seis veces, como que no resultó ni una sola muerte en el primer período de la

tiene veinte y cinco ó veinte y ocho libras de sangre, y que ocurren casos en que bastan quatro ó cinco libras de sangre para mantener una circulacion vigorosa é igual. Pretende que se deben repetir las sangrías miéntras continúen los síntomas que la exîgian al principio, hasta que se extraigan las quatro quintas partes de la sangre que contiene el cuerpo; porque ha observado que en las fiebres malignas es mas completa la curacion y mas rápida la convalecencia, quando se continúa la sangría hasta que se acarrea la palidez de la cara, y que se puede incorporar el enfermo en la cama sin desmayarse.

El estado del sistema ha de decidir si ha de ser poca ó mucha la sangre que se debe extraer cada vez. Quando está fuerte

Digitized by Google

enfermedad, de resultas de las hemorragias espontáneas. Una muger que se sangró por consejo mio, se dispertó por la noche bañada toda en su propia sangre, que habia perdido por la cisura de la sangría, y al dia siguiente se hallaba sin ningun dolor y limpia de calentura. Hubo muchos restablecimientos en la ciudad, que procediéron de casualidades semejantes, como tambien otros de resultas de las hemorragias espontáneas y copiosas en los períodos mas adelantados de la enfermedad, en especial quando provenian del estómago é intestinos. En la calle de *Walnut* á una criada de la Sra. Morris, la dexé sin pulsos, y con todos los síntomas perniciosos que no daban esperanza de vida, des-

y desahogado el pulso, pueden extraerse de una vez de diez ó doce onzas de sangre; pero quando hay una debilidad indirecta, y estuviere retraido el pulso, será preferible el sacar pocas onzas cada vez, y repetir la sangría tres ó quatro veces al dia.

La arteriotomia podria ser preferible á la sangría de las venas en muchos casos, si pudiera practicarse siempre con cuidado y seguridad; pero la sangría del brazo suple en todos los casos en que no se requiere la sangría tópica. Se ha prescrito en todos los períodos de las fiebres contínuas, siempre que lo indicaba el pulso lleno y tenso, sin suspenderla, á no exîgirlo así la disminucion de fuerzas, la freqüencia del pulso, y la cesacion del vómito.

Digitized by Google

pues de haber evacuado del estómago como unas quatro libras de sangre; y al dia siguiente tuve el gusto de verla libre de todo riesgo.

Es de notar que el desmayo era mucho ménos comun en esta calentura de resultas de la sangría, de lo que suele ser en las calenturas inflamatorias regulares, cuya circunstancia la observó el Dr. Griffitts, del mismo modo que yo. Posteriormente me han confirmado lo mismo tres de los principales sangradores de la ciudad, que llevaban hechas mas de quatro mil sangrías. Solia notarse principalmente en los casos en que se sangraba por la primera vez, al tercero ó quarto dia de la enfermedad. Sin embargo, la hinchazon de piernas, que es tan freqüente quando se sangra copiosamente en la pulmonía y en el reumatismo, rara vez sobrevenia en la fiebre amarilla despues del uso de este remedio.

2.° Muchas de las indisposiciones y la debilidad eventual de las personas que se habian curado con las sangrías copiosas, se atribuyéron á estas; pero tan lejos está de ser cierto esto, que en muchos casos se verificó todo lo contrario; pues el Sr. Mierken trabajó en su fábrica de azúcar perfectamente bueno, á los nueve dias de haberse sangrado por última vez; y el Sr. Gribble y el Sr. Jorge parecen por su aspec-

Digitized by Google

to haber cobrado nuevo vigor con las sangrías. Pudiera citar los nombres de muchas gentes, que creen haberse mejorado sus constituciones con el uso de estos remedios; y sé de varias personas que con las sangrías se han libertado de sus achaques habituales. El Sr. Ricardo Wells atribuye el haberse aliviado de un reumatismo crónico, á las sangrías y purgas copiosas que se le prescribiéron para curarle de la calentura amarilla; y el Sr. Guillermo Young el librero, se alivió con los mismos remedios del dolor crónico de su costado.

3.° Se dixo que se prescribió indistintamente la sangría en todos los casos, sin atender á la edad, á la constitucion, ni á la vehemencia de la enfermedad; lo que no es cierto por lo que respecta á mi práctica. Quando recetaba á los enfermos, que me fue imposible visitar, y quando no podia juzgar del estado del pulso, les aconsejé que se conduxesen en el uso de la sangría por los grados de dolor que percibiesen, en especial en la cabeza; y rara vez la prescribí por primera vez, pasado el segundo ó tercero dia de la enfermedad.

La sangría fue el remedio general para las pulmonías que afectáron por la primavera del mismo año en todos los paises circunvecinos.

Digitized by Google

¿Por qué no lo sería tambien en una calentura que es de naturaleza inflamatoria con mas uniformidad; y que propende con mas rapidez á efectuar derrames en partes del cuerpo, que son mucho mas vitales que los pulmones?

He advertido anteriormente que la debilidad que se manifiesta en la calentura amarilla es de la especie indirecta, y de la misma naturaleza que la debilidad de la peste. Hace mucho tiempo que se sabe que la debilidad directa se ha de corregir con la aplicacion graduada de los estímulos, y no se ha observado tanto, ó no se ha atendido á que el exceso del estímulo en el sistema se corrige mejor por grados, y aun esto con proporcion á los grados de la debilidad indirecta, que existe en el mismo sistema.

Este principio de la economía animal se ha reconocido en la práctica, parando de quando en quando para impedir el desmayo, la salida de la sangre de una vena, y la evacuacion del agua por la cánula en la paracentesis.

El parto induce el desmayo, y á veces la muerte, sin mas que la substraccion repentina del estímulo, de la tirantez y del dolor.

En todos los casos en que la purga ó la sangría han acarreado la muerte en la fiebre amarilla ó en la peste, quando se han usa-

Digitized by Google

do en el primero ó segundo dia de estas enfermedades, recelo que ha provenido de que la cantidad del estímulo que se ha quitado, es desproporcionada á los grados de la debilidad indirecta. Espero que se ilustrará esta materia con los hechos siguientes.

1.° El Dr. Hodges nos informa, que aunque en la peste no se podia sacar sin mucho riesgo la menor cantidad de sangre, se evacuó sin embargo de las secas y landres, en forma de pus, y sin inconveniente alguno, una cantidad de fluidos cien veces mayor [15].

2.° Despues de reprobar Paroi la sangría en la peste, añade inmediatamente la relacion de un enfermo, que se curó con una hemorragia de narices que continuó dos dias [16].

3.° He notado anteriormente que por el mes de Agosto fue funesta la sangría en tres casos de la fiebre amarilla; pero en este tiempo presencié un caso, y oí de otro, en que se evitó la muerte con la sangre de narices. Tal vez los buenos efectos que se observan uniformemente, quando sale espontáneamente la sangre de la sangría del brazo mal cerrada, proce-

15 Pág 114.
16 Shekkio, lib. 6.°, pág. 881.

Digitized by Google

de totalmente del modo *graduado* con que sale así del cuerpo el estímulo de la sangre. El Dr. William refiere el caso de haberse restablecido un caballero de la fiebre amarilla, por medio de las cortas hemorragias que saliéron durante tres dias de las sajas que se hiciéron en sus espaldas con las ventosas sajadas. Menciona tambien varias otras curaciones efectuadas por las hemorragias de la nariz, despues de haberse verificado el vómito de los humores denegridos y el hipo [17].

4.° Hay una enfermedad en la Carolina septentrional, conocida vulgarmente con el nombre de pleuresia en la cabeza, y suele notarse en el invierno despues de un otoño enfermizo, y parece ser un síntoma fugaz de la calentura biliosa remitente. Se ha emprendido su curacion con sangrías practicadas con regularidad, aunque infructuosamente, pero cedió á este remedio efectuado en otra forma; conviene á saber, evacuando algunas onzas de sangre con meter un pedazo de pluma muy dentro de la nariz.

5.° Riverio describe una fiebre pestilencial

17 Ensayo sobre la calentura biliosa amarilla de la Jamayca, pág. 40.

Digitized by Google

que reynó en Montpeller en 1623, que arrebatabâ la mitad de los que acometia [18]. Despues de muchas tentativas infructuosas, prescribió este Médico juicioso que se sacasen dos ó tres onzas de sangre, con cuya corta evacuacion se vigorizó el pulso. A las tres ó quatro horas sacó á sus enfermos seis onzas de sangre con los mismos resultados favorables. Al dia siguiente prescribió una purga, que libertó, segun dice, á los enfermos de los umbrales de la muerte; restableciéndose todos los que curó de este modo. Toda la historia de su epidemia es sumamente interesante, porque confronta en muchos de sus síntomas con nuestra última epidemia, y con mas particularidad, por haberse presentado con diversos estados de pulso.

Un ciudadano anciano de Filadelfia, sugeto inteligente, se acuerda de la fiebre amarilla de 1741, y dice, que la primera vez que se manifestó, produxo la sangría fatales resultas. Suspendióse despues, pero continuó la enfermedad causando mortandad suma, hasta que se cortó con el tiempo frio. Si se hubiera extraido la sangre del modo que refiere Riberio, ó si se hubiera sacado en la forma regular, despues de

18 *De febre pestilenti*, vol. 2.°, pág. 145, 146 y 147.

Digitized by Google

haberse corregido con el tiempo frio el estímulo del calor, pudiera probablemente haberse mitigado la enfermedad, y hubiera recobrado la sangría su reputacion.

El Dr. Hodges hace otra advertencia en su relacion de la peste de Lóndres del año de 1665, que nos hace mas al caso que todas las citas anteriores. Dice „que la sangría era segura y útil como preservativa, únicamente quando se sacaba la sangre por una cisurita pequeña en corta cantidad, y en diversos tiempos."

He observado en la historia de la calentura amarilla del otoño pasado, que se curaba muchas veces en el primero ó segundo dia, mediante un sudor copioso. El Reverendo Ustick es uno de los que puedo citar que se libertó de un ataque violento de esta fiebre mediante el sudor. Seria absurdo el suponer que el contagio que produxo la enfermedad se evacuó del cuerpo por este medio. Pareció que el sudor curó la calentura, disminuyendo la cantidad de los fluidos, y corrigiendo así por grados la debilidad indirecta del sistema. Los sudores copiosos que curan á veces la peste y la enfermedad producida por la mordedura de las serpientes venenosas, parece que obran del mismo modo.

El sistema que se halla con la impresion

Digitized by Google

del contagio de la calentura maligna, se asemeja á un hombre que se halla forcejando con una carga que pesa doscientas libras, y no puede sostener mas de ciento setenta y cinco. Para ayudarle, en vano se procurará infundir mayor fuerza en sus músculos á latigazos, ó con bebidas corroborantes. Cada esfuerzo que haga no servirá mas que para consumir sus fuerzas; en cuya situacion (suponiendo que sea imposible dividir el peso que no le permite alzarse del suelo), sáquenle quanto tiene en sus faltriqueras, y desnúdenle su ropa en quanto baste para disminuir su peso unas veinte y cinco ó treinta libras, y en este estado se levantará del suelo; pero si se le quitan de repente los pesos quando se halla forcejando, se levantará con un brio, que le expondrá á caer segunda vez, produciendo probablemente en su sistema una convulsion temporal. Pero si se le va aliviando por grados de su peso, se levantará del suelo poco á poco, y de tal manera se irá habituando el sistema á la disminucion de la compresion, que podrá volver á enderezarse, sin desviarse en lo mas mínimo del órden natural en su apariencia y movimientos (H).

(H) El punto que acaba de tratar el Dr. Rush es de la mayor importancia en la práctica, no ménos dificultoso

Digitized by Google

que interesante, por varias consideraciones, y no puede negarse que le ha manejado con mucha destreza, precision y habilidad, procurando establecer, 1.° que la sangría es un remedio indispensable, así en las calenturas malignas y pestilenciales, como en otras especies: 2.° que son sofísticos, falaces y nada concluyentes, muchos de los raciocinios y argumentos que se han propuestó contra ella, y que en el método curativo general de las calenturas, no está expuesta la sangría á producir unas rusultas tan arriesgadas y perniciosas, como se han creido generalmente.

No dexamos de percibir los daños y perjuicios que pueden resultar del uso indistinto y excesivo de la sangría, ó de la práctica precipitada ó equivocada de los principios de nuestro autor; pues si hay algun remedio que pueda llamarse eficaz, decisivo é irrevocable en las alteraciones que produce en el sistema animal, es este seguramente. Seria una dicha para la humanidad, el que un remedio de una aplicacion tan vasta y freqüente, se prescribiese en todos los casos por personas discretas y consumadas. Todos deben llorar los descuidos perniciosos que pueden cometerse en este particular, por la ignorancia, la falta de experiencia, ó la temeridad, y hubieramos deseado que no hubiese omitido el autor las cautelas y restricciones mas claras y circunstanciadas de las que propone. Nadie duda de que se puede abusar mucho de este remedio, pero ninguno hay en la Medicina, del qual no pueda decirse otro tanto. Muchas veces se vió en la epidemia que describe Rush un excitamiento violento y general, y suma tension del sistema arterial, que continuó varios dias; y las aberturas de los cadáveres que hemos expuesto, presentaban señales de congestion, inflamacion y desorganizacion, en muchas entrañas esenciales á la vida. Tanto mas creible se hace pues que la sangría es

Digitized by Google

vituperable en la inflamacion del celebro, ó en la pulmonía, como en un estado del sistema, tal, qual que se presenta en esta enfermedad. La experiencia comprobó que en una forma tan inflamatoria, como la que presentó la calentura en este caso, ningun remedio aprovechaba tanto como este; verificándolo no solo los mas de los prácticos de Filadelfia, sino tambien en la fiebre amarilla de Nueva York de 1796, repitiéndola desde veinte y quatro onzas hasta ciento setenta y cinco, y aun sangrando á veces con mucho alivio del enfermo despues del sexto dia. Los Redactores del Repuesto Médico añaden, que las nociones erradas acerca del estado pútrido de la sangre y de los humores, y respecto al uso y operacion de los alexîfarmacos y antipútridos, han inducido á muchos prácticos á oponerse á este remedio. Dicen que las utilidades que produxo vencieron las preocupaciones, y aunque se ha abusado de la sangría, se colige de los autores de mas reputacion y nota, como de las observaciones de los mismos Redactores, que es uno de los remedios mas útiles de todos quantos pueden emplearse en las enfermedades pestilenciales, y que la mayor parte de las dolencias y desgracias de los enfermos han procedido de su total omision, ó de haberla practicado tarde y en corta cantidad.

En la calentura amarilla que repitió en 1794 en Filadelfia por Julio y Agosto, volvió el Dr. Rush á comprobar la eficacia de la sangría, y presenta la tabla siguiente.

Digitized by Google

	Enfermos.	Núm. de onzas de sangre.	Número de sangrías.
AÑO DE 1794 MES DE AGOSTO.	Pedro Derham	50	5
	La Sra. Bruce	70	7
	Andres Gribble de 15 años de edad	50	5
	Juan Madge	150	12
	Pedro Brown	80	8
SETIEMBRE.....	La Sra. Gardiner	80	7
	La Sra. Sally Eyre	80	9
	La Sra. Gass	50	3
	Una criada de Ricardo Wells	100	10
	El Sr. Harrison	90	9
	Henrique Climer	80	8
OCTUBRE.....	La Sra. Mitchell	120	13
	La Sra. Lenox	80	7
	La Sra. Kapper	140	11
	Una esclava del Rev. Dr. Magaw	100	10
	La Sra. Hood	100	10
	La Sra. Vogles	70	5
	Gui Stone	100	9
	Benjam. Hancock	100	10
	El Sr. Benton	130	13
	La Sra. Fries	150	15
	La Sra. Garrigues	80	7

Las Sras. Gardiner, Gass y Garrigues se hallaban en los últimos meses de embarazo, y sin embargo diéron á luz criaturas sanas. Omite en esta tabla otras cien personas á quienes extraxo treinta ó quarenta onzas de sangre en dos sangrías, y á nadie curó sin una sangría á lo ménos.

Hasta aquí el Dr. Rush refutó las objeciones que se le

Digitized by Google

hiciéron contra la sangría, sin haber concluido su defensa, como en otra parte con las observaciones de la utilidad que produce en la cesacion de la regla de las mugeres, la disminucion del dolor y de la lentitud de los partos; la probabilidad de su éxîto en la rabia, si se usara con la debida energía &c.

Cree nuestro autor, que ni los vomitivos, los purgantes, la salivacion, ni los vexigatorios, aunque son poderosos y eficaces, pueden suplir la falta de la sangría; justificando esta opinion con la incertidumbre, desproporcion y lentitud de su operacion en los casos urgentes, siendo muchos de ellos poco seguros é inaplicables en varios casos importantes; que no se hallan como la sangría en la jurisdiccion del Médico, sino que obran mas ó ménos de lo que intentaba este, ó indicaba la enfermedad. No por eso se desentiende de todos los demas remedios evacuantes, y hay casos en que la aplicacion combinada, ó graduada de todos ellos, apénas basta para salvar la vida de los enfermos.

Advierte que con su método curativo salvó noventa y nueve por ciento, y que las dilaciones en proporcionar sangradores, y los descuidos de los asistentes, ocasionáron la mortandad anterior.

El Dr. Rush no desistió de la sangría en la fiebre amarilla de 1797, quando visitaba al enfermo en el primer dia de su enfermedad, y era mas arriesgada la sangría quando le llamaban mas tarde, y perjudicó en algunos casos. Cita el testimonio del Dr. Jackson, que dice curaba diez y nueve enfermos de veinte que sangraba copiosamente á las seis horas de haber empezado á adolecer de ella; y si se practicaba mas tarde, moderaba la enfermedad, aunque no la curaba. Al principio sacaba de veinte á treinta onzas de sangre, aunque se presantáron casos en que no los pudo sangrar

Digitized by Google

en todos los períodos. Es sumamente dificultoso, quando no sea imposible, el establecer reglas generales sobre la sangría en las enfermedades pestilenciales. Cada estacion epidémica y cada caso debe decidirse por sí propio. En una estacion la enfermedad puede presentar un carácter inflamatorio, y en otra puede faltar la reaccion, y aplanarse el sistema con la vehemencia de la ponzoña pestilencial. Estos mismos casos pueden verificarse en las varias personas. En un caso puede ser la sangría la áncora de la esperanza, y en otro acelerar la muerte. A mas de estos casos extremados, suelen presentarse otros en que hay riesgo por ámbas partes, no quedando otro arbitrio sino la dificultad para la eleccion del partido que haya de abrazarse.

Exâminemos ahora los testimonios de otros prácticos que pueden ilustrar este punto.

Los Dres. Pennington y Griffits y otros muchos adoptáron el método de purgar y sangrar á los enfermos en los términos en que habia recomendado el Dr. Rush.

El Dr. Moseley pretende que en quanto se siente el cansancio, la inquietud, los bostezos y esperezos en los que llegan á las Antillas, se deben sangrar inmediatamente, repitiendo cada seis ú ocho horas, y siempre que sobrevengan los recargos, y continúan el calor, la llenura del pulso, y los dolores, ó quando estos síntomas son violentos y pertinaces, y no ceden en las primeras treinta y seis ó quarenta y ocho horas de la calentura, debe sangrarse *usque ad animi deliquium.*

Es muy rosácea la sangre que se extrae al principio, y del color de la sangre arterial; y la superficie no suele presentarse espesa ni contraida.

Solo puede llenarse la indicacion de la sangría, practicándola inmediata y copiosamente, miéntras lo requieren el

Digitized by Google

progreso rápido de la enfermedad y el estado adelantado de la inflamacion. Nada conduce para la curacion, el sacar únicamente seis ú ocho onzas de sangre, porque se desmayó el enfermo, pues suele este ser un síntoma de la enfermedad, y es como quando Erasistrato daba tres gotas de vino al enfermo, en lo que ha sido ridiculizado por Celso. Quando no conviene la sangría no deberá sangrarse; pero quando está indicada no puede aliviar esta cantidad; y se pierde un tiempo precioso que no vuelve á resarcirse.

Algunos prácticos que no han presenciado las buenas resultas de la sangría, por no haberla hecho en cantidad suficiente, creen que no conviene en esta enfermedad. Pero lo cierto es que no se cura con la extraccion de algunas pocas onzas de sangre; pues segun lo que nota Botallo en el dolor de costado, en la pulmonía y en el *causus: num huic satis fuerit missio sanguinis unciarum decem aut duodecim? Non certe, sed librarum, vel duarum, vel etiam trium* *.

Es evidente que no debe practicarse la sangría en ningun otro período de la enfermedad, que en el primero ó en el inflamatorio; pero como no siempre se ha observado esta regla, se ha creido que el enfermo rara vez tolera mas de dos sangrías.

Muchos prácticos se han retraido de sangrar por la postracion del pulso, y por la propension á desmayarse, que acompaña algunas veces á la primera invasion del mal; pero en este caso con la sangría desaparece la propension al desmayo, se vigoriza el pulso, y se liberta el corazon de la opresion que tenia.

El desmayo y abatimiento de pulso en esta calentura no deben mirarse como en aquellas circunstancias, en que ha

* *De curatione per sanguinis missionem.*

Digitized by Google

empezado la putrefaccion, y donde ha precedido una enfermedad no ménos larga que penosa; ámbos son síntomas de la plétora, que es el inverso de la inanicion, y así Areteo como Tralliano recomiendan la sangría en semejantes síncopes.

Hipócrates aconseja *in morbis acutis sanguinem detrahes, si vehemens fuerit morbus, et qui aegrotant aetate florenti fuerint et virirum robore valuerint.*

No es tampoco una razon para dexar de repetir la sangría, el què se desmaye el enfermo durante la operacion, en el primer período de esta calentura; pues este desmayo se ha curado muchas veces con sola la sangría; y ha sucedido freqüentemente en las Antillas, que soltándose la venda, estando durmiendo el enfermo, y desangrándose mas cantidad de la que se habria sacado nunca por medio de las sangrías, ha curado enteramente la calentura; y el sobresalto que causaba la mucha sangre que se habia derramado en la cama, se ha convertido en gozo con la mejoría del enfermo.

Con la sangre de narices que sobrevenia en el primer período, se curaba á veces esta calentura.

Habiendo publicado el Dr. Moseley estas observaciones en 1789, no es el Dr. Rush el primero en adoptar el plan de las sangrías en la curacion de esta enfermedad, aun practicadas copiosamente.

A mas de la práctica del Dr. Moseley, tenia el Dr. Rush la del Dr. Towne, quien dice debe principiar la curacion de la fiebre amarilla por la sangría, proporcionándola á la vehemencia de la enfermedad, y á las fuerzas del paciente, sin que resulte daño alguno de que sea copiosa; siendo así que todo temor en esta ocasion ha producido dificultades insuperables. Disminuye el calor y los síntomas consiguientes, minora el ímpetu, y la agitacion de sus partes

Digitized by Google

constitutivas; se verifican mejor las excreciones y la circulacion de la sangre; alivia el dolor de cabeza, no habiendo logrado crísis alguna biliosa, quando se ha dexado de sangrar oportunamente, ó en el primer período, pues es poco lo que aprovecha mas tarde, y aconseja que se repita una vez cada seis ú ocho horas, disminuyendo en cada sangría la cantidad de sangre que se ha de extraer, siempre que lo exîjan los síntomas.

El Dr. Hillary aconseja que en los dos primeros dias de la calentura se moderen el movimiento demasiado grande y rápido de la sangre, y su calor y violencia, y que la cantidad de sangre que se haya de sacar, sea proporcionada á la edad y á las fuerzas del enfermo, al grado de plétora, á la mayor ó menor elasticidad de los sólidos, á la plenitud del pulso, y á la violencia de la calentura y de sus síntomas. Solian extraerse al principio desde doce hasta veinte onzas en el primero ó segundo dia, y quando se dilataba el pulso con la sangría, ó subsistia vehemente la calentura, con el pulso lleno, que nunca está duro en esta calentura, segun su opinion, se repetia otra sangría en el primero ó segundo dia, y rara vez era necesaria tercera sangría, que no debia hacerse sin mucha discrecion y cautela, á no exîgirlo algunos síntomas extraordinarios, lo que rara vez acontece; pues al cabo de un dia ó poco mas tarde, se abate el pulso y se halla muy disuelta la sangre, aumentándose la disposicion á la gangrena. En los primeros dias se mantiene lleno el pulso y excesivamente acelerado; son extraordinarios el calor y la calentura, y por lo mismo deben refrenarse con las sangrías, que evitan luego la disposion putrescente, variando las cantidades de sangre que se sacan, segun las varias constituciones; pues los temperamentos sanguinos y melancólicos la toleran mejor que los biliosos y pituitosos.

Digitized by Google

El Dr. Makittrick dice, que el calor vehemente, la ansiedad molesta, el encendimiento de la cara, y los dolores en varias partes, parecen indicar la sangría, sin que se oponga tampoco el estado del pulso; aunque se opone el seminario oculto de la putrefaccion, la debilidad, el pulso contraido ú oprimido, que suele resultar de la sangría hecha indistintamente. Que se puede determinar quando los síntomas vehementes del primer período preparan la putrefaccion, no siendo por otra parte ménos dañosa la pérdida del líquido vital. Mandaba sangrar al principio de la calentura, acompañada de síntomas violentos, exâminando el estado del pulso en el acto de la sangría, para suspenderla quando decaía aquel, y para repetirla si dexaba de abatirse; pero en dilatándose ó desahogándose el pulso con la sangría, no temeria sangrar en la misma peste. Se apoya en la autoridad de Hipócrates, que se ha citado ya.

Como los enfermos se ponen amodorrados, y sienten dolores vehementes de cabeza, se podria sangrar al principio de la arteria temporal, para evitar dichos síntomas, aunque nunca lo ha ensayado en la calentura amarilla; pero sí en las calenturas remitentes, y en la apoplexía, libertándolos de la muerte. Se extrae mayor cantidad de sangre de la arteria sin desmayarse el enfermo ni quebrantarse las fuerzas, y es muy importante quando hay *pletora ad vasa*, y la vehemencia de síntomas que parecen exîgirla. Con la sangre de narices parece deponer el mal su malicia.

En la fiebre ardiente se espesa la sangre que llega á privarse de su parte mas sutil, se apega á las arterias, y con la sangría hecha de la vena, no sale sino la parte que estaba corriente, en cuyo caso podrian aprovechar la arteriotomia ó las ventosas sajadas. Boneto notó que se hallaban llenas de sangre las arterias de los que habian fallecido con las

Digitized by Google

enfermedades agudas, y vacías las venas, siendo al reves en las enfermedades crónicas.

Si al cabo de algunas horas de extraida la sangre, se presentase el gluten esponjoso, frágil y combinado con el suero, no se deberá insistir mas en las sangrías. La demasiada falta de sangre postra las fuerzas vitales, que no se restablecen fácilmente, por lo que será prudente el sangrar poco cada vez, y repetirla si fuere necesaria.

El Dr. Lind dice, que quando se presenta la calentura con delirio, durante la estacion del calor, y en la cercanía de los bosques mal sanos y llenos de árboles, despues de la sangría convienen los antimoniales y los vexigatorios. En los delirios violentos con agitaciones convulsivas, inquietudes y desvelos constantes, han sido muy útiles las sanguijuelas aplicadas en las sienes, y las ventosas sajadas en la nuca. En la misma obra dice Bruce que al principio de la fiebre amarilla sangraba las mas veces, por presentarse el pulso acelerado y lleno, arreglándose á la edad y fuerzas del enfermo, aunque rara vez aprovecha quando se repite, y que no debe sangrarse tampoco al principio, quando se manifiesta débil el pulso.

El Dr. Pouppe Desportes dice, que en esta calentura la sangre suele presentarse muy encarnada, espumosa y de color de carmin con muy poca serosidad. Si se sangra en la remision de la calentura, la sangre permanece líquida por algun tiempo, y sin hacer suero durante tres ó quatro horas; y si se repite una sangría, en este caso, no solo es peligrosa sino mortífera. Por lo mismo en los dos primeros dias se sangrará todo lo que se estime conveniente. Fallecieron los enfermos de sus historias segunda y quinta que se sangráron; pero sanáron con la sangría los enfermos número quinto, sexto y séptimo.

Digitized by Google

El Dr. Juan Gregory, aunque en sus Elementos de Medicina práctica, dice con razon, que no prueba bien la sangría en las fiebres que proceden del contagio, en su Curso manuscrito de Medicina práctica dice, que la sangría suele ser necesaria al principio de la fiebre amarilla, por estar mas predispuestos á ella los temperamentos fuertes y sanguinos. Se ha de regular la cantidad por la circunstancia de moderarse los síntomas, y la de postrarse el pulso, como se verifica en sacando mucha sangre. Quanto mas vehementes sean los síntomas febriles, tanto mas rápidos suelen ser los progresos de la calentura en los demas períodos, y por esta razon suele ser necesaria la sangría al principio, aunque no en sobreviniendo el período pútrido, y en este caso convienen á lo sumo las sanguijuelas, quando hay delirio.

El Dr. Ouviere propone por segunda indicacion del método curativo, el oponerse á los progresos de la inflamacion, y resolver la congestion de los vasos sanguíferos considerables, que van á descargar al hígado; siendo las sangrías copiosas y reiteradas los únicos medios seguros de oponerse á la inflamacion, y de llenar esta indicacion, que suele presentarse en el recargo de la calentura. Sin embargo puede ser ventajoso el economizar la sangre, aunque en los tres primeros dias podria ser funesto el no sacar la cantidad suficiente, por lo que repetia las sangrías ántes de bañar á sus enfermos, así los de una complexion gorda como á los delgados.

El Dr. Walker sangraba en la fiebre pestilencial de la Jamayca: el Dr. Cárlos Coffin en la pestilencial del puerto de Newbury de 1798; pero previene que sangró con fruto, quando se manifestaba el pulso duro y lleno. En la pestilencial de la Isla de Granada de 1793, Chisholm dice, que aliviaba la sangría, y que se presentaba espesa la

Digitized by Google

sangre, y que la quina agravaba comunmente los síntomas. El Dr. Jeremías Barker cree, que fue provechosa la sangría en la fiebre amarilla de Cumberland de 1798 en los pletóricos, y durante el estío y el otoño.

El Dr. Eduardo Miller es de sentir, que quando esta calentura toma el tono ó aspecto de una inflamacion activa, debe merecer la sangría el primer lugar, como necesaria para disminuir su violencia; pero requiere la mayor cautela y discernimiento en las formas amalignadas y postradas con que suele presentarse. Pero el negar absolutamente la necesidad de la sangría en el estado de una inflamacion tan violenta, como la que presenta muchas veces la calentura amarilla, y quando la abertura de los cadáveres manifiesta en los casos en que se ha dexado de sangrar tantos derrames sanguinolentos y serosos en el celebro, en los pulmones y en otras entrañas importantes, es oponerse á las máximas mas fundamentales de la Medicina. Es cierto que quando han llegado á penetrar los miasmas en el sistema, quedando mucho tiempo sin diluirse, ni disminuirse, hay poco que confiar en este remedio.

Rouppe dice, que no sacó sangre alguna.

El Dr. Blane, que observó como aquel la fiebre amarilla entre los marineros de las esquadras, dice en la primera edicion de 1785, de las observaciones de las enfermedades de la gente de mar, que lo mas que puede decirse en abono de la sangría, es, que para practicarla debe manifestarse el pulso duro y con latidos, con dolor violento en la cabeza y el espinazo, y que es segura en las doce horas primeras. Que esto se verifica, así con los marineros que no toleran las sangrías tan bien como los oficiales y otros que estan familiarizados con un régimen regalado, y en quienes la sangría ha sido provechosa á los principios de

Digitized by Google

esta calentura, en algunos casos. Sin embargo, es peligrosa en todos los casos, excepto en las circunstancias insinuadas.

En su tercera edicion de 1799, dice, que siendo muy violentos los síntomas de esta enfermedad, y muy rápidos sus progresos, y estribando el éxîto de los remedios que se emplean en la presteza con que se administran, no debe perderse tiempo en aplicar los mas eficaces. Es presumible que ningun remedio puede servir para salvar la vida, sino los que produzcan un efecto poderoso, ocasionando alguna mudanza en la constitucion morbosa del cuerpo. El éxîto de la sangría pende de la presteza con que se efectúa. En el principio presenta la costra coriácea; pero Desportes dice, que en el segundo período apénas se coagula la sangre ni presenta serosidad. Esto indica la necesidad de limitar la sangría al primer período, el qual no deberá exceder tal vez de doce horas. Es de creer que conviene esta evacuacion en la calentura amarilla, por ser la inflamacion de una parte vital, el afecto mas importante de ella. Pero como esta inflamacion tiene una tendencia á la gangrena, y sobreviene rápidamente una debilidad extremada, es evidente que debe practicarse la sangría con mucho discernimiento y cierta cautela. El afan no ménos grande que laudable de curar esta terrible enfermedad, ha sugerido la práctica de las sangrías múy copiosas y repetidas entre otros métodos curativos no ménos nuevos que arriesgados. No es de extrañar que las esperanzas de los prácticos en unas escenas que tanto sobrecogen y arredran el ánimo para poder obrar con serenidad, hayan sido causa de que ponderasen el éxîto de ciertos métodos curativos favoritos, propasándose en su uso; solo así, y con la diferencia de las constituciones individuales, puede darse razon de la gran diversidad y contrariedad de pareceres de los informes de los facultativos, re-

Digitized by Google

lativos á este y á otros remedios; pues no se hace creible que ninguno de ellos tuviese la intencion deliberada de alucinar.

El Dr. Blane cree que la sangría puede ser provechosa á los robustos y pletóricos recien llegados á las Antillas desde Europa. Pero como ha practicado entre los marineros connaturalizados con el clima, y alimentados con carnes saladas, ha tenido pocas ocasiones para poder notar los efectos de este método curativo. Se persuade que en los mas de los casos que se presentan entre los marineros, rara vez aprovecha pasadas las veinte y quatro horas primeras.

Considerando que el principal peligro de esta enfermedad, estriba en una inflamacion tópica, es extraño que no hubiese ocurrido así á él como á los demas prácticos la idea de la sangría local, con la que se logra el mismo efecto con ménos pérdida de sangre, que es importantísimo el economizarla en este caso, por lo que se ha dicho acerca de la gangrena y la debilidad. No es fácil proporcionar las sanguijuelas en las Antillas; pero se podria extraer alguna sangre de la region del estómago, muy á los principios de la enfermedad, por medio de las ventosas sajadas. La sangría aun quando no salve al enfermo, alivia los tormentos de que está acompañada esta enfermedad.

El Dr. Santiago Clark dice, que por el encendimiento notable de la cara, la mucha inflamacion de los ojos, y la llenura del pulso en el primer período de la enfermedad, los prácticos inexpertos podrian abusar de la sangría. Los Cirujanos franceses, cuyo principal remedio en todas las enfermedades de aquellas islas es la sangría, incurriéron en este error. No hubo un solo caso de emigrado que se restableciese despues de haberse sangrado. Los prácticos Ingleses dexáron de sangrar á sus enfermos, y unos quantos fran-

Digitized by Google

ceses que se pusiéron en sus manos desde el principio, se curáron. Algun tiempo despues se presentáron casos que parecian exîgir la sangría, y se usó con fruto; pero los tales eran recien llegados de la Europa, que nunca habian estado en las Antillas, y eran robustos y sanguinos. Se extraian muy al principio de la enfermedad una ó dos libras de sangre con mucha ventaja, y se restablecièron algunos de los que se tratáron con este plan; pero dexó de surtir efecto en otros, y al cabo se desistió de ella. Es de notar que rara vez eran llamados á tiempo los facultativos para sangrar con fruto, aun á las personas que la necesitaban por sus circunstancias. A los sugetos fornidos, que se ven acometidos de esta calentura á su llegada á las Antillas, les puede ser útil la sangría hasta cierto punto, si se practica en las primeras veinte y quatro horas de la invasion; pero luego ó despues de las treinta y seis horas primeras, será siempre perjudicial, quando no sea funesta. Se debe establecer por regla general, el no sangrar nunca á los naturales de las Antillas, ni á los Europeos que se hallan connaturalizados con aquel clima, de resultas de la mucha mansion en él, habiendo llegado á perder la diatesis inflamatoria. Ni deben sangrarse nunca, segun este autor, los oficiales del exército ó armada, ó sus gentes que incurren en esta calentura despues de haberse fatigado mucho, ó de haberse expuesto al ardor del sol en una campaña dura ó penosa. Esta regla está fundada en la experiencia, y la razon es muy clara.

El Sr. Anderson dice, que nunca ha sangrado en esta enfermedad; pero añade, que los prácticos sinceros que la han ensayado, le aseguráron que no habian logrado buenas resultas. Cree que no debe sangrarse sino en las personas que acaban de llegar de los climas septentrionales, que son

Digitized by Google

pletóricas y de temperamento sanguino, y aun en estos casos no cree debe exceder la sangría de ocho á diez onzas.

El Dr. Schotte, en su tratado de la Synochus atrabiliosa del Senegal, dice, que habiendo sangrado á los enfermos en quienes se manifestó el pulso duro, lleno y acelerado con mucha inquietud y ansiedad, promovió las convulsiones y el vómito del material negro, y por último la muerte. Cree que en los mas de los enfermos fue mas perjudicial que útil en todos los períodos de la enfermedad; pues aunque estaba indicada por el pulso lleno y duro, y el vigor del sistema arterial, en general verificó que estos síntomas eran falaces é ilusorios; pues con la sangría se postraba comunmente el pulso, tanto que no podia vigorizarse luego con los cordiales mas eficaces. Algunos quantos enfermos que se sangráron, y en quienes parecia estar indicada la sangría, falleciéron todos ménos uno. El sacar unas cortas cantidades de sangre cada vez, produxo casi las mismas malas resultas que las sangrías moderadas; porque en vista de los efectos saludables que produxo en dos enfermos la sangre de narices, quiso imitar á la naturaleza con las sangrías cortas y repetidas; pero vió que las excreciones producidas por la naturaleza y sus resultas en el cuerpo, varían totalmente de las que produce el arte. Un Cirujano frances que no economizó la sangría en esta calentura en la isla de Gorea, tuvo resultados ménos ventajosos que los del Dr. Schotte.

El Dr. Chalmers, que describe esta calentura con el nombre de biliosa pútrida, no hace la menor mencion de la sangría, por haber adoptado un plan enteramente contrario.

El Dr. Hunter que la ha considerado como una calentura remitente, dice, que no produxo buen efecto la sangría en los enfermos en quienes parecia necesaria, v. g. en los jóvenes fuertes, fornidos, que acababan de llegar de Eu-

Digitized by Google

ropa, que tenian el pulso acelerado y lleno, la cara encendida, con mucho calor y dolor de cabeza; pues sin embargo de haberse practicado, muy al principio de la calentura, ni disminuyó los síntomas, ni facilitó la remision de la calentura. No se atreve á asegurar que produxese el daño que han querido suponer algunos; pues quando se practica en cantidad moderada apénas puede decirse que tiene malas resultas. Pero quando era copiosa, y se repetia segunda vez, fue siempre perniciosa, y retardaba mucho el restablecimiento del enfermo, aun quando no tuviese otras peores resultas. No es mucha recomendacion, en apoyo suyo, el decir que en algunos casos produxo poco ó ningun daño, siempre que se usaba moderadamente; pero esta era la conclusion que deduce de las observaciones que hizo. El uso generalizado de las sangrías copiosas en las calenturas que no estan acompañadas de inflamacion tópica, parece haberse introducido en la práctica, apoyado en principios hipotéticos que fomentó Sydenham, y los reduxo á sistema el ingenio de Boerhaave, en cuya escuela era casi axîoma sin excepcion, el sangrar al principio de las calenturas.

El Dr. Chatard, dice, que la fiebre amarilla de Baltimore de 1800 fue una biliosa, acompañada á veces de plétora sanguina, y otras de afectos nerviosos. Estas tres especies requieren métodos diversos; y el práctico que conociéndolas mejor disponia su método curativo con arreglo á estas diferencias, era el que lograba los mayores aciertos. Añade que no siempre es fácil distinguir el estado inflamatorio del sistema del orgasmo bilioso.

El Dr. D. Tomas Romay quiere, que no se confunda la plétora con el orgasmo; en este segundo caso será la sangría tan nociva, como útil en el primero. Para hacerlo con mas acierto, y evitar el desmayo, se sacará la sangre en cortas

Digitized by Google

cantidades, que nada aprovechó en los enfermos del Dr. Schotte, y ménos para corregir un desmayo, que segun Moseley, suele manifestarse al principio de la enfermedad, y corregirse con las sangrías reiteradas, juzgando por el pulso la que se deba extraer. Aquel profesor en el suplemento al periódico núm. 48 de la Havana dice, que ha conseguido mas ventajas con los tónicos y estimulantes, que con los antiflogísticos y evacuantes, aun en aquellos casos en que los síntomas aparentaban una grande estenia. ¿No ha influido algo la doctrina Brunoniana en esta variacion de práctica, pues en su obra anterior adoptó el método de Rush?

Nuestro Gastelbondo vitupera el abuso de las sangrías, y que mas brevemente sanaban los que purgaba primero; y si por las circunstancias del sugeto habia necesidad de practicar la sangría, la executaba despues de haberle purgado. En la fiebre amarilla de 1742 dice Rexano, que sangraba los enfermos en quienes se mantenian constantes las indicaciones de la sangría, sin ningun contraindicante, en la proporcion que las fuerzas lo permitian; pero fallecian prontamente, por lo que los prácticos se contenian en las evacuaciones de sangre.

El Dr. Arejula dice en una carta, que en la fiebre amarilla de Cádiz de 1800 intentáron algunos las sangrías al principio; pero con tan poco suceso, que fue menester abandonar este remedio.

El Dr. Berthe dice, que la experiencia adquirida en España, dexaba dudas sobre si convenia ó no la sangría en esta calentura; pues cada uno de los comisionados vió á muchos enfermos que se habian sangrado muchas veces, terminándose la calentura pronta y felizmente, al paso que varios prácticos estimables le habian confesado que habia sido funesta algunas veces á los enfermos; véase en una nota de

Digitized by Google

Cathrall la opinion de este profesor acerca de la sangría.

No parece que esta ha producido buenas resultas en la fiebre amarilla de Málaga de 1803.

El Dr. Hosack dice, que el uso indistinto de la sangría fue muy perjudicial y desgraciado. Se sangró freqüentemente en el hospital de Nueva-York, aunque desgraciadamente en los mas de los casos. Pero el abuso de un remedio no puede servir de prueba contra su uso, ni el éxîto desgraciado de los enfermos en quienes se empleó, es prueba de su inutilidad, ni de que fuese perjudicial. Para conocer si conviene un remedio, debe saberse no solo que se usó, sino tambien en qué grado y en qué circunstancias. El uso *indistinto* significa que no se tuviéron presentes estas circunstancias, y que debiéron ser desgraciados los resultados. Se recibiéron los enfermos en el hospital indistintamente en todos los períodos de la enfermedad, falleciendo muchos de ellos ántes de tomar remedio alguno. En estas circunstancias falleciéron casi la mitad de los entrados, siendo así que uno de los Médicos del hospital rara vez sangró, y aun quando lo practicó fue en corta cantidad. Los Médicos antagonistas de la sangría apénas la usáron. Muchas circunstancias contribuian á que fuese la enfermedad mas benigna entre los ricos; y los Médicos que los asistian no tuviéron la oportunidad de decidir si la sangría era un remedio eficaz ó no. Fue mas vehemente la enfermedad entre la gente pobre; pues desplegó toda su furia entre aquellos que habitaban apiñados en unos albergues reducidos y obscuros, y en medio de su miseria y pobreza. Por lo mismo se necesitó para su curacion un método pronto y eficaz, y todos los Médicos observadores conociéron que fue muy necesaria la sangría en el primer período, en todos los casos graves de la calentura amarilla; y si fue funesta en algunos

Digitized by Google

casos, fue por haberse practicado con miedo, ó por haber prescrito juntamente con la sangría remedios que se oponian á su eficacia.

Esta contrariedad de opiniones procede de que no todos los autores que describen las enfermedades saben el arte de observar, y de que se gobiernan por principios generales, sin desentenderse de todo sistema, ateniéndose con pasion ó preocupacion á un plan ó método curativo general; porque estas enfermedades pestilenciales son un proteo, y debe variarse la curacion segun las circunstancias y diversidad de sugetos, ó mas bien deben curarse por observacion que por indicacion, segun dixo Alonso de Burgos en su tratado de la Peste, pág. 55.

Nunca debe desatenderse al carácter de la epidemia dominante; pues presentándose con varios disfraces la calentura amarilla, no puede convenir en todos los casos el mismo método curativo. Compárense las opiniones que acabamos de exponer, con el carácter que tenian estas calenturas, segun el título que las diéron sus varios autores, en el catálogo de las obras impresas, y se verá que si en el *causus* de Moseley, en la calentura remitente biliosa de Rush, y otras, conviniéron las sangrías, no pudiéron aprovechar quando se presentó desde el principio con el carácter de synochus atrabiliosa, de tifo, de biliosa pútrida &c.

Dice el Dr. Jackson, que conviene la sangría en su primera forma ó especie de tres que admite, ó en la que siendo obscuras las remisiones son mas visibles los síntomas de inflamacion aparente, y del afecto nervioso; ó en la tercera forma en que no pueden demarcarse los parosismos y remisiones, y se presentan las señales de una irritacion violenta, y las apariencias de la diatesis inflamatoria desde el primer período, degenerando luego en síntomas de debi-

Digitized by Google

lidad y putrefaccion, con amarillez y vómito negro, y convenia la sangría con mucha anticipacion, porque los síntomas inflamatorios solian complicarse con los pútridos. Pero este autor juicioso proscribe la sangría, quando se manifiestan desde el principio síntomas de la putrefaccion evidente, rápida en su carrera, que termina en vómito negro.

El Dr. Chatard dice, que fue biliosa en unos, en otros habia plétora sanguínea, y en varios enfermos los afectos nerviosos, lo que prueba que la idiosincrasia y temperamento peculiar de los individuos, modifica el carácter dominante de la epidemia, en términos de exîgir una diferencia en el método curativo. La vida ante acta del paciente modifica tambien el método curativo; pues un marinero con diátesis escorbútica, ó un criollo de las Antillas que ha perdido toda disposicion inflamatoria, no podrá sangrarse como un pletórico, vinoso y regalado, recien llegado á aquel clima de otro mas frio ó septentrional.

El tiempo de practicar la sangría ha inducido en muchos errores, en medio del atropellamiento de una calentura pestilencial; pues recomendándola todos sus partidarios en el primer período, y pocos en los períodos ulteriores, claro está que la sangría practicada en estos, no debe servir de norma para todos los períodos.

En quanto á la cantidad hay el inconveniente de que siendo el desmayo un síntoma consiguiente á la sangría practicada en este caso, ha retraido á muchos prácticos de repetirla en las cantidades proporcionadas, y han deducido por reglas fundamentales los desaciertos que han sido efecto de su timidez ó impericia.

Finalmente, la idea de putridez ó de disolucion anexa á toda pestilencia, ha retraido á los mas de practicar la sangría en las enfermedades pestilenciales, que muchas veces son

Digitized by Google

producidas por un exceso de estímulo. Las mismas dudas é incertidumbres que ocurren en la fiebre amarilla acerca de la sangría, se han ofrecido y ventilado doctamente entre nuestros autores Médicos, que han escrito de las pestes de España. Sardo se muestra poco adicto á ella. Laguna, Franco, Carmona, Leyva, Luis Mercado, Santa Cruz, Freylas, Rosell, Biana, Bezon, Burgos y otros varios, la prescriben en ciertos casos, y con limitaciones no ménos doctas que juiciosas, cuya lectura es digna de recomendarse á todos los Médicos.

El Dr. Patricio Russel en su apéndice á la peste levantina de Aleppo de los años de 1760, 61 y 62, curó á los apestados números 17, 29, 37, 41, 50, 58, 60, 65, 75, 77, 80, 82, 85, 88, 89, 96 y 103, á los quales habia sangrado una vez, siendo de diez onzas la del número 82, de doce onzas la del núm. 80, copiosa y con ventosas sajadas ademas la del núm. 77, habiendo sobrevenido tambien la sangre de narices á los números 65, 67 y 96, y á esta última enferma una menstruacion copiosa. Curó tambien con dos sangrías y otros remedios al núm. 31, y á la muger núm. 60, en quien se evitó que malpariese.

Pero se vé por sus observaciones que falleciéron los enfermos núm. 1.°, 3.°, 4.°, 7.°, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 35, 36, 39, 40, 44, 46, 47, 48, 53, 55, 56, 61, 62, 66, 68, 69, 70 y 72 que se habian sangrado una sola vez, resultando que fue algo mas que doble el número de muertos despues de sangrados en la peste de Levante, que el de los curados.

Finalmente, Juan Ferreyra de Rosa en la fiebre amarilla de Fernambuco, dice en su Duda 3.ª, pág 76, que sangrando mucho sucedia felizmente, especialmente si se

Digitized by Google

trataba así al doliente, y era llamado al principio, peligrando mas los que se sangraban del pie que de los brazos, libertándose por la mayor parte estos últimos.

En su Duda 6.ª trata un punto que no he visto tratado en ningun autor que ha escrito de esta calentura, y es el uso ventajoso de las sanguijuelas aplicadas á las venas hemorroidales, fundado en la recomendacion que hace Aquapende en las fiebres malignas, y en lo útil que era este remedio en las enfermedades del bazo, mesenterio é hígado, en donde se hace una sangre atrabiliár por ustion. Podia haber citado á nuestro Heredia, que recomienda la aplicacion de las sanguijuelas á los vasos hemorroidales en las calenturas de mala índole, cuyo foco es el hígado. Recomienda las sanguijuelas delgadas y flacas para que evacuen con mas suavidad. Y si sacan poca sangre, recomienda quando hay necesidad de sacar mas, que se siente el enfermo en un servicio nuevo, lleno hasta la mitad del cocimiento de flor de malva, violeta, malvavisco &c., permaneciendo un quarto de hora poco mas ó ménos, conforme á las fuerzas y evacuacion, reparando en si se evacua mucho; y luego se restaña con los polvos astringentes ó la tela de araña. Añade el caso de un enfermo que estuvo á pique de morirse, porque se iba desangrando sin sentir; y viendo que con el desmayo perdia los sentidos, se halló una evacuacion grande de la sangre hemorroidal en la cama, y se hubiera muerto, si se hubiera tardado mas tiempo en socorrerle.

El mismo autor recomienda en su duda 9.ª la aplicacion de las ventosas secas y sajadas en el principio, aumento ó estado de la calentura, aplicadas segun las indicaciones que se presenten.

Digitized by Google

Se ha dicho que los remedios estimulantes de la quina, el vino y el baño frio convenian en nuestra epidemia de Agosto y á principios de Setiembre, pero no pasado este tiempo. Si fuese exácta mi teoría, eran ménos convenientes por Agosto y á principios de Setiembre, que mas adelante, quando la enfermedad presentó los síntomas comunes y exteriores de la diatesis inflamatoria. La razon de haberse curado la enfermedad en su primera aparicion con unos quantos purgantes fuertes, fué porque corrigiéron de un modo *graduado*, parte de la inmensa porcion de estimulo, que agoviaba al sistema arterial, y de este modo le aliviáron proporcionalmente de la debilidad indirecta, y fue funesta la sangría en estos casos, solo porque curó de un modo repentino dicha debilidad indirecta.

El principio de la substraccion y aplicacion graduadas de los estímulos al cuerpo, en todas las enfermedades procedidas de una parte de la debilidad indirecta, y por otra de la directa, abre un vasto campo para perfeccionar la Medicina. Quizás todos los descubrimientos de las edades venideras estribarán mas en la

Digitized by Google

nueva aplicacion de los principios establecidos, y en el nuevo modo de propinar los medicamentos antiguos, que no en el descubrimiento de nuevas teorías, ó de nuevos artículos de la Materia Médica *.

Las razones que me induxéron á prescribir tan copiosamente la purga y la sangría, me conduxéron naturalmente á recomendar á mis enfermos el ayre puro y fresco, notándose casi siempre buenas resultas con su aplicacion. Era igualmente conveniente en los casos en que estaba abatido el sistema arterial, como en aquellos en que se descubria en el pulso sumo grado de excitacion morbosa. El Dr. Griffits nos da un caso notable del influxo del ayre fresco en la calentura. Al visitarle en la mañana del 8 de Octubre, hallé tan lleno y tenso su pulso, que parecia estar indicada la sangría; pero habiendo pasado algunos minutos á su cabecera, percibí que la enfermera habia cerrado las ventanas de la alcoba, por la frialdad del ayre de la noche. Hice que se abriesen las ventanas, y á los diez minutos, se fue poniendo tan lento y débil el pulso del Doctor, que hice suspender la sangría, y ordené en su lugar la purga; pero con todo, fue luego necesaria la sangría,

* En esto puede equivocarse nuestro autor.

que se practicó con mucha ventaja á la siesta del mismo dia.

En los únicos casos en que no convenia el ayre frio fue en aquellos en que la enfermedad estuvo acompañada de los erizos (I).

(I) Los Dres. Coffin, Rand y Lyman Spalding recomiendan la suma limpieza de la ropa del cuerpo y cama, y la mucha ventilacion del ayre puro y fresco, removiendo todos los muebles, abriendo de par en par todas las puertas y ventanas, regando los suelos con agua y vinagre, lo que agradaba mucho á los enfermos, á quienes se procuraba tambien lavar freqüentemente la cara y las manos. El Dr. Ouviere dice, que los que asisten á los enfermos en parages abiertos, ventilados y limpios, rara vez se contagian, aunque corren mucho riesgo en los parages sucios y encerrados. Varios autores no admiten el contagio de la fiebre amarilla, sin el concurso de una atmósfera impura ó impregnada de miasmas que parece activar el contagio. Se notó en Filadelfia que la mortandad que ocasionaba esta calentura en las calles angostas, y en las callejuelas y casas reducidas, fue mucho mayor que en las calles anchas y en las casas bien ventiladas, siendo de advertir que en algunas callejuelas no habia quedado la tercera ó quarta parte de sus moradores. En treinta casas de que consta la callejuela de *Pewter Platter*, murieron treinta y dos personas; y en una parte de la callejuela de *Market*, que tenia setenta casas, solo fallecieron treinta y nueve. Murieron pocos en las calles situadas en los extramuros de la ciudad, que lograron la ventilacion del ayre rural, en especial hácia la parte occidental de la ciudad. Mateo Carey. Final-

Digitized by Google

La misma razon que tuve para aconsejar el ayre fresco, fue la que me hizo recomendar á mis enfermos el uso de las bebidas frias. Se reducian estas al agua de limon, de tamarindos, la jalea y el agua en que se ha puesto en infusion la manzana cruda, la substancia de pan, la infusion teiforme de la yerba buena y de la manzanilla. En los mas de los casos se preferian las bebidas subácidas, no solo por ser mas gratas al paladar, sino tambien porque conducian para corregir la calidad acre de la bílis, cuyas bebidas se tomaban á los principios de la enfermedad. Hácia el fin solia conceder á los enfermos la cerveza fuerte de Lóndres, llamada Porter, aguada, el ponche ligero, y el suero vinoso floxo quando sentaba bien en el estómago.

Prohibia todo alimento cordial y estimulante en el estado activo del sistema arterial, y parecian restablecerse mis enfermos con una presteza proporcionada al poco alimento que tomaban, aunque fuesen las verduras mas sua-

mente, pretenden algunos que los sahumerios del gas nítrico practicados en los aposentos de los enfermos, disminuyen quando no destruyan enteramente el contagio de esta calentura, todo lo que comprueba la importancia de la renovacion del ayre puro y fresco.

Digitized by Google

ves. Se concedian tambien el café poco cargado (como lo he prevenido anteriormente) que era el que gustaba mas regularmente á los enfermos, como tambien el té claro, y ninguno de ellos les perjudicó nunca. A proporcion que se disminuia la accion del pulso, les permitia el chocolate claro, la leche con las manzanas asadas, ó los albérchigos; y quando no podian proporcionarse estos, se añadia el pan ó la harina de maiz.

Hácia la crísis, les aconsejaba que tomasen caldo ligero de pollo, de ternera ó carnero, y despues de verificada la crísis, les permitia que comiesen una corta porcion de carnes suaves, que se aumentaban con arreglo á la mengua de la excitabilidad del sistema. Esta rigorosa abstinencia á que sujeté mis enfermos, no dexó de dar márgen á las hablillas de las gentes; pero me convencí por los buenos efectos que produxo, y las malas resultas que acarreó en muchos casos un régimen contrario, que era preferible mi método.

El agua fria era el remedio mas grato y eficaz en esta enfermedad (K). Hacia aplicar en la

(K) El Dr. Hillary refiere el abuso que hizo uno de sus enfermos, bebiéndose un azumbre de agua en ménos de

Digitized by Google

cabeza las servilletas mojadas en agua fria, y mandaba echar lavativas de la misma. De ámtres horas, lo que le produxo una frialdad que le ocasionó la muerte.

Juan Ferreyra de Rosa recomienda todos los ácidos moderadamente astringentes para templar la sed, evitar la putrefaccion &c., como son el xarabe de granadas agrias, de vinagre, de limon, el zumo de cidra, el agua de guinda, el zumo de acederas, de escorzonera, el agua de cebada y el suero clarificado con una octava parte de sal prunela, el xarabe de rosas rubias, los achicoráceos, el agua fria con el espíritu de vitriolo dulce, el zumo de limon en agua de acederas &c.

El Dr. Guillermo Pison recomienda en las fiebres pútridas malignas de esta naturaleza el zumo de limon caliente en agua y azúzar. El Dr. Town elogia en la fiebre amarilla el agua de cebada acidulada con el zumo de limon, los zumos del granadillo, de la piña, de la cereza de la Barbada, el zumo de la sandía, y la conserva del tamarindo. El Dr. Makittrick empleaba el agua del coco y los ácidos vegetales.

El Dr. Blane elogia los zumos ácidos de las frutas del pais, ó el agua envinada con el zumo de limon, que se llama vulgarmente sangría, añadiendo la nuez moscada, y azúcar quando hay náusea y ansias de vomitar. En la última edicion de su obra recomienda el extracto ó esencia del *spruce*, licor fermentado que se prepara con la melaza, que tanto se preconizó para la curacion de esta calentura. El gobierno ingles hizo hacer los experimentos necesarios para calificar su eficacia, y aunque esta no era tanta como se pretendia, se vió que no era un remedio frívolo. Hacia

Digitized by Google

bas maneras aliviaba en esta enfermedad los dolores, del modo que alivia el opio los pro-

las veces de un cordial amargo que se retenia en el estómago, aun quando expelía las demas cosas, y obraba como diurético. Se disolvian tres onzas de dicha esencia en un quartillo de agua caliente, y se tomaba un quartillo cada dos horas.

El Dr. Rand dice, que en la fiebre amarilla del Boston, nada apagaba tanto la sed, calmaba la agitacion, ni templaba ó refrigeraba el cuerpo como treinta gotas del elíxîr febrífugo de Clutton en agua fria, tomado entre las dósis del calomelano. El Sr. Valentin le recomienda tambien; pero uno y otro omiten la preparacion de este remedio que la trae Smythson, y es la siguiente.

Se toman del aceyte de vitriolo bien preparado por destilacion en campana, del aceyte rectificado de vitriolo, y del espíritu de sal marina, partes iguales de cada cosa, y del espíritu de vino rectificado tres veces mayor cantidad que la totalidad de los líquidos precedentes. Pónganse en digestion durante un mes á un grado de calor moderado, y destílese luego hasta que no quede residuo alguno. Es una preparacion digna de ensayarse por nuestros Médicos.

El mismo Rand usaba en el primer período la limonada fria, el agua de cebada con el zumo de limon, el agua de pozo, la leche recien ordeñada, y las frutas maduras. En el segundo período prescribia el suero vinoso caliente, el ponche ligero, el caldo de pollo caliente, la infusion de la salvia, y toda bebida grata y confortante.

El Dr. Lind recomienda que beban los enfermos el cremor de tártaro disuelto en agua caliente con el azúcar y el maná.

El Dr. Pouppe Desportes empleaba el suero cortado

Digitized by Google

ducidos por otras causas. Aconsejé tambien, con notable ventaja el que se lavasen con agua con el zumo de berro, y los cocimientos de la achicoria amarga, de la lechuga y la berdolaga.

El Dr. Moseley al paso que recomienda los zumos del limon, de la naranja, de la sandía, y de los granadillos, advierte que relaxan el estómago, quando se promizcuan con los purgantes.

El Dr. Ouviere prescribe el suero y el agua fria con el oximiel simple, los caldos de pollo, los farinaceos azucarados desleidos en agua, y las frutas maduras.

El Dr. Chatard recomienda la limonada caliente, la disolucion de la pulpa de los tamarindos en agua, el caldo de pollo, y luego el suero vinoso, recomendando que se abstengan de toda bebida estimulante. El Dr. Samuel Brown las bebidas subácidas diluentes y emolientes. El Dr. Coffin las limonadas, las orchatas de almendras, el espíritu de nitro dulce, el elíxîr alcanforado, el espíritu de Minderero, y la mixtura salina en el acto de la efervescencia. El Dr. Warren recomienda las bebidas ácidas, y se opone al uso del vino. Lyman Spalding, dice, que el nitro y otros refrigerantes y febrífugos no producian un efecto permanente. Seaman se contenta con el agua en que se pone en infusion el pan tostado. Está en contradiccion con Bryce, que asegura se corregia el ardor de la orina con unas cortas dósis del nitro y la bebida copiosa de agua de cebada, ó el agua de arroz. Los ácidos minerales producian un tenesmo fuerte, y las cámaras aquosas, que quebrantaban las fuerzas de los enfermos.

El Dr. Santiago Clark dice, que daba por la boca y en lavativas el zumo exprimido de la acedera, *oxalis acetose-*

Digitized by Google

fria la cara, manos y pies. Los habitantes de la isla de Massuah curáron las calenturas biliosas

lla, de Linneo, con mejores resultas para contener la tendencia pútrida, que con ningun otro ácido, lo que confirma en esta parte las observaciones de Juan Ferreyra de Rosa.

El Dr. Barker recomienda los cocimientos amargos.

No es nuevo en la Medicina el uso de las bebidas frias en enfermedades análogas á la que estamos tratando. Hipócrates en el libro 4.° de las epidemias, texto 133, dice, que el agua fria calmaba el vómito. Coelio Aureliano recomienda la misma para corregir el vómito pertinaz. Paulo Aeginea, dice, que las bebidas frias extinguen los humores biliosos, y que nunca se le desgració enfermo alguno de calentura ardiente, de quantos prescribió la bebida fria. Trallino daba las bebidas frias en el causus verdadero. Los Médicos Arabes como Rhasis, Averroes y Avicenna prescribian el agua fria de nieve para precaverse de la peste, en lo que llamaban las pasiones calientes del hígado, y al principio de las fiebres ardientes; y el último recomienda su uso hasta que verdegué ó amorate el rostro, y tiemble el cuerpo.

Nuestros Médicos Españoles Mercado, Pedro García, Polo, Soria, Savanarola, Cardoso, Micon Monardes &c. la usaban en el synoco y causones, en las fiebres pútridas, en las biliosas coléricas, en las intermitentes exquisitas que llegan á ardientes &c. El Dr. Alonso de Burgos, Bezon y otros escritores de las pestes de España, recomiendan el agua de nieve fresca, y no muy fria, cocida primero con escordio y escorzonera.

Desde Mercurial se usa mucho en Italia la bebida fria,

Digitized by Google

mas violentas, acostando á los enfermos, durante algun tiempo, en una cama de agua fria [19]. Quando se aplica de esta manera, va substrayendo por grados el calor del cuerpo, y disminuyendo la accion del sistema. Diferénciase tanto del baño frio en los efectos que produce en el sistema, como el descanso en un aposento frio, se diferencia del exercicio que se hace al ayre fresco y abierto.

Lo primero que me induxo á practicar la aplicacion parcial del agua fria al cuerpo en las calenturas acompañadas de demasiada fuerza en el sistema arterial, fue el haber observado los buenos efectos que produce en las hemorragias activas, y el recordar los efectos que produce la aplicacion parcial del agua caliente á los pies en las calenturas de índole opuesta. Quando se aplica el agua fria á los pies, la fuerza y freqüencia del pulso disminuye con tanta certeza, como produce en él los efectos contrarios, la aplicacion del agua caliente. En un experimento que hizo uno de mis discípulos

donde segun Moseley, suele manifestarse cierta fiebre muy parecida á la amarilla.

19 Viages de Bruce. Seria preferible el enfriar la cama con un calentador lleno de nieve, y no sé lo que entiende el autor por cama de agua fria.

Digitized by Google

á solicitud mia, poniendo los pies en agua fria del pozo, durante algunos minutos, latía por minuto su pulso veinte y quatro pulsaciones ménos de lo regular, debilitándose tanto que apénas podia percibirse.

En el uso de los remedios que se necesitáron para corregir la accion inflamatoria del sistema, me ví precisado á reducir este á un grado inferior de su punto de excitacion. En el estado imperfecto de nuestros conocimientos médicos, quizás ninguna enfermedad de demasiada accion puede curarse sin esto (L).

(L) El Dr. Rush dice, que en la calentura amarilla de 1794 aprovechó notablemente el agua fria aplicada á la cútis y en lavativas. Juan Madge se alivió mucho con la aplicacion de unos lienzos mojados en agua fria. Corrigióse con esto un dolor de tripas, y se movió la orina con abundancia. Se alivió tambien el dolor de cabeza que sentian en esta calentura las Sras. Vogles y Lenox. En esta el dolor de cabeza estuvo acompañado de cierta palpitacion, y sobrevino una inflamacion del celebro, que se corrigió con paños mojados en agua fria, aplicados durante tres dias con sus noches, que se renovaban á los diez ó quince minutos. Estaba persuadido que corregia el estímulo de la sangre, el ardor del cuerpo, y la acrimonia de la bílis y demas humores, siendo un remedio no ménos grato á los enfermos, que eficaz en sus resultas. En los dolores de cabeza y del vientre mandaba aplicar en dichas partes lienzos mojados en agua fria, en la que se habia disuelto la nieve; y en la calentura

Digitized by Google

He dicho anteriormente que muy á los

amarilla de 1795 mandaba aplicar con mucha ventaja la misma nieve machacada metida en una vexiga, haciéndoles que se lávasen los enfermos la cara, manos y pies en agua fria, echándoles lavativas de la misma.

A tiempo que se hallaba el Dr. Rush impregnado del contagio, y se sentia tan indispuesto que dudaba si se sangraría, se expuso á un aguacero con motivo de tener que visitar á un enfermo en el campo, y de resultas de haberse mojado se desvanecieron á las dos horas todos los síntomas de la calentura.

El Dr. Caldwell se curó de una calentura con mojarse y exponerse luego al ayre fresco. El Dr. Daignan refiere, que se curó un apestado recibiendo la lluvia toda una noche al cielo abierto.

Notamos iguales discreciones entre los Médicos prácticos acerca de si el baño ha de ser frio ó caliente, recomendando unos aquel, y otros este, y algunos el caliente y frio alternativa y rápidamente uno despues de otro; si ha de ser general por inmersion, por riego ó aspersion, si total ó parcialmente. Le han recomendado con mucha confianza los prácticos mas recomendables de la Isla de Santo Domingo, pero los testimonios que hay en abono suyo, no son uniformes en las Antillas y en el Norte de América. Segun la relacion del Dr. Rush, los ensayos mas completos y de buena fe, se hicieron en Filadelfia por los Médicos prácticos y por otros, con tan poco fruto, que se abandonáron generalmente. Pero es un error el creer que puede usarse qualquiera método práctico en todos los casos, sin excepcion alguna, aunque no es muy cuerdo tampoco el presumir que puede dexar de haber remedios aplicables á mu-

Digitized by Google

período de esta enfermedad. Pues ví que lo re-

boso, lo que se verificaba constantemente, sea que la calentura fuese inflamatoria ó bien pútrida.

Está confirmado por la experiencia que si la cabeza ó el estómago estuvieren en el principio de la calentura afectados particularmente, se les podria aplicar con grande utilidad los apósitos frios en particular, á mas de los que en general y por grados se aplican á todo el cuerpo. En este caso se requiere que sea constante la aplicacion del agua muy fria, de la nieve y el hielo á la cabeza rapada, si esta es la que se resiente, ó á la region del estómago, si este es el que padece, haciendo beber al mismo tiempo el agua fria.

Muchas veces en las personas débiles, y quando han sido considerables las evacuaciones, suelen manifestarse desde los principios de la calentura una disminucion repentina del calor en todo el cuerpo, los calosfrios y frialdad de las extremidades inferiores, sin dexar de ser vehementes y permanentes el dolor y ardor de la cabeza, en cuyo caso nunca dexará de producir buenos resultas la aplicacion del calor á las piernas, y la del frio á la cabeza. Despues de corregidos los síntomas inflamatorios con las evacuaciones copiosas, quedan las cosas sin ir atras ni adelante, y quando continúa demasiado este estado, puede emplearse útilmente el baño frio, sin prolongarse demasiado su duracion. En este caso propende á estimular la irritabilidad del sensorio, haciéndose la cútis mas sensible á los estímulos exteriores, y se restablece con mas presteza su accion natural. Algunos prácticos han insistido indistintamente en la aplicacion del frio en el último período de esta calentura; pero entónces puede ser muy dañosa por estar frio todo el cuerpo, á excepcion de la region epigástrica y abdominal, y hallarse la cabeza

Digitized by Google

pugnaba el estómago, y que con corta dife-

muy afectada con el delirio y la modorra. El frio es conveniente quando hay calor morboso, pero no quando qualquiera parte del sistema tiene ménos calor que el natural; pues entónces mas se requiere la aplicacion del calor. En esta parte nada hay en la fiebre amarilla que obligue á quebrantar las reglas que rigen en la aplicacion del frio.

La naturaleza misma parece indicar la ventaja del frio en esta calentura que reyna en los trópicos en las regiones cálidas, y se reprime su vehemencia con los primeros frios del invierno; el calor acelera la disolucion y putrefaccion humoral que se refrenan con la virtud antiséptica ó antiflogística del frio que absorve el calórico superfluo, con lo que se promueve el sudor sin la violencia é irritacion de los sudoríficos; siendo uno de los casos en que no cediendo la violencia del mal con las bebidas y baños frios, debe ensayarse la misma nieve en apósitos exteriores para calmar la violencia de los vómitos.

El Dr. Warren empleó el baño frio durante la vehemencia del calor con mucho fruto en dos enfermos. Hosack recomienda el baño frio ó las lociones repetidas de todo el cuerpo con agua sola, ó mezclada con vinagre, pero dice que pueden resultar muchos daños con la aplicacion indiscreta é inoportuna de este remedio.

El Dr. Coffin dice, que quando habia mucho calor en el estómago y el abdomen, las sábanas empapadas en vinagre frio aplicadas exteriormente, y las lavativas de partes iguales de vinagre y agua refrescaban mucho á los enfermos.

El Dr. Miller asegura, que el agua aplicada á la superficie del cuerpo por riego ó por inmersion es uno de los me-

Digitized by Google

rencia eran tan perjudiciales en el segundo

dios mas eficaces para disminuir la accion excesiva del sistema sanguífero, y en los mas de los casos, preferia la inmersion á la irrigacion para disminuir el calor de esta calentura.

Lyman Spalding recomienda que se laven los enfermos con agua y vinagre en todo su cuerpo, dando friegas, usando á veces la disolucion de la sal comun en el agua con que hayan de lavarse. En quanto cesaba el período del calor usaba el baño frio. Aliviaba inmediata é infaliblemente acortando y suavizando los parosismos. Unas veces le usaba general y otras parcial, graduándolo por la urgencia y el calor extraordinario de la piel. Se ponia al enfermo sobre una sábana, y se le regaba con el agua mas fria, y se le envolvia en ella hasta que la calentaba: se volvia á regar segunda vez, hasta que se reducia el calor del cuerpo al temple del natural. Solo aprovechaba, y era grato y confortante para los enfermos hasta verificarse la crísis de la calentura; pero luego era penoso, y se han perjudicado muchos enfermos en esta época.

El Dr. Chatard dice, que en Santo Domingo son mas comunes en la fiebre amarilla los síntomas nerviosos que en Baltimore, y que en esta forma nerviosa de la calentura es quando conviene el baño frio. Añade que quando sobrevienen el delirio y la postracion de fuerzas, y la piel se presenta árida y ardiente, conviene el baño caliente para excitar el sudor, manteniendo las fuerzas con el suero vinoso, ó con la infusion cargada de la serpentaria, tomándola caliente, empleando las fomentaciones emolientes y las lavativas. El Dr. Ouviere recomienda el baño caliente, y que se lave el cuerpo freqüentemente.

Digitized by Google

período, como lo habian sido en el prime-

... Los Dres. Selden y Whitehead verificáron en la fiebre amarilla de Norfork la utilidad de los riegos de agua fria despues de precedidas las evacuaciones, y que el baño frio aprovechó curando prontamente la enfermedad, aunque confiesa que no fuéron los casos mas violentos. Este es el resultado de la práctica del Norte de América sobre el uso de los baños frios y tibios en esta calentura.

El Dr. Jackson que practicó en la Jamayca dice, que en la primera especie de tres que admite, despues de precedidas las sangrías y las purgas, se lavaba el enfermo y se bañaba en agua caliente lo mejor que se podia, segun las circunstancias, á fin de aumentar la mobilidad del sistema, y corregir el espasmo de las extremidades de los vasos de la superficie; luego se irrigaba el agua fria salada sobre la cabeza y las espaldas. Esta práctica debe parecer arriesgada á los que arguyen sin experiencia; pero responde de lo segura que es, y da un testimonio de las buenas resultas que producia. Sobrevenia generalmente el sudor que aliviaba toda la ansiedad y desazones. Quando se usaba á las doce horas contadas desde la invasion, rara vez dexó de corregir todos los síntomas peligrosos, ó de producir una alteracion total y completa en la naturaleza y circunstancias de la enfermedad; pero quando habia progresado mas la enfermedad, puede convenir la misma regla de práctica, aunque su execucion requiere mas arrojo y decision.

En su tercera especie, el baño frio era la única esperanza de curacion. Despues de haberse relaxado la superficie suficientemente con el uso del baño caliente y de las fomentaciones, eran admirables los efectos del baño frio. Se moderaba ó corregia el exceso de la irritabilidad, y se vi-

Digitized by Google

que terminaba felizmente la calentura en todos

llan eficaces y seguros; rara vez padecen enfermedades inflamatorias, se estimulan los vasos lánguidos, dan salida á la serosidad acre que fomenta muchas de las enfermedades que provienen de la debilidad, obstruccion ó irritacion. Quando está disminuida la irritabilidad en esta calentura, amagando varias congestiones en las entrañas esenciales, las cantáridas y los sinapismos son unos estimulantes que deben mirarse como tónicos y antiespasmódicos. Jorge Wilson manifestó que eran muy útiles en los períodos segundo y tercero de esta calentura.

Fundado en la absorvencia de las cantáridas, dice Schotte que dañáron en vez de aprovechar.

El Dr. Chisholm dice, que los vexigatorios fuéron poco ó nada útiles en todos los períodos de la enfermedad, aunque los aplicó para aliviar el dolor de cabeza, el dolor ó irritabilidad del estómago, y para sostener las fuerzas en el último estado comatoso; pero siempre infructuosamente, excepto en dos casos, en uno de los quales corrigió completamente la irritabilidad del estómago con un vexigatorio aplicado á la boca del estómago, y en otro produxo maravillosos efectos el vexigatorio aplicado entre las espaldas, y la supuracion fue copiosa, negra y fétida en extremo.

Añade que otro de sus comprofesores amigo suyo experimentó mucho alivio en los mas de sus enfermos con los vexigatorios, sin que pueda dar razon de esta diferencia de resultados.

El Dr. Coffin aplicaba los vexigatorios á la nuca y á los brazos en los casos del abatimiento y de la languidez.

El Dr. Barker aplicaba los vexigatorios al cuello para descargar las glándulas de la ponzoña pestilencial, que se

Digitized by Google

los casos en que se verificaba espontáneamente la salivacion de las glándulas salivares, y que todos los enfermos (á excepcion de uno) que saliváron con las purgas mercuriales, se restablecièron en muy pocos dias. Esto me hizo conjeturar muy á los principios, que podia aplicarse el mercurio calomelano para otros fines, que para evacuar la bílis de los intestinos. Atribuí sus saludables efectos quando salivaban los enfermos,

habia acumulado en ellas. Evacuaban mucho humor, ocasionando suma picazon, que se corregia con las lociones del agua de cal que mundificaban las úlceras, disponiéndolas á que se cicatrizasen, aunque se gangrenaban á veces.

Este autor dice, que los vexigatorios producian una evacuacion copiosa, se inflamaban mucho, y no producian tantos efectos quando se aplicaban al cuello. Los ajos asados mojados en aceyte, y aplicados al pescuezo, corregian la hinchacon y facilitaban la degluticion, siendo así que el vexigatorio aplicado á esta parte, agravaba el mal, y ocasionaba la gangrena en algunos casos.

El Dr. Miller recomienda los vexigatorios aplicándolos á la region epigástrica para aliviar la enfermedad local del estómago, mas bien que para corregir su afecto, ó restablecer sus funciones, quando han llegado ya á quebrantarse, ni para oponerse á la descomposicion que principia, y que suele verificarse en los últimos períodos.

El Dr. Rand dice, que subsistiendo anhelosa la respiracion, y no aliviándose con la sangría y los purgantes los dolores del costado, del diafragma y del mediastino, apli-

Digitized by Google

en el primer período de la enfermedad, á la excitacion de la inflamacion, y al derrame en la garganta que producian una derivacion útil de otras partes mas vitales del cuerpo. En el segundo período de la enfermedad, me abstuve á prescribirle como estimulante, y con la mira de lograr este efecto, procuré siempre producir la salivacion con la presteza posible. Dos antecedentes me obligaron á ensayar este remedio.

caba los vexigatorios á las partes afectadas, con lo que solian aliviarse los dolores á veces. Quando sobrevenia el delirio se aplicaban á las sienes y á la frente, lavando ántes la parte con agua y vinagre.

En el segundo período de la calentura, despues de haberse disminuido la accion morbosa del sistema, la frequencia del pulso, y enfriándose la cútis mas de lo que correspondia al estado natural, aplicaba los vexigatorios á las muñecas, al interior de las pantorrillas, y los ladrillos calientes mojados en vinagre caliente al interior de los muslos y las plantas de los pies, arropando al enfermo para difundir la circulacion y promover el sudor.

El Dr. Chatard dice, que los vexigatorios no aliviaban el dolor de cabeza, ni la irritacion del estómago, y que solo convenian quando habia un estreñimiento espasmódico del vientre, que eludia la eficacia de los purgantes, en cuyo caso solia aplicarlos á la region del vientre.

El Dr. Clark no logró ventaja alguna con los vexigatorios aplicados á la region epigástrica, y Anderson y Bryce nada hablan de su uso.

Digitized by Google

En el mes de Octubre de 1789 asistí á un caballero que adolecia de una calentura biliosa, la qual presentó muchos de los síntomas de una calentura tifoidea mas tenue. En el estado mas baxo de esta calentura, se quejó de dolor en el costado derecho, y le prescribí que se untase la parte afecta con media onza del ungüento mercurial. El dia siguiente, se quejó de que tenia la boca resentida, y á las veinte y quatro horas se hallaba en un estado de salivacion moderada. Desde este tiempo su pulso se manifestó mas lleno y lento, y resudosa su cútis, volvieron repentinamente el sueño y el apetito, y al cabo de uno ó dos dias se hallaba fuera de riesgo. El segundo antecedente que tuve presente para prescribir la salivacion en la calentura amarilla, fue el recordarme del resumen que hace el Dr. Haller de las obras del Dr. Cramer [20] que habia copiado un año ántes en mi libro de memoria; á mas de que se habia justificado en quanto á la suavidad y probabilidad del éxito con las relaciones que publicó últimamente el Dr. Clark sobre los efectos de la salivacion en la disenteria [21]. Empezé prescri-

20 *Bibliotheca Medicinae practicae*, vol. 3.°, p. 491.

21 Enfermedades de los viages largos por los climas cálidos, vol. 2.°, pág. 334.

Digitized by Google

biendo el mercurio calomelano á cortas dósis, y en intervalos cortos, haciendo que luego se untasen los miembros con largas porciones del ungüento mercurial. Fuéron saludables los efectos que produxo en todos los casos, en que llegó á resentirse la boca. El Dr. Woodhouse perfeccionó mi método de excitar la salivacion, estregando las encías con el calomelano, segun el método prescrito por Clare. De esta manera fue mas pronta é igualmente eficaz su operacion, que de ninguna otra. Varias personas pareciéron mejorarse con el mercurio que se introduxo en el sistema, en forma de ungüento, aun quando no produxo salivacion alguna, y pueden citarse entre estos el Reverendo Dr. Blackwell, y el Sr. Juan Davis.

Desde que escribí la relacion anterior acerca de los buenos efectos que produce en esta calentura la salivacion mercurial, tuve mucha satisfaccion al descubrir que los Dres. Wade en Bengala en 1791, y Chisholm en la isla de Granada, la habian prescrito con la misma ó mayor ventaja para la curacion de las calenturas biliosas amarillas [22]. El Dr. Wade no perdió ningun enfermo, y al Dr. Chisholm no se

22 Comentarios Médicos de Duncan, vol. 18, página 209 y 288.

Digitized by Google

le desgració mas de uno de quarenta y ocho enfermos, cuyas glándulas salivares llegáron á afectarse con el mercurio. Este último prescribió ciento y cincuenta granos del calomelano, y aplicó en ámbas ingles el ungüento mercurial mas fuerte en algunos casos. Añade tambien que no hubo exemplar alguno de recaida, quando se curó la enfermedad con la salivacion mercurial.

Despues de haberse moderado el sistema, se aplicáron con mucho fruto los vexigatorios á todas las partes del cuerpo, produciendo mas beneficio quando se aplicáron al vértice de la cabeza en la parte de la corona. No ví un solo exemplar de que sobreviniese el esfacelo de resultas de la úlcera producida con el vexigatorio (N).

Las bebidas que prescribia para ayudar á restablecer el tono del estómago fuéron el aguardiente aguado, la cerveza *Porter* y el agua quando la retenia el estómago, y de quan-

(N) El Dr. Rush cree que el tiempo oportuno para la aplicacion de las cantáridas era inmediatamente despues de la sangría quando se hallaba abatida la calentura, y que convenia un estímulo moderado para conducir la carrera de ella. Ouviere quando habia afectos locales de la cabeza, del pecho, del estómago &c.

Digitized by Google

do en quando una taza de caldo de pollo.

En algunos casos dispuse que envolviesen los miembros del enfermo en franelas empapadas en aguardiente caliente, y que se aplicasen á las plantas de los pies las cataplasmas del ajo machacado. Pero á mas del uso de los medicamentos mercuriales, mi principal confianza para excitar la accion sana del sistema arterial, estrivaba en el alimento suave y ligeramente estimulante. Este constaba de caldos de arroz, de carne de pollo, de las ostras, del agua de avena espesa, de la harina de maiz, de la leche y del chocolate. Encargaba á mis enfermos que comiesen ó bebiesen una porcion de alguno de los artículos dietéticos precedentes, de hora en hora, ó de dos á dos de dia; y en los casos de mucha debilidad, mandaba que los despertasen para el mismo fin, dos ó tres veces por la noche. Freqüentemente se manifestó con ansia el apetito por otros artículos dietéticos mas favoritos, como son las lonjas de carne guisadas y las salsas; que se permitian con mucha cautela, y nunca ántes de prepararse el sistema para tomar este alimento con otra dieta ménos estimulante (N).

(N). El Dr. Rush observó que era muy arriesgado el uso prematuro de la dieta animal y estimulante en la fiebre

Digitized by Google

Hubo varios síntomas que alarmaban mucho en esta enfermedad, y los quales requerian una curacion específica.

Para el vómito con la sensacion de un rescoldo ó quemazon en el estómago, que se manifestaba hácia el quinto dia, no hallé mejor remedio que una curacharada de leche recien ordeñada, tomada de hora en hora, ó algunas porcioncitas de leche aguada. El motivo que tuvé para prescribir este medicamento sencillo fue por haber oido decir que un profesor de las Antillas prodigaba elogios á la leche de la nuez del coco contra este molesto síntoma, lo que he leido posteriormente en la relacion de la fiebre amarilla del Dr. Hume. Quando no aliviaba la leche fresca, prescribí cortas dósis

amarilla de Filadelfia de 1797, y prescribia los cordiales y tónicos, quando era urgente la debilidad.

El Dr. Samuel Brown dice, que no conviene ninguna especie de alimento hasta verificarse la crísis, á no ser que se prolongue demasiado; y aun entónces debe ser muy inocente el alimento, y administrarse con mucha cautela, procurando que sea ligero, de fácil digestion, confortante, pero poco estimulante, tomándolo en corta cantidad y á menudo.

El Dr. Seaman recomienda la abstinencia mas rigorosa de todo alimento y bebida estimulante, y se contentaba con pan y agua.

Digitized by Google

del aceyte de olivas, y en algunos casos la mixtura de partes iguales de leche, del aceyte y de la melaza, con la mira de diluir y embotar la acrimonia de los humores, que estaban albergados en el estómago, ó que se producian en él. Quando no se contenia el vómito con todos estos remedios, prescribí la infusion teiforme de la manzanilla, ó la cerveza *Porter*, ó la sidra aguada con notable beneficio. En algunos de mis enfermos volvió el estómago todas las mixturas y pociones que se han mencionado. En estos casos suspendia darles cosa alguna por unas quantas horas, y luego retenia el estómago las mismas bebidas que volvia ántes, siempre que se prescribian en cortas cantidades á la vez.

Algunas veces se contuvo el vómito con un parche de contáridas aplicado á la region exterior del estómago.

Una mixtura de láudano líquido y del aceyte dulce aplicado al mismo parage, aliviaba el dolor de estómago, que no estaba acompañado de vómito (O).

(O) Los baños y fomentaciones tibias suelen corregir el vómito pertinaz de la fiebre amarilla, que se opone á la administracion de los demas remedios.

El Dr. Blane corrigió estos vómitos con paños mojados

Digitized by Google

He referido anteriormente que á veces solia apoderarse un dolor molesto de la region in-

en el cocimiento de la quina, con el espíritu de vino alcanforado, y la tintura de la quina, y con los vexigatorios aplicados á la region del estómago, y con ventosas sin escarificar. Dirigiéndose los unos á remover el espasmo, y á calmar la irritabilidad excesiva con los baños y fomentaciones calientes, para cuyo fin han usado tambien interiormente el extracto tebaico, que Blane le ha hallado ineficaz. Otros como el Dr. Bruce con los remedios tónicos, ó con iguales partes de la menta, y de la tintura estomacal, tomando dos ó tres cucharadas, cada dos ó tres horas. El Dr. Makittrick recomienda la raiz del colombo en cantidad de diez granos.

El Dr. Cleghorn calmaba el vómito que acompaña á muchas intermitentes perniciosas con la mixtura antiemética, y algunas gotas de láudano. El Dr. Young y otros calmaban el vómito con la infusion de la manzanilla.

El Dr. Chisholm empleaba el éter sulfúrico bien rectificado, y en algunos casos coadyuvó á completar la curacion. Dexaba descansar al enfermo cerca de una hora, y luego daba una cucharadita del éter sulfúrico en media copa de agua fria. Se le dexaba sosegar otras dos horas, al cabo de las quales se repetia la dósis, y se continuaba cada dos ó tres horas, hasta que se removiese enteramente el espasmo del estómago, y se corrigiesen la sed, la náusea y la opresion precordial. En este caso á mas de la virtud antiespasmódica del éter ¿no puede jugar tambien su virtud disolvente de la bílis?

El Dr. Wright halló que era muy provechoso el éter quando habia petequias, la dificultar de tragar, y las aptas con mucha irregularidad del pulso.

Digitized by Google

ferior del vientre, y conjeturé que el láudano no seria conducente para aliviarle. Cedió en los

El Dr. Santiago Clark ensayó infructuosamente el vexigatorio aplicado á la region epigástrica, y las cataplasmas de las plantas aromáticas, las especias, la mostaza y el vino &c. á la region del estómago para que este se calmase y retuviese la quina. El cocimiento fuerte de la quina roxa con el éter sulfúrico sentaba mejor que la quina de Loxa. Se daba una cucharadita del éter sulfúrico en quatro cucharadas grandes de este cocimiento, cada hora y media, ó cada dos horas. Alguna vez se daba el éter en el cocimiento cargado de la manzanilla ó la infusion teiforme de la serpentaria quando volvia la quina el estómago; y quando este no retenia tampoco se daba en el agua de la menta pipeita, ó en agua y azúcar; en cuya forma solia sentar en el estómago. Un vaso del agua de la menta dado de quando en quando solia corregir la desazon de la boca del estómago, ó algunas gotas de la esencia de la menta. Nota que eran muy pasageros los efectos del éter sulfúrico. Las mixturas salinas en el acto de la efervescencia corregian el vómito por algun tiempo, y eran provechosas en el primer período.

El Sr. Blike en el ensayo que publicó sobre la fiebre amarilla de 1772 dice, que quando acude tarde el Médico y el vómito es tan violento que ningun purgante auxîliado de las lavativas puede invertir el curso de los humores, sin poderse contener con los remedios antieméticos, ha solido prescribir veinte ó treinta granos de la escamonea ó de la jalapa en una pocion antiemética, repitiéndola quando no satisfacia la indicacion. Ensayó este remedio por haber notado que nunca es violento el vómito quando hay diarrea

Digitized by Google

mas de los casos á dos ó tres lavativas emolientes, ó á la extraccion de algunas quantas onzas de sangre.

Comunmente era rápida la convalecencia de esta calentura, aunque se hizo muy lenta en algunos casos. Me chocó sobremanera la mucha semejanza que presenta la convalecencia de esta calentura con el estado del ánimo y del cuerpo en la edad avanzada. Esto se manifestó 1.° en la gran debilidad del cuerpo, y con mas particularidad en la de los miembros. 2.° En un abatimiento ó postracion extraordinaria del ánimo, y en la mucha propension á llorar. 3.° En el corto ó ningun sueño. 4.° En que vuelve freqüentemente el apetito, y á veces en grado desordenado; y finalmente, en que se cae el pelo de la cabeza, ó en que se encanece repentinamente en algunos casos.

espontánea, ó promovida por el purgante, y que es utilísima para disminuir los demas síntomas. La pocion antiemética moderá el vómito, hasta que pase la purga por el piloro, y llene la indicacion alivlando este síntoma molesto.

Hosack recomienda los vexigatorios para contener el vómito quando no es violento, despues de precedidas las evacuaciones copiosas, aunque es dudoso su uso en los períodos adelantados de la enfermedad.

Los remedios que se han recomendado para calmar el vómito aprovechan tambien para corregir las bascas.

Digitized by Google

El ayre puro, el exercicio moderado, y la sociedad agradable corrigiéron la debilidad del cuerpo y del ánimo de esta vejez anticipada y temporal. Ví algunos pocos casos en los que continuó el color amarillo varias semanas despues de haberse restablecido el enfermo de todos los demas síntomas de la calentura; pero se corrigió pronta y eficazmente con dos ó tres dósis moderadas del calomelano y del ruibarbo.

Una calentura intermitente, leve é irregular era muy molesta en algunas gentes, despues de un ataque agudo de la calentura, la qual cedió por grados á la infusion teiforme de la manzanilla ó de la serpentaria, y al ayre del campo.

En una obra que publiqué el 16 de Setiembre, recomendé á los ciudadanos de Filadelfia que se alimentasen una ó dos veces por semana con leche y vegetales, y que tomasen purgas atemperantes. Este dictámen fue el resultado de la teoría de la enfermedad que adopté, y de la feliz práctica que resultó de ella. En mi trato con mis conciudadanos, aconsejé que se arreglase este régimen á los grados de fatiga y del contagio á que se hallaban expuestos, recomendando tambien la sangría moderada á todas las personas pletóri-

Digitized by Google

cas. Los que tenian preocupados los ánimos á favor de la quina y del vino, y que no se hallaban en este tiempo en estado de penetrar la extension y fuerza del contagio de esta terrible enfermedad, juzgáron que era absurda y extraordinaria la idea de adietar, de purgar ó sangrar á los moradores de todo un lugar ó ciudad; pero tenia muchos antecedentes á favor de este dictámen á mas de la autoridad de la razon. El Dr. Mitchell recomendó felizmente la sangría moderada en el año de 1741, como preservativa de la calentura amarilla de la Virginia. Un Cirujano del regimiento frances de las tropas de la Isla de la Española aseguró al Dr. Foulke, que durante muchos años sangró á los reclutas de Francia en quanto llegaban á la Isla, preservándolos de que fuesen víctimas de la fiebre amarilla. La menor mortandad que produce esta calentura entre los Españoles y Franceses en comparacion de los Ingleses, se ha atribuido con justa razon á que conducen consigo los primeros á las Antillas unas constituciones mas templadas y mas parcas en el uso del vino y de las carnes, que no los Ingleses. Tengo tambien en apoyo de este dictámen la analogía del régimen que se usa para preparar al cuerpo á que pase la viruela ó la peste. El

Digitized by Google

Dr. Haller ha dado los extractos de dos historias de pestes, en las que se precavió ó se mitigó la accion del contagio mediante la sangría [23]. El Dr. Hodge confirma la utilidad de la misma práctica. Varios autores comprobáron las utilidades que resultan de una dieta parca para precaver la peste, ántes que se confirmaran con el testimonio del benéfico Howard. Sócrates en Atenas, y Justiniano en Constantinopla se preserváron, con su régimen sobrio ó *abstemio* de nuestro autor, de las pestes que asoláron á estas ciudades, en varias ocasiones. Mediante una dieta rigorosa, un purgante suave, y las sangrías practicadas de quando en quando, que recomendé públicamente, se precavió la enfermedad en muchos casos, ó se mitigó quando se contraxo (P). Pero no terminárón aquí mis es-

23 Bibliotheca Medicinae practicae, volúmen 2.°, página 93 y 387.

(P) El Dr. Miller dice, que los observadores mas exâctos del Norte de América han evitado con la abstinencia rigorosa la invasion de las calenturas, prolongándola desde que se sienten con los precursores de la calentura, hasta que se restablece el apetito, durando esto veinte y quatro, treinta y seis ó quarenta y ocho horas. El Dr. Sydenham curó la calentura de 1673, 74 y 75 con los diluentes al principio, y luego haciendo ayunar durante dos ó tres dias. Los que se abstienen de licores y viven frugalmente

Digitized by Google

fuerzos para precaver la enfermedad en mis conciudadanos; pues les aconsejé no solo en las

evitan los riesgos de los climas mal sanos. En la invasion de esta calentura, el estómago es el que anuncia el riesgo con cierta desazon difícil de describirse, formada de la náusea y ansiedad, sobreviniendo luego la pesadez, languidez, debilidad, opresion é inquietud; el dolor de cabeza y atolondramiento, el dolor del espinazo y de los lomos, el mal sabor, la flatulencia, inapetencia, empezando á regir mal el vientre &c. Recomienda que al principiar estos síntomas se abstengan de todo alimento. Estas sensaciones suelen confundirse con los síntomas de indigestion, y curarse vulgarmente con los licores, y los confortantes, que son perjudiciales en las calenturas malignas é inflamatorias, lo que no sucederia con la abstinencia. Todo alimento animal, especialmente tomado al principio de una enfermedad aguda, puede producir malas resultas, á tiempo que no puede verificarse la asimilacion ni la nutricion. El estímulo del alimento se combina en el estómago con los estímulos morbosos que obran ya en esta entraña con suma pernicie, y no podrá ménos de agoviarse con esta nueva carga. No asimulándose el alimento se descompone y corrompe, y difunde su corrupcion en el estómago y canal alimentario, produciéndose de resultas las flatulencias, la opresion y angustia precordial, los dolores de tripas, la diarrea &c. en la serie de la enfermedad.

Hemos manifestado que varios prácticos recomendables reprueban los eméticos como irritantes en la calentura amarilla, acarreando el vómito negro. Obran los eméticos limpiando el estómago é intestinos, acumulando, segun Darwin, la excitabilidad en estos órganos, aumentando la accion de

Digitized by Google

gazetas, sino tambien en mi trato privado, que evitasen el calor, el frio y qualquiera otra cosa

los vasos absorventes pulmonares, celulares y cutáneos, promoviendo la transpiracion. Ademas con el sacudimiento y la compresion de las entrañas abdominales y del pecho, aumentan la fuerza de la circulacion, y promueven sus varias secreciones, y cortan á veces la enfermedad en su invasion, ocasionando un movimiento retrógrado de los vasos lácteos, y disminuyendo de resultas la absorvencia del contagio en la circulacion.

Si se comparan estos efectos con los que produce la abstinencia, se verá que son casi uniformes. La evacuacion de las primeras vias no necesita de pruebas, pues se verifica en ámbos casos: que segun los Brunonianos se acumula la excitabilidad de una entraña, privando por cierto tiempo de su estímulo regular á qualquiera parte del cuerpo, es un hecho que no podrán los tales ménos de conceder. Quando se suspenden el alimento y la bebida, nadie dudará de que se disminuirá proporcionalmente la accion de los vasos lácteos, y de los linfáticos absorventes del estómago é intestinos; y que segun las leyes de la economía animal, la disminucion de la accion de estos ramos del sistema absorvente, se subsana con el aumento correspondiente de energía en los vasos celulares, pulmonares, cutáneos y demas absorventes; pues con el ayuno se ha visto, en algunos casos, aumentarse la evacuacion de la orina en la hidropesía, como lo ha confirmado el Dr. Rush en otra de sus obras. En virtud de la simpatía del estómago con la periferia, se produce el aumento de excitabilidad en los vasos secretorios de la cútis, como se manifiesta tambien con el calor y ardor que se nota en la cútis, al tomar qualquier materia estimu-

Digitized by Google

que pudiese excitar el contagio (que sabia se hallaba presente, y actuando en sus cuerpos).

lante despues de haber ayunado durante algun tiempo.

La abstinencia no tiene las resultas del emético en producir una irritacion incesante del estómago, que degenera en vómito prieto en algunos casos, el estar contraindicado en las constituciones mal conformadas, y en ser poco seguro por varias contraindicaciones. Puede impedir la invasion, ó disminuir la violencia de casi todas las enfermedades agudas. En las calenturas producidas por los miasmas ó el contagio, todos convienen en que afectan estos el sistema con una operacion estimulante, y es probable que penetran por la boca, y que se introducen al estómago con la saliva. Con la abstinencia puede prestar esta entraña mayor resistencia, combinando todas sus fuerzas, y desarmando, por decirlo así, á un intruso tan nocivo. Si se halla repleto el estómago en este momento, combinándose el estímulo del alimento con el morboso, podrá agoviarse su energía, dexando que se arraygue la enfermedad.

Es probable que en algunos casos de calentura se afecte el estómago con la vehemencia del contagio en términos de paralizar é inutilizarse para recibir el alimento, ó los remedios. En este caso qualquiera cosa que reciba esta entraña puede ser inútil, aun quando no sea perniciosa, y quizás el mejor medio de restablecer sus facultades será el dexarle vacío durante algun tiempo, conduciendo al mismo tiempo por otras vias al sistema el alimento y el remedio.

Se deben tener presentes dos cautelas al usar este régimen: 1.ª que las constituciones de una debilidad y delicadeza extraordinarias, ó que estan enervadas por falta de sobriedad, ó por la edad avanzada, solo pueden soportarla á

Digitized by Google

Olvidé en esta ocasion las leyes de la política regular, que rigen en el trato de los hombres entre sí, quando se encuentran en las calles; en los caminos públicos, y en mis salidas á las cercanías de la ciudad, advertí á los que encontré paseándose á pie ó á caballo con poca seguridad, el peligro á que estaban expuestos; y creo haber evitado el que enfermasen muchos. Si en algun caso produxe desgraciadamente con esta conducta alguna conmocion de terror, les pido me disimulen. No debe haber ceremonia

un grado moderado: la 2.ª es, que en el caso de una enfermedad violenta, no se dexen de oponer otros remedios mas activos. Puede ser tal la malignidad de la epidemia, que sea un medio demasiado débil, largo, ó incierto para un momento de tanta urgencia.

Si el arte de prolongar la vida y de conservar la salud estriba en el uso frugal y económico de los estímulos, adaptándolos con cautela y prudencia á las circunstancias fluctuantes del principio vital, tendremos seguramente mayores motivos para aplicar esta doctrina á tiempo que asaltan al cuerpo unos agentes nocivos de una violencia tan extraordinaria, que le conducen á su destruccion, burlándose de todos los remedios. *Al descubrirse pues los síntomas que denotan la invasion de las enfermedades agudas, abstengase durante un cierto tiempo de todo alimento.* Pero yo añadiria que se atienda siempre al quebranto que puede inducir la mudanza del hábito, y de los estímulos moderados y regulares con que se halla connaturalizada la constitucion.

Digitized by Google

alguna para advertir á un hombre que evite un precipicio, ó para sacarle del fuego.

En ningun caso oculté ni disfracé el nombre de la enfermedad á mis enfermos, así por estar convencido de la utilidad de la dieta parca, y de las evacuaciones suaves, como para que evitasen con cuidado todas las causas excitantes. Esta franqueza que vituperáron los pusilánimes, hizo que los enfermos obedeciesen mejor mis consejos, y limitó tambien la propagacion de la calentura en muchas familias, ó la hizo tan benigna quando se contraxo, como suele hacerse la viruela con la inoculacion.

Paso ahora á presentar algunas quantas advertencias sobre los remedios que recomendáron los Dres. Kuhn, Stevens, y los Médicos franceses.

Aunque se hubiese agotado toda la Materia Médica, no se hubieran podido hallar tres medicamentos mas opuestos y contrarios á esta enfermedad, que la quina, el vino y el láudano. En todos los casos en que prescribí la quina, la volvia el estómago; y en varias tercianas benignas, que sobrevenian en la convalecencia del ataque regular de la calentura, la hallé infructuosa, y aun nociva en un caso. El Sr. Willing la tomó durante varias semanas sin efecto

Digitized by Google

alguno; y un cocimiento ligero de la quina, como cosa de medio quartillo, produxo en el Sr. Samuel Meredith, una accesion de la calentura tan violenta, que hubo que sacarle diez onzas de sangre para moderarla. El Dr. Annan me informó, que se vió precisado á sangrar dos veces á uno de sus enfermos, despues de haberle prescrito un poco de quina, para acelerar su convalecencia. Si en algun caso sentó en el estómago, ó aprovechó, creo que fue porque obró como purgante en los intestinos. El Dr. Sydenham asegura, que la quina curó las intermitentes con esta evacuacion [24]; y el Sr. Bruce dice, que produxo el mismo efecto quando curó las calenturas biliosas de Massuah (Q).

24 Vol. 1.°, pág. 440.

(Q) El Dr. Rush dice, que en la calentura amarilla de 1797, hizo varias tentativas para curar esta calentura con la quina, quando se manifestaba en la forma de una intermitente sencilla, sin ningun síntoma maligno; pero siempre fuéron infructuosas, excepto en dos casos, y aun en estos no produxo efecto hasta despues de haberse hecho la sangría. Algunas veces dañó manifiestamente. Hubiera desconfiado de su dictámen en estas observaciones, si no se hubiera cerciorado con las de los Dres. Physick y Woodhouse, de que habia sido tambien infructuosa en su práctica, siempre que la tomáron los enfermos, aun despues de precedida la sangría. Woodhouse refiere, que un enfermo tomó cerca

Digitized by Google

El estómago repugnaba el vino casi tanto

de una libra sin producir efecto alguno, y que á otro sobrevino una hidropesía funesta despues de haberla tomado. El Dr. Griffits solo vió que aprovechó á siete personas, que llegáron á la ciudad del campo, con calenturas intermitentes. Se les prescribió la quina sin haber precedido las sangrías: esto parece probar que sus calenturas procediéron de miasmas ménos activos que los que la produxéron en la ciudad.

Hace mucho tiempo que el Dr. Pringle conoció la ineficacia de la quina en ciertas calenturas biliosas; y el Dr. Chisholm verificó, que en la calentura amarilla de la Isla de Granada, quando se daba la quina, sin preceder los antiflogísticos, produxo la pesadez y tristeza de los ojos, una salida considerable de los ojos de sus órbitas, el abatimiento del espíritu, la sed, y la inapetencia total.

El Dr. Rush, en vista de que la quina fue generalmente ineficaz ó perniciosa, la substituyó la raiz del colombo y otros varios amargos, aunque infructuosamente. No produxéron tanto daño como la quina; pero no evitó tampoco la repeticion de un solo parosismo de la calentura. No ignora que se sanáron algunos enfermos con la quina; pero sabe tambien que durante el invierno y la primavera tuviéron varias recaidas, y algunos afectos del celebro y del pulmon. En el grado mas alto de la calentura aceleraba la supuesta putrefaccion de la sangre y la muerte.

El vino fue pernicioso en esta calentura quando subsistia algun residuo de la diatesis inflamatoria; y unas quantas cucharadas que tomó el Sr. Harrison, por razon de la postracion de su pulso, excitáron una sensacion de un rescoldo en el estómago, y produxéron una recaida de la calentura

Digitized by Google

como la quina, y no era ménos perjudicial; pues en un enfermo del Dr. Physik; y Desportes atribuye la muerte de otro enfermo suyo á una corta cantidad de vino que le dió un negro que le asistia.

Dice que el opio fue ménos nocivo en la calentura de 1797 que en la de 1793. Prescribió en lavativa á un enfermo unas quantas gotas del láudano líquido, para aliviar un dolor de tripas ántes de que cediesen los síntomas inflamatorios. Solo le daba pasado el dia séptimo, y quando se presentaba la calentura en la forma de una intermitente inflamatoria, aprovechándose de las intermisiones. A veces corregia inmediatamente el parosismo, y en otras no hacia mas que moderarle.

El Dr. Barker dice, que usó los tónicos y opiados, sin alivio alguno, y que el vino, los espirituosos y el opio fuéron nocivos sensiblemente en el primer período. Ensayó algunas preparaciones suaves del opio, que aprovechaban quando las retenia el estómago, y si ocasionaban el resudor, contemplaba salvado al enfermo.

Los Dres. Selden y Whithead comprobáron en la fiebre amarilla de Norfolk, que la quina, el vino y los cordiales perjudicaban siempre en el primer período de esta calentura.

El Dr. Waring dice, que la quina y demas tónicos requieren mucha cautela, y que parecen agravar los síntomas quando se prescriben ántes de la convalecencia.

El Dr. Ouviere cree, que se han usado demasiado los medicamentos antipútridos en la fiebre amarilla de Filadelfia, y que la quina y la serpentaria de Virginia ocasionáron mas daño que provecho en innumerables casos.

El Dr. Hosack proscribe la quina y el vino en el pe-

Digitized by Google

aunque le ensayé en todas formas y de todas ca-

ríodo pútrido, y en los mas de los períodos de la calentura amarilla, y aconseja que se añadan los espíritus ácidos en las bebidas de los pacientes. Ni aun en la convalecencia recomienda la quina ni el vino, por haberse notado malas resultas; y aconseja que se evite toda dieta animal, en qualquiera forma que sea.

La rapidez de las alteraciones que ofrece esta calentura, la postracion aparente de las fuerzas vitales á las pocas horas de haberse verificado el recargo febril, pueden persuadir que solo pueden usarse los tónicos antipútridos, y toda la serie de los remedios cordiales, para moderar la tendencia de los humores á la putrefaccion, y corregirla quando se ha manifestado ya. Pero dice Chisholm, que son innumerables los casos en los quales se han acreditado las funestas resultas de esta práctica, y que el uso de la quina inmediatamente, despues de la operacion de los medicamentos evacuantes, ha sido nocivo en extremo. En los casos en que se manifestó la salivacion, no se necesitó mas que el uso de los alimentos sencillos, y del vino. Pero quando el mercurio no produxo estos efectos, ó quando tardaba esta operacion, se necesitó recurrir á la quina: esta desagradaba á los enfermos, y era tan grande la irritabilidad del estómago, que rara vez la retenia.

El Dr. Hillary conviene asimismo en que la quina no sentaba en el estómago, que muchos no la podian tomar en ninguna forma, y eran ménos los que podian retenerla. Solo pudo hacerla tomar en extracto, con una ó dos cucharadas de leche aguada, y aun así no podian retener mas de dos tomas, pues á la tercera la arrojaban; tanto, que tuvo que abandonarla, y añade que no lográron mejor dicha otros

Digitized by Google

lidades, siempre fue infructuosamente. Pues ó

muchos prácticos que la ensayáron de varias maneras.

En vista de los constitutivos que entran en la opiata del Dr. Masdevall, conviene á saber, una onza de quina selecta, una dracma de la sal de axenjo, y otra de la sal amoniaco purificada, y diez y ocho granos del tártaro emético, triturados en un almirez de vidrio ó de mármol, durante un quarto de hora, incorporándolos luego con la quina y el xarabe competente de axenjos, no es extraño que hubiese irritado el estómago en esta calentura, ni que haya producido funestas resultas en la epidemia de Andalucía de 1800.

Mucho ántes que el Dr. Masdevall, recomendó esta opiata el Sr. Ricardo Hautesierck *, como un resultado de las reflexiones y práctica de los Médicos que se juntaban diariamente en Lila, para comunicar sus observaciones, conferenciar juntos, y leer los mejores prácticos; electuario que debe su composicion, á la preocupacion de que en las fiebres intermitentes otoñales, que son mas pertinaces, no se diferencia su curacion de las demas, sino en que debe haber mayor reserva en el uso de los febrífugos, y en que no deben prescribirse demasiado pronto, porque volverian á repetir las calenturas en el invierno, quedando en las entrañas, ingurgitaciones en los cacoquimos que acarrean la ictericia, el asma y la hidropesía contra lo que sientan los Dres. Cleghorn, Clark, Donaldo Monró, Brooklesby, Grainger y otros célebres prácticos. Hautesierck dice, que los febrífugos que surten mejor en estas estaciones, son los amargos combinados con los aperitivos, y que su electuario

* Recueil d' observations de Medecine des Hopitaux militaires, fait et redigè par Mr. Richarsd de Hautesierck. A Paris de l' imprimerie Royale 1766.

Digitized by Google

bien le expelía el estómago, ó producia una

mueve el vientre, y fixa prontamente la calentura.

El Dr. Schotte dice, que muchos han experimentado, y lo ha comprobado él mismo, que quando se da la quina en el parosismo de la calentura, causa obstrucciones de las entrañas, particularmente en el hígado y bazo, que suelen terminar á veces por la supuracion, como tambien otras enfermedades crónicas, como es la hidropesía ascites &c., por lo que no gustan los prácticos dar la quina si no durante la intermision, ó á lo ménos en la remision; pero como esta fiebre es tan violenta, que ni remite ni intermite, en vano se aguardaria semejante ocasion, esperando la tregua, entre cuyos males se debe elegir el menor. Pero el vómito continuado es otro obstáculo para dar la quina, que se vuelve á vomitar junto con los demas medicamentos, en qualquiera forma que se administre. Corregido ántes este síntoma con los remedios que quedan indicados, se da la quina combinada alguna vez con el láudano, aunque no siempre que se dé la quina. Quando no vomita el enfermo se dan las infusiones de la quina ó las tinturas, entre las quales merece la preferencia la de Huxham, cuidando entre tanto que no se estanquen en los intestinos, así la bílis, como los demas humores que se acumulan en ellos. Convienen las lavativas á fin de evacuar la bílis por la cámara, y para que no se irrite el estómago con los medicamentos estimulantes.

La combinacion de la quina con el opio, lejos de disminuir la virtud de la primera, la aumenta; pues siendo así que la quina sola suprime muchas veces la transpiracion, la promueve quando está combinada con el opio, y se ha dado esta combinacion con mucho provecho en la gangrena de los pies, que ha resistido al uso de la quina sola, lo que

Digitized by Google

sensacion ardorosa en él. Hubiera rezelado de

prueba que se aumenta con esto su virtud antipútrida. A mas del Dr. Schote son muchos los prácticos que recomiendan el uso de la quina en la calentura amarilla contra la opinion del Dr. Rush y demas autores que hemos citado.

El Dr. Lionel Chalmers dice, que en la fiebre amarilla pestilencial, en quanto esté corriente el vientre, y se presente la ocasion, se deben dar copiosamente la quina y la serpentaria cocidas en agua; dando quanto ántes dos ó tres cucharadas de ella en cada hora, y doble cantidad en lavativas cada dos horas; y siempre que el paciente pueda tolerar la quina en substancia, se añadirán al cocimiento anterior dos ó tres dracmas de ella en polvo muy sutil. Pero para usar este cocimiento, se deben añadir algunos aceytes aromáticos, y acidularle con el alumbre ó con el espíritu de vitriolo.

Aunque el Dr. Lind nada dice acerca del uso de la quina en la fiebre amarilla, incluye la historia que presenta de ella el Dr. Bruce, el qual dice que seria muy útil la quina sino induxese la náusea, aunque ha experimentado su eficacia, quando se habian manifestado las hemorragias con otros indicios de la putrefaccion; pero debe haber poca propension al vómito.

Hácia el fin de la fiebre, quando se manifiestan los indicios de la disolucion de la sangre despues de calmados los síntomas mas violentos, suelen sobrevenir el vómito y la diarrea biliosa, poniendo á los enfermos en inminente riesgo, en cuyas circunstancias salvó á muchos con el método siguiente.

Tómese quina molida media onza, cuézcase en doce onzas de agua de la fuente, añadiendo al fin del cocimiento

Digitized by Google

que podia padecer equivocacion en mis quejas

dos dracmas de la serpentaria de Virginia y de la flor de manzanilla, redúzcanse á seis onzas; despues de colado añádanse quarenta gotas del bálsamo de azufre trementinado, ochenta gotas del láudano líquido, y dos onzas de la gelatina del almidon, mézclense para una lavativa, que se procurará que la retenga el enfermo quanto fuere posible.

Tómense quatro granos del extrato de quina, del alcanfor y extracto tebayco, de cada cosa un grano, mézclense en forma de píldora, que se dará cada dos ó tres horas, hasta que se contengan algo el vómito, y el movimiento del vientre, con cuyas lavativas y píldoras ha salvado á muchos de la disenteria pútrida, quando amagaba el esfacelo.

Así el Dr. Hume como el Dr. Donaldo Monró recomiendan la quina en la fiebre amarilla, bien sea en substancia ó en cocimiento, poniendo en infusion una onza de quina con tres dracmas de la serpentaria de Virginia, dando dos ó tres cucharadas cada dos ó tres horas, segun la tolere el estómago, ó cociendo la misma cantidad de quina y de la serpentaria en tres libras de agua hasta que merme á un quartillo; y despues de colado el cocimiento, se añaden dos onzas del agua de la menta, con un poco del espíritu del espliego, que se da en las dósis é intervalos, que sean compatibles con el estado de irritacion del estómago.

El Dr. Moseley dice, que en esta calentura en quanto se verifica la intermision, debe prescribirse inmediatamente la quina en substancia, y repetir cada hora, á la dósis de una dracma, continuándola hasta doce dracmas, siempre que no la vuelva el estómago; cuya cantidad basta para contener los progresos de la enfermedad, aunque debe continuarse sin

Digitized by Google

contra el vino, á no haber hallado posterior-

menudearla tanto, durante muchos dias, alternando con los purgantes suaves, como es la infusion del ruibarbo, la disolucion de la pulpa de los tamarindos, ó con las lavativas que mantengan suelto el vientre.

En quanto á la calentura dice Moseley, que despues del primer período nada se presenta que merezca este nombre, y por lo mismo se debe dar entónces la quina, siempre que la retenga el estómago. El mayor daño que puede ocasionar quando se da demasiado pronto, es la opresion y cierto peso en el estómago, que suele corregirse con las lavativas, con los purgantes, ó con la infusion aquosa del ruibarbo, ó combinando algun purgante con la quina.

Añade que quando la sangría, la purga, los baños y los diaforéticos no corrigen la calentura en el primer período, ni los purgantes, los baños, los diaforéticos y los vexigatorios el segundo, sin poder contener el vómito, ni hacer que el estómago retenga la quina, se presenta el último período de la enfermedad con el vómito terrible, que al principio ofrece el aspecto del café molido, luego el de la pizarra, y finalmente es obscuro, grumoso y espeso. Dice que ha visto restablecerse algunos enfermos, despues que el vómito se habia asemejado al café molido, y quando podian tolerar sin vomitar el purgante combinado con el cocimiento de la quina, suspendiéndose la accion preternatural del estómago.

El Dr. Blane dice, que el principal objeto de la curacion de esta calentura estriba en reducir al estómago á que pueda sobrellevar la quina. Faltan las mas de las circunstancias que contraindican su uso, quales serian la cantidad preternatural de la bílis en el estómago é intestinos, el calor y la

Digitized by Google

mente una relacion de Skenkio, de que arre-

aridez de la cútis, ó el delirio violento. El único obstáculo que se opone, es la mucha irritabilidad del estómago, y este es uno de los síntomas mas funestos de la enfermedad, tanto que la principal parte de la curacion del enfermo estriba en precaver y corregir este síntoma.

Como rara vez ó nunca tolera el estómago, aun en los casos mas favorables, la cantidad de quina que se requiere para corregir la enfermedad, debe propinarse en qualquiera otra forma, ya sea en lavativas ó en fomentaciones exteriores. Este profesor solia prescribir cada dos ó tres horas una libra del cocimiento de quina, y otras tantas los apósitos, fomentando el estómago con paños mojados en el cocimiento de la quina, que se habian rociado con el espíritu alcanforado y la tintura de la quina. Añade el Dr. Blane, que muchas veces se ha usado en esta enfermedad el cocimiento de la quina en baño caliente, aunque no tiene experiencia de ello.

Dice que no tiene otro remedio interno que recomendar, porque se debe aprovechar de toda la facultad que tenga el estómago para dar la quina, y si la retuviese se le dará por la tarde con un opiado, con lo que se conciliarán probablemente la transpiracion y el sueño con notable alivio del enfermo.

En la segunda edicion dice, que no se dé la quina en el primer período de la enfermedad, en que conviene la sangría. Pero que muchos casi no requieren la sangría en el primer caso, y rezela que hay cierto punto en las enfermedades febriles, en que es sumamente importante el prescribir este medicamento. A mas de que esta inflamacion parece ser de índole erisipelatosa, que requiere el uso copioso de

Digitized by Google

batió á quantos le usáron en la célebre calentu-

la quina, desde el estado mas agudo de ella. La naturaleza erisipelatosa de la inflamacion de esta calentura, se confirma en que no se verifica nunca la supuracion en las partes inflamadas. La quina roxa en la segunda agua de cal, ha solido corregir prontamente las erisipelas mas vehementes. Aun quando no esté indicada la quina si recorre prontamente sus períodos la calentura, ó quando esta se prolonga mas dias conviene la quina.

El Dr. Juan Gregory dice, que en quanto los purgantes producen la remision de la calentura amarilla, se debe propinar la quina combinándola con la mixtura salina y los opiados, quando no pueda retenerla en substancia ó en cocimiento y en lavativas, sin esperar una remision completa. La serpentaria que substituye Hillary, preocupado de que la quina ocasiona obstrucciones, y que no sienta bien, es muy inferior á la quina. Sienta mejor la infusion de la serpentaria con el agua de la menta piperita, acidulada con un poco del elíxîr de vitriolo. Segun el Dr. Huxham, la primera remision se verifica hácia el dia tercero, y los antisépticos mas eficaces despues de la quina, son el vino clarete, el alumbre de roca, y el julepio alcanforado acetoso.

El Dr. Makittrick dice, que se debe recurrir á la quina, en quanto se calme el ímpetu de los síntomas con un sudor general. Parece extraño que se recomiende la quina, quando estan progresando la inflamacion de las entrañas y la calentura. Es de notar que quando se introduxo la quina por primera vez, la atribuian los Médicos la virtud de opilar y restreñir. Los mas de los adictos á esta doctrina vituperaban el uso de la quina en las calenturas inflamatorias, en los parosismos de las intermitentes, y en todas las enfermeda-

Digitized by Google

ra de Hungría, que reynó en casi todos los

des en que se podia rezelar el infarto de las entrañas, y quándo las excreciones eran mas escasas de lo regular, ó se hallaban sucias las primeras vias. No faltan autores que con Baglivio reprueban como dañosa la quina en la apirexia, miéntras que los naturales de la América meridional la tomaban aun en los crecimientos de las calenturas intermitentes. Y se ha comprobado en las Antillas, que si no queremos que se muera el enfermo, no se ha de suspender el uso de la quina aunque haya algunos indicios de obstruccion ó de inflamacion. En las calenturas intermitentes que se disfrazan como remitentes, y aun en las remitentes peligrosas acompañadas de delirio, prescribió con fruto el cocimiento de la quina con varias porcioncitas de espíritu de vitriolo dulce, con cuyo método cortaba el recargo correspondiente. Debe elegirse el instante mismo en que se manifiesta la apirexia, aprovechando la mañana para dar la quina, siempre que los recargos de la calentura observan un órden ó tipo determinado. Acaso se rebatirá esta práctica, suponiendo que se aumentará el delirio, se arraigará la calentura, y se producirán obstrucciones crónicas con el uso prematuro de la quina; pero no se atienda á estas dudas quando urge el péligro.

Aunque la quina es un excelente remedio, puede ocasionar mucho daño, quando se usa indiscretamente. En tres casos en que la dió nuestro autor, por razon de urgencia, sobrevino la manía, que se corrigió en dos casos con una evacuacion moderada, el alcanfor y el cinabrio nativo, y se murió el otro enfermo.

Dice, que en la fiebre amarilla se insista en el uso de la quina hasta que se manifieste el recargo de la fiebre; pues

Digitized by Google

se suspende en este caso, y se continúa ademas el uso de los antipútridos. Es de advertir que la quina sola ó combinada con el espíritu de vitriolo, con el azafran, el alcanfor ó la pentaria, se ha de propinar segun los varios síntomas que se manifiesten, v. g. si se presentasen juntos, ó fuese considerable el ardor febril ántes de la remision, penosa la respiracion, el pulso se presentase lleno y acelerado, se manifestasen el delirio y la soñolencia, el encendimiento y la fiereza de los ojos, que suelen ser los precursores del delirio; en cuyo caso, aunque no remitan sino levemente estos síntomas, se da con prudencia la quina con el espíritu de vitriolo y las pociones salinas. Pero si la sensibilidad é irritabilidad exâltadas del estómago hicieren vomitar la quina, se da esta con un poco de canela. Merecen en este caso particular atencion los síntomas que manifiestan estar afectadas las entrañas abdominales, en especial el hígado y el estómago; y como estan suministrándose en este tiempo, por precision ó por cura coacta, medicamentos que fomentan algun tanto el mal, se promoverá una diarrea moderada que alivie estos síntomas, sea con los purgantes suaves ó con lavativas, sin desistir de los antipútridos, cuidando de que la demasiada evacuacion del vientre no postre enteramente las fuerzas que se hallan quebrantadas. Si la fiebre progresase rápidamente hácia la putrefaccion, despreciando los síntomas que acaban de referirse, se deben dar la quina y los antisépticos, no solo en la remision, sino tambien en los recargos sucesivos, por ser este el último recurso que queda para salvar la vida del enfermo. Pero si no retuviese la quina el enfermo por la demasiada irritabilidad del estómago, como acontece frequentemente, se echarán las lavati-

Digitized by Google

décimo sexto [25]. El Dr. Wade declara, que no

vas con otros antipútridos, y un poco de opio. Otras veces sucede, que aunque la quina no molesta al estómago, produce cierta opresion precordial, ansiedad, desvelo, el delirio y la modorra. Como la enfermedad se halla estacionaria entre la inflamacion y la putrefaccion, se necesita un término medio en la curacion. En este caso suspendiendo el uso de la quina, propinaba Makittrick la infusion de la serpentaria de Virginia con el azafran y el espíritu de Minderero, volviendo á echar mano de la quina, en quanto se aliviaban los síntomas. Solian ocurrir estos casos, quando se prescribia la quina ántes de tiempo con el afan de curar al enfermo, aunque ocurrian mas veces, quando subsistia la enfermedad demasiado tiempo en el estado inflamatorio, progresando lentamente hácia la putrefaccion. Evítanse estas perplexidades con emplear los remedios antiflogísticos ó antipútridos, segun los síntomas que predominan, manteniéndose siempre en espectativa. La índole varia de la fiebre amarilla, es causa de que sea difícil de curar, superior á todos los medicamentos, y muy funesta freqüentemente.

Hácia el tercer dia, unas veces ántes, y otras mas tarde, suele manifestarse el período pútrido acompañado de mucha debilidad, de la amarillez, y de hemorragias considerables por varias partes del cuerpo. Confiesa nuestro autor con candor, que salvó á pocos de los enfermos que se hallaban constituidos en este estado, aunque no se ha de desconfiar, porque muchos de los que parecian desauciables, se salvá-

25 *Omnes qui vini potione non abstinuerunt, interiere, adeo ut summa spes salvationis in vini abstinentia collocata videretur*, lib. 6.°, pág. 847.

era conveniente el vino en las calenturas de

ron felizmente con los antipútridos que se han referido, con el julepio alcanforado acetoso, y con el alumbre de roca en la cantidad y forma que los retenga mejor el estómago; insistiendo con teson en su uso, se logrará tal vez calmar los síntomas peligrosos de la calentura, pues en este estado no hay que esperar la crísis.

Es mas ó ménos feliz el éxîto de la enfermedad segun que predominan los síntomas del daño del hígado, siendo infructuosos los recursos del arte, quando habia mucha tension y ansiedad de los hipocondrios, y se hallaba el hígado inflamado y voluminoso, y mas feliz quando permaneciendo casi sanas las funciones del hígado, no habia que combatir mas que la putrefaccion casi exquisita.

El Dr. Coffin dice, que la quina aprovechó, quando no producia opresion al pecho.

El Dr. Chisholm ensayó la corteza de Angustura en esta calentura. Este nuevo medicamento tiene un sabor punzante de especia, y es un excelente antipútrido y tónico: la dió en doce casos, y de doce enfermos se murieron quatro, de manera que segun él es preferible á la quina: la daba en polvo mezclada con agua á un escrúpulo cada hora, ó á dos escrúpulos en tres horas, despues de haber precedido los evacuantes. En lugar de aumentarse el calor y la resecacion de la cútis, como acontece quando se usa la quina ántes de tiempo, resultáron un sudor caliente, y la disminucion de los dolores.

En la fiebre amarilla de Nueva-York de 1800 daba el Dr. Seaman en el segundo período de esta calentura, y continuaba hasta el restablecimiento del enfermo, una cucharada regular cada dos horas del cocimiento de las raeduras

Digitized by Google

Bengala, aun quando era oportuna la curacion en los demas respetos (R).

de la quassia en una libra de agua, reduciendo con la merma á una tercera parte, y luego daba la quina. Corregia él mismo las ansias de vomitar con los emplastos, en que entraba el aceyte esencial de la menta, y con los vexigatorios. Los Médicos de la Virginia tenian por antiséptica, tónica, y preferible á la quina de Loxa, á la corteza de *Angustura*, que es mas amarga y mas susceptible de vomitarse, quando se toma mas de quince granos en substancia; su tintura en el vino de Madera ó de Tenerife filtrada, surtia bastante bien. Puede dulcificarse, y convenia segun el Sr. Valentin hácia el fin de la enfermedad, y en la convalecencia. Se cree que esta corteza *cortex Angusturinus*, *Angusturæ cortex*, sea la brucea antidisentérica, ó brucea ferruginea de los Botánicos.

El Sr. Valentin ha salvado á los enfermos que se hallaban extenuados por las hemorragias, y con una debilidad extremada, vertiendo sangre por vómito y por cámara, teniendo todo el cuerpo de un color amarillo muy subido, usando el alumbre y el nitro, dos escrúpulos de cada uno, y una onza de quina roxa, que se mezclan exâctamente, y se reparten en seis ú ocho partes, para tomarlas en doce ó quince horas.

En el intervalo de las dósis tomaban dos ó tres cucharadas de una pocion compuesta de una dracma de alumbre, una onza del xarabe regular, cinco onzas de agua, veinte y cinco gotas de láudano líquido, y quarenta gotas del éter sulfúrico. Se aumenta la dósis del láudano segun las circunstancias.

El Dr. Macbride no solo propone para corregir la pu-

Digitized by Google

El *elíxîr de vitriolo* generalmente no sentaba bien en el estómago (V).

El *baño frio* fue provechoso en los casos en que sus efectos sedativos preponderáron sobre los estimulantes. Pero esto no podia verificarse muchas veces por razon de la presteza y fuerza con que se vertia el agua sobre el cuerpo. En dos casos en que le prescribí produxo un resudor suave, aunque no salvó la vida de los enfermos. En el tercero corrigió el delirio,

(V) Así el Dr. Hillary cómo el Dr. Chalmers recomiendan el elíxîr y el espíritu ácido de vitriolo. El primero empleaba quarenta gotas del elíxîr sulfúrico en la infusion de las hojas de la yerba buena, miéntras que dice el otro, que en manifestándose la amarillez, deben suministrarse copiosamente los ácidos minerales. Y quando las cámaras son copiosas, repetidas y aguanosas, se deberán contener inmediatamente con un cocimiento muy fuerte de la serpentaria y de la corteza de la encina en el agua, á la que se añaden quarenta gotas del espíritu ácido de vitriolo, una dracma del alumbre, y diez ó doce gotas del láudano líquido; en manifestándose la amarillez se disuelven en dicho cocimiento dos dracmas del alumbre, y se añade una dracma del espíritu ácido de vitriolo en las seis onzas de vehículo, y tomará el enfermo seis dracmas en las veinte y quatro horas, quando pueden continuarse las medicinas de dia y de noche. Pero el Dr. Moseley dice, que no conviene el ácido sulfúrico, porque contrae y frunce las fibras del estómago, destruyendo el efecto que producirian los purgantes salinos.

Digitized by Google

y disminuyó la celeridad y la fuerza del pulso durante algunos minutos, aunque se murió el enfermo. Era muy arriesgado el recomendarlo indistintamente en todos los casos; pues en los calosfrios y en la propension á desmayarse con el menor movimiento que tenian algunos enfermos, fue remedio expuesto. Oí decir de una muger á quien á poco tiempo de haberle usado, le acometió un delirio, del que no se curó nunca; y de un hombre que se murió á los pocos minutos de haber salido del baño. Aun quando este remedio hubiera sido el único antídoto de la calentura amarilla, poco ó nada se hubiera podido evitar la mortandad por su medio. Miles de personas hubieran fallecido por falta de baños, ó de medios para proporcionarlos, y de los asistentes necesarios para suministrárselos. Nuestros conciudadanos abandonáron este remedio decantado por sus promotores, mucho ántes que le abandonasen los Médicos; pues sin mas que la razon natural y su buen juicio, le rechazáron como inútil, ó no le ensayáron por ser impracticable. La lástima es que el remedio del agua fria ha perdido su reputacion por el modo con que se ha empleado; pues en las calenturas de demasiada accion, disminuye la excitacion morbosa de los vasos

Digitized by Google

Paso ahora á investigar el éxîto comparativo de los quatro métodos prácticos que se han referido.

He dicho anteriormente que falleciéron diez enfermos de trece, á quienes prescribí la quina, el vino y el láudano, y tres de quátro, á quienes añadí el baño á mas de dichos remedios. El Dr. Pennington me informó, que se le habian desgraciado seis enfermos, á quienes habia prescripto dichos medicamentos. El Dr. Johnson me confesó sinceramente, como cosa de dos semanas ántes de morirse, que ni siquiera pudo curar un enfermo con dichos remedios.

Moseley substituia los baños de agua tibia, ó los del cocimiento de la flor de manzanilla, añadiendo el vinagre y el nitro.

Galeno recomienda el baño caliente en las fiebres pútridas, que aprovecha, no solo haciendo evacuar algo de bílis, sino tambien humedeciendo. Aecio alaba el uso de estos baños en los sinocos pútridos. *In his maturius quam in aliis morbis, in balneum ducere oportet*, dice Celso, tratando de la peste. Los Egipcios, segun dice Próspero Alpino, los usaban en las fiebres efímeras provenidas de calor, de la resecacion, de la copia de sangre, y de la bílis amarga y requemada &c. El baño tibio relaxa el sólido, dilue los humores, suple á veces á la sangría, remueve los espasmos, aumenta las secreciones y excreciones saludables, así la de la cútis, como la de los riñones, concilia un sueño plácido, y facilita á veces la remision de la calentura.

Digitized by Google

Desapareciéron familias enteras en las que se empleáron estos medicamentos. Se muriéron tambien las mas de las personas que contraxéron la calentura en la ciudad, y que enfermáron en el campo y en las villas contiguas, en que los manejáron con remedios tónicos. No se logró por su medio ni una sola curacion en Nueva-York, donde se empleáron con todas las proporciones y ventajas posibles. ¿Pero para qué fin multiplicaré yo las pruebas de los efectos perjudiciales que producian diariamente? Los clamores y sollozos de centenares de personas que perdiéron con este método á sus parientes, y los rezelos de otros, forzáron á los Médicos que eran sus mayores partidarios á desistir de ellos, ó á preparar á sus enfermos, como decian, con la purga y la sangría. No tardáron en arrinconarse los baños, ó en experimentar estos peor suerte que la quina, el vino y el láudano, tanto que todos los Médicos de la ciudad abandonáron los baños, mucho ántes que desapareciese la enfermedad.

En respuesta á estos hechos, nos han dicho que el Sr. Hamilton y su familia se restablecié-ron con el uso de los remedios del Dr. Stevens. No diré de estas curaciones lo que algunos facultativos que han visto poco esta enfermedad,

Digitized by Google

y que han olvidado que una epidemia vehemente destierra ó prohija todas las demas enfermedades, y que han tomado por costumbre el decir de mis curaciones, que no fuéron de la calentura amarilla, por ser imposible que el Sr. Hamilton tuviese en esta época ninguna otra especie de calentura. Era sana la cercanía en que vivia en el campo, y se expuso diariamente al contagio de la epidemia reynante en su escritorio de la calle de *Chesnut*. En este caso ó fué muy leve la enfermedad, ó era mas fuerte la constitucion del Sr. Hamilton, que la de las demas personas que se restablecièron de esta enfermedad, ó Dios hizo la costa. Infiero que fuese leve en todos los individuos de la familia del Sr. Hamilton que se infestáron con ella, por haber sucedido identicamente lo mismo en todos los casos análogos, en los que se difundió la enfermedad en el campo.

„El éxîto, dice el Dr. Sydenham, no es prueba suficiente de la excelencia de un método curativo en las enfermedades agudas, porque se curan algunos con remedios de viejas; sino que se requiere tambien que se cure fácilmente la enfermedad, y que vaya cediendo con arreglo á su propia naturaleza [27]; y volviendo á

27 Vol. 2.°, pág. 254.

Digitized by Google

tratar otra vez de la curacion de la nueva calentura de 1685, observa este incomparable Médico: si se objetase que esta calentura cede freqüentemente á un método enteramente opuesto al que he establecido, respondo que la curacion de una enfermedad con el método curativo que fue feliz de *quando en quando*, y esto en pocos casos, se diferencia en extremo del método práctico, cuya eficacia se manifiesta así en restablecerse el mayor número de enfermos, como en presentarse en la curacion los fenómenos prácticos [28]."

En vista de lo expuesto sobre la curacion del Sr. Hamilton, parce inútil que diga yo cosa alguna acerca de los tres enfermos que se mencionan en la carta del Dr. Kuhn, dirigida al Mayor, los quales se restablecièron con el uso de los remedios del Dr. Stevens. El quarto enfermo que menciona el Dr. Kuhn, á quien dexó el quarto dia de su enfermedad con síntomas nada peligrosos, fue el Dr. Hutchinson. Le visité al dia siguiente que le dexó el Dr. Kuhn, y le hallé sentado en una silla contigua á la cabecera de su cama, vestido como si se hallase en sana salud. A poco exámen que hice de este caso, me cercioré de que se hallaba en un

28 Vol. 2.°, pág. 354.

Digitized by Google

riesgo inminente, pues la sangre se le habia arrebatado á la cara; tenia un pulso lleno, y una hemorragia de las encías que sobrevino en la víspera, segun me informáron. Le rogué encarecidamente que tomase un purgante mercurial fuerte que le rehusó; y desde este instante desesperé de su restablecimiento, y se murió tres dias despues.

Despues de leer estas advertencias sobre las curaciones, el lector se parará naturalmente, y preguntará si es compatible con las reglas del raciocinio justo y exâcto en la Medicina, el deducir un método general y uniforme para dirigir esta enfermedad, por la terminacion favorable de quatro ó cinco casos, y si es buen procedimiento el vituperar de un modo indecoroso el método práctico contrario, despues de repetidas declaraciones públicas y privadas que hizo por este tiempo, de haber curado varios centenares de gentes.

Estoy muy lejos de negar que pueda corregirse la debilidad indirecta con aquellos estímulos que sean mas eficaces que los que la ocasionáron. Esto se ha demostrado algunas veces con la eficacia de la quina, del vino y del láudano en la viruela confluente y petequial; pero aun en este estado, la enfermedad, cede

Digitized by Google

con mas facilidad á la sangría, ó á las evacuaciones copiosas del estómago y del vientre en el primero y segundo dia de la calentura eruptiva. Esto lo he verificado varias veces, dando copiosas dósis del tártaro emético y del calomelano, en quanto me cercioraba por las circunstancias que se habia contagiado mi enfermo con las viruelas. Pero la debilidad indirecta de la calentura amarilla, parece ser mucho mayor que la que se manifiesta en la viruela, y por lo mismo resiste con mas uniformidad á los remedios tónicos de mas eficacia.

Públicamente he asegurado que los remedios que he adoptado, y cuya exposicion acabo de presentar, curáron una proporcion mayor que noventa y nueve por ciento de todos quantos me llamáron en el primer dia de la enfermedad, ó ántes del 15 de Setiembre. Siento el no poder presentar su lista, por ser los mas de ellos pobres, cuyos nombres ignoro todavía. No fui el único en la felicidad de este método durante la primera aparicion de la enfermedad. El Dr. Pennington me aseguró estando para morirse en la cama, que no perdió ni uno de ochenta y ocho que habia manejado, conforme á los principios prácticos que he recomendado. El Dr. Griffits triunfó de la enfermedad en to-

Digitized by Google

dos los barrios de la ciudad, con el uso de los remedios que él llamaba nuevos. Los que habian sido discípulos mios, donde quiera que los llamaban, difundiéron la reputacion de la purga y de la sangría con las ventajas que lograban por su medio. La lástima es, que fue de corta duracion la satisfaccion que tuviéron con el éxîto que lográron en la curacion de esta enfermedad. Cooperáron muchas circunstancias á disminuirla, y á que se renovase la mortandad de las gentes, las quales referiré concisamente.

1.ª La cavilacion que producia en los ánimos del público la recomendacion de los remedios diametralmente opuestos en todo á la purga y á la sangría.

2.ª La opinion que publicáron varios Médicos, y en que insistiéron otros, de que teniamos en la ciudad otras calenturas á mas de la amarilla. Esto hizo que difiriesen algunas gentes en llamar al Médico, ó en tomar los medicamentos durante dos ó tres dias, persuadidas de que no tenian mas que un constipado, ó una calentura regular. Algunos se alucináron tanto con esta opinion, que rehusáron el enviar en busca de los Médicos, temerosos de ser inficionados por ellos con la calentura amarilla. En muchos

Digitized by Google

de los casos en que se verificáron estas dilaciones fue funesta la enfermedad.

Para desvanecer los rezelos de que he dado mas importancia de la que merece al influxo total de este error, extractaré algunas líneas de una carta con que me ha favorecido últimamente el Sr. Juan Connelly, uno de los comisionados de la ciudad, el qual dexó freqüentemente á sus consocios en la casa consistorial, y empleó muchas horas en visitar y recetar á los enfermos. „Los anúncios, dice, de algunos Médicos de que habia muy pocas personas inficionadas con la calentura amarilla, y que muchos se hallaban malos con resfriados, y con las calenturas regulares remitentes é intermitentes, fuéron funestos á casi todas las familias que tuvieron bastante credulidad para darles asenso. Esta opinion se propagó á centenares, si no fue á miles, muchos de los quales no enviáron á llamar al Médico hasta que se hallaban en el último período de la enfermedad, y desahuciados."

3.ª La intervencion de los partidarios del plan estimulante, que disuadian á sus amigos de que se sometiesen á las evacuaciones suficientes.

4.ª Los falsos informes que daban algunos enfermos á sus Médicos sobre la cantidad de sangre que se les habia sacado, y sobre la ca-

Digitized by Google

lidad y número de las deposiciones de vientre que habian hecho.

5.ª La imposibilidad de proporcionar sangradores en quanto se mandaba la sangría. Estribaba la vida en esta enfermedad, así como en la apoplegía en sangrar al enfermo dentro de una hora, y muchas veces se diferia uno ó dos dias por falta de sangradores.

6.ª La imposibilidad en que se hallaban constituidos los Médicos de visitar á los enfermos, así por la muchedumbre de ellos, como por indisposicion propia en los tiempos convenientes para atender á las alteraciones de su enfermedad.

7.ª La mucha acumulacion y concentracion del contagio en las alcobas de los enfermos, á causa de continuar la enfermedad en la ciudad, donde se hallaba expuesto el sistema á un estímulo constante, malográndose de este modo el efecto de las evacuaciones.

8.ª La falta de destreza y de fidelidad de parte de las enfermeras en administrar oportunamente los medicamentos, y en persuadir á los enfermos á que bebiesen freqüentemente; como en darles el alimento y las bebidas cordiales á las horas oportunas de la noche.

9.ª Los muchos grados de debilidad indi-

Digitized by Google

recta que se producian en las constituciones de muchas gentes que adolecian de la enfermedad, de resultas del cansancio en asistir á sus parientes y amigos.

10. El abatimiento ó caimiento total del ánimo, que en algunos casos llegó á ser desesperacion, que afectó á mucha gente. ¿Y qué medicamento podia obrar en un enfermo, que se dispertaba por la noche, y que veia por una luz quebrada y á medio apagarse una negra, que se hallaba tal vez dormida en un rincon distante, sin oir otro ruido que el de un chirrion que conducia acaso al túmulo á un vecino ó á un amigo? El estado de tribulacion del ánimo que tenian muchos de los enfermos está tan bien descrito en una carta del Dr. Smith, que recibí á tiempo que me hallaba enfermo, ó á los dos dias de la muerte de su muger, que espero se me disimulará el que inserte un extracto de ella, pues forma parte de la historia de la enfermedad. Esta carta me escribió en respuesta á una esquela de pésame que remití al Doctor en quanto supe la muerte de su parienta. Despues de algunas expresiones patéticas de dolor, añade, „nunca podré olvidar la escena de su funeral, y de algunas circunstancias precedentes. De vuelta de una visita que hicimos á

Digitized by Google

nuestra hija, procurando consolarla de la muerte de la Sra. Kepple, con quien teniamos familiaridad, y la estimabamos mucho; al pasar mi querida esposa por el campo santo, me conduxo al parage en que estaban enterrados nuestros dos hijos, y llamando al enterrador, le señaló su sepultura, expresándole que estuviese lo mas contigua á la de sus hijos y á la del Dr. Phineas Bond, cuya memoria adoraba. Busqué al lado de la sepultura que habia escogido para sí un parage suficiente para la mia, alistándonos mútuamente, encargando al sepulturero el órden que habia de observar en nuestros entierros. Regresamos á nuestra casa, y por la noche creí que mi querida esposa se habia ido á descansar; pues desde que volvió de cuidar á su hija prefirió el dormir en una alcoba separada, por no inficionar á su nieto ni á mí. Pero parece ser que no pegó los ojos, teniéndolos clavados desde su ventana en la casa de la Sra. Kepple, hasta cerca de media noche, que vió su ataud sin perderlo de vista. De allá á dos dias pasáron por delante de su ventana á la Sra. Rodgers, la única amiga íntima que la quedaba, y no hubo forma de retirarla dentro, ni de que contuviese las lágrimas simpáticas que parecian pronosticar lo que la iba á suceder, miéntras

Digitized by Google

pudo alcanzar con su vista el funeral que iba en la direccion de las dos plazas desde la calle *Fourth* á la *Second*, en que desapareció su ataud. El Dr. continúa describiendo la pesadumbre de su muger, y por muy enérgicas que parezcan sus expresiones, no manifiestan el lúgubre estado de su ánimo, con la fuerza que lo ha expresado ella en dos cartas que escribió á su sobrina, la Sra. Cadwallader, que se hallaba entónces en el campo. La una de ellas es con fecha de 9, y la otra de 11 de Octubre. Insertaré algunos pocos extractos de ellas." Octubre 9. No es posible atravesar las calles sin tropezar con muertos, ni pasar por casas que no esten infestadas, ni ver otra cosa que sepulturas abiertas; y esto sucede por espacio de muchas semanas. No se lo que escribir, pues he perdido la cabeza; mi corazon se ha hecho añicos; por Dios no llores por mí, pues me presentaré en breve delante de un Dios justo y misericordioso, y cúmplase su voluntad.

Octubre 11. No extrañes que esté tan abatida hoy, pues mi corazon ha zozobrado dentro de mí. Al dia siguiente se enfermó esta excelente muger, y falleció el 19 del mismo mes.

Si en una persona naturalmente dotada de una constancia y fortaleza de ánimo extraordi-

Digitized by Google

narias, produxéron tanta postracion de ánimo las calamidades de nuestra ciudad, ¿qué efectos no debiéron producir en centenares de personas, que no estaban dotadas de unas calidades mentales tan raras y extraordinarias? En este y otros muchos casos en que la Médicina ha hecho su deber, parece que la muerte ha sido la conseqüencia inevitable de la substraccion total de la energía del ánimo en restablecer los movimientos naturales de la vida.

A pesar de todas las circunstancias referidas que contrariáron el plan evacuante en la curacion de esta calentura, sin embargo de eso, este método fue mas ventajoso que ninguno de quantos se empleáron anteriormente en los Estados-Unidos ó en las Islas de Barlovento.

De quatro enfermos que el Dr. Hume asistió de este mal en la Jamayca, se muriéron los tres.

El Dr. Blane la considera como una de las enfermedades mas perniciosas, y el Dr. Jackson coloca el método mas ventajoso de manejarla entre los objetos, que serán subsceptibles de *innovacion* en la Medicina (Y).

(Y) El Dr. Rush en la historia de la calentura amarilla de 1794 dice, que Desportes perdió en Santo Domingo

Digitized by Google

Desde el 15 de Setiembre dexé de lograr las ventajas anteriores. Pero en ningun período se me malogró mas de uno entre veinte, de quantos visité desde el primer dia, y que continúe asistiendo regularmente en todos los períodos de la calentura, siempre que no estaban muy decaidos ó postrados por haber asistido á otros enfermos.

Espero que el estado siguiente, que será subsceptible de enmienda, siempre que no sea exâcto, establecerá la realidad de los asertos precedentes.

Casi una mitad de las familias que asistia durante muchos años, abandonó la ciudad, y de las restantes adoleciéron muchas personas de esta calentura; entre todas ellas, desde que adopté mi segundo método práctico, solo perdí cinco padres de familia, y como unos doce entre hijos y criados. En ningun caso se me malográron el amo y ama de la misma familia. Mi éxîto en estos casos provino de dos causas: 1.ª del crédito que diéron mis enfermos conocidos antiguos á mi

la mitad de los enfermos que asistió, siendo sus remedios las sangrías y purgas moderadas, y los diluentes.

Bisset dice, que es funestísima, y arrebata cinco de siete, y á veces era tan benigna que solo moria uno de cinco ó seis.

Digitized by Google

declaracion pública, de que no habia en la ciudad mas de una sola calentura; y de que acudiéron desde el primer dia, y á veces desde la primera hora de su indisposicion; y en segundo lugar de los muchos testimonios que tenian varios de ellos de la seguridad y eficacia de la sangría copiosa que se habia practicado con mi dictámen en otras enfermedades; y por consiguiente se practicó ciegamente y sin restriccion alguna este remedio indispensable, siempre que yo le ordenaba. Entre los pocos adultos que se me desgraciáron entre mis enfermos anteriores, dos de ellos eran viejos; otros dos tomáron el láudano sin anuencia mia, y uno se negó á tomar remedio alguno; y todos los demas estaban muy extenuados con las fatigas precedentes.

He dicho ántes de ahora que tuve enfermos á muchos de los negros, y ninguno de estos se me desgració. Este éxito, uniforme entre esta gente, no provino enteramente de la benignidad de la enfermedad; porque se verá luego que una gran proporcion de un número determinado falleció con otros métodos curativos.

Al tratar de los efectos comparativos de la purga y de la sangría, no será inoportuno repetir que ninguna de las embarazadas, á las que prescribí ámbos remedios, se murió, ni abortó; y

Digitized by Google

donde se empleáron los remedios tónicos fuéron casi generales el aborto ó la muerte, y en muchos casos entrambos á dos.

Muchas familias enteras que constaban de cinco, seis, y en tres casos de nueve individuos, se restablecièron con las sangrías y purgas copiosas. Pudiera abultar esta obra publicando la lista de todas las familias; pero tengo mas gusto en añadir que no fuí el único que logré estas ventajas con los remedios anteriores. Los prescribiéron con mucha ventaja muchos de los Médicos de la ciudad, que habian estado dando infructuosamente durante mucho tiempo los remedios tónicos. No citaré los nombres de ninguno de los Médicos que los renunciáron totalmente, por no ofender á los que dexe de citar. Algunos de ellos curáron familias muy numerosas, desde que adoptáron la purga y la sangría copiosa. Uno de ellos curó á diez individuos de la familia del Sr. Roberto Haydock con estos remedios, siendo de notar que en un individuo de dicha familia, se presentó la enfermedad con el vómito prieto.

Pero el uso de los nuevos remedios se hizo tan popular, que los prescribiéron con fruto muchos particulares.

Se debió al uso casi general de la purga y

Digitized by Google

de la sangría el que se disminuyése la mortandad de la enfermedad proporcionadamente al aumento que tuvo hácia mediados de Octubre el número de personas que adolecian de ella. Era casi doble del que hubo á mediados de Setiembre, y sin embargo adolecia probablemente por este tiempo sextuplicado número de gentes.

No se limitó á la ciudad de Filadelfia el éxîto de la purga y de la sangría, pues se curáron con ellas varias personas que contraxéron la enfermedad en la ciudad, y que se enfermáron en el campo.

Si pudiera cotejarse el número de personas que falleció con esta última calentura, despues de haberse sangrado y purgado copiosamente, con las que feneciéron de la calentura amarilla en los años de 1699, 1741, 1747 y 1762, estoy persuadido que seria muy corta la proporcion del año de 1793 contejada con la de los años precedentes [29]. Inclusos todos los que

29 Se colige de una de las cartas del Sr. Norris, con fecha de 9 de Noviembre, que muriéron en 1699 con la calentura amarilla doscientas veinte personas. Dice que los ochenta ó noventa de ellos pertenecian á la sociedad de los amigos. Por este tiempo no contenia probablemente la ciudad mas de dos á tres mil personas, muchas de las quales es probable que se libertasen de la enfermedad.

Digitized by Google

muriéron manejados con cada uno de los métodos curativos, rezelo que fue menor la mortandad proporcionadamente á la poblacion de la ciudad, y al número de los que adoleciéron de ella, de lo que fué en ninguno de los años referidos.

No baxan de seis mil los moradores de Filadelfia que se han libertado de la muerte por haberse purgado y sangrado, durante el otoño último.

Paso á investigar con mucha repugnancia el éxîto comparativo de la práctica francesa. No seria dificultoso decidir sobre ella en vista de los muchos hechos verificados en la ciudad que llegáron á mi noticia; pero apoyaré su mérito enteramente en las minutas del número de muertos que hubo en el hospital de Bush-hill. Este hospital se puso al cuidado de un Médico frances desde el 22 de Setiembre, acompañado de otro Médico de la ciudad. Se hallaba el hospital en una situacion amena y ventilada; estaba bien provisto de los artículos necesarios y de quantos alivios para los enfermos puede inventar la humanidad ó suplir la liberalidad. Los asistentes estaban consagrados á cumplir con su obligacion; y en todas las quadras del hospital reynaban la limpieza y el buen órden. La repu-

Digitized by Google

tacion de este hospital y del Médico frances atraxo á él los enfermos desde el primer período de la enfermedad. Estoy bien cerciorado de esto por una carta del Dr. Annam, que estaba de Médico de entradas en el hospital para determinar si debian admitirse los pobres del distrito de *Southwark*, que no podian asistirse en sus casas. El Sr. Olden me informó tambien que los mas de los enfermos que remitió al hospital la comision de la ciudad (de la que era individuo) se hallaban en el primer período de la calentura. Con todas estas ventajas las muertes ocurridas desde el 22 de Setiembre hasta el 6 de Noviembre, ascendiéron á quatrocientos quarenta y ocho, de ochocientos y siete enfermos que se recibiéron en el hospital durante este tiempo. Falleciéron las tres quartas partes de la totalidad de negros (ó cerca de veinte) que entráron enfermos en este hospital. La lista de los medicamentos que se prescribiéron en dicho hospital puede verse en las minutas de los procedimientos de la comision de la ciudad, sin que hubiese entre ellos el calomelano ni la jalapa. Me informáron que los Médicos de este hospital empleáron en algunos casos la sangría moderada y la purga de la sal de Glaubero, ó el sulfate de sosa, y el sulfate de magne-

Digitized by Google

sia. Es realmente melancólica la proporcion de muertos y curados que se manifiesta en las minutas de la comision, de las que se ha copiado el informe anterior. Por lo mismo me he apresurado á componer parte de esta obra, que la he mirado con complacencia desde que me he puesto á escribirla (Z).

(Z) Se ha tenido por conveniente el omitir la traduccion de cinco hojas y media, desde la pág. 321 á 332 del original, por no ser conducentes al fin principal de la obra, y solo se han entresacado los hechos siguientes, que merecen conservarse. En virtud de haber publicado el Dr. Rush las reglas con que debian administrarse los medicamentos, los prescribiéron varios particulares como el Boticario el Sr. Juan Keihmle, sin habérsele desgraciado mas de uno de cada once. Otro particular llamado el Sr. Connely, comprobó que el láudano, la quina y el vino ocasionáron la muerte de algunos que se hallaban limpios de calentura, y en estado de próxîma convalecencia, verificándose tambien que el baño caliente cooperó á debilitar y relaxar el sistema, sin producir ninguna buena resulta. La Sra. Long, viéndose destituida de Médico, se curó á sí misma, tomando varias purgas mercuriales conforme á la instruccion publicada, y se sangró siete veces en el espacio de cinco ó seis dias, gobernándose por el dolor de cabeza, siendo no ménos completo que rápido su restablecimiento.

Otros muchos ciudadanos, que no pudiéron proporcionar Médico en el campo, se curáron á sí mismos con la sangría y la purga.

La calentura amarilla de Carácas de 1793 se curó con

Digitized by Google

Para precaver la propagacion y mortandad de esta calentura, dice el Dr. Rush, será nece-

las naranjadas y el cocimiento de la caña fistola bebidos copiosamente, promoviendo sudores copiosos, y evacuando la bilis despues de haberse embotado.

Oxalá que el público estuviese bastante ilustrado en la naturaleza y método curativo de las enfermedades pestilenciales, para poderse encargar de su propia curacion y de la de los enfermos, pues adoleciendo muchísimos á un mismo tiempo, es imposible que logren todos la debida asistencia médica, en una ocasion en que enferman muchos de los Médicos que arrostran la enfermedad, como es de su obligacion el arrostrarla. Pero no es tanto como pretende nuestro autor la sencillez y uniformidad de la causa próxîma de la calentura amarilla, ni la eleccion y seguridad de los remedios que deban emplearse, quando á pocas páginas mas adelante no cree que el método curativo de esta epidemia de 1794, pueda aplicarse á todas las calenturas amarillas que se manifiesten en lo sucesivo, por variar la enfermedad segun la estacion, el clima y otras varias causas. Hemos visto que hay varias especies de fiebres amarillas, que cuesta mucha dificultad aun á los mismos profesores el determinarlas: que hay no pocas discrepancias entre estos, nacidas de las infinitas dificultades que se ofrecen en una enfermedad, que se modifica segun las varias constituciones atmosféricas, la temperatura, la estacion, la idiosincrasia peculiar &c. Si aun los mismos profesores mas consumados en la profesion, necesitan de mucho criterio para apreciar en su justo valor las varias opiniones de los prácticos, aplicando á la conservacion de sus enfermos los métodos curativos mas seguros y fundados, ¿seria prudente el

Digitized by Google

sario quando vuelva á manifestarse en nuestra ciudad ó en el campo, el publicar una relacion de los síntomas que he llamado *precursores* de esta enfermedad, exhortando al público á que recurra inmediatamente á la purga y á la sangría en quanto sienta estos síntomas. Se debe inculcar en los términos mas enérgicos el peligro que hay en dilatar el uso de uno ó de ámbos remedios, porque la enfermedad semejante á la ocasion, tiene un copete en la frente, aunque es calva de todo el celebro, dándonos con eso á entender que pasada ella no hay de donde asirla. La mordedura de la serpiente de cascabel rara vez es funesta, porque se aplican

confiar la curacion de los enfermos en las enfermedades pestilenciales á las personas particulares, miéntras haya en un reyno ó nacion Médicos que puedan consagrarse á la conservacion del público en estos tiempos calamitosos?

Tampoco adoptamos entre las páginas suprimidas la proposicion del autor, de que por muy diversificados que puedan ser los síntomas de la fiebre amarilla, se halla la constitucion siempre así en ella como en la peste, en un estado de debilidad indirecta, y se requiere la substraccion del estímulo en mayor ó menor grado, ó de un modo repentino ó graduado, que no siempre es fácil de apreciar.

Es muy puesto en razon que se instruya el público de la naturaleza de la enfermedad, y del régimen preservativo, como lo hemos procurado, evitando en lo posible has-

Digitized by Google

ó se toman los medicamentos que la curan, en quanto llega el veneno á hallarse en contacto con la sangre. Hay ménos riesgo que temer del contagio de la calentura amarilla en el sistema, que del veneno de la serpiente de cascabel, con tal que se prescriban los remedios oportunos á las pocas horas de haberse puesto en accion.

Procúrese que no se dexen alucinar las personas que estan sujetas á padecer los dolores crónicos, ó qualquier otra especie de enfermedad, pues qualquiera dolor que se verifica por este tiempo, suele ser el principio de la enfermedad; porque he dicho que el contagio obra

ta los términos facultativos, pues así la evitarán, ó la modificarán con una abstinencia y régimen oportuno, disminuyendo la vehemencia del contagio á fuerza de limpieza, de ventilacion, de los sahumerios nítricos &c. Podrá justipreciar los diversos métodos curativos, conocerá la importancia de acechar el mal, y podrá al principio hacer el uso conveniente, en lo que suele consistir el acierto; y finalmente podrá explayar su ánimo convencido de que no siempre es mortífera la fiebre amarilla, quando hay muchos y muy eficaces remedios que oponerla, y que segun los esfuerzos que hacen los sabios de todo el orbe, llegará, segun nuestros votos, el feliz momento en que las enfermedades pestilenciales dexen de contarse entre las exterminadoras y calamidades mayores del género humano.

Digitized by Google

siempre al principio en las partes debilitadas del cuerpo. Por ignorar esta ley que observan las epidemias, pereciéron muchas personas con nuestra última calentura, por haber diferido en acudir al remedio.

En ningun caso debe confiarse la curacion á la naturaleza, ni manejarse con descuido ningun ataque de la enfermedad, por leve que sea; pues con la misma certeza suele realizarse la muerte quando se insinúa la enfermedad en el sistema en forma de una intermitente benigna, que quando se presenta con los síntomas de la apoplegía ó del vómito negro.

No puede inculcarse demasiado en la limpieza de las casas y vestidos, miéntras reyna la calentura amarilla.

Finalmente, aconséjese á los sanos que se adieten, comiendo poco, preparándose así para el caso en que les acometa la enfermedad, y que esta preparacion sea del modo que hemos referido anteriormente; suspéndase en todas partes la diversion y el trabajo, que exponga á las gentes al calor del sol, ó al del fuego de la cocina, pues de esta manera miéntras se está preparado el sistema á doblegarse como un sahuco, pasará someramente el contagio de la calentura sin causar daño alguno.

Digitized by Google

No se crea que es mi idea, el que la historia que he presentado del método curativo de nuestra última epidemia, pueda aplicarse en todas sus partes á las calenturas amarillas, que se manifiesten en adelante en los Estados-Unidos, ó que exîstan en todos tiempos en las Antillas; pues no solo varía esta enfermedad segun la estacion y el clima, sino tambien segun otras varias causas. La quina y el vino, que fuéron tan funestos en nuestra última epidemia, podrán acaso convenir en alguna otra fiebre amarilla que sobrevenga. Pero no obstante aseguraré sin rezelo de ser desmentido, que los remedios que convienen siempre en esta calentura en todos los tiempos y lugares, en su primer período, deben ser las evacuaciones. Al manifestarse la enfermedad deberá reducirse la única investigacion, á saber, de qué parte del cuerpo se han de verificar estas evacuaciones; el órden que se ha de seguir en realizarlas, y la cantidad que se ha de extraer á la vez de cada una de estas materias evacuables.

Este es el punto hasta el qual me aventuro á decidir por mi teoría de la enfermedad, y por las autoridades del Dr. Hillary y del Dr. Moseley, á favor de las evacuaciones en la calen-

Digitized by Google

tura amarilla de los climas cálidos; el Dr. Wade, y el Sr. Chisholm autorizan tambien esto mismo con su práctica en las calenturas de las Indias orientales y de las Islas de Barlovento. Ambos prescriben los purgantes mercuriales fuertes, y sangran en algunos casos. El Dr. Wade confirma con su práctica lo ventajoso que es el substraer por grados el estímulo del sistema, y nunca sangró aun en los casos mas inflamatorios, hasta haber limpiado previamente los intestinos, y estableció tambien la eficacia de la dieta vegetal y del agua por única bebida, como los medios mas oportunos para precaver la enfermedad en los climas cálidos.

El modo con que obra el contagio de la peste en el sistema, es tan semejante al que se ha descrito en la calentura amarilla, y las relaciones de la eficacia de una dieta ligera al para preparar el cuerpo á que la reciba, y de la sangría copiosa, del ayre fresco, y del agua fria para curarla, son tan análogas, que pueden aplicarse á aquella todas las reglas relativas á precaver, mitigar ó curar la fiebre amarilla. Los fluidos propenden mas hácia la cútis en la peste que no en la calentura amarilla, y tal vez con respecto á esto, puede convenir mas en la

peste que en la fiebre amarilla el uso anticipado de los sudoríficos eficaces. En vista de lo que influyen en la calentura amarilla para promover el sudor el purgante oportuno y la sangría, no puede caber duda de que podria acelerarse con el uso oportuno de los mismos remedios, el esfuerzo que hace la naturaleza en la peste para desahogar el sistema. Se verifica ciertamente una cosa en la peste; y es que su curacion estriba en la substraccion del estímulo, bien sea por medio de los sudores copiosos, ó bien de la materia purulenta de las úlceras exteriores. Tal vez procede enteramente la eficacia de estos remedios, de que disminuyen de un modo *graduado* la debilidad indirecta del sistema; y si esto fuera así, pùdieran imitarse fácil y eficazmente estas evacuaciones con las sangrías cortas y repetidas.

En la peste deberia ser copiosa la sangría, para que correspondiese su cantidad con la evacuacion cutánea. Un sudor copioso, que dura veinte y quatro horas, no puede ménos de evacuar del cuerpo muchas libras de fluidos. Esta fue la duracion de los sudores críticos en la célebre peste conocida con el nombre de sudor ingles, que se manifestó en el exército de Henrique VII en Milford-Hauen en la provincia de

Digitized by Google

Gáles, de donde se difundió á todas las partes de la Inglaterra.

Los principios que conducen á la preservacion y curacion de la fiebre amarilla y de la peste, se aplican con la misma energía para mitigar el sarampion, y para precaver y suavizar la escarlatina anginosa, la disenteria y las calenturas carcelera y hospitalaria. Advertí en una de mis obras anteriores [30], que se disminuyéron la violencia y peligro del sarampion con una dieta vegetal previa. El Dr. Sims me enseñó hace años á precaver y mitigar la escarlatina anginosa, en quanto adolecen de ella los niños, por medio de los purgantes suaves [31]. Los purgantes salinos han preservado en muchas ocasiones á todas las familias y vecindades de los parages en que reynaba la disenteria, aunque se hubiesen expuesto al contagio. Durante la última guerra de la independencia Anglo-Americana, rara vez dexó el emético de precaver el ataque de la calentura hospitalaria, quando se suministraba en el estado en que iba á formarse [32]. No he tenido experiencia de los

30 Investigaciones y observaciones médicas, v. 2.°, p. 244.

31 Memorias médicas, vol. 1.°

32 Investigaciones y observaciones médicas, vol. 1.°, pág. 211.

Digitized by Google

efectos que producen las evacuaciones previas en disminuir la violencia, ó precaver la mortandad del garrotillo maligno; pero no me queda duda de su eficacia, en vista de la conformidad que tiene el sistema en esta y otras enfermedades malignas. La debilidad que se induce en ella, es de la especie indirecta, y los síntomas opuestos de putrefaccion no son mas que efectos simulados de la compresion repentina y violenta, que exerce el estímulo inflamatorio en el sistema arterial.

Concluyo con estas observaciones la historia del orígen, progresos, síntomas y curacion de la calentura amarilla que se manifestó últimamente en Filadelfia. Mi principal objeto ha sido renovar y aplicar á esta calentura los principios y práctica del Dr. Sydenham, que aunque se reciban con frialdad é indiferencia por varios Médicos del dia, estoy convencido de que la experiencia atestiguará en todas las edades y paises su realidad y utilidad (*a*).

(*a*) El Dr. Rush ha omitido varios métodos curativos y preservativos de la fiebre amarilla, que no parecen ser indiferentes, tales son los alkalinos.

Aunque el amoniaco se desprende durante la putrefaccion, no es la alkalescencia la característica ni constitutiva de la putrefaccion. El Dr. Pringle comprobó la calidad an-

Digitized by Google

tipûtrida del amoniaco, demostrando que el álkali volátil, lejos de cooperar á la putrefaccion, ni ser producto de ella, es su corrector, ó que se acelera aquella con su desprendimiento. El Sr. Blanchet conservaba sus preparaciones anatómicas en el espíritu de vino, combinado con una quarta parte del espíritu de sal amoniaco. Los Egipcios conservaban sus cadáveres con las lexías de la barrilla, y el Dr. Iberti comprobó en las Memorias de la Real Academia Médica de Madrid, que el amoniaco se opone á la putrefaccion, y que reduce á momios los páxaros que se conservan en una atmósfera impregnada de él.

El *septon* del Dr. Samuel Latham Mitchill, ó el ácido azoético, se produce del gas ázoe y del oxîgeno, y se halla abundantemente en los vegetales que se alimentan de los fluidos pestilenciales ó de este gas, absorviéndolo y purificando así la atmósfera que se halla contaminada. Todas las substancias animales producen al podrirse este gas séptico, y tienen calidades mal sanas, segun lo ha comprobado el Dr. Fourcroy. El agua ayuda la formacion de este ácido, promoviendo el movimiento intestino de las substancias que están pudriéndose, sirviendo de vehículo para aplicarlo á varios cuerpos. Segun las análisis de Bergman, las aguas fangosas y estancadas estan viciadas con los productos vegetales y animales podridos que exhalan dicho gas séptico al retirarse las aguas. En Bassora se perciben todos los años las exhalaciones mal sanas que despide la tierra al retirarse el rio Eufrates, lo que despobló á aquella ciudad con la peste hace cerca de un siglo, y en el año de 1773. Segun Tissot hay mucha conexîon entre las enfermedades malignas y la suciedad, y por esto las ciudades grandes y populosas, y las habitaciones sucias han pasado por los sepulcros de la especie humana, al paso que con la limpieza de la Holan-

Digitized by Google

da é Inglaterra se han ahuyentado las enfermedades pestilenciales.

Al ver que se produce la fiebre amarilla con los efluvios de una res muerta en la Isla del Gobernador, y que se hallan los vapores ácidos sépticos en los barriles de la carne y pescados podridos, que tantas veces han fomentado la fiebre amarilla, y que se producen la calentura amarilla y disenteria con el vapor de las letrinas, habiéndose descubierto el ácido séptico en los excrementos de una persona que se hallaba desahuciada con la fiebre amarilla, combinando estos hechos con los muchos casos en que ha resultado la fiebre amarilla con la putrefaccion de los vegetales averiados, cree con justa razon el Dr. Mitchill, que hay sobrado fundamento para suponer que el ácido séptico inhalado es una ponzoña real productiva de esta calentura.

El Dr. Seaman cree, que la fiebre amarilla es el resultado de ciertas materias que despide de sí el cuerpo enfermo, combinadas con los efluvios de las substancias vegetales y animales que se hallan pudriéndose. Estos efluvios pueden producir la enfermedad en los sugetos sumamente predispuestos, esparciéndose por su medio la epidemia á las cercanías, difundiéndose únicamente con el influxo de los efluvios pútridos.

El Sr. Davidson dice, que la infeccion es cierta substancia gaseosa nociva, capaz de excitar la calentura, que no sale en esta forma ni con esta virtud de un cuerpo enfermo; y que el contagio es una materia venenosa capaz de excitar una enfermedad peculiar, saliendo dotado de esta virtud desde un cuerpo enfermo. Pero no siendo la misma cosa la infeccion y el contagio, no será prueba convincente de la exîstencia de ámbos, la circunstancia de adolecer de una misma enfermedad muchas personas que se hallan en un parage.

Digitized by Google

Sea qual fuese la idea de estos Médicos, los mas de los observadores convienen en el dia en que la fiebre amarilla es un producto de la putrefaccion vegetal y animal, y de la falta de limpieza, combinadas con una temperatura proporcionada de la atmósfera, que excede de los ochenta á ochenta y seis grados del termómetro de Farhenheit. Tenemos algunos hechos que son inconciliables con esta doctrina, y que opone el Dr. Davidson á esta teoría: tal es la observacion del Dr. Rush, de que los carniceros y los que vivian cerca de las carnicerías, y los enterradores y barrenderos de las calles públicas, se libertaban de la fiebre amarilla, sin embargo de hallarse mas expuestos al óxîde gaseoso del ázoe, que segun el Dr. Mitchill influye tanto como causa esencial en activar la causa próxîma de la calentura amarilla.

El Dr. Mitchill establece en varias Memorias la calidad ácida del *septon* ó ácido séptico que se neutraliza con los álkalis y las tierras calizas, la magnesia &c., que son sus antídotos, como muchas sales que tienen una base alkalina. Recorre las muchas preparaciones alkalinas que se han usado en la Medicina en las calenturas pútridas, como son la potasa pura y disuelta en agua, el carbonate, acetate, sulfate, citrate, sulfureto, los oleates y tartrites acídulos de la potasa: la sosa pura ó disuelta en agua, los carbonates, fosfates, muriates, borates y tartrites de sosa: el amoniaco puro ó el disuelto en agua, y el carbonate, muriate y acetate de amoniaco: la cal pura y su disolucion en agua, el carbonate de cal, la magnesia pura, y el carbonate de magnesia, cuyas combinaciones alkalinas han sido preconizadas en las calenturas con los nombres antiguos. Demuestra tambien que los terrenos calizos corrigen las exhalaciones sépticas, como tambien la barrilla y la potasa, y pretende que en razon del amoniaco que se desprende de la combustion

Digitized by Google

del carbon de piedra, se han hecho raras las enfermedades pestilenciales en Inglaterra, Escocia, en los Paises Baxos, en Alemania y en Richmond en la Virginia, aunque han podido cooperar tambien la limpieza corporal y de las casas, el uso generalizado del xabon &c.

En virtud de estos y otros muchos datos que presenta el Dr. Mitchill, dice el Dr. Vaughan, que la recomendacion de aquel á favor del uso de los álkalis será el medio para salvar muchas vidas. Que él mismo ha usado los álkalis en la fiebre amarilla de Wilmington, corrigiendo el vómito prieto de una enferma con la magnesia, empleando tambien los carbonates de potasa y de la cal, el sulfate y el tartrite de potasa, el xabon de Castilla y el amoniano, que junto con unos quantos calomelanos fuéron sus alterantes y febrífugos.

El Dr. Jeremías Barker usó los remedios alkalinos en la fiebre amarilla del Condado de Cumberland; desde Julio de 1798 hasta Marzo de 1800, asistió á quince enfermos que se curáron con los remedios alkalinos, siendo así que se desgraciáron varios enfermos de la cercanía, en quienes se descuidáron dichos remedios, ó no se propináron oportunamente.

El buen resultado que se logró en esta calentura con los remedios alkalinos, no solo en su práctica, sino en la de sus comprofesores, llamó la atencion de las gentes á tal punto, que no tomando el enfermo los remedios alkalinos eran acusados los Médicos de que descuidaban los remedios mas necesarios, y por muy juiciosa que fuese la curacion en los demas respectos, se lograban malas resultas.

En el mes de Setiembre de 1798 fue llamado á visitar una muger que adolecia de la fiebre reynante, durante doce dias. La halló con mucha angustia y dolor en las tripas,

Digitized by Google

que no se aliviáron con los purgantes, y prescribia quince granos del bexuquillo y dos granos del tártaro emético, que hiciéron arrojar mucha cantidad de un material verdoso obscuro y notablemente fétido. Se aliviáron los síntomas, y habiéndose empleado los tónicos y alkalinos se restableció en breve.

Despues de los eméticos movia el vientre con la jalapa y la sal de axenjo, y se usaban los remedios alkalinos, procurando tener suelto el vientre con el aceyte de ricino y las sales purgantes. La experiencia le demostró que las sales alkalinas y la cal podian usarse en mayores dósis de las que se habia figurado. En muchos casos dió veinte granos de la sal de axenjo con triplicada cantidad de la ostra calcinada, una vez cada tres ó quatro horas, bebiendo á pasto el agua de cal, no solo con seguridad, sino con mucha ventaja. Se hacia lavar tambien al enfermo con las sales alkalinas, y al parecer con buenas resultas. Hacia tambien que se pusiese la cal viva en los aposentos de los enfermos con ventaja al parecer. Cree que las substancias alkalinas tienen una virtud mas eficaz de lo que se ha creido hasta aquí para curar las enfermedades febriles, y que se lograrán muchas mejoras respecto al modo de usarlas.

Dice que para corregir la perturbacion febril que se fomentaba con la causa ponzoñosa, usó abundante el agua de cal, la sal de axenjos y la ostra calcinada, juntamente con el aceyte de linaza y de la semilla del lino catártico, que se repetian freqüentemente.

Las resultas eran tan saludables que corregian la virulencia de los humores, y la vehemencia de la calentura, quando se empleaban oportunamente. Luego se prescribian la quina y los tónicos con el alimento nutritivo, con lo que se restablecia la salud. En casi la mitad de los casos inflamatorios, la enfermedad fue funesta, pero fue por falta de

Digitized by Google

la debida asistencia; pues quando no se empleaban los remedios evacuantes en el primero ó segundo dia, habia poca esperanza de que terminase favórablemente; pero quando se prescribian juntamente con otros remedios, se restablecian regularmente los enfermos.

El Dr. Jorge Monró en la fiebre amarilla de Wilmington de 1798 dice, que la cardialgía molesta, que suele preceder al vómito negro, se aliviaba con los remedios alkalinos. Pero añade que ningun método surtia quando se habian descuidado en el primer período las evacuaciones copiosas, aunque se emplease luego abundantemente el mercurio, siendo así que no se desgració mas de un enfermo de quantos logró que salivasen para el dia tercero ó quarto.

El Dr. Guillermo Harris en la calentura amarilla con vómito prieto que se manifestó en el Condado de Mifflin en Pensilvania en 1791, 98 y 99 dice, que la sangría fue muy esencial, igualmente que la quina, pero que sobre todo fuéron mas útiles y oportunos los remedios alkalinos.

El mismo Dr. Mitchill ha usado en la fiebre amarilla el tartrite de sosa para mover el vientre y guarecerlo de la materia nociva que constituye las enfermedades pestilenciales. Añade que el fosfate de sosa, *soda phosphorata* es un medicamento agradable, fácil de tomarse y de disolverse, y no difícil de descomponerse en los intestinos.

Este Médico al recomendar la *soda phosphorata* ó el fosfate de sosa, solo ha fixado la consideracion en la sosa, siendo así que el Dr. Barchewitz recomienda el fósforo en las calenturas continuas y exântematicas, malignas purpúreas, petequiales y petequizantes, en los sarampiones y retrocesos de las erupciones, y los últimos experimentos parecen confirmar la virtud que tiene para corregir la debilidad directa. Es remedio que requiere mucha

Digitized by Google

cautela, pero ¿en quáles casos serán permitidos los ensayos prudentes de los remedios heróycos, sino quando eludiéndose la eficacia de los ya conocidos, es preferible ensayar un remedio dudoso, aunque comprobado por la analogía de su eficacia en otros casos semejantes, en lugar de abandonar al enfermo en una enfermedad tan grave? Merecen pues ensayarse el fósforo y sus combinaciones.

El Sr. Santiago Bryce dice, que el hipo, los temblores nerviosos, los desmayos y la perturbacion del sueño, se aliviaban con los antiespasmódicos y los cordiales, prefiriendo entre los primeros el espíritu volátil fétido mezcado con el éter; que el alcanfor en cantidad de uno ú ocho granos, con tres gotas de espíritu de vino, y diez granos del calomelano, y la cantidad competente de la confeccion cordial, se usó con fruto para conciliar el sueño. Corregia las hemorragias de las narices con agua fria aplicada á la cara, y con las aplicaciones tópicas de la disolucion del alumbre.

En lugar de la serpentaria de Virginia, que suele estar adulterada con varias plantas nocivas, pudiera substituirse la planta del Perú, llamada Bexuco de la Estrella, que pertenece á la aristolochîa de Linneo; pues en las calenturas pútridas y nerviosas que hemos tenido este año en Madrid, obra con mas aficacia que la serpentaria Virginiana. La he usado en forma de tintura á la dósis de treinta gotas.

Tómese de la corteza del Bexuco de la Estrella pulverizada, dos onzas.

Alcohol puro, diez y seis onzas,

Infúndase por ocho dias en un matras agitando de quando en quando, para que extraiga el alcohol toda la tintura. Fíltrese y guárdese en una vasija bien tapada.

Es estomacal, promueve la transpiracion, y tiene algo de antiespasmódica.

Digitized by Google

Véase una Memoria de D. Hipólito Ruiz sobre esta planta que se publicará entre las Memorias de la Real Academia Médica de Madrid.

El Dr. Blane dice, que un práctico de reputacion ha recomendado el alumbre y el vitriolo blanco para contener las hemorragias internas que sobrevienen en esta enfermedad. Que no tiene bastantes observaciones para establecer su utilidad, aunque está apoyado en la razon, y merece ensayarse. El Dr. Tomas Romay dice, que las hemorragias copiosas que amagan alguna lipotimia en esta fiebre, las ha contenido con el alumbre y el azúcar de saturno. La ratanhia, el aceyte de trementina recomendado por Adair &c. merecen tambien ensayarse.

Digitized by Google

MÉTODO

QUE DEBEN EMPLEAR LOS PARTICULARES PARA PRESERVARSE DE LA FIEBRE AMARILLA EN LOS LUGARES EN QUE REYNA.

El Dr. Rush en la historia de la calentura biliosa intermitente y remitente amarilla que se padeció en Filadelfia en 1794, dice, que esta calentura fue ménos contagiosa que la de 1793. Las sensaciones que experimentaba al entrar en el aposento de un enfermo, eran tan exâctamente iguales á las que percibió el año anterior, que creia distinguir la enfermedad sin el auxîlio de la vista, y sin hacer la menor pregunta al enfermo. Se sentia lánguido y desmayado á los pocos minutos de haberse sentado cerca de un enfermo. La debilidad y los calosfrios que sobrevenian en cada visita que hacia á un enfermo hospedado en la posada del Sr. Oellers, solian prolongarse hasta media ó una hora. En la primera visita que hizo á la Sra. Sellers, sintió el Dr. Rush una gran pesadez, y una leve inflamacion de ojos, con una evacuacion constante por ellos de un humor aquoso que continuó dos dias: se calmáron estos síntomas á los diez minutos de haberse salido de su aposento. Se excitáron dichos síntomas probablemente con tanta anticipacion, y en el grado que se acaba de referir, por haber recibido en la cara su aliento al registrarle las narices que las tenia ulceradas en el primer ataque de la calentura. Otra vez se expresó el contagio en un estado de concentracion, por haber sangrado á la Sra. Lloyd Jones, llorándole de resultas uno de sus ojos. Cita estos hechos con la mira de presentar una conjetura acerca de la causa de que prevalezcan las enfermedades de los ojos

Digitized by Google

en tiempo de las epidemias considerables, como prevalecíeron en los Estados Unidos en 1793 y en 1794, acaso de resultas de la accion que exercia en ellos el contagio.

El Dr. Rush se recuerda de haber percibido un olor que le habia sido familiar en toda la epidemia de 1793, en que estuvo expuesto al contagio, semejante al del hígado de azufre. Rezeló durante algun tiempo que provenia de los albañales de la ciudad, pero se cercioró de que procedía de su propia transpiracion; pues al estregar las manos se hizo perceptible á sí propio y á un discípulo suyo. Con esto se convenció de que estaba sumamente impregnado del contagio, lo que le induxo á alimentarse de vegetales, á dexar el vino, y á tener doble cuidado con todas las causas excitantes de la calentura.

Tuvo otra señal para conocer que estaba contagiado, y era la sensacion de ardor que producia el vino en su lengua y gaznate, semejante á la que produce quando se ha tomado con exceso ó al principio de una calentura. Algunos que se expusiéron al contagio le informáron que el vino, aun tomado en corta cantidad, les habia afectado del mismo modo.

Vió excitarse la enfermedad en un caso á las doce horas de haberse introducido el contagio en una Señora, qué viviendo en una casa de posada con un enfermo, y afligida con sus gemidos, entró por la mañana en su quarto á ofrecerle todos los auxîlios que pudiese proporcionar. Le encontró vomitando un material negro, y se sobresaltó con la amarillez de su cara, sin rezelar por eso que adoleciese de la calentura amarilla, porque sus Médicos se lo negaban ú ocultaban á su familia. La muerte instantánea de este enfermo, la hizo mudar de habitacion. La misma tarde se fue al teatro, donde se sintió calenturienta. Al dia siguiente llamáron al Dr. Rush á que la visitara, y la halló con todos los

Digitized by Google

síntomas de la calentura reynante. Se restableció, pero su peligro inminente convencerá á qualquiera de las funestas resultas que produce el negar ó disfrazar la exîstencia de las enfermedades malignas y contagiosas.

Dice el Dr. Rush que la qualidad contagiosa de esta calentura, no se limita únicamente á sus grados mayores de malignidad; no siendo necesaria para la produccion del contagio; pues en ciertas circunstancias atmosféricas hasta las calenturas intermitentes mas benignas, suelen propagarse por contagio.

En esta constitucion vió quatro enfermos que la padeciéron el año anterior.

Para evitar el contagio de la calentura amarilla dice, que los medios generales de precaver su accion en el sistema, lejos de atajarla en 1793, favoreciéron probablemente su propagacion. Aconseja que á mas de las precauciones que tiene recomendadas, se tome la cantidad suficiente de pimienta que baste para dar un tono permanente y vigoroso al estómago é intestinos, sin comunicar la misma accion á los vasos sanguíferos. El Sr. Bruce refiere en sus viages que los moradores de los paises enfermizos ó mal sanos que ha visitado, evitaban con este método las calenturas malignas. Era tanta la pimienta que mezclaban con el arroz, que inflamaba las gargantas de las personas que no estaban habituadas á ella: se abstenian al mismo tiempo de los licores espirituosos, de los caldos, y de las frutas maleadas ó deterioradas.

A primera vista parece una paradoxa, que este régimen precava las calenturas biliosas y la de las cárceles, al paso que aumenta la predisposicion á la amarilla y á otras calenturas pestilenciales. La razon es muy obvia; pues en aquellas es tan débil la accion de los vasos sanguíferos, que se aumenta

Digitized by Google

una accion superior á ellas con una dieta estimulante; pero es tan violenta la que se induce con el contagio de las segundas, que lejos de ceder al estímulo de la dieta, se aumenta sobremanera con ella.

Los Dres. Bruce, Tilton y Clark han comprobado lo eficaz que es el ahumar las casas para libertarse de la calentura biliosa.

Para evitar la propagacion de la calentura amarilla en un pueblo, recomienda el Dr. Rush el que se precise por ley á los Médicos á participar á la Junta de Sanidad la exîstencia de qualquiera calentura maligna y contagiosa en el punto que se manifiesta en alguna parte del pueblo. Con su aviso se convocará una junta de Médicos para exâminar el caso; y si la pluralidad asintiese á que es contagiosa y mortífera, se tomarán las providencias siguientes.

1.° Si la calentura ha sido introducida desde fuera, se alejará del puerto la embarcacion infestada, lavándola y sahumándola, extrayendo fuera el cargamento que hubiese desembarcado.

2.° Si se manifestase que procede de un orígen doméstico, se removerá ó sepultará la materia pútrida que la produce para impedir que despida sus efluvios ponzoñosos.

3.° Todos quantos vivan diez y seis varas castellanas de distancia de la persona ó personas infestadas, saldrán inmediatamente á vivir en casas ó tiendas de campaña á expensas del público. Se pondrán cadenas ó palenques en la calle que conduce á la del enfermo, colocando guardias que impidan la comunicacion con la parte infestada de la ciudad, excepto la de los Médicos y asistentes, que se emplearán en su servicio.

Este mismo método se practicó en Rusia con muy buenas resultas, y tiene las ventajas siguientes.

Digitized by Google

1.ª Impide que el enfermo difunda el contagio al atravesar por las calles de la poblacion.

2.ª Es una providencia ménos inhumana que el sacarle fuera; pues sino muere improvisamente al informarle de la funesta suerte que le espera, puede morir de resultas del movimiento que es indispensable para conducirle, ó de la angustia y pesar de verse separado de sus parientes y amigos.

3ª. La manifestacion de las fiebres malignas y contagiosas será mas asequible, pues no temerán el ser conducidos fuera de la ciudad: se evitará el peligro del contagio á los conductores, cesando toda especie de ruido en las inmediaciones, y la contingencia de que los enfermos inficionen á quantos tropiecen en el camino.

Despues de establecida esta proscripcion momentánea de las cercanías del enfermo, que podrá efectuarse sin inteligencia suya, se imitará á la naturaleza para destruir el contagio y las exhalaciones morbosas, produciendo unas lluvias artificiales con las bombas destinadas á apagar los incendios, que se dirigirán á las casas contagiadas y sus vecindades, tres veces al dia.

Los habitantes de Smirna se conservan sanos, humedeciendo sus casas, miéntras que la peste destruye millares de los vecinos ménos opulentos ó resguardados.

Hay diferencia en los grados y extension del contagio en diversos tiempos y lugares.

La naturaleza contagiosa de la fiebre amarilla es mas bien eventual que característica. El estado siguiente relativo á su carácter contagioso en diferentes estaciones y paises, es el resultado de una investigacion constante y profunda sobre la materia.

1.º A veces no es contagiosa en manera alguna.

Digitized by Google

2.° En las Antillas solo suele propagarse en ocasiones entre los forasteros.

3.° Acomete á veces en las Antillas á los naturales ó criollos, igualmente que á los forasteros ó chapetones.

4.° En otras ocasiones afecta á los naturales, forasteros y á los negros, como se verificó en Filadelfia en 1793, y en Norfolk en 1795.

5.° Alguna vez solo acomete á los adultos, contemporizando á los que no han llegado á la edad de la pubertad, como se verificó segun el Dr. Hume en la Jamayca.

6.° No pocas veces afecta á los adultos y niños de todas edades, como se verificó en 1793 en Filadelfia.

7.° Acomete á los irracionales del mismo modo que á los racionales. Afectó á los páxaros y patos en Nueva-York en 1795, y á las bestias de carga en la Virginia en 1794.

8.° Acómete á los moradores de las ciudades, contemporizando á los del campo, como sucedió en Charleston en 1732, 1739, 1745 y en 1748, y en Filadelfia en 1793.

9.° Acomete indistintamente á unos y otros, como sucedió en Nueva-York en 1795, segun se deduce de la tesis médica de Addoms.

Se colige de estos hechos, que el suponer que esta calentura debe inficionar siempre uniformemente, y adquirir un carácter contagioso, seria tan absurdo, como el suponer que el frio y el calor no producen calenturas inflamatorias, porque millares de hombres se expongan á ellos constantemente sin sentir la menor indisposicion. Una aptitud, ó predisposicion, el clima ó la constitucion, deben cooperar á activar completamente el contagio de esta y otras calenturas malignas, para que se produzca la enfermedad. A la manera de un viagero que describiese el clima de un pais novel por la historia de una sola estacion, así tambien po-

Digitized by Google

dria un Médico fixar el carácter de una epidemia, por el hecho de presentarse una sola vez con los caractéres que tomase entónces. Para conocer perfectamente una enfermedad, debe exâminarse en varias estaciones, y en diversos paises.

El Dr. Santiago Clark dice, que los forasteros que llegan desde Europa á la Isla de la Dominica, y á otros parages, en que suele reynar esta calentura, suelen adolecer de ella al mes ó á las seis semanas de su llegada. Los oficiales de mar y tierra, rara vez se veian acometidos de ella durante las fatigas penosas de su profesion, aunque se exponian al ardor del sol; pero se libertaban pocos de padecerla, quando se hallaba inquieto su ánimo despues de cesada la fatiga. Los fugitivos que llegaban de Santo Domingo fatigados en su viage, mal alimentados, y penetrados de pavor y de angustia, que habian sufrido un calor excesivo, solian adolecer á los ocho ó diez dias. Quando reyna esta calentura en el parage de su arribada, recomienda el que se sangren y se purgen el dia siguiénte con una purga atemperante, los fornidos y de temperamento sanguino, arreglándose al régimen vegetal y de frutas, evitando el calor del sol, repitiendo luego freqüentemente algun laxâtivo en el primer mes, ó en las seis semanas primeras. Al cabo, solo llegó á confiar en el mercurio para la preservacion de esta calentura, dando al principio, y repitiendo freqüentemente una purga del calomelano y de la jalapa, ó prescribiendo una ó dos veces al dia unos quantos granos del calomelano hasta que llegaban á resentirse las encías, y luego una purga sin obligarlos á encamarse, propinando luego la quina diariamente, durante una semana ó por mas tiempo. Dice que no pudo recabar de muchos, el que se sujetaran á un plan mercurial el tiempo necesario, y eran ménos los que que-

Digitized by Google

rian repetirlo; pero asegura que se libertáron de la calentura todos quantos se sujetáron á él. A la arribada de los Europeos á la Dominica, se precavia felizmente esta calentura con unos quantos purgantes mercuriales tomados en los primeros diez dias, con la dieta vegetal, y el uso moderado de la quina y el vino, durante los primeros meses de su residencia. Al menor asomo de la invasion de la calentura, ó á la menor indisposicion que sintiesen, tomaban algun tiempo la quina en infusion ó en alguna otra forma. Los oficiales de mar y tierra que podian tomar una ó dos tandas de mercurio inmediatamente despues de su arribada, con algunos quantos laxâtivos, moderándose en el vino, y reduciéndose al régimen vegetal, y de las frutas en los dos meses primeros, podian estar seguros de libertarse de esta calentura. Pero los que tenian que empezar inmediatamente sus faenas se precavian de ella, tomando unos quantos purgantes de los calomelanos al momento de su arribada, usando luego la quina en los intervalos que lo permitia su servicio. En quanto cesan sus faenas deben esmerarse en precaver la invasion de la calentura, tomando el calomelano durante varios dias, y luego la quina. Cree este Médico que el uso liberal del mercurio es preservativo y curativo de esta calentura, y mas si se fortalece luego la constitucion con la quina continuada cierto tiempo, en especial durante una campaña fatigosa, y quando tienen que exponerse al ardor excesivo del sol. Los emigrados de las Islas francesas no toleraban la purga, bastándoles por lo comun una dósis del calomelano y del ruibarbo, y luego la quina. Este método preservaba ordinariamente á todos de la invasion de la calentura amarilla. Algunos forasteros que á beneficio de este plan se libertáron de la calentura amarilla, padeciéron algunos meses despues un ataque de la calentura remitente biliosa ó de una

Digitized by Google

intermitente, que no eran peligrosas, quando se acudia con tiempo, y que podian mirarse como una chapetonada ó un tributo que pagaban al clima.

El Dr. Schotte recomienda que se pracavan las malas resultas de las causas predisponentes, como son la calidad nociva de los fluidos, y la relaxacion de los sólidos, y es de sentir que la quina que á primera vista parece ser el remedio conveniente en ámbos casos, suprime freqüentemente toda transpiracion y causa el estreñimiento de vientre, ocasionando un calor desagradable en el cuerpo, y el dolor de cabeza, y produciendo ciertas postillas en el cuerpo con mucha inflamacion, que fomentan á veces las calenturas en lugar de corregirlas *. Este efecto, tan distinto del que produce generalmente quando se prescribe en las calenturas, cree que pende de la falta de las evacuaciones críticas promovidas por sola la naturaleza, ó auxîliadas por el arte. Prefiere el cocimiento de la zarzaparrilla, que ha experimentado que era mas útil que la quina, pues promueve la transpiracion y la secrecion de la orina; corrige las obstrucciones de las entrañas y de las glándulas, y la acrimonia de la sangre, fortaleciendo en alguna manera los sólidos de todo el cuerpo. Obra tambien sin mucho estímulo y casi imperceptiblemente, pues corrige la extenuacion producida con el uso del mercurio. Parece tener la virtud de resistir al contagio, y cree que lo ha comprobado en sí mismo. Dioscorides dice: *Folia et acini smilacis asperae* (zarzaparrillae), *et ante et post epoti, venenosorum antidota sunt. Inciditur etiam ad alexipharmaca, id est ad ea medicamenta, quibus venena arcentur.*

Aconseja pues á los que llegan al Senegal que empie-

* No siempre produce la quina estos efectos, sino muy distintos.

Digitized by Google

cen á beber el cocimiento de la zarzaparrilla, unas quantas semanas ántes de la época de las lluvias, pues contribuirá á preservarlos de esta calentura. Evitarán los alimentos indigestos, tomarán el ruibarbo de quando en quando, y un poco de vino en la comida, siendo tambien provechoso un vaso de ponche preparado con el ácido del tamarindo, en vez del limon. El vino del Rhin con el agua de Pirmont y un poco de azúcar es tambien útil, y un vaso de la cerveza Porter conviene á los convalecientes. Se evitarán con todo cuidado el desarreglo en comer y beber, los excesos de la venus, ó el doñear, y el mucho trabajo y exercicio, pues los sudores son perjudiciales, y los cerrajeros y otros adolecian con preferencia de esta calentura, de la que solian fallecer ordinariamente. Al Dr. Schotte que se contagió de esta calentura, surtió perfectamente la mezcla de seis onzas del cocimiento de la zarzaparrilla, con otras seis del vino de Tenerife.

Es muy pernicioso en la temporada de lluvias, y quando reynan los vientos meridionales, el dormir al cielo abierto, ó el exponerse al ayre. Se corregirá la humedad con los fuegos: se bañarán de quando en quando dentro de casa y cerca de la chimenea quando pueda proporcionarse. Como el contagio es mas vehemente en la proximidad del enfermo que le exhala, que no á cierta distancia de él, y es la causa peor de quantas producen la enfermedad, no deberán acercarse á él, sino las personas que sean indispensables, y los sanos se abstendrán de rozar con los que cuidan á los enfermos, y usarán el vinagre radical para oler: se regarán los suelos con vinagre, y no se vestirán de paño sino de lienzo, y procurarán no exponerse á los álitos del enfermo, lavándose freqüentemente la cara y las manos con agua y vinagre.

Digitized by Google

1.° El Dr. Ouviere dice, que la infeccion de la calentura amarilla tiene poca virtud ó ninguna en aquellas personas cuyas bílis se mantiene pura con la dieta vegetal ó el alimento ligero, repetido á menudo, y con los remedios evacuantes que se han recomendado para su curacion.

2.° Un exercicio apacible por mañana y tarde, el recreo, el abstenerse de todo trabajo intenso, los remedios antiflogísticos, y los demas medios conducentes para corregir la disposicion inflamatoria que agrava la calentura maligna, evitando los efectos inmediatos de sus miasmas, serán muy conducentes.

3.° Se evitará con cuidado el trato ó roce con las personas infestadas, cuyas casas deberán resguardarse de manera que no entren sino los precisos para su asistencia, los quales deberán esmerarse en el aseo y la limpieza.

4.° Los asistentes de los enfermos deberán sujetarse al uso de los remedios y á la dieta que quedan recomendados. Los sahumerios de las plantas aromáticas y del vinagre y azúcar quemados que recomienda, no son tan eficaces como los del gas nítrico, muriático oxîgenado &c.

5.° Las camas y ropas infestadas, requieren mucha cautela, aun quando no se quemen inmediatamente. Pueden meterse en agua fria, cubrirse con cenizas, y luego pasarlas por lexía. Seria preferible tal vez el agua con el gas muriático oxîgenado.

A pesar de los mejores preservativos y la dieta conveniente, hay muchas causas que fomentan el contagio, así por la asistencia de los enfermos, como por los tráficos que exponen á la fatiga y tribulacion, y á las demas pasiones de ánimo inseparables de las grandes calamidades, siendo poco ménos que imposible el evitarlas totalmente en muchas ocasiones. Se ven perecer los mas de los Médicos en estas épocas.

Digitized by Google

Los Médicos y otras personas que adoptáron la opinion del orígen doméstico de la calentura amarilla de Filadelfia, aconsejáron á sus conciudadanos que se retirasen al campo. Por muy ventajosa que sea esta resolucion para los que pueden costearla, produxo mucha calamidad entre los menestrales, en los empleados públicos, y en todos quantos tuviéron que permanecer en el teatro de la calamidad, por los intereses públicos ó privados. Con esto la fiebre amarilla de 1797 fue mas penosa que la de 1793, aunque no tan mortífera; y es de desear que no se experimente en adelante una dispersion de gentes tan ruinosa, pues se exponen á toda especie de calamidades. Se viéron en esta ocasion exemplares de casos malignos y de muertes ocurridas entre los fugitivos. Se propagó por este medio una infeccion mortífera á varios lugares de los contornos, pues no pudiéron evitar el trato y roce. En los lugares de la Europa expuestos á las enfermedades pestilenciales, es una ley suprema que miéntras reynan estas no se permita salir del lugar. Es una providencia que no aprueba el autor como poco hospitalaria. Resultaria mas provecho que daño al público si libre de terror, asistido con los medios convenientes y eficaces, y animado con los muchos exemplares de los que se curan en la ciudad, pudieran persuadirse á que viesen el corto tiempo de la epidemia sin las calamidades y desgracias inseparables de la desercion.

Recomienda la dieta vegetal, las carnes de la mas fácil digestion, unas bebidas tónicas sencillas, arregladas á la fuerza digestiva, un vomitivo ó purgante suave, y por poco indispuesto que se sienta en esta época, se debe poner en cura: en cuyo caso se prescribe un emético al principio, y luego un purgante drástico que hacen arrojar mucha bilis negra y corrompida, con lo que subsistian luego sanos á

Digitized by Google

pesar del calor de la estacion y de reynar el contagio. Se deben repetir los mismos remedios quando se presentan los síntomas de la repeticion de la infeccion.

El pasearse freqüentemente y tomar ayre, especialmente durante la humedad fria de la mañana y de la tarde, hácia los parages distantes de la ciudad, es tambien ventajoso. Interrúmpese la accion de las exhalaciones, y se refrigera el cuerpo con la mudanza del ayre puro.

Otro medio preservativo estriba en separar á los enfermos, y en prohibir todo trato con ellos, lo que mandó el Gobernador por medio de una proclama. Muchos vituperáron esta providencia por los inconvenientes que se halláron al tiempo de su execucion, pues los enfermos repugnaban dexar sus casas y á los asistentes que habian elegido. Esta oposicion fue tal, que muchos se ocultáron en sus casas, donde falleciéron, y se enterraban en secreto sus cadáveres. Aunque no pueden negarse estos inconvenientes, pueden vencerse con las disposiciones eficaces y vigilantes de la sanidad, pues la seguridad pública y el cuidado de la salud y vidas del comun, requiere todavía providencias mas rigurosas, como quando un centinela está autorizado á matar á qualquiera que quebranta las leyes del lazareto ó del cordon. No trataremos aquí de las órdenes públicas ó de la policía médica que conviene en el tiempo que reynan las enfermedades pestilenciales, porque se tratará mas por extenso en otra obra.

El Dr. Ouviere recomienda la ebulicion del vinagre fuerte y del azúcar en las alcobas de los enfermos. En quanto á las ropas y camas de estos, las mas contagiosas son las de los enfermos que se restablecen, y los mismos enfermos vuelven á inficionarse con su propia cama y ropas, siendo esta la causa de su restablecimiento y recaida repetida, segun lo he observado. Tal vez es inútil, y no conviene muchas

Digitized by Google

veces el mudar de ropa limpia al enfermo; pero es indispensable hacerlo así, quando se ha terminado la enfermedad con un sudor copioso. La ropa inficionada se dobla inmediatamente, se mete en agua fria, donde se tiene durante veinte y quatro horas, cubierta con cenizas, para pasarla por lexía, haciendo lo mismo con las camas, exponiéndolas luego al ayre y al sereno durante muchos dias. Los asistentes procurarán salivar mucho sin tragar la saliva. Pretende que al fin del dia séptimo, el enfermo no puede comunicar el contagio, cuya observacion requiere mas comprobacion.

El Dr. Samuel Brown, recomienda que se eviten todas las causas predisponentes, y que se abstengan de todo alimento craso, especialmente de las carnes condimentadas con especias y la pimienta, que inflaman la sangre, alimentándose con verduras aderezadas sencillamente.

Deberán preferirse los subácidos para bebida, como el tamarindo, el cremor de tártaro y el cocimiento de las manzanas, y recomienda el uso de la cerveza Porter. La bebida que apaga la sed y es muy sana en este caso, es la leche con parte igual de agua, siendo diluente y nutritiva; bebidas que conservarán el vientre arreglado, siendo este un punto á que debe atenderse mucho.

Deberán evitarse las exhalaciones ó efluvios de las materias podridas, ó en estado de actual putrefaccion, como los vapores de las aguas fangosas ó estancadas.

Se deberá esmerar extraordinariamente en la limpieza del cuerpo y de la ropa blanca, lavándose en agua tibia al temple del ayre. Se procura conservar la pureza del ayre, corrigiendo quantas causas se opongan á ella No deberán visitarse los enfermos sino lo preciso, teniendo abiertas las puertas y ventanas.

El Dr. Chisholm cree, que los efluvios de las enferme-

Digitized by Google

dades contagiosas, no se extienden sino á una distancia limitada de seis ú ocho pies de la persona ó efecto que los despide.

Pretende 1.° que quando la enfermedad penetra á una habitacion, se precave la infeccion con dexar de entrar en el aposento del enfermo. 2.° Que nunca se comunica la infeccion, sin mas que entrar en el aposento del enfermo, quando no se acerca ó llega á él. 3.° Que quando se aproxîma al enfermo, de manera que se perciba la fetidez de su aliento, ó el olor peculiar que despiden los enfermos, ó con tocar sus ropas de cama, se producen comunmente la náusea, los calosfrios ligeros, y á veces el dolor de cabeza al momento, y á pocas horas despues la misma enfermedad. 4.° Que el contacto actual, de manera que pueda pegarse á las manos de un sano la transpiracion del enfermo, produce irrefragablemente la enfermedad. 5.° Que sin mas que tocar la ropa de uno que se halla enfermo á la sazon, ó que acaba de convalecer de ella, comunica la infeccion con la misma eficacia como el contacto actual de su cútis; lo que contradice la observacion de Ouviere, de que al fin del dia séptimo no contagia el enfermo su calentura. 6.° Que en recibiendo los efluvios de una persona infestada, ó de uno que lleva las ropas que ha tenido puestas aquel, se produce la enfermedad.

Esta tarda en manifestarse quatro dias despues que se ha recibido el contagio, segun lo atestiguan los Dres. Warren, Rush * y Chisholm.

* El Dr. Rush dixo en la pág. 118 y 119 del tomo 1.° de esta obra, que en el discurso de diez dias se inficionáron el padre y hermana de una chica. En la pág. 151 del mismo tomo dixo, que muchas veces queda como estacionario el contagio, uno ó quince dias.

Digitized by Google

El Sr. Luis Valentin propone los preservativos siguientes, particularmente para los que tienen que habitar entre los trópicos, y en las regiones mas cálidas de la zona templada. Estas reglas de la Hygiene consisten:

1.° En alejar todas las causas de la falta de salubridad, purificando la atmósfera por quantos medios se conocen.

2.° Los que estan rezelosos de contraer una enfermedad epidémica, la calentura remitente atáxîca, ó la amarilla, peculiar á las dos Indias y á la Africa, se disponen á veces á recibirla con mas benignidad, limpiando el sistema gástrico con los evacuantes, los alterantes, y un régimen conveniente, aunque inútilmente quando estan arredrados.

3.° La alegría, la serenidad del ánimo, el exercicio moderado, la sobriedad, la abstinencia, ó la disminucion de los alimentos animales, especialmente en la cena, las friegas secas en la piel, el uso de algunos baños mas frios que calientes, y las lavativas de agua fresca quando está estreñido el vientre, son muy conducentes.

4.° Es indispensable el evitar los trasnoches, todo género de excesos, y las especias, los aromas, los cordiales y licores espirituosos, los vinos rancios ó muy generosos, no abusando tampoco inmoderadamente del te, de la limonada, las bebidas aquosas, los caldos &c., que debilitan y quebrantan el sistema en una estacion y clima en que los sólidos propenden á la relaxacion y á la atonia. El agua envinada, la limonada con vino, que se llama vulgarmente la sangría, el ponche ligero, el oxîcrato, ó el vinagre con azúcar que refresca, siendo tónico y antipútrido, conservando la excrecion de la materia transpirable, como se ha convencido, principalmente quando se aumenta un poco el vinagre, son las bebidas mas convenientes. El agua antipútrida de Beaufort no es mas que una limonada con la cantidad proporcionada del

Digitized by Google

ácido sulfúrico desleido en agua, que ha surtido perfectamente. A los pletóricos de una constitucion biliosa, que son estreñidos, ó que rigen mal del vientre, conviene una limonada ligera del cremor de tártaro con los tamarindos.

5.° Hay personas cuyo temperamento requiere el que se sostenga la energía y el tono del estómago con una corta dósis de vino amargo, de la tintura espirituosa amarga, ó del elíxîr estomacal, como el de Buchan, el de la Farmacopea de Edimburgo, de Whitt, de Stougthon, ó de la tintura del espliego compuesta, ó simplemente de una tintura de la quina preparada con dos onzas de quina en dos libras de aguardiente, tomando un poco ántes del desayuno, de la comida ó de la cena. Otros deslien un poco de quina en qualquiera licor espirituoso, y algunos toman el ron ó el aguardiente; pero Rollo ha preservado de las enfermedades las tropas inglesas en las Antillas, dándolas durante algunos dias una copita de una mixtura, preparada con quatro onzas y media de quina en dos azumbres de agua de la fuente, y medio quartillo de ron, suspendiéndolo y volviéndolo á repetir, hasta que cada hombre hubiese tomado dos onzas de quina. Prescribió tambien el baño de mar de madrugada, el qual solia durar á veces dos horas.

6.° Es muy importante el evitar los paseos en los llanos húmedos y poco sanos despues de ponerse el sol, y mas quando uno está parado sin mas vestido que durante el dia, el dormir en parages cubiertos de aguas estancadas, de cloacas, de fangos que se han secado, y en todo terreno cenagoso. Pero quando haya precision se encenderán hogueras en la cercanía de donde se piensa dormir, practicando lo mismo en las casas, cerrando las puertas y ventanas, y abrigándose mientras se duerme.

7.° Un capote ó una capa es muy útil, evitando el

Digitized by Google

dormir sobre el suelo, lo es tambien la franela, y todo quanto se oponga á la supresion de la transpiracion.

8.° Se debe pasar la estacion enfermiza en parages sanos, altos, y alejados de las riberas y lagos impuros.

9.° En las habitaciones, hospitales y navíos se podrá precaver la infeccion con los sahumerios muriático oxîgenado, ó del gas nítrico.

Recomienda el autor las camisas mojadas en azufre, cocido en agua, el fumar tabaco, y reprueba los cauterios, los vexigatorios &c. como preservativos. Pero propone en la preservacion décima lo siguiente.

Siempre que esté reconocido y bien atestiguado el que las friegas del aceyte sobre todo el cuerpo son unos de los mejores preservativos de la peste (suponiendo que no se ha manifestado todavía en el individuo ó persona que se unta), ¿no podrian emplearse tambien con la misma ventaja en los que viven en los lugares infestados en que reynan otras enfermedades pestilenciales? Cita en una nota, que Desgenettes nada ha determinado con precision sobre las friegas del aceyte, por no haber multiplicado, ni repetido los experimentos entre los soldados del exército que habian sido heridos de la peste en Egipto.

La España ofrece á la Europa sabia el resultado de sus experimentos y observaciones, que parecen confirmar la virtud preservativa y curativa de la fiebre amarilla, mediante las frotaciones del aceyte y su uso interno, con los hechos siguientes.

El Sr. D. Anastasio Cejudo, Gobernador y Comandante general de Cartagena de Indias, remitió al Excmo. Sr. D. Joseph Antonio Caballero, Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, y encargado interinamente del de la Guerra, del Consejo de Estado, el oficio siguiente.

Digitized by Google

Excmo. Señor:

Entre los cuidados que con particular preferencia han llamado mi atencion desde mi ingreso á este gobierno, ha sido siempre el de la conservacion de la salud pública, valiéndome para ello de quantos medios he podido imaginar, tanto en la asistencia de los enfermos del Real hospital militar, cuyo establecimiento facilité con las mayores ventajas á la Real Hacienda, como en todo lo demas relativo á su mejor servicio y utilidad; pero habiendo observado, con sumo dolor, que la mayor parte de los individuos de las provincias altas de este reyno, que baxan á esta plaza en clase de reclutas para servir en el regimiento fixo, y de los europeos que se remiten de la península con el mismo destino, igualmente que las tripulaciones de los Correos marítimos de S. M., y de otros buques procedentes de aquella que se dirigen á este puerto, perecian en el hospital á los pocos dias de entrar en él, de resultas de unas calenturas pútridas ó pestilenciales, conocidas con el nombre de fiebre amarilla, que tantos estragos ha causado en España y América; procuré con el mayor desvelo adquirir quantas noticias y conocimientos fuesen capaces de extinguir las causas de semejante epidemia, valiéndome de los facultativos y personas mas inteligentes y acreditadas; hasta que habiendo visto en uno de los muchos papeles públicos, que la curiosidad difunde por todas partes, que se recomendaba la utilidad de frotar freqüentemente á los contagiados con aceyte comun de aceytunas, hice llamar inmediatamente al Proto-médico de esta ciudad, encargado como primero de la asistencia del mismo hospital Real; y consultándole la inocencia del remedio, se puso desde luego en práctica con el feliz suceso que acredita la informacion jurídica que

Digitized by Google

hice actuar, y reverentemente acompaño á V. E., á fin de que se digne elevarla á los R. P. de S. M. para su soberana inteligencia, y que obre los efectos que fueren de su Real agrado en beneficio de la humanidad y conservacion de sus amados vasallos; en el concepto de que se continúa experimentando la utilidad de tan precioso descubrimiento, de que doy noticia con el propio objeto á los gefes de los puertos inmediatos de este continente, y á V. E. en esta primera oportunidad con respecto á su importancia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cartagena de Indias 25 de Abril de 1804. = Excmo. Sr. = Anastasio Cejudo.

AUTO. En la ciudad de Cartagena de Indias á 7 de Abril de 1804, el Señor D. Anastasio Cejudo, Caballero del Orden de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, Gobernador, Comandante general de ella y su Provincia, y Subinspector general de las tropas de este reyno por S. M., dixo: Que con motivo de haber leido en uno de los papeles públicos el buen efecto que causaban las frotaciones de aceyte comun en los que se hallaban acometidos de la fiebre amarilla, cuya enfermedad así en América como en Europa ocasiona los terribles estragos, que son notorios; y deseoso de remediarlos y precaverlos en esta plaza, llamó de intento en seguida al Proto-médico de ella, el Licenciado D. Juan de Arias, Médico del Real hospital militar de esta misma plaza, y enterándole de la noticia, le previno que si no hallaba en su inteligencia algun irremediable inconveniente, usase desde luego del remedio que en ella constaba, con los que estuvieran ó fueran acometidos de dicha fiebre, dando oportunamente aviso de sus resultas á este gobierno; y siendo pasados quatro meses desde que se puso en execucion, y surtido el apetecido beneficio que se deseaba, segun los partes del referido Proto-médico; para acredi-

Digitized by Google

tarlo en debida forma, y dar los avisos correspondientes á la Superioridad, y demas que convenga en bien de la humanidad, manda su Señoría se pase este auto al precitado Protomédico, para que en seguida ponga sobre el particular su informe circunstanciado, procediendo despues el presente Escribano, en virtud de la comision que se le confiere, á recibir declaraciones juradas sobre lo mismo á los empleados en dicho hospital que les conste; y lo firmó por ante mí, de que doy fe. = Anastasio Cejudo. = Por mandado de su Señoría. = Agustin Josef Gallardo, Escribano de Guerra.

INFORME DEL PROTO-MÉDICO.

Sr. Gobernador Capitan general. La Medicina ha sacado siempre de la experiencia sus mas ciertos remedios, y miéntras que los Médicos ilustrados la tuviéron por guia, han hecho mas útiles descubrimientos que quantos escriben sistemas ingeniosos. Yo, que he sido siempre adicto á este principio que el grande Hipócrates nos dexó advertido en su sabia máxîma, de que, de lo que aprovecha ó daña en las enfermedades se ha de sacar la mas segura idea para su curacion; habiendo leido en algunos papeles públicos que el aceyte comun, administrado en frotaciones por todo el cuerpo, precavia y curaba la fiebre pútrida que asalta á los Europeos recien llegados á estos climas, movido por la insinuacion de V. S., y la grande oportunidad que franquea este hospital de mi cargo, empecé á hacer ensayos con el aceyte, que lo conjeturé, quando no eficaz, á lo ménos inocente. Pero á la verdad he tenido la singular complacencia de admirarle saludable. Es aquí observacion constante, que los europeos que no han estado en otras ocasiones por algun tiempo en los paises cálidos de la América, vienen muy

Digitized by Google

propensos á padecer la fiebre pútrida, que despues de acostumbrados á estos temperamentos, ni les acomete, ni les contagia; lo mismo acaece con los naturales de los lugares frios de este reyno quando baxan á los cálidos, pues desde que llegan á la villa de Honda comienzan á enfermar; y como todos los años vienen de aquellos parages dos ó tres remesas de reclutas para el fixo de Cartagena, está dolorosamente bien comprobada la observacion de que ordinariamente muere de ellos la tercera parte. Esto supuesto, habiendo entrado en este puerto la corbeta Correo de S. M. el Infante D. Francisco de Paula, cuya mayor parte de tripulacion no habia estado en estos climas, tuvo, durante el mes y medio de su mansion, mas de setenta enfermos, que remitió al hospital, á los quales presentando los síntomas propios de los principios de la fiebre pútrida, empecé á administrarles las frotaciones del aceyte comun por todo el cuerpo tres veces al dia; pero sin dexar de auxîliarles con algun otro remedio que juzgaba en el caso conveniente, como v. g. pediluvios, enemas simples ó purgantes, una cucharada de emético á uno ú otro con el fin de sacudirle ligeramente el estómago, que ayudado del agua tibia, vomitaba dos ó tres veces, y les aprovechaba: á los que tenian mucho abatimiento de fuerzas y dolores intensos por todo el cuerpo, les socorria con el cocimiento de quina y el éter vitriólico; tambien le agregaba un opiado, si habia alguna evacuacion que los debilitase en extremo, cordializándolos al mismo tiempo con una cucharada de vino en los caldos. Este método, que en otras ocasiones sin el aceyte no ha bastado para todos, ha sido ahora tan feliz, que no se ha desgraciado ni un enfermo. No debo omitir que Cartagena, á pesar de la insalubridad con que sin razon se le infama, como la estacion seca en que estamos, ha seguido á otra es-

Digitized by Google

casísima de aguas, ha gozado una atmósfera tan benigna en estos meses, que solo han muerto en los dos últimos del año pasado, y Enero y Febrero de este, treinta y seis personas en toda la ciudad, cuyo número es muy corto con respecto á veinte y cinco mil almas de que puede constar su vecindario. Con este motivo mas atribuia yo la felicidad de mis enfermos á lo favorable de la estacion que á la eficacia del aceyte; no obstante la casualidad de haber baxado del reyno en este tiempo una remesa de reclutas para el regimiento fixo, que constaba de cien hombres, cuyo mayor número venia tan enfermo que cinco muriéron en el camino, y dos al otro dia de haber entrado en el hospital, me hace creer que el aceyte tenga su virtud particular en estos casos, pues á todos los otros que entráron en el hospital, he tenido la satisfaccion de ponerlos buenos con el mismo método que á los de la corbeta, sin embargo que estos traxéron síntomas mucho mas peligrosos, como la amarillez, las disenterias pútridas, el vómito rebelde, las hemorragias de narices, esputos sanguinolentos de la lengua y encías, delirios obscuros, y postracion extrema de fuerzas; todo lo qual parece que debe inclinarnos sino á declarar al aceyte por un específico en estos casos, á lo ménos á continuar la observacion en lo sucesivo. Hace quince dias que entró en este puerto una fragata de Cádiz transportando doscientos reclutas para el regimiento fixo y auxîliar; y á esta fecha hay cerca de quarenta de ellos en el hospital, y estoy viendo con asombro que la enfermedad muda prontamente de aspecto con las frotaciones del aceyte, y todos estan muy aliviados, y sin apariencia de peligro por la presente. Tengo el honor de comunicar á V. S. estos hechos interesantes á la humanidad, á fin de que divulgándose puedan animarse otros profesores á experimentar la virtud del aceyte, que quizá

Digitized by Google

encontrarán remedio sencillo y eficaz en muchas ocasiones. Cartagena de Indias 12 de Abril de 1804. Licenciado Juan de Arias.

DECLARACION DEL CIRUJANO MAYOR D. MANUEL DE AVILA.

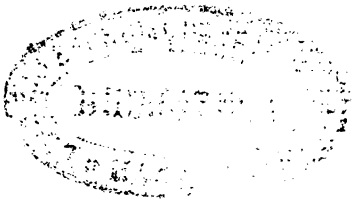
En Cartagena á 17 de Abril de 1804, yo el Escribano en uso de mi comision recibí juramento á D. Manuel Josef de Avila, Cirujano mayor del hospital Real de San Cárlos, y del segundo batallon del regimiento fixo de esta plaza, que lo hizo en debida forma por Dios nuestro Señor y la santa cruz, y habiendo ofrecido decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, siéndolo por el tenor del auto que está por cabeza, dixo: es cierto que el Sr. Gobernador, Capitan general de esta plaza y provincia, comunicó al Médico de dicho hospital, Proto-médico D. Juan de Arias, y al que declara la noticia que habia hallado en uno de los papeles públicos el remedio que expresa dicho auto, y que los dos quedáron de acuerdo en administrarlo en los casos que se ofrecieran; que le consta, por haberlo visto quanto expone dicho Médico D. Juan de Arias, de los buenos efectos de las frotaciones ó unturas de aceyte comun de aceytunas en todos los enfermos que padecen la calentura maligna pútrida, ya sea de la de esta clase, ó con el carácter particular de la amarilla, y epidemia que padecen las clases de gentes que expresa dicho Médico; que con respecto á que su objeto en dicho hospital Real es el de las salas de Cirugía, no ha hecho por sí la observacion; pero que en lo sucesivo procurará por su parte adelantar los efectos de este descubrimiento en los enfermos que le ocurran en la ciudad, como que en ella exerce la facultad de Medicina, y

Digitized by Google

dará por su parte oportuno aviso de los buenos progresos que note en la virtud del remedio, por el bien que resulta á la humanidad afligida de un mal que hasta ahora ha arrastrado tantos hombres al sepulcro. Y que así es la virtud en cargo de su juramento, por el qué despues de leido se afirmó y ratificó en ello, y lo firmó, de todo lo que doy fe. = Manuel Josef de Avila. = Agustin Josef Gallardo, Escribano de Guerra.

DECLARACION DEL PRACTICANTE MAYOR JULIAN JOSEF SUDEA.

En Cartagena á 21 de Abril de 1804, yo el Escribano de Guerra en uso de mi comision recibí juramento á Julian Sudea, Cirujano profesor, y Practicante mayor del hospital Real de S. Cárlos de esta plaza, que lo hizo por Dios nuestro Señor y la santa cruz en forma de derecho, y habiendo ofrecido decir verdad en lo que supiere y fuére preguntado, siéndolo conforme al auto que está por cabeza, dixo: que habiendo oido decir al Lic. D. Juan de Arias, Proto-médico de esta plaza, y Médico del dicho hospital Real, que el Sr. Gobernador, Capitan general de esta ciudad y provincia, le habia comunicado la noticia adquirida en uno de los papeles públicos que se dan á luz sobre los felices progresos experimentados en las frotaciones del aceyte comun en los acometidos de fiebres pútridas malignas, atendiendo al sumo estrago que ha causado este morbo, así en los europeos recien llegados á esta ciudad, como tambien en los naturales del nuevo reyno de Granada, siendo testigo presencial de estas desgracias, deseaba con anhelo se presentase la ocasion de ver experimentar este remedio; y en efecto, habiéndose dado principio en la partida de reclutas que



Digitized by Google

últimamente ha baxado de la capital á este regimiento fixo, podrá decir con ingenuidad que todos ellos han sufrido este penoso ataque; pero que ni tan solo uno ha perecido, cosa bastantemente extraña, pues en las anteriores remesas se habia notado fallecian hasta las tres partes del total. Esta misma circunstancia se ha advertido en los correos que han entrado en este puerto, que en ellos ha perecido la mayor parte de la tripulacion, y solo se ha exceptuado la de este último nombrado la corbeta Infante D. Francisco de Paula, que habiendo estado casi toda la tripulacion acometida de la fiebre, se notó la felicidad de no haber perecido alguno: no obstante esto, deberá decir que el referido Médico D. Juan de Arias no se ha sujetado solamente al uso de las frotaciones oleosas, sino que igualmente las ha auxîliado con distintos medicamentos, y entre ellos ha usado de los eméticos antimoniales, purgantes minorativos, antipútridos, tónicos &c.; pero como todos estos medios se habian propuesto ántes de emprehender las frotaciones del aceyte, y no se habia notado el éxîto de las curaciones que al presente, es de inferir, sin quitar las virtudes conocidas á los otros medicamentos ya aplicados, que sin duda el aceyte obra con un poder absoluto sobre este morbo, y así lo manifiesta quando atormentados los pacientes con aquellas postraciones de fuerza, y abatimiento de espíritu, acompañadas de agudísimos dolores en las articulaciones y vertebras, al momento que llegan á frotárseles dos ó tres veces, se encuentran aliviados de todos estos síntomas que les son sumamente penosos; pero por otra parte convencerá á todo género de duda la certidumbre de la virtud que ha tenido siempre el aceyte comun aplicado internamente, para precaver los estragos de toda clase de venenos, y así hasta ahora le hemos tenido por uno de los medicamentos mas específicos

Digitized by Google

en estos casos: estando el declarante persuadido podrá dársele el nombre de veneno á la causa que motiva á declarar dicha fiebre, y por consiguiente no tiene nada de admirable que por medio de las frotaciones, ampliándose las porosidades de los pacientes sea un motivo poderoso para oponerse á su causa. Que esto es lo que le consta y puede declarar en cargo de su juramento, por el que despues de leido se afirmó y ratificó en ello, y lo firmó, de todo lo que doy fe. = Julian Josef Sudea. = Agustin Josef Gallardo, Escribano de Guerra.

DECRETO. Cartagena Abril 23 de 1804. El presente Escribano de Guerra compulsará y traerá dos testimonios de estas diligencias para dar cuenta donde corresponda, de lo que de ella resulta. = Cejudo. = Agustin Josef Gallardo, Escribano de Guerra.

Esta copia lo es de la informacion y diligencias que comprehende, que todo queda original en la Escribanía de Guerra de mi cargo, á que me remito; y para entregarla al Sr. Mariscal de Campo D. Anastasio Cejudo, Gobernador, Capitan general de esta plaza y provincia, de su órden la hice compulsar en cinco foxas, sus márgenes rubrico, y la signo y firmo en Cartagena de Indias á 24 de Abril de 1804. = Agustin Josef Gallardo, Escribano de Guerra, de oficio. Los Escribanos del Rey nuestro Señor y públicos del número de esta ciudad de Cartagena de Indias, que firmamos, damos fe: que D. Agustin Gallardo, de quien el testimonio antecedente está signado y firmado, lo es de S. M., público del número, gobernacion, del tribunal militar de Guerra, y de los juzgados privativos de los Reales Cuerpos de Artillería é Ingenieros, fiel, legal y de confianza, dándose á quanto despacha entera fe y crédito en ámbos juicios; fecha *ut supra*. = Joaquin Josef Ximenez. = Ma-

Digitized by Google

nuel Santiago Quirino.=Estéban Josef &c.

Juan Ferreyra de Rosa en el tratado único de la constitucion pestilencial de Fernambuco dice á la pág. 121 de su edicion de 1694, que para fomentar el parage en que se han de aplicar las ventosas, le parece conveniente usar de la fomentacion comun del aceyte de manzanilla, de almendras amargas, de almendras dulces, de cada cosa media onza; de los polvos de salitre dos escrúpulos, se mixturan á fuego blando, y despues de colado se untan las partes con una friega moderada; y lúego con un lienzo se estrega y se limpia con blandura, porque así se resuelve y se hace mas transpirable el cuerpo. Asimismo se puede fomentar todo el cuerpo con aceyte dulce tres onzas, del agua de la fuente dos onzas, del salitre dos ochavas, que se cuecen hasta que se consume el àgua; y se usará por mañana y noche para transpirar mejor por el ámbito los hollines ó vapores pestilenciales: que en las dolencias malignas es grande el provecho de atraer al ámbito del cuerpo, tratando al principio con mucho cuidado de la evacuacion de la materia, para que mejor se consiga esta indicacion, haciendo las fomentaciones en las costillas y piernas, principalmente en las mugeres.

En la pág. 122 dice: que quando el paciente no pueda sufrir las ventosas por razon de la debilidad, por estar delirando ó moviéndose furiosamente, sin dexarlas aplicar, ó sea tan sensible que no las pueda aguantar, en este caso se debe hacer la fomentacion por todo el cuerpo, como aconsejan tambien Orivasio y Aecio con los aceytes mencionados, ó con el siguiente.

Tómese del aceyte de almendras dulces dos onzas, del agua de manzanilla quatro onzas, y de salitre pulverizado dos ochavas; cuézcanse hasta que se desgaste el agua, y con este aceyte se hace una leve friega por todo el cuerpo.

Digitized by Google

Este es sin disputa el primer autor que ha verificado la eficacia de las friegas de aceyte en la fiebre amarilla, por no ser otra su constitucion pestilencial de Olinda en Fernambuco.

El Dr. Keutsh, natural de Santo Domingo, y residente en Santa Cruz, en donde está generalmente estimado á causa de sus conocimientos en la Medicina, ha curado con felicidad en esta última Isla una enfermedad epidémica, muy semejante á la que ha desolado á Santo Domingo. Ha ordenado á sus enfermos darse friegas con aceyte, y de esta forma ha puesto en práctica los consejos de Mr. Scheel, de Copenhague, de emplear el aceyte como específico para los apestados. De ocho soldados de la guarnicion de Santa Cruz, á quienes aplicó este remedio, se viéron libres enteramente de calentura al cabo de veinte y quatro horas, y los vómitos que padecian desaparecièron igualmente. Mr. Keutsh ha mezclado algunas veces alcanfor con aceyte para darle mas actividad.

El Médico D. Manuel María Ximenez lo aplicó en la Havana con feliz éxîto en el vómito negro al Teniente de fragata D. Antonio Gaston, en la casa del Sr. Marques de Arcos. El Dr. D. Tomas Romay dice, que el no haberse continuado su aplicacion ha consistido en que los Médicos de la Havana presumian ser necesario bañar al enfermo en una grande cantidad de aceyte (como lo executaba aquel facultativo). Esta operacion es demasiado costosa para repetirla, no estando cerciorados de su eficacia por un suficiente número de ensayos. Añade que por otra parte, ni el analogismo ni la razon podian inspirar que un líquido relaxante y debilitativo fuera capaz de producir algun beneficio en una enfermedad que desde los primeros momentos de su invasion abate y enerva el sistema nervioso y el principio vital.

Digitized by Google

El Excmo. Sr. D. Xavier de Muñoz y Goosens, Teniente general de la Real Armada, se lamentaba durante la fiebre amarilla de Cádiz de 1800 de que no se empleasen las frotaciones del aceyte de olivas, por haber salvado con ella él mismo á varios marineros que adoleciéron en Vera-Cruz de la fiebre amarilla, en quatro ocasiones distintas.

El Dr. Jeremías Barker en la relacion de las enfermedades febriles que se manifestáron en el Estado de Cumberland de Mayne, desde Julio de 1798 hasta Marzo de 1800, dice: que los ajos asados mojados en aceyte y aplicados al pescuezo, corregian la inchazon, y facilitaban la degluticion, siendo así que el vexigatorio aplicado á esta parte agravaba el mal, y ocasionaba la gangrena en algunos casos. Este profesor empleó tambien interiormente el aceyte de la linaza con la mira de embotar la ponzoña pestilencial, que supone ser la productiva de la fiebre amarilla.

El Dr. Jorge Davidson en sus observaciones sobre la fiebre amarilla de Fuerte Real de la Martinica, asegura que se restableció un enfermo de esta calentura con beber aceyte de olivas y la salmuera.

En el hospital de S. Juan de Dios de la Havana se daba el aceyte comun y el vinagre para la curacion del vómito prieto, segun informa como testigo ocular D. Ramon de Quadra.

Así el Dr. Eduardo Miller, como otros muchos escritores Médicos de la fiebre amarilla, dan la preferencia al aceyte de ricino como purgante y embotante de los miasmas ponzoñosos productivos de esta calentura.

El Dr. Benjamin Rush recomienda en esta obra una mixtura de láudano líquido y del aceyte dulce aplicado á la region exterior del estómago para aliviar el dolor de esta entraña, que no estaba acompañado de vómito; y quando

Digitized by Google

la leche fresca no aliviaba el vómito, prescribia cortas dósis del aceyte de olivas, y en algunos casos la mixtura de partes iguales de leche, del aceyte de olivas, y de la melaza, con la mira de diluir y embotar la acrimonia de los humores que estaban albergados en el estómago, ó que se producian en él.

En la traduccion de las obras de este profesor se manifiesta la analogía que tiene la fiebre amarilla con la peste levantina; y este analogismo nos conduce naturalmente á comparar los efectos que han producido las fricciones del aceyte de olivas en la peste levantina, y en las varias que se han padecido en España.

Próspero Alpino en la pág. 312 de su Medicina metódica de la edicion de Leyden, escribe lo siguiente: hablando de la uncion de Ruffo, diximos en otra parte que se prepara con quatro onzas del cocimiento del agua de manzanilla, dos onzas del aceyte de las almendras amargas, y dos dracmas del nitro purificado, que se cuecen hasta que se desgaste el agua; con cuya untura, despues de precedidas unas leves friegas, se unta todo el cuerpo, haciendo tomar al enfermo algun antídoto, y abrigándole bien para que se promueva el sudor: esta untura será muy útil en todas las calenturas pestilenciales, particularmente si se manifestasen los exântemas, las pintas ó el tabardete, ó en las viruelas, siempre que se haga una ó dos veces al dia ántes de comer, durante tres horas, esta untura caliente. En otra parte dice, que las friegas con el aceyte de olivas, de almendras dulces y amargas, ó de linaza ó hinojo, son útiles en todas las calenturas pátridas, excepto segun Oribasio, en aquellas que estan acompañadas de una inflamacion tópica en las tercianas pertinaces y las cotidianas, quartanas &c., haciéndolas en el dorso.

Digitized by Google

En efecto, Oribasio en su lib. 1. Synopseos, cap. 32, dice lo siguiente. *Iusessus in solium ex oleo febribus diuturnis ex frigore, itemque lassatis, et quibus urina suppressa est, conveniunt. Quinta autem olei pars igni calefacienda est: reliquum verò in balnei solio. Oleum enim in balneis non satis calidum efficitur.*

Aecio en el cap. 49 de su *Tetrabiblos* recomienda que no se toque el vientre en las unturas de aceyte, y en el capítulo 21 tratando de las friegas del aceyte y la sal en los gotosos, dice, que se aumenta el calor, se resuelve todo lo que no es conforme á la naturaleza, se robustecen los miembros afectados, haciéndose mas invulnerables. Lo que conviene á los que desfallecen por causa de la dieta, ó se resfrian inmoderadamente, ó enferman de fatiga, ó por haber abusado de la venus, ó por haber cometido algun otro exceso extraordinario, previniendo que use de dichas unturas despues de corregida la inflamacion y los dolores.

Nuestro Porcel Sardo al fol. 101 del tratado de la Peste de Zaragoza, recomienda que se unten la barba y los cabellos con el aceyte rosado ó compuesto, del de almendras, y del de la flor de rosa.

Francisco Franco en el libro de enfermedades contagiosas publicado en Sevilla en 1569, propone al fol. 74 la manera de adovar guantes, provechosísima para tiempos de peste, que se reduce á una combinacion de aceytes aromáticos.

El Dr. Luis Mercado en el libro en que trata de la naturaleza, causas, providencia, y verdadero órden y modo de curar la enfermedad vulgar, y peste que se divulgó por toda España, impreso en 1591, dice á la pág. 75 buelta, que son admirablemente provechosas tambien cosas por defuera aplicadas en especial al corazon, como son epítimas, aceytes, ungüentos &c.

Digitized by Google

Jayme Ferrer en la peste de Valencia de 1600, propone la friccion del aceyte del enebro, como preservativo de la peste.

Juan Francisco Rosell en el verdadero conocimiento de la peste, impreso en 1622, recomienda á la pág. 81 la untura con aceyte de jazmin ó de manteca de azar, con polvos de diarodon en el verano, de diamargariton frio en el estío, y de aromático rosado en el invierno.

Muchos de nuestros pastores conocen desde tiempo inmemorial las friegas del aceyte como preservativas de las epizotias de sus ganados.

Se habian olvidado ó desatendido estas y otras muchas observaciones análogas quando el Conde de Berchtold publicó en Viena un folleto italiano en 1797, refiriendo el método curativo que surtió felizmente en la peste levantina, descubierto por el Sr. Jorge Baldwin, Agente y Cónsul general de S. M. Británica en Alexandría de Egipto. El Sr. Baldwin comunicó su plan al Rev. Luis de Pavía, Capellan y Agente del hospital de S. Antonio de Smirna, el que despues de haberlo experimentado durante cinco años, decide que es el remedio mas eficaz de quantos se han usado durante veinte y siete años, que tiene á su cargo la direccion de aquel hospital.

Las reglas sencillas que propone son las siguientes. En quanto se sienta alguno apestado, se pone en un quarto reducido, y sobre un brasero se frotará fuertemente todo el cuerpo con aceyte comun caliente para promover un sudor copioso; durante la friccion se queman el azúcar y las bayas del enebro, que producen un humo caliente y espeso que coadyuba al efecto.

La frotacion no debe pasar de quatro minutos, y bastan dos libras de aceyte para cada una.

Digitized by Google

En general la primera frotacion está acompañada de una transpiracion muy copiosa; pero si no se produxese este efecto, se repite la operacion primero, enxugando al enfermo con un paño caliente y seco; y para facilitar mas la transpiracion podrá tomar el enfermo un sudorífico caliente, como es la infusion teiforme de la flor de sahuco &c. No se necesita tocar los ojos, y las demas partes delicadas del cuerpo se frotarán suavemente. Se tomarán todas las precauciones para que no se resfrien los enfermos sin desnudar ó desabrigar mas que las partes que han de untarse, ni se ha de mudar la ropa hasta que cese del todo la transpiracion. Se repetirá la operacion una vez al dia, hasta que se manifiesten los síntomas evidentes del restablecimiento.

Si se hubiesen manifestado algunos tumores en el cuerpo, se frotarán mas veces y suavemente hasta que propendan á supurar, y entónces se pondrán los emplastos regulares.

La operacion deberá empezar al manifestarse los síntomas de la enfermedad: si se retarda hasta que los nervios y la masa de la sangre lleguen á afectarse ó se manifieste la diarrea, hay poca esperanza; pero no por eso se ha de desconfiar, pues con la aplicacion incesante del remedio que se ha propuesto, se han restablecido unos quantos despues de haberse manifestado la diarrea. En los quatro ó cinco dias primeros, el enfermo estará á dieta rigorosa, sin tomar mas que unos pocos de fideos cocidos en agua, y durante treinta ó quarenta dias se tomará muy poco alimento, por ser muy peligrosa la indigestion en qualquiera período de la enfermedad.

No hay exemplar de que ninguna persona de las que se han empleado en dar las frotaciones, hubiese contraido la enfermedad. Debe untarse previamente todo su cuerpo, y de-

Digitized by Google

be evitar el recibir en la nariz ó en la boca el aliento del enfermo. La preservacion que debe usarse en todo tiempo es la de untarse todo el cuerpo con cuidado, y el sujetarse á una dieta de fácil digestion.

En mas de un millon de personas que fallecièron con la peste en el alto y baxo Egipto, durante quatro años, no se vió ningun mercader de aceyte, ni ninguno de quantos le manejan como nuestros aceyteros. En el almacen mensual de Abril 1797 se lee la traduccion de un papel del padre Luis, hecha del italiano sobre el uso del aceyte en la peste. Dice que en 1792 se han verificado en Smirna los buenos efectos de estas frotaciones que parecen ser el único remedio. Cree que esta untura obra cerrando los poros mas bien que abriéndolos, y que produce en todo el cuerpo un sudor copioso, precaviendo las landres, y fomenta la supuracion de las que se habian manifestado con el auxîlio de las cataplasmas emolientes.

2.° Ha observado que despues de la untura se han de frotar considerablemente los miembros del enfermo, aplicando estos remedios en la invasion de la enfermedad, pues son inútiles al cabo de quatro ó cinco dias.

3.° No han sentido alivio alguno con esta untura, por bien hecha que fuese, los que han tenido afectado el sistema nervioso, ó que adolecian de la diarrea, los que reputa como síntomas irremediables en esta enfermedad.

4.° A mas de los que tenian ya estos síntomas funestos, atribuye á la untura del aceyte, en que tiene suma confianza, la curacion de sesenta y quatro enfermos de ciento y quince que tenia, como otros sesenta y cinco que se untáron por el Médico Elazaro d'Etian. Y concluye con que si la untura no surtió en los que fallecièron, es porque los Médicos consultores se opusiéron al ensayo, ó porque no

Digitized by Google

se acudió con tiempo, ó porque no se practicó con el cuidado debido.

El Dr. Eduardo Miller, que considera la fiebre amarilla como una pestilencia estomacal, recomienda la dieta aceytosa para embotar los miasmas ponzoñosos. Ha comprobado él mismo, que la mordedura de la serpiente de cascabel cede á dos cucharadas del aceyte de olivas tomadas por la boca, untando con otras seis cucharadas de aceyte la parte mordida, con cuyo remedio fue considerable el número de curaciones que logró en doce años, no solo en los racionales, sino tambien en los caballos y perros. Con este motivo refiere el caso de un colector de víboras que se dexaba picar de ellas, bañando con aceyte la parte mordida, y tomándolo interiormente, como consta de las transaciones Anglicanas.

Dice este Médico que la calentura amarilla se produce con cierta ponzoña que penetra al estómago, induciendo por la mucha vitalidad y asociacion simpática que tiene esta entraña con otras, el desarreglo en otras partes del sistema, combinándose en este caso la contextura delicada, é irritabilidad del estómago con la actividad del veneno, de manera que se produzca la inflamacion. La calentura amarilla viene á ser una enfermedad primaria y esencial del canal alimentario, y principalmente del estómago, diferenciándose de la peste en la manera que tienen los miasmas en penetrar al sistema á mas de la diferencia del clima, siendo los primeros ménos penetrables por la cútis, y mas susceptibles de mezclarse con la saliva, y al reves los de la otra. Parece confirmarse esto con que en la fiebre amarilla se manifiestan ménos carbúncos y bubones, y ménos vómito prieto en la peste levantina.

Esta última se comunica muchas veces por la absor-

Digitized by Google

vencia cutánea, entumeciendo las glándulas linfáticas que encuentra en su tránsito, las que indican el camino que llevan los miasmas para introducirse en la constitucion, en lugar de denotar la evacuacion ó depuracion crítica que se ha pretendido. El aceyte no solo destruye los miasmas que se adhieren á la cútis, sino que embotando los que han penetrado ya en el sistema linfático, preservan la constitucion del daño que podian producir en ella.

El Sr. Blanchet ha publicado una Memoria sobre las virtudes antisépticas de las lexías y de las substancias aceytosas.

Finalmente, D. Bartolomé Colomar, Médico de número de los Reales Exércitos y de los hospitales General y Pasion de esta corte, se determinó á ensayar las unturas generales de aceyte de olivas en algunos enfermos, para poder contextar hasta un cierto punto de su utilidad ó ineficacia en la fiebre amarilla. Eligió en las salas de Santa Catalina y Concepcion del hospital General once enfermos que padecian un tifo nervioso ó pútrido en los períodos mas adelantados, y despues de haber aplicado infructuosamente los remedios mas eficaces, y de una virtud mas notoria, de los once enfermos, diez se han restablecido completamente, empezando su alivio en el mismo momento de la untura: en uno solo han sido inútiles; pero aun en este enfermo produxéron el efecto de prolongar la vida un tiempo no solo considerable, sino aun increible á quantos viéron el estado deplorable en que se encontraban ántes de empezar á usar el aceyte, quedando el dolor de que acaso haya sido infructuoso este auxîlio, por haberse aplicado demasiado tarde. Este pequeño número de hechos no son á la verdad suficientes para formar un canon sobre este objeto; pero reunidos á los demas contribuyen sin duda á aumentar los motivos de credulidad sobre la utilidad del aceyte en la fiebre amarilla, y

Digitized by Google

á estimular á todos los profesores filantrópos á repetir muchas veces estos ensayos, poniéndonos así en estado de juzgar con solidez de la eficacia ó inutilidad de este recurso.

Finalmente, D. Josef Alcaraz, Médico de Alicante, ha curado á varios enfermos de la fiebre amarilla, que se padece en aquel puerto, con las unturas del aceyte.

Digitized by Google

Siempre han constituido una parte interesante de la historia del cuerpo y del espíritu del hombre las narraciones de las evasiones de los peligros grandes, como del naufragio, de la guerra, del cautiverio y de la hambre. Pero hay otras evasiones de peligros no ménos grandes, que hasta aquí se han pasado en silencio, quales son las calenturas pestilenciales. Describiré sucintamente el estado de mi cuerpo y de mi ánimo, durante el roce que tuve con los enfermos en nuestra última epidemia. Esta relacion ilustrará algo la enfermedad, y aclarará tal vez alguna de las leyes de la economía animal, y servirá tambien de leccion á los que puedan hallarse en iguales circunstancias, para que encomienden sus vidas á aquel Ser supremo, que es capaz de salvarnos de los mayores peligros y calamidades, no solo ahora, sino en lo sucesivo.

Poco tiempo ántes de haberse manifestado la calentura amarilla, mi muger é hijos se fuéron al estado de Nueva-Jersey, donde tenian la costumbre de pasar los meses del estío. Mi familia se componia en 25 de Agosto de mi madre, de una hermana que habia venido á vi-

Digitized by Google

sitarme, de un negro y un mulatito. Tenia cinco discípulos, conviene á saber, Warner, Washington, Eduardo Fisher de la Virginia, Juan Alston de la Carolina meridional, Juan Redman Coxe (nieto del Dr. Redman) y Juan Stall, ámbos naturales de esta ciudad. Todos me rodeáron quando cargó sobre mí la muchedumbre repentina de ocupaciones, y se consagráron cordialmente á servirme en la causa pública de la humanidad.

El crédito que se grangeó en todas las partes de la ciudad el nuevo método de dirigir la enfermedad, me proporcionó una inmensidad de enfermos en todos sus barrios, y mis discípulos se halláron empleados constantemente al principio en disponer los polvos purgantes, y luego en sangrar y visitar á los enfermos.

Desde 8 á 15 de Setiembre visité y receté diariamente como á unos ciento ó ciento y veinte enfermos, visitando una quarta ó quinta parte de este número varios de mis discípulos, pues durante algun tiempo no nos negamos á ninguno de los que venian á buscarme. En los cortos intervalos que destinaba para comer se me llenaba la casa de enfermos, en especial de pobres que venian á consultarme, y rara vez me senté á la mesa sin recetar para varios de

Digitized by Google

ellos. Para asistirme en estas horas, y por la noche los Sres. Stall, Fisher y Coxe, aceptáron quartos en mi casa, y se constituyéron individuos de mi familia, sin descansar desde entónces en sus tareas.

Desde que adopté el método antiflogístico para curar la enfermedad, me abstuve del vino, de la cerveza y demas licores, y los buenos efectos que produxo esta suspension, contribuyéron á confirmarme en la teoría de la enfermedad que habia adoptado. Me alivié repentinamente de un dolor de cabeza molesto que sentia de quando en quando, produciéndome una aprehension constante de que habia contraido la calentura. Suspendí tambien por este mismo tiempo todo alimento animal, haciendo mi única y parca comida de un caldo ligero, de patatas, uvas, café, pan y manteca.

Mi cuerpo se llegó á impregnar sobre manera del contagio, con el roce continuo de los enfermos. Mis ojos estaban amarillos, y á veces se percibia la amarillez en mi rostro. Mi pulso se hallaba preternaturalmente acelerado, y tenia sudores copiosos todas las noches, siendo tan fétidos, que me obligáron á taparme hasta el cuello para libertarme del hedor. Perdiéron enteramente su fetidez sin mas que haber suspendi-

Digitized by Google

do el uso del caldo, y haberme ceñido por mi única comida al uso de la leche y de los vegetales. Pero mis noches fuéron desagradables, no solo por causa de estos sudores, sino tambien por la falta de sueño regular, producida en parte por las freqüentes aldabadas á mi puerta, y en parte por la tribulacion del ánimo, y el estímulo que exercia el contagio sobre el sistema. Solo me acostaba por conformarme con el hábito, pues no hallaba descanso ni refrigerio alguno en la cama. Por la tarde deseaba que llegase la mañana; y llegada esta, la perspectiva de las fatigas del dia, me hacia desear que volviese la tarde. Pueden concebirse fácilmente los grados de mi inquietud, quando se sepa que tenia á mi cargo pasados de treinta padres de familia; unos de estos fuéron el Sr. Josías Coates, padre de ocho hijos, y el Sr. Benjamin Scull, y el Sr. Juan Morrel, cada uno de ellos padre de diez hijos. Todos se hallaban en un peligro inminente; pero fue Dios servido de valerse de mí como instrumento para salvar sus vidas. Me levantaba á las seis, y hallaba comunmente muchas gentes que aguardaban en las salas para consultarme. Hasta este momento el buen éxîto de mi práctica alentaba mi ánimo, y esto comunicaba al cuerpo cierto vigor extraordinario. Mi comida

Digitized by Google

y bebida se reducian á cumplir las obligaciones que habia contraido con mis conciudadanos en este tiempo de calamidad, no ménos grande que general. Con la esperanza de que podria evitar la enfermedad, absteniéndome de todo quanto pudiese excitar el contagio, ó ponerle en accion en mi cuerpo, huí del calor del sol, y de la frialdad del ayre de la tarde. Procuré tambien no entregarme á cosa alguna que pudiese exâltar ó deprimir mis pasiones. Pero en estas épocas, los sucesos que pueden influir en el estado del cuerpo y del ánimo, no pueden dominarse por nosotros, así como no podemos sujetar tampoco los vientos ni el temporal. Por la tarde del 14 de Setiembre, despues de las ocho de la noche, visité al hijo de la Sra. Berriman, cerca de la iglesia Sueca, que me habia enviado á llamar por la mañana muy temprano. Le hallé muy malo, y se habia sangrado por la mañana por consejo mio, pero su pulso indicaba la necesidad de segunda sangría; y como hubiera sido difícil de encontrar al sangrador por ser tarde, le sangré yo mismo. Por estar recibiendo sus álitos y los de su sangre durante diez minutos, y tener que irme luego con el sereno de la noche, quebrantado como estaba con las fatigas del dia, me sentí muy indispuesto en la no-

Digitized by Google

che siguiente. Sin embargo, me levanté á mi hora regular, y á las ocho se me sacáron diez onzas de sangre, y poco despues me metí en mi berlina, y visité ántes de comer á unos quarenta ó cincuenta enfermos; en una casa de estos tuve que reposar unos pocos minutos. Durante las fatigas de la mañana mi ánimo perdió repentinamente su temple con la última visita, y los gritos patéticos de un amigo que pedia *socorro*, que estaba muriéndose asistido de un Médico frances. Llegué á mi casa á las dos de la tarde, y al instante me acometiéron los calosfrios y una calentura violenta. Tomé una dósis del medicamento mercurial, y me acosté: por la tarde, despues de repetir otro polvo purgante, me hice sacar diez onzas mas de sangre. El dia siguiente me bañé durante algun tiempo en agua fria la cara, manos y pies; bebí copiosamente de dia y de noche una infusion teiforme floxa del té verde, y el agua en que se habia disuelto la jalea de grosella. A las ocho me sentia tan bueno, que recibí en mi quarto á las gentes que venian á consultarme, enterándome de los informes que me diéron mis discípulos sobre el estado de los enfermos que pudiéron visitar; y la desgracia hizo que no pudiesen visitar oportunamente por sí mismos á todos ellos

Digitized by Google

por lo que se muriéron varios. El dia siguiente baxé y receté para cien personas quando ménos; y el 19 del mismo mes, volví á emprender mis fatigas, aunque me sentia muy débil, tanto que apénas podia subir sin ayuda de otro un par de escaleras. Se habia apoderado de mí una calentura lenta acompañada de calosfrios irregulares, y de una tos molesta, habiéndose manifestado la calentura con el calor de las manos, que me decian los enfermos que las tenia mas calientes que ellos. Desde entónces me empezó á afectar el contagio del modo mas sensible en los quartos reducidos é infestados. La mañana del 4 de Octubre me caí de repente sobre la cama en la alcoba de un enfermo, con una torpeza en la cabeza que duró algunos minutos, y en seguida sobrevino la calentura, que me tuvo encamado en mi casa lo restante del dia.

No perdia un momento de los intervalos que me dexaban libre las visitas de mis enfermos, en recetar para ellos en mi casa, ó en contestar á los recados que me enviaban, siendo demasiado precioso el tiempo en contar el número de personas que venian á pedirme consejo. Colijo por las circunstancias, que durante cinco ó seis semanas, fue freqüentemente de

Digitized by Google

ciento y cincuenta, y rara vez menor de cincuenta al dia. La tarde no me proporcionaba el menor descanso de mis fatigas, pues diariamente recibia cartas del campo y de varios parages distantes de los Estados-Unidos, preguntándome el modo de tratar los enfermos, y sobre la salud y vida de las personas que se habian quedado en el lugar: por las tardes tenia que contestar á estas cartas, y que escribir á mi familia. Estas ocupaciones, dando nuevo pábulo á mis pensamientos, me distraian de las tristes escenas del dia. Despues de cumplir con estas ocupaciones, copiaba en mi libro de memoria todas las observaciones que hacia durante el dia, y que anotaba con el lapiz en los quartos de los enfermos ó en mi coche; tras de estas tareas constantes, y de las fatigas del cuerpo y del ánimo, sobrevenian las calamidades ó desdichas procedidas de varias causas. No pudiendo cumplir con las innumerables gentes que me enviaban á llamar, tenia que negarme á muchos cada dia, tanto que mi hermana contó quarenta y siete en una mañana ántes de las once, muchos de ellos se fuéron llorando, pero no tuviéron mas pesadumbre que yo, en no poderlos complacer. Quando la simpatía se manifiesta en los actos de humanidad causa placer y conduce

Digitized by Google

á la salud; pero el negarse á la piedad por no poder otorgarla, trastorna el cuerpo del mismo modo que la cólera. Al atravesar en coche por las calles, me ví precisado muchas veces á no acceder á los ruegos de los padres que imploraban que visitase á sus hijos, ó de estos que solicitaban por sus padres. Me acuerdo todavía, con harto dolor mio, que me desprendí una vez en la callejuela de Morabia de cinco personas que quisiéron detenerme, apretando al caballo repentinamente, y conduciendo mi berlina con la presteza posible, hasta que no se oian mas sus gritos.

Podrá formarse una idea de los afanes y solicitudes de los amigos de los enfermos, quando se sepa que algunas veces se ofrecian las recompensas mas extravagantes por la asistencia médica, y en un caso por sola una visita. No tuve mérito ninguno en rehusar estas ofertas, y solo he tocado este punto para los Médicos que puedan hallarse en circunstancias análogas, previniéndoles que dexé de tener miedo á la muerte, á proporcion que superé toda idea de interes, no trabajando mas que para el beneficio de otros exclusivamente. En todos los casos en que me ví forzado á no poder acceder á estas súplicas, no ménos patéticas que fervorosas, se au-

Digitized by Google

mentaba mi afliccion con el rezelo de que no cayesen en malas manos los enfermos que no podia visitar, y que falleciesen con el uso de la quina, del vino y del láudano.

Pero á mas de la pena que me causaba la simpatía infructuosa que he descrito, tuve otras aflicciones; pues el 11 de Setiembre mi ingenioso discípulo el Sr. Washington fue víctima de su humanidad; tomó casa en el campo, donde adoleció de la enfermedad; y habiendo sido casi uniformemente feliz en curar á otros, despreció su enfermedad, y me ocultó que estuviese malo hasta la víspera de su fallecimiento. El 18 de Setiembre enfermó en mi casa el Sr. Stall, á quien acompañó el delirio desde la primera hora en que le acometió la calentura. Rehusó y resistió á los que querian forzarle á que tomase los medicamentos, y se murió el 23 de Setiembre [33]. Apénas me volví en mí de resultas de esta pesadumbre, quando tuve que

33 Este jóven completo hizo grandes progresos en su profesion; poseía, á mas de un grande ingenio para la ciencia, los talentos de la música, de la pintura y de la poesía. Despues de su muerte se halló entre sus papeles el borrador siguiente de una carta empezada para su padre que salió de la ciudad. Manifiesta que las calidades de su corazon competian con las de su cabeza.

Digitized by Google

volver á llorar la pérdida del Sr. Alston, otro de mis discípulos, que se murió en mi vecindad el dia siguiente. Antes de caer malo se quebrantó con los esfuerzos extraordinarios que hizo en visitar, sangrar, y aun velar á los enfermos. Por este tiempo se hallaba malo en mi casa el Sr. Fisher. El 26 del mes á las doce, el Sr. Coxe, mi único asistente, se sintió malo con calentura, y se fue á casa de su abuelo. Le seguí con una mirada, que temí fuese la última que le dirigia desde mi casa. A las dos, mi hermana, que se habia quejado durante varios dias, se acostó á mas no poder. Mi madre la siguió muy indispuesta á media tarde. Mi criado moreno habia guardado cama por varios dias, y

Filadelfia 15 de Setiembre de 1793.

Mi amado padre:

Aprovecho todos los momentos de que puedo disponer, y que no son muchos, para escribir á Vm. y suplicarle que me excuse, porque estoy haciendo bien á mis semejantes. En este tiempo, cada momento que pierda en la ociosidad, puede acarrear probablemente una muerte. La enfermedad aumenta de dia en dia; pero los mas de los que se mueren es por falta de la debida asistencia. Curamos á todos los que nos llaman desde el primer dia, y que estan bien asistidos; pero hay tantos Médicos enfermos, que los pobres infelices tienen que contentarse con el criado de un Médico.

Digitized by Google

este era el primero que se levantaba; y mi mulatito de once años era el único de mi familia que pudiese prestarme la menor asistencia. A las ocho de la noche concluí mis ocupaciones del dia, y por este tiempo reynaba en las calles un silencio lúgubre: en vano procuré luchar y olvidar mi triste situacion, contestando á las cartas, y disponiendo los medicamentos que se habian de distribuir á mis enfermos. Mi fiel moreno se entró en mi quarto, y á ruegos mios se sentó á la chimenea; pero con su silencio y atontamiento, coadyuvó á aumentar la lobreguez que se apoderó de repente de todas mis facultades intelectuales.

A las dos de la tarde del dia 1.° de Octubre, se murió mi hermana, y á la hora de haber espirado me metí en la berlina, y emplee la tarde en visitar á mis enfermos, cuya conducta aprobé ó desaprobé, segun que predominaban en mi ánimo el sentimiento de mi obligacion ó el de la tristeza. Partió conmigo las fatigas; fue mi enfermera durante mi enfermedad, y mi preceptora de moral en la eleccion de mis obligaciones, tanto que todo mi corazon reposaba en su amistad. Al convidarla con la casa de un amigo en el campo, luego que se manifestó la enfermedad en la ciudad, no quiso aceptar este par-

Digitized by Google

tido, dando por excusa de su conducta, que probablemente podia yo necesitar de su asistencia en caso que contraxese la enfermedad; y aunque supiese de cierto que se moria, se quedaria conmigo, con tal que con su muerte pudiese rescatar mi vida. Desde este tiempo decayéron mi salud y mis fuerzas. Me eran penosos todos los movimientos; empezó á quebrantarse el apetito; continuáron mis sudores nocturnos, y mi leve y perturbado sueño se interrumpia con ensueños tristes y terribles. Todas sus escenas aludian á las alcobas de los enfermos y á los cementerios. Oculté mis aflicciones á mis enfermos todo lo que pude, pero quando me hallaba solo, el recuerdo de lo pasado y la perspectiva que tenia delante, ignorando el fin que tendria esto, llenó muchas veces mi alma de la mayor amargura. Lloré freqüentemente á mis solas, pero no lloré solamente por los individuos que habia perdido en mi familia. Presencié y oí decir todos los dias las muertes de los ciudadanos útiles al público, ó estimables en su vida privada. Tuve la desgracia de que se me malograran entre mis enfermos el Rev. Sr. Fleming, y el Sr. Graesel, ámbos exâustos de fatigas, de piedad y de amor para con los pobres, ántes que adolecieran de la enfermedad.

Digitized by Google

Ví en el Sr. Powel los últimos esfuerzos de la vida que se estaba acabando, y en su muerte lloré al recto y fiel servidor del público, y no ménos sincero que leal amigo. Muchas veces me lamenté de aquellas personas que con incomparables esfuerzos y á costa de sus propias vidas, libertáron de la muerte á sus amigos y familiares. Muchos de estos mártires de la humanidad se hallaban poco favorecidos de la fortuna. Todos los dias tenia motivos de afligirme con la pérdida de mis comprofesores, con los qué estaba estrechado con la mayor intimidad. Ví el ánimo no ménos grande que esforzado del Dr. Pennington apocado ó enervado con un delirio que le sobrevino ántes de morirse. Le amaba tanto como si fuera un hermano el mas caro é idolatrado, y fue un segundo Job en su lucha con la enfermedad. Filadelfia llorará mucho tiempo la pérdida ó muerte prematura de este Médico excelente. Si hubiera vivido algunos años mas, hubiera rayado mucho en la ciencia médica [34]. Tuve la afliccion de ver exha-

34 Antes de concluir sus estudios médicos publicó un volúmen, no ménos ingenioso que patriótico, titulado Ensayos químicos y económicos, dispuestos con la mira de ilustrar la conexîon que tiene la teoría y práctica de la Química con la aplicacion de esta ciencia á algunas de las artes y manufacturas de los Estados Unidos de América.

Digitized by Google

lar el postrer aliento al Dr. Juan Morris, presenciando las mas patéticas exclamaciones de dolor que hacia su madre derretida en lágrimas, al salir del aposento en que se habia muerto. No me causáron ménos afliccion las enfermedades de mis comprofesores, despues de las que me habian causado las muertes de algunos. Mis estimados y dignos amigos los Dres. Griffitts, Say y Mease estuviéron á la muerte por este mismo tiempo. El cielo ha conservado sus vidas, haciendo este bien al público, y á mí esta merced, pues con su muerte se hubiera llenado la medida de mis desdichas y amarguras.

Queda dicho, que casi á los principios dexé de beber vino, aunque le usé de otro modo. Llevaba en mi faltriquera una botellita con un poco de vino, y quando me sentia desmayado, al salir de la alcoba de un enfermo, y despues de haber andado mucho, metia en la boca como una cucharada de vino que la conservaba, sin tragarla, durante medio minuto ó algo mas. Se hallaba tan débil é incitable mi constitucion, que me confortaba y vigorizaba tanto esta porcioncita de vino, quanto me hubiera confortado en otro tiempo un quartillo, sin mas diferencia que la de que el vigor no duraba tanto del primer modo, como del segundo.

Digitized by Google

A las dos primeras semanas de haber empezado á visitar á los enfermos que adolecian de la calentura amarilla, llevaba un trapito mojado en vinagre, que le olia de quando en quando en las alcobas de los enfermos; pero luego que advertí y palpé que mi constitucion habia contraido el contagio, desistí de esta y demas precauciones. Descansaba á la cabecera de mis enfermos, y tomaba leche y comia fruta en sus alcobas. A mas de estar saturado del contagio, tenia otra seguridad de que me inficionasen mis enfermos, y era la de que apénas podia tropezar con casa alguna que estuviese mas contaminada que la mia; pues las mas de las gentes que venian á consultarme, dexaban tras sí una porcion de contagio. En la casa contigua á la mia hácia el oriente, falleciéron quatro personas; tres á pocas puertas mas allá de la mia, del lado de poniente, y cinco en una casita del lado opuesto de la calle hácia el mediodia. Hácia el norte, y como unos ciento cincuenta pasos de mi casa, reynó la fiebre con mucha malignidad en la familia del Sr. Santiago Cresson, no siendo esto solo, pues mis discípulos sangraban en el portal y en el patio, que estaba entre el portal y la calle, á muchas gentes pobres que viniéron á consultarme. Por falta del competente núme-

Digitized by Google

ro de tazas en que recibir la sangre, se trascolaba esta á veces, y se podria sobre el suelo. De todos estos manantiales se impelian constantemente dentro de mi casa arroyos de contagio, que se introducian en mi cuerpo con el ayre y el alimento.

Las muertes de mis discípulos y de mi hermana, se me propusiéron muchas veces como objeciones contra mi método de curar la fiebre amarilla. Si los mismos grados de trabajo y de fatiga que precediéron en cada uno de ellos á la invasion de la calentura amarilla, hubieran precedido á un ataque regular de una pleuresia ordinaria, creo que probablemente alguno ó todos ellos se hubieran muerto de resultas. ¿Con qué remedios se podia esperar salvar sus vidas, quando se añadia á su incesante fatiga corporal, el influxo del contagio concentrado? En semejantes circunstancias no puedo ménos de considerar el restablecimiento de esta calentura del resto de mi familia (en la que ninguno dexó de pasarla), como si hubieran resucitado todos de una muerte aparente, mediante los esfuerzos de la sociedad humana, establecida en Lóndres para revocar á la vida á los ahogados.

Al salir con precipitacion de mi coche há-

Digitized by Google

cia el 22 de Setiembre, me herí en el dedo con un clavito. Como tenia las manos expuestas constantemente al contagio pulsando los enfermos, entrapé el dedo con cuidado, temeroso de que penetrase el contagio directamente á la sangre, y que resultase la calentura con mas certeza que quando se introducia por la via ordinaria. Distraido con la multitud de negocios, se me cayó el trapo del dedo, sin que me hubiese apercibido: se inflamó la herida; pero se cicatrizó no obstante en pocos dias, sin que me resultase el menor perjuicio.

El fin que tuvo este incidente me sirvió de mucha satisfaccion, porque establece la analogía que hay entre la viruela y la calentura amarilla, y me confirmó en lo conducente que es el preparar al cuerpo para recibir la fiebre amarilla, con el mismo régimen que para pasar la viruela.

En mas de seis semanas no probé alimento alguno animal, ni ninguna especie de licores fermentados. No pasaba de dos libras cada dia, las mas veces, la cantidad de alimento que tomé en todo este tiempo, inclusa la bebida. No obstante, logré con esta dieta, por cierto tiempo, una agilidad y actividad extraordinaria del cuerpo. El Dr. Jackson en sus reglas para con-

Digitized by Google

servar la salud de los soldados en los climas cálidos, ha ilustrado perfectamente lo que influye la abstinencia en los esfuerzos corporales (*b*). Nos dice que anduvo en la Jamayca cien millas en tres dias sin haber almorzado en todo este tiempo mas que té, con solo haber cenado pan y ensalada, ni bebido mas que agua de limon ó agua sola. Añade tambien que caminó desde Edimburgo á Lóndres en once dias y medio, y que viajaba con la mayor facilidad, quando no hacia más que desayunar y cenar, y no bebia mas que agua. La fatiga de cabalgar se preca-

(*b*) El Dr. Jackson es de opinion que los europeos en los climas cálidos deben acostumbrarse á hacer mucho exercicio, paseándose durante el mayor calor del dia; y que pueden fatigarse sin sentir la menor incomodidad. El Señor Santiago Anderson dice, que esto es contra las observaciones de los demas, y contra las suyas propias. No niega que el exercicio moderado es necesario para conservar la salud de los europeos en los climas cálidos; pero la fatiga en los climas de los trópicos, no dexará de producir malas resultas mas ó ménos tarde, segun la fuerza de las personas, y ha visto innumerables casos de ataques violentos de calentura que procedian de los esfuerzos corporales y de las fatigas. Recomienda que hagan exercicio los soldados durante el fresco de las mañanas y las tardes para fortalecer su constitucion, pues tolerarán mejor la fatiga, quando no se hallen debilitados con el exercicio previo, y la exposicion al influxo del sol.

Digitized by Google

be ó disminuye absteniéndose del alimento sólido: aun el mismo caballo se cansa ménos en una jornada larga y acelerada, quando se le da con parsimonia el pienso del heno. Estos hechos corroboran los argumentos que hemos presentado anteriormente, en apoyo de que la dieta vegetal precave ó mitiga la accion que exerce el contagio de las calenturas malignas sobre la constitucion humana. En ámbos casos la substraccion del estímulo aleja ó desvia mas y mas al cuerpo del predominio ó influxo de la debilidad indirecta.

El alimento sostiene la vida con su estímulo, otro tanto como con la nutricion que proporciona al cuerpo; y quando obra en el sistema un estímulo artificial, cesa de ser necesario el estímulo natural del alimento. Convencido de este principio, aumenté ó disminuí mi alimento, segun iba descubriendo en mi cuerpo los indicios del aumento ó disminucion del contagio. Hasta el quince de Setiembre tomé café floxo; pero desde este tiempo, no tomé mas que leche sola ó aguada en los intervalos de mis comidas. Estaba tan satisfecho de la eficacia de este régimen de vida, que creí que con la abstinencia total del alimento pudiera haberse conservado la vida, y precavido la calentura durante muchos

Digitized by Google

dias, aun quando se hubiera acumulado en el sistema mayor porcion de contagio. El veneno es un término relativo, pues es preciso un exceso en la cantidad, ó el administrarlo inoportunamente para que produzca sus efectos nocivos ó mortíferos. El contagio de la calentura amarilla produce la enfermedad y la muerte solo por el exceso de su cantidad, ó por aumentarse su fuerza con el aditamento de otros estímulos, que he llamado en otra parte causas excitantes.

A mas de la dieta parca, como preservativa de la fiebre amarilla, evité el estreñimiento de vientre, tomando de quando en quando la píldora del mercurio calomelano, ó mascando el ruibarbo.

He leido y enseñado en mis lecciones que el ayuno aumenta la agudeza ó delicadeza en el sentido del tacto, y mi dieta produxo hasta cierto grado este efecto en mis dedos. Percibia con tal presteza el estado del pulso en la calentura amarilla, qual nunca habia percibido ántes en ninguna otra enfermedad. Mi dieta parca ó *abstemia*, auxîliada quizás del estado de mis sensaciones, influyó probablemente en mi entendimiento, pues sus operaciones se verificáron con facilidad y celeridad, lo que hizo lle-

Digitized by Google

vaderas mis muchas y complicadas obligaciones, mas de lo que hubieran sido en otras circunstancias dietéticas, ó en un estado ménos agitado de mis pasiones.

Me eran nuevas mis percepciones acerca del modo con que se pasaba el tiempo, que me parecia extraordinariamente lento. Se me presentaban con un aspecto enteramente nuevo los negocios y empresas regulares de los hombres, y al considerar los negocios humanos, me ocurrian los ataudes y las sepulturas. Arredrado con tan terribles impresiones, me acuerdo de lo que me sorprehendí al ver ocupada una porcion de hombres en ahondar una bodega de una casa grande, ni mas ni ménos de lo que me hubiera admirado en qualquiera otro tiempo, al ver los preparativos para fabricar un palacio sobre un monton de hielo. Me acuerdo tambien lo mucho que me admiré en 1.° de Octubre de ver á un hombre muy afanado en conducir leña para el invierno inmediato, pues creo que me parecia tan extraño, como el preparar la comida para el dia 1.° del año de 1800.

Despues de la pérdida de mi salud, recibí cartas de mis amigos del campo, en las que me estrechaban vivamente á que dexase la ciudad; partido que era impracticable, pues mi anciana

Digitized by Google

madre estaba demasiado enferma para removerla, y no podia dexarla: á mas de que componia parte de una junta de Médicos que nos habiamos asociado para apoyar los nuevos remedios, y se hubiera deshecho esta junta con mi salida de la ciudad. El tiempo varió la enfermedad, y en el estado de la debilidad mayor de mi cuerpo, creí que con los informes de mis discípulos seria capaz de ayudar á mis asociados á descubrir sus alteraciones, y á adaptar á estas nuestros remedios. En estas circunstancias fue Dios servido de que pudiese replicar á una de estas cartas que estrechaba mi salida de la ciudad. „He resuelto fixarme hasta la última extremidad á mis principios, á mi práctica y á mis enfermos.“

El 9 de Octubre visité un número considerable de enfermos, y como hacia calor aquel dia, me aligeré de ropa. Hácia la tarde sentí un dolor en el espindzo que me obligó á acostarme á las ocho de la noche; y á eso de las doce, me desperté con calofrios, á los que sobrevino una calentura violenta con dolores agudos en diversas partes del cuerpo. A la una envié á llamar al Sr. Fisher que dormia en la alcoba contigua, y que acudió prontamente á mi socorro junto con mi moreno: en su aspecto yí pintado mi

gian sus casos. Las hazañas desinteresadas de estos jóvenes en la causa de la humanidad, y el éxito que lograron en el manejo de esta enfermedad, han encarecido sus nombres, y servido al mismo tiempo de preludio de lo eminentes y útiles que serán á la profesion en lo sucesivo.

¿Pero cómo me presentaré delante de aquel gran Padre y Redentor de los hombres, y qué le tributaré por haberme libertado de los umbrales de la muerte?

Aquí enmudece tímida la lengua:
Ven tú, silencio, voz del sentimiento,
Tú la expresion serás de su grandeza.

Digitized by Google

OBSERVACIONES

SOBRE EL ORÍGEN DE LA FIEBRE MALIGNA BILIOSA Ó AMARILLA DE FILADELFIA, Y SOBRE LOS MEDIOS DE PRECAVERLA: DEDICADAS Á LOS CIUDADANOS DE FILADELFIA POR EL DOCTOR BENJAMIN RUSH, PUBLICADAS EN EL AÑO DE 1799.

Habiendo trabajado cerca de seis años, sin mas objeto que el de persuadir á los ciudadanos de Filadelfia, que la fiebre amarilla se producia en nuestro pais, ó tenia un orígen doméstico, iba ya á desistir de mi empeño en suministrar testimonios sobre esta materia; quando el espectáculo de las escenas lastimosas que he presenciado de esta cruel enfermedad, y el rezelo de que se renovasen prontamente con circunstancias mas agravantes, me induxéron á hacer otra tentativa para precaverlas, indicando sus causas y remedios. No estoy libre de que se repitan las calumnias, á que me ha expuesto mi opinion acerca del orígen de nuestra calamidad anual; pero prefiero el tolerarlas, ántes que omitir ciertas verdades que comprometen la prosperidad nacional, y las vidas de innumerables personas, cuya pobreza y desesperacion las

Digitized by Google

reduciria al cabo á ser víctimas involuntarias de la fiebre, si esta volviera á retoñar en nuestra ciudad.

CAUSAS REMOTAS DE LA FIEBRE AMARILLA.

Dimana esta enfermedad en todos los paises de los efluvios ó exhalaciones vegetales y animales; prevaleciendo solamente en los climas y estaciones cálidas. Sus manantiales principales en Filadelfia son los siguientes:

1.° Las ensenadas ó diques, que contienen en un estado sumamente concentrado, mucha cantidad de materiales impuros, sobre los que obra el calor del sol, de donde proviene que los marineros y habitantes de la calle de *Water* sean generalmente los primeros que en cada año incurren en la fiebre amarilla. Procede en Nueva-York tan freqüentemente de este orígen, que de aquí ha tomado el nombre de fiebre de *ensenada*.

2.° El ayre mal sano ó hediondo de las embarcaciones.

3.° Las cloacas, pues en Calcutta se produxo la fiebre amarilla por medio de una gran cloaca, la qual se precavió despues de cegada aquella, dando otra vertiente á la inmundicia.

4.° Los albañales.

Digitized by Google

5.° Las bodegas y los patios sucios; pues á veces se produce el ayre nocivo en las bodegas, hasta ocasionar casos esporádicos de la fiebre, en todas las estaciones del año. Swen Warner murió de la fiebre amarilla en 30 de Enero de 1799, por haber respirado el ayre de una bodega, que estuvo cerrada varios meses.

6.° Las letrinas: A este orígen se atribuyó la fiebre epidémica, que en cierta ocasion se padeció en la ciudad de Francfort en Alemania.

7.° Los basureros ó estercoleros pútridos de las cercanías de la ciudad.

8.° El agua impura de los algibes.

Todos los profesores de nuestra ciudad convienen en que la calentura biliosa regular y la disenteria dimanan de estas causas; ahora pues, como estas enfermedades, segun nos asegura el Colegio de Médicos, „han disminuido mucho, en estos últimos tiempos" [35], y continúan todavía las exhalaciones pútridas, es de presumir que produzcan ellas el supremo grado bilioso superior, que es la fiebre amarilla.

35 Hechos y observaciones, pág. 24.

Digitized by Google

POR QUE CAUSA NO SE HA MANIFESTADO LA FIEBRE AMARILLA CON MAS FREQUENCIA ÁNTES DEL AÑO 1793.

Se ha preguntado muchas veces „¿por qué razon no ha prevalecido en Filadelfia la fiebre amarilla ántes del año de 1793, particularmente en 1778 quando el exercito Británico la dexó en un estado impuro, en el que no se ha visto nunca despues?" Respondo á esto, que para la produccion de nuestra enfermedad pestilencial se requieren tres circunstancias: 1.ª las exhalaciones pútridas: 2.ª una constitucion inflamatoria de la atmósfera; y 3.ª una causa excitante, como es el mucho calor, el frio, la fatiga de correr á caballo ó á pie, el nadar, el cazar, ó un trabajo extraordinario; la destemplanza ó falta de sobriedad en comer ó beber, los helados de crema ó mantecados, los alimentos indigestos, ó una violenta conmocion del ánimo. La primera causa obra débilmente sin la concurrencia de la segunda, pues no produce mas que enfermedades benignas, tales como las fiebres remitentes é intermitentes regulares: con la concurrencia de una constitucion inflamatoria del ayre, no solo observamos que se

Digitized by Google

han hecho malignas las calenturas biliosas regulares; sino que se han revestido de un carácter mas violento todas las enfermedades ocasionadas por las calidades sensibles del ayre. Esto lo ha observado la mayor parte de los Médicos de Filadelfia durante varios años pasados. La pleuresía, el reumatismo, la gota, la tos ferina, y otras diversas enfermedades, requieren para curarse remedios de doblada eficacia que ahora diez años. No se saben las circunstancias á que se debe atribuir esta mudanza atmosférica; pero el hecho es cierto. Hipócrates trató de esta materia dos mil años ha, y se hace mencion de la misma repetidas veces en las obras del Dr. Sydenham. Los anales médicos comprueban que ha continuado en diferentes paises, desde uno hasta cincuenta y dos años. El Dr. Sims ha publicado una larga é interesante relacion de esta constitucion inflamatoria de la atmósfera, desde el año de 1590 hasta el de 1782, en el primer tomo de las Memorias de Manchester, de donde se infiere que algunas veces era general en la Europa, y otras estaba ceñida á ciertos y peculiares paises. La constitucion pestilencial del ayre en los Estados-Unidos empezó en 1791; pues lo infiero de que la fiebre amarilla se manifestó en

Digitized by Google

aquel año en Nueva-York, prevaleció en Charleston en 1792, y ha sido epidémica en una ó mas de las ciudades y pueblos [36] de los Estados-Unidos en todos los años sucesivos.

No solo observamos los efectos de las mutaciones atmosféricas sobre las enfermedades, sino tambien sobre la vida animal y vegetal. Ultimamente, apareciéron insectos de diferentes especies, multiplicándose extraordinariamente; y los frutos de la tierra se maduráron y deterioráron en muchas ocasiones mas presto de lo regular; cuyos hechos fuéron comunicados por los labradores de todas las partes de los

36 Se ha afirmado que esta fiebre se limita exclusivamente á nuestros puertos de mar. Pero es un error; pues prevaleció despues de 1793 en muchos pueblos de la Nueva-Inglaterra, y de los Estados meridionales. En las orillas del rio Geneseé, en el estado de Nueva-York, se ha hecho tan comun, que ha adquirido el nombre de la calentura del Geneseé. Las fiebres biliosas que prevaleciéron en dichos lugares, ántes del año de 1793, fuéron de calidad benigna, y rara vez mortíferas. Ultimamente desapareciéron ó se disminuyéron mucho, sucediendo en su lugar una fiebre, que freqüentemente terminaba por la muerte á los cinco dias, sobreviniendo la amarillez de la cútis y el vómito negro. Los Médicos y otros sugetos, que fuéron testigos oculares de estos hechos, me los comunicáron por cartas. El dudar de esta verdad nos conduciria á la incredulidad en qualquiera otra materia, que estriba en el testimonio de los hombres.

Digitized by Google

Estados-Unidos. La mortandad extraordinaria de los caballos, ganados y gatos durante los meses de verano y otoño de varios de los años pasados, es otra prueba de la mudanza de nuestra atmósfera, y probablemente procedió de la misma causa que aumentó la mortalidad de nuestra epidemia anual. Por via de contestacion á la preguiita de este capítulo se puede replicar ¿por qué razon no se introduxo la fiebre amarilla con mas freqüencia ántes de 1791? Rara vez se ausenta de las Antillas, y exerció su tiranía en la mayor parte de ellas, durante las dos guerras precedentes; y sin embargo solo una vez se manifestó en los Estados-Unidos en estos dos períodos, que fuéron de siete años cada uno, y en Filadelfia en el de 1762. El trato y comunicacion entre nuestras ciudades y las Antillas en todo este tiempo, fue no ménos grande que constante, particularmente en la guerra que hubo en los años que mediáron entre 1756 y 63. En pocas de nuestras ciudades exîstian entónces las leyes de la quarentena, y donde exîstian se observaban con negligencia, ó se eludian diariamente.

Se ha preguntado, *¿por qué la fiebre amarilla no prevalece cada año en los pueblos, en que son siempre uniformes la cantidad y calidad de*

Digitized by Google

la imundicia? Respondo á esto que puede hallarse la inmundicia en dos estados sin producir esta enfermedad, conviene á saber, en el estado *seco* y en el *líquido*. El calor excesivo ó las lluvias continuas la ponen freqüentemente en nuestras ciudades en uno de estos estados, y quando se verifica esto se libertan de la enfermedad. Quando el sol actúa sobre la inmundicia que se halla en un estado *húmedo*, produce las calenturas. El istmo inferior de Filadelfia que ha estado expuesto á la fiebre biliosa desde tiempo inmemorial, se conservó sano fuera de lo regular en el otoño de 1793, procediendo esto de que las tierras baxas estaban completamente secas, durante el tiempo cálido de aquella estacion. Me han informado que *Fell's Point*, cerca de Baltimore, se libertó por igual causa de la fiebre amarilla en 1798.

Ilustraré el orígen de la fiebre amarilla por un símil familiar. El ayre nocivo de nuestra ciudad se puede comparar con la pólvora, de que estan cargados nuestros ciudadanos, desde el principio del verano. La atmósfera con las chispas de fuego. El calor, el frio, la fatiga, la destemplanza y otras causas excitantes que se han mencionado, son como una *mano* que combina estas chispas, con la pólvora acumulada en

Digitized by Google

nuestros cuerpos, siendo necesaria la concurrencia de todas estas causas para que se produzca la fiebre amarilla. Las exhalaciones pútridas solo obran débilmente en el cuerpo, quando no estan auxiliadas con la actividad inflamatoria de la atmósfera, y esta obra tambien débilmente sobre el cuerpo, quando no concurren las exhalaciones pútridas. Ambas requieren regularmente la mano de una causa excitante para producir la enfermedad. Una causa excitante no es nociva sin ellas, ó solo induce una indisposicion pasagera.

Siendo cierto que las exhalaciones pútridas producen la fiebre amarilla, se ha preguntado ¿por qué razon permanecen algunas veces sanos los paises circunvecinos que estan expuestos constantemente á su hedor pernicioso? Se puede responder á esta pregunta, recurriendo á los efectos que produce el hábito en el sistema, haciéndolo insensible al cabo de cierto tiempo á las impresiones irritantes. La materia nociva que produce la fiebre amarilla existe independientemente del olor, y no se forma probablemente hasta despues de concluirse el procedimiento de la fermentacion, que desarrolla el fetor de las substancias pútridas animales y vegetales. Este fetor, á manera de la serpiente de cascabel, pa-

Digitized by Google

rece haber sido destinado para advertirnos del peligro, y evitar ó huir de la pernicie que despide de sí. Es factible que en algunos casos predomine tanto su accion en el sistema respecto á la materia que produce la fiebre, que llegue á guarecer al cuerpo de sus efectos morbosos. De esta manera se ha creido que era eficaz el *constante* estímulo de los licores fuertes para preservar de la fiebre amarilla á los que estaban borrachos *habitualmente*.

¿Es enfermedad contagiosa la fiebre amarilla?

Para responder á esta pregunta será menester advertir que hay dos especies de contagio.

1.ª Se *secreciona* como en la viruela y el sarampion, en cuyo estado actúa uniformemente y sin el auxîlio de las causas excitantes sobre las personas de qualquiera edad y constitucion, que anteriormente no han estado expuestas á él, sin que se contrarie con las alteraciones manifiestas del tiempo.

2.ª Procede de ciertas materias evacuadas del cuerpo, las quales experimentan luego tal mutacion con la estancacion ó encierro, que llegan á participar de la misma naturaleza que las exhalaciones pútridas que producen la fiebre. Si el aliento, la transpiracion y otras excreciones

Digitized by Google

de una persona que adolece de la fiebre amarilla, estan sin renovarse en un quarto reducido y sin ventilacion, pueden producir la misma enfermedad, en especial quando actúan sobre un cuerpo que se halla debilitado anteriormente con la angustia ó la fatiga. Pero generalmente no ofenden quando está colocado el enfermo en un parage abierto y bien ventilado. Entre mas de mil personas que han conducido al campo esta enfermedad desde nuestras ciudades, no se encuentran mas que tres ó quatro exemplares de que se hubiese propagado por contagio. En el hospital de la ciudad de Filadelfia no hubo exemplar de haberse contagiado esta enfermedad en 1793, 1797 y 1798. La fiebre de que se murió el Dr. Cooper en el hospital el año pasado, me aseguró el Dr. Physick, que provino de las exhalaciones de la calle de *Water*, cuyo lugar visitó pocos dias ántes de enfermarse, con la idea de exâminar el estado del ayre en aquella parte mal sana de la ciudad. Se desvaneció la enfermedad quando se conduxo de *Fell's Point* á Baltimore en 1794. Lo mismo se verificó quando se transportó de los puertos de Nueva-York y del Boston, donde se produxo y propagó á las partes distantes de aquellas ciudades. Los vestidos impregnados con los efluv-

vios de una persona que ha fallecido de la fiebre amarilla, pueden producir la misma enfermedad; pero solo será de resulta de que los efluvios participan de la naturaleza de las materias pútridas, derivadas de algun otro manantial de substancia animal [87]. Lo mismo se puede decir de los efluvios que despide un cadáver que está pudriéndose.

En el primer establecimiento de los europeos en las Antillas, se molestáron varios Médicos en probar que la fiebre amarilla fue conducida desde Siam. Yo mismo fuí educado tambien en la persuasion de esta opinion; pero el testimonio de muchos Médicos modernos, no ménos eruditos que eminentes, me ha convencido de que es un error vulgar, y de que así

87. En el año de de 1793 supuse que muchos casos de la fiebre amarilla eran derivados del contagio, los que creo ahora que fuesen producidos por las exhalaciones nocivas; pues ignoraba entónces á qué distancia se podian trasladar estas exhalaciones. A mas de ignorar este hecho, no dexé llevar de los autores que suponen que esta enfermedad se difunde por contagio en las Antillas; pero infinitas indagaciones posteriores me han convencido de que no se verifica tal cosa. Pues si las personas que adolecen de la fiebre amarilla despiden un olor particular que á veces produce sensaciones desagradables en los asistentes, tambien causan iguales efectos otros muchos olores, sin ocasionar calentura.

Digitized by Google

aquí como allí se produce la enfermedad con las exhalaciones ó efluvios pútridos. A los nombres de los Dres. Huck, Hillary, Hunter, Hector, M' Lean y Clark, añadiré los de Jackson, Borland, Pinkard y Scott, Médicos del exército Británico en las Antillas, los quales visitáron últimamente esta ciudad, y todos ellos niegan la calidad contagiosa de la calentura amarilla de las Antillas [38]. En aquellos casos en que se ma-

38 El extracto siguiente de la historia del Dr. Santiago Clark, sobre la fiebre amarilla de la Isla de la Dominica en los años de 1793, 94, 95 y 96, contiene un epítome de las opiniones de todos los profesores médicos, cuyos nombres estan mencionados con el suyo, sobre el orígen y calidad no contagiosa de esta calentura.

„Segun la relacion del Dr. Lining sobre la fiebre amarilla de Charleston de la Carolina meridional, publicada en los ensayos físicos y literarios de Edimburgo, vol. 2.°, parece que se manifestó allí en los años de 1732, 39, 45 y 48, y piensa que se introduxo de las Antillas; pero no da prueba ni razon alguna en apoyo de esta opinion, que no parece bien fundada.

En Fuerte Real de la Martinica, donde prevalecen muchos efluvios mefíticos que proceden de la tierra pantanosa, de la parte posterior de la ciudad, suele manifestarse generalmente la calentura en el verano ó en el otoño, con la llegada de las tropas francesas, ó la de cierto número de marineros, que nunca han estado en la América, y se verifica lo mismo en *Point á Petre*, en Grand Terre, la Guadalupe,

Digitized by Google

nifiesta por contagio una calentura en los navíos á distancia de la orilla, me informó el Dr. Scott, que siempre ha habido fundamento para creer que fuese la fiebre regular de navío, la que generalmente está reconocida por contagiosa. La fiebre de navío, la carcelera y la hospitalaria vienen á ser una misma enfermedad producida por las exhalaciones de los cuerpos *vivos*, en un estado de amontonamiento, de impureza ó de

casi anualmente, y por la misma causa sin haberse tenido nunca por *enfermedad contagiosa*, ni esparcídose jamas entre los naturales de las villas, ni entre los que se hallan connaturalizados con el clima, ni haberse *conducido tampoco nunca desde allí* á otras Islas. En esta Isla han ocurrido pocos casos de fiebre amarilla en estos veinte años, y estos principalmente han sido en *Prince Rupert's Head*, donde prevalecen en sumo grado los *miasmas pantanosos*, por razon del agua que se halla estancada de una gran laguna que está contigua á la ciudad y al fuerte. Desde que se secaron los lugares pantanosos que se hallaban en la ciudad de Rouseau, apénas se ha notado esta fiebre; pero ántes de 1792 soliamos tener generalmente por el otoño tronadas violentas, lluvias continuas y ventarrones.

El Señor Desportes en su historia de las enfermedades de la Isla de Santo Domingo, durante los catorce años que tuvo el diario de las enfermedades del Cabo Frances, y del Fuerte Delfin, es de sentir que se manifiesta constantemente esta calentura en aquellas ciudades á la arribada de los recien llegados de Francia, y entre estos, solo en aquellos

Digitized by Google

debilidad, siendo de esta especie las calenturas que conduxéron á Filadelfia los barcos procedentes de Holanda é Irlanda. Algunas veces la confunden los autores con la fiebre amarilla, aunque discrepa de ella materialmente.

La virtud que tienen de extinguir nuestra

que no han estado ántes en aquel clima. Así en estas ciudades como en las contiguas hubo en estos catorce años, conviene á saber, desde 1732 hasta 1746 muchas *inundaciones*, por medio de las quales continuaba el agua *estancada* largo tiempo, lo que producia en un *parage tan ardiente*, *exhalaciones muy nocivas*, á las que atribuye esta fiebre, la biliosa, y otras enfermedades que prevaleciéron en el mismo tiempo.

„Persuadido firmemente de que esta enfermedad en ninguna *manera* es *contagiosa* en nuestra Isla, no quedará el enfermo abandonado de sus amigos, ni descuidado por sus asistentes; lo que conducirá sobremanera al restablecimiento de muchos, que tal vez se hubieran muerto por falta de cuidado.

„En el tratado del Dr. Jackon sobre las calenturas de la Jamayca, *supone* que son diversas enfermedades la calentura biliosa y la amarilla; pero desde que volvió últimamente de las Antillas ha publicado el resultado de sus observaciones sobre la fiebre amarilla, retractando la opinion de que es una enfermedad específica, y probando que la fiebre amarilla no es mas que un grado superior de fiebre biliosa *.

* En el prólogo del traductor se ha dexado subsistir la primera opinion del autor en forma de duda.

Digitized by Google

calentura las lluvias continuadas y las heladas, prueba claramente que no se difunde por contagio. Tres veces la hemos visto reprimida en tres diversos años con las heladas de la noche, en cuyos casos no puede el frio actuar sobre la enfermedad en nuestras casas, ni alterar por consiguiente la calidad de las materias que evacuan los enfermos. Es preciso pues que obre sobre las exhalaciones pútridas que fluctúan en la atmósfera.

Está sumamente interesada la humanidad en que se reconozca por raro y leve el contagio de la fiebre amarilla. Centenares son los que han perecido abandonados por sus amigos, en situaciones en que no podia contraerse la enfermedad por contagio, y en que los asistentes no corrian peligro alguno de parte del enfermo, ni de la vecindad contigua, al paso que han perecido igualmente otras muchas gentes en lugares expuestos á las exhalaciones pútridas, en la persuasion de que estaban seguras, porque se mantenian á cierta distancia del enfermo (c).

(c) El Dr. Rush ha mudado de concepto en este folleto acerca del carácter contagioso que reconoció anteriormente en la fiebre amarilla. No ignoro que á mas de los autores que cita nuestro autor, los Dres. Allender, Bayley, Samuel Brown, Caldwell, Coulter, David, Jaquitt, Ko-

Digitized by Google

Hock, Patterson, Ramsay, Mitchill, Miller y Smith, Redactores del Repuesto Médico de Nueva-York, Vaughan, Walker y otros Médicos de la América septentrional, igualmente que la Comision nombrada por la Sociedad Médica de Nueva-York &c. niegan el carácter contagioso de esta calentura, al paso que los Dres. Blane, Cathrall, Chisholm, Currié, Davidson, Dreaman, Hosack, Rosset, Seaman, Warren, el Colegio médico de Filadelfia y otros, la reconocen por contagiosa, cuyo carácter ha manifestado la fiebre amarilla que se padeció en Málaga en 1741, en 1803, y en la que se está padeciendo actualmente, y en la de Cádiz y Andalucía de 1800 y 1801, habiéndose propagado sucesivamente á varios pueblos.

El Dr. Blane en sus cartas sobre las quarentenas dice, que la calentura amarilla fue evidentemente contagiosa en las Antillas. Que hubo la evidencia mas incontestable de esta verdad, así á bordo de las embarcaciones, como en los hospitales; y que las dudas que se han suscitado sobre este punto, parece que han provenido de que se confunden los efectos de la infeccion, con los que proceden de otras causas, y añade que, sean las que fueren las dudas que hay sobre este punto en las Antillas, no queda duda de su virtud contagiosa en la América septentrional, lo que prueba con un exemplar.

El 16 de Mayo de 1795 las fragatas la Tetis y el Húsar apresáron dos embarcaciones francesas, procedentes de la Guadalupe en la costa de América; una de ellas tenia á bordo la calentura amarilla, y de catorce hombres que se enviáron á amarinarla desde la fragata Húsar, falle-

Digitized by Google

Alguna vez creí que sí; pero los hechos precedentes me autorizan á afirmar que no se

ciéron nueve ántes de la arribada de la fragata á Halifax, y se remitiéron otros cinco al hospital con la misma fiebre amarilla. Parte de los prisioneros se trasladó al Húsar, y aunque se tuvo cuidado de elegir los que parecian mas sanos, se difundió la enfermedad rápidamente en la fragata, á tal punto que adoleció poco ó mucho de esta calentura cerca de una tercera parte de toda la tripulacion.

Este hecho convence de la realidad de la infeccion, de un modo mas irresistible, que muchos volúmenes de argumentos que pueden proponerse en contra; y demuestra tambien que puede propagarse la enfermedad por medio de las ropas de los sanos. Es cierto que esta infeccion, como otras muchas, puede dexar de verificarse en ciertas circunstancias particulares, y ha habido Médicos bastante paradoxistas para defender que ni la misma peste levantina es contagiosa, fundados en que se exponen muchos á ella sin contraerla. Pero lo mismo pudiera decirse de la viruela, pues toda infeccion requiere el concurso de ciertas circunstancias exteriores, y de otras que provienen de la constitucion de los que se exponen á ella, para que produzca su efecto. El Dr. Schotte no solo la llama contagiosa, sino que añade que el contagio es la peor causa de quantas producen esta calentura, y que es mas pernicioso en la cercanía del enfermo que le exhala, que á cierta distancia de él.

El Dr. Cathrall cree que esta fiebre es sumamente contagiosa por contacto inmediato con el cuerpo enfermo, particularmente en los períodos adelantados: 2.° por medio del ayre que le circunda en una distancia limitada, ó con tocar las ropas de los que acaban de rozar con los enfermos: 3.°

Digitized by Google

puede conducir á ninguna ciudad ni pais en el grado necesario para hacerse *epidémica*. Pero

por los cuerpos que estan expuestos á él, como sorbiendo por decirlo así, la materia del contagio, capaces de retenerla en un estado activo, y de comunicarla luego á los cuerpos animados, como la lana, pieles &c. en ciertas circunstancias particulares, como es cierta temperatura, y por acostarse en las camas donde han muerto los enfermos; aunque añade que los enfermos que se trasladáron al campo desde la ciudad nunca la propagáron, lo que confirma tambien el Dr. Smith, diciendo que ni la calentura amarilla de Filadelfia de 1798, ni la de Nueva-York de 1795, no se comunicáron á otros parages, ni aun á los asistentes.

El Dr. Seaman vió producirse en Nueva-York la calentura amarilla de 1795, de resultas de haber arribado desde Santo Domingo la embarcacion Carolina, que habia perdido un hombre en su travesía, contagiando á quantos concurriéron á dicha embarcacion.

El Dr. Currié dice, que la fiebre amarilla fue conducida de fuera y propagada por contagio, y que su naturaleza contagiosa la reconocen todos, ménos los que se quieren singularizar por la extravagancia de sus opiniones, mas que por la ilustracion y el raciocinio.

El Dr. Tilton cree que fue conducida la fiebre amarilla desde Wilmington á Filadelfia.

El Dr. Tytler asegura, que no solo es contagiosa, sino de un contagio inmutable y específico.

El Dr. Rand dice, que en la fiebre amarilla del Boston estaba tan impregnada la atmósfera del contagio, que se percibia al olfato y al gusto, pues tenia un sabor semejante á la disolucion del sublimado corrosivo, ó á los efluvios que

Digitized by Google

hay dos autoridades en que se apoya la opinion de que es conducida, y estas son las de los

despiden las viruelas en el período de la supuracion; pero añade, que cinco enfermos que adolecian de ella en la ciudad, se fuéron al campo, donde muriéron todos cinco, sin haber contagiado á nadie.

El Dr. Davidson declara que en Fuerte Real de la Martinica vió propagarse la enfermedad por contagio, aunque en muchos casos no podia determinarlo. Vió tres casos de calentura amarilla producida en las personas que se bañáron en la mar, junto á una embarcacion infestada, y á cierta distancia de tierra, por haberse descuidado en enxugarse.

El Dr. Chisholm declara, que la calentura amarilla que se manifestó en la Granada en 1793 y 94 provino de las camas y efectos de los que muriéron á bordo del Hankey, que constituyéron el seminario de la infeccion: que esta se conduxo á la montaña de Richmond, donde comunicáron el contagio á los sugetos que se acercáron demasiado: que los blancos y negros que asistiéron á los enfermos, padeciéron notablemente la enfermedad, y pereciéron muchos de ellos y de los Médicos: que nunca se propagó la infeccion mas allá de diez pies, siendo fácil el evitar su influxo: que los habitantes, que persuadidos de su calidad pestilencial, evitáron cautelosamente el trato y comunicacion con el lugar, se libertáron de la calentura, en los mas de los casos, durante los años de 1793 y 94; citando varios casos de contagio análogos al que que introduxo en la Granada el navío Hankey.

El Colegio médico de Filadelfia establece, que la calentura amarilla que reynó en esta ciudad en 1798, se introdu-

Digitized by Google

Dres. Lining y Lind (*d*). El primero dice que se introduxo en Charleston en 1732, 39, 45 y 48; y el segundo que se conduxo á Filadelfia, donde despues se hizo epidémica, mediante los vestidos de un muchacho que falleció en la Barbada. Ninguna circunstancia de los navíos, ni aun los nombres, se mencionan en estos asertos para que les demos asenso, y de la facilidad con que los Médicos de otros paises han admitido y propagado el orígen extrangero de

xo desde las Antillas, y se propagó por medio del contagio; y recomienda el mayor esmero en la limpieza, en lavar y enjalbegar las casas infestadas, sahumando las camas y ropas con el gas nítrico, lo que juntamente con la helada bastará para destruir completamente todo contagio oculto, que es tan sutil, que puede ocultarse de manera que no se recele su existencia.

A vista de estos y otros muchos testimonios y autoridades no debe servir de norma esta opinion del Dr. Rush, que se halla en oposicion con las que publicó anteriormente, para establecer las leyes de la quarentena, ordenando las mismas providencias contra esta calentura, que contra la peste levantina; pues aun en las cosas mas dudosas que esta, se ha de tomar siempre el partido mas seguro, y acaso pende de estas ideas erradas la perpetuacion del contagio en la América septentrional, acaso por intereses mal entendidos.

(*d*) Hay otras dos que hemos citado, quales son las de Cathrall, Currie &c. que han comprobado lo contrario de lo que dice el Dr. Rush.

Digitized by Google

tar la conducta de un hombre que para matar una mosca en la frente de su hijo, le da un golpe con el martillo, haciéndole saltar la tapa de los sesos (*f*).

Se ha pretendido que en concediendo el orígen doméstico de la fiebre amarilla, se arruinarán el crédito y comercio de nuestra ciudad. Es muy al reves; pues concediendo que se produce entre nosotros, muy presto corregiremos sus causas, miéntras que suponiendo que puede conducirse de fuera, y procediendo con arreglo á esta suposicion, seremos naturalmente omisos en destruir los manantiales de la exhalacion pútrida; y así, despues de desviar nuestro comercio á otros puertos, endosaremos la enfermedad á las generaciones venideras. Muchas ciudades de Europa y de América, donde se producian antiguamente pestes, se libertan de ellas actualmente por haber adoptado providencias que las destruyén. El aseo hereditario de los Holan-

(*f*) Los Dres. Currié y Cathrall manifestáron que se introdujo la calentura amarilla en Filadelfia en 1802; son muchos los exemplares de los barcos infestados que la han introducido en varios puertos, y los estragos que produce en varios pueblos de Andalucía actualmente, habiéndose progresado sucesivamente de unos pueblos á otros, cuyos hechos son contrarios de los del Dr. Rush.

Digitized by Google

deses ha sido precisado por causa de las enfermedades á que estaba expuesto antiguamente su pais con las exhalaciones pútridas. La ciudad de Harrisburgh en Pensilvania, perdió mas habitantes, proporcionadamente á su número, por la fiebre amarilla, que la ciudad de Filadelfia en 1793. Se atribuyó la causa de esta gran mortandad á una represa de molino que se quitó poco despues, disfrutando la ciudad desde entónces una buena salud. Es de la mayor conseqüencia para las ciudades de los Estados interiores y septentrionales de América, el que adopten expedientes de una limpieza rigurosa y general, proporcionados á la facilidad con que puede contraerse la enfermedad, siempre que se exponen á sus causas nuestros habitantes. En las Antillas, la constante accion del sol y de las exhalaciones pútridas sobre los cuerpos de los naturales y pobladores antiguos, los hace insensibles por la mayor parte á toda impresion morbosa dimanada de ellas, de donde resulta que nunca se contrae segunda vez la enfermedad, excepto en las personas que habiendo salido de las Islas, y despues de haber pasado dos ó tres años en un clima frio, se han vuelto á ellas. Qúando acaban de llegar suelen ser las principales víctimas del grado su-

Digitized by Google

premo de la fiebre biliosa. Los inviernos de la América septentrional, destruyendo la costumbre de la insensibilidad al calor y á la exhalacion pútrida que induxéron los veranos anteriores, constituyen anualmente á nuestros moradores en el estado de recien llegados á las Antillas, ó de las personas que han pasado dos ó tres años en un clima frio. Esta circunstancia agrava el peligro de despoblarse nuestra ciudad con la epidemia anual, y requiere esfuerzos proporcionados para precaverla.

DE LOS MEDIOS DE PRECAVER LA FIEBRE AMARILLA.

1.° Que se limpien inmediatamente las ensenadas, cuidando de que en adelante no se acumule la inmundicia en ellas, conduciendo el agua por debaxo de los muelles, ó empedrándolas con losas grandes inclinadas de tal manera hácia el canal del rio, que la inmundicia de las calles baxe por ellas al rio en quanto cae á las ensenadas; cuyo método de empedrar las ensenadas ó diques se ha usado con fruto en la ciudad de Brest. La calle, conocida hoy con el nombre de la calle de la *Ensenada*, exponia ántes á la accion del sol, una gran superficie de

Digitized by Google

la inmundicia; y su vecindad en aquel tiempo era mas enfermiza que ninguna otra parte de la ciudad. Pero por medio del arco que se acaba de construir sobre aquella inmundicia, se ha conseguido el que no enfermasen infinitas gentes, durante los meses de verano y otoño.

2.° Oblíguese por ley á que toda embarcacion perteneciente á nuestro puerto, lleve un ventilador. A todo buque que se reconozca que contiene ayre nocivo en sus bodegas, se le obligará á que desembarque su cargamento ántes de llegar á nuestra ciudad, y llegado que sea al puerto, deberá desaguarlo diariamente [39].

39 Muchos ciudadanos de Filadelfía han abandonado al Colegio de los Médicos, conviniendo en que el ayre nocivo del navío, es la causa de la fiebre amarilla. El Colegio la deriva enteramente de un contagio *específico* formado con un procedimiento peculiar del cuerpo, semejante al que se verifica en la viruela. El ayre nocivo que proviene de la putrefaccion, siempre que se produce en la bodega de un navío, en las ensenadas, cloacas ó conductos, es de la misma calidad, y actúa del mismo modo en la produccion de la fiebre amarilla.

Ultimamente, se ha imaginado una nueva hipótesis para probar la introduccion de esta enfermedad, la qual considera al ayre nocivo como *recipiente* necesario para que el contagio pueda actuar sobre el cuerpo. La viruela y el sarampion no requieren semejantes recipientes para hacerse ca-

Digitized by Google

3.° Que se limpien freqüentemente las cloacas con las corrientes del agua de nuestras albercas, y resultará probablemente una ventaja con abrirlas y quitar las suciedades, que no se pueden lavar con las corrientes de agua.

4.° Que se limpien cada tarde los conductos en tiempo caluroso, pues con la freqüente limpieza de las calles y empedrados, se disminuirá el calor, corrigiéndose por consiguiente una de las causas predisponentes de la calentura. El uso del agua se ha hecho mas necesario para dichos fines, desde que las calles y conductos se han empedrado tan ajustadamente, pues la suciedad que empapaba ántes la tierra, queda somera ahora, difundiendo en la atmósfera sus vapores nocivos.

5.° Se debe tener todo el esmero posible en sacar la inmundicia de los patios y bodegas de todas las casas de la ciudad, y no se permita que haya zahurdas en los patios de las casas; se enjalbegarán con yeso las paredes de las bodegas, dos ó tres veces al año, procurando que los suelos esten cubiertos constantemente con una

paces de producir una fiebre. Basta el ayre nocivo para inducir todos los efectos que se han atribuido á él, sin llamar á su ayuda una mezcla con un contagio específico supuesto.

Digitized by Google

capa ligera de cal [40]. El blanqueo del exterior de las casas seria útil en las calles mal sanas.

6.° Procúrese que los poceros desocupen freqüentemente las letrinas; y que estas se construyan de manera que no dexen rezumar cosa alguna por la tierra, para que no se contamine el agua de los pozos. El célebre Ambrosio Pareo atribuia enteramente una de las pestes de Paris al ayre infestado y á la impureza

40 El año pasado visité á dos personas de esta ciudad que adolecian de la fiebre amarilla en una casa, en cuyo patio y directamente debaxo de la ventana del quarto posterior, habia un barril lleno de cortezas de pepinos y melones, que se habian amontonado el año de 1797. Se percibia en toda la casa el hedor que despedian despues de haber llovido.

Las cocineras mas cuidadosas de nuestra ciudad quemán en el fuego de la cocina el residuo de las materias vegetales y animales; y conduciria mucho á la salud de nuestro pueblo, el que fuese general esta práctica. Muchos años ha que la justicia prohibió á las criadas de Amsterdam el que tirasen á sus basureros los sobrantes de sus cocinas. El último incremento de las fiebres biliosas de aquella ciudad, se ha atribuido á la falta de observancia de esta ley.

Nunca debe guardarse la leña que está verde ó húmeda en las bodegas durante los meses calurosos; pues despide, quando se llega á calentar, un vapor mal sano, que se ha reconocido como productivo de la calentura. Las covachas y camarotes de madera, se hacen muchas veces mal sanas el segundo año que se habitan, porque llegan á descortezarse.

Digitized by Google

del agua. El Sr. Latrobe, en una nota que ha puesto al proyecto de su empresa importante, ha indicado muy oportunamente la impureza de nuestra agua, como una de las causas remotas de la fiebre amarilla. Será mucha dicha para los ciudadanos de Filadelfia el que no tengan necesidad de usar el agua de sus pozos, para beber y para los usos de la cocina, mediante el plan que ha hecho el Sr. Latrobe para surtir á la ciudad del agua del rio.

7.° Que se quite toda inmundicia de las cercanías de la ciudad, llenando los ladrillales y otros estanques, de quando en quando, con la tierra que se saca de las excavaciones.

8.° No deberá permitir en adelante la policía, el que se construyan casas en las callejuelas; porque suelen ser freqüentemente los albergues secretos de todo género de inmundicia. La peste hace siempre su primera aparicion en las calles angostas, ó en las cabañas sucias de los arrabales de Constantinopla.

9.° La predisposicion de nuestros ciudadanos á resentirse con las causas remotas y excitantes de la fiebre amarilla, se disminuiria mucho usando una dieta de alimentos animales frescos, principalmente de caldos y vegetales frescos sazonados con especias, y una corta cantidad

Digitized by Google

de carne salada, durante los meses del verano y otoño, teniendo al mismo tiempo suma atencion en la pulcritud y aseo de sus cuerpos.

Los gastos que se originarian en quitar todos los manantiales mencionados de las exhalaciones pútridas, no podrian entrar en comparacion con la pérdida de tres ó quatro mil vidas anuales, con el quebranto que sufre el comercio con la fiebre, y con las dilaciones y gabelas de nuestras leyes actuales de quarentena. No nos alarme ni nos desanime la suerte de nuestra ciudad, pues para cada mal ha provisto el cielo un antídoto; pues si unos conductores de metal preservan las casas de los efectos destructores del rayo, no será ménos seguro el que la *limpieza* preserve á nuestras ciudades de la fiebre amarilla, con solo la operacion acostumbrada de las leyes de la naturaleza: como que el descuido de esta parte esencial, parece que tiene estrecha conexîon con los males, pues así lo observamos en el cuerpo humano como en nuestras ciudades; y aun quando no se produxese la enfermedad con la inmundicia, no probaria que dexase de ser nociva, así como la falta de remordimiento de las malas acciones, no prueba que sea uno inocente. La Autoridad divina encargó á los Judíos que atendiesen al

Digitized by Google

aseo [41]. Sus lavatorios freqüentes, y otras muchas instituciones de su ceremonial, tenian por principal objeto el preservarlos de las enfermedades. Concurren las mismas razones para limpiar la inmundicia de las ciudades grandes, como la de un campamento, y las mismas ventajas han resultado de ella para la salud y buen órden en todos los paises cálidos y en todos los siglos del mundo.

La razon fue dada al hombre principalmente para promover su felicidad *física*. Esperamos un milagro si creemos libertarnos de nuestra epidemia, con la mala aplicacion de nuestras facultades racionales ó intelectuales. Usándolas como conviene podemos esperar humildemente de aquel Ser que ama la verdad en todas las cosas, y que aflige involuntariamente á los hijos

41 „Porque el Señor Dios tuyo anda en medio del campamento, para librarte;.... y no se vea en él ninguna cosa de fealdad, porque no te desampare. Deuter. XXIII, vers. 14. Véanse tambien las versiones 12 y 13 del mismo capítulo.

„Parece que las palabras siguientes del Antiguo Testamento indican la conexîon que hay entre la inmundicia y la peste.

„Os envié mortandad en la jornada de Egipto;.... y la infeccion de vuestros cadáveres hice subir á vuestras narices, y no os volvisteis á mí, dice el Señor." Amos IV, vers. 10.

Digitized by Google

de los hombres, el que corone nuestros esfuerzos, desviando nuestra calamidad. Permitid, ciudadanos de Filadelfia, que procure persuadiros el que volvais á considerar los hechos y reflexîones que se os han propuesto de quando en quando sobre este importante objeto. Pensad el poco fruto que habeis logrado con los esfuerzos que habeis hecho estos cinco años pasados, dirigidos á preservaros de la peste de nuestros veranos y otoños, por ateneros á la popular hipótesis de su orígen. Las providencias que se han recomendado son fáciles, cotejadas con los costosos aparatos que se han imaginado para precaver su supuesta introduccion. La adopcion de estas providencias hará á nuestra ciudad grata á nosotros mismos, y convidará á establecerse á los extrangeros, preservándolos al mismo tiempo de la fiebre amarilla.

Filadelfia fue en otros tiempos superior á todas las ciudades del norte de América en los planes de la utilidad y felicidad pública; y será forzoso que tarde ó temprano admita la desagradable verdad de que la fiebre amarilla se origina en su propio seno, ó deberá renunciar á su carácter científico y político, y tal vez junto con él á su exîstencia, como ciudad mercantil.

Digitized by Google

¡No permita el cielo que se verifique semejante catástrofe en la capital actual de los Estados-Unidos, y tenga á bien la Misericordia divina el ordenar al ángel exterminador de la peste que retire su airada espada! A pesar de las innumerables exêcraciones con que me han abrumado los ciudadanos de Filadelfia, por razon de mis opiniones y conducta sobre el asunto de esta exhortacion, su felicidad es todavía el objeto de mi solicitud. Sí, ¡amado asilo de mis abuelos, amada y cara nutriz, y protectora de mis años mas tiernos y juveniles! ¡Puedan tu salud, tu comercio, tu libertad y felicidad prolongarse hasta el fin de los siglos! 16 de Julio de 1799.

Digitized by Google

SEGUNDA EXHORTACION

Á LOS CIUDADANOS DE FILADELFIA,

Que contiene mas pruebas acerca del orígen doméstico de la calentura maligna biliosa ó amarilla; á la que se agregan algunas observaciones con la mira de manifestar que el dar asenso á esta opinion, conduce á minorar los estragos de la enfermedad, y á precaver su repeticion. Por el Dr. Benjamin Rush. En Filadelfia año de 1799.

La mayor parte de los hechos y opiniones que contienen las páginas siguientes, se publicáron en una forma dispuesta, principalmente para los Médicos. Aquí se han abreviado y omitido los términos científicos, haciendo que sea inteligible á las personas que no han estudiado la Medicina. Se ha hecho necesaria esta apelacion á vuestra razon y juicio, en vista de la desgraciada division ó discrepancia que se ha verificado entre los Médicos de Filadelfia, respecto al orígen de vuestra calamidad anual. Estais en estado de comprehender muy bien, y de determinar la controversia; pues seria negar la bondad del Ser supremo, el suponer que no ha dotado al hombre de todos los medios conducentes para

Digitized by Google

descubrir y evitar las desgracias físicas regulares de su vida. Para proceder de un modo conveniente en el importante asunto que teneis á la vista, no se requiere mas que el que exâmineis y penseis por vosotros mismos. = El autor. = Noviembre 18 de 1799.

La alteracion parcial que han ocasionado los sucesos relativos de la última epidemia en los ánimos de los ciudadanos de Filadelfia, acerca de su orígen, me ha animado á ensayar si puedo producir, mediante otra instancia, un convencimiento de la verdad, mas general y categórico sobre este asunto interesante.

Nuestros Médicos y ciudadanos se hallan encontrados en dos opiniones diversas y principales, estribando la una en la persuasion de que procede de un contagio peculiar ó específico, que fue conducido desde Siam á las Antillas, hace cerca de sesenta años, ya son sesenta y cinco, donde ha prevalecido desde entónces, difundiéndose de quando en quando á esta ciudad y á otros puertos marítimos de los Estados-Unidos. Los que niegan esta opinion, creen que sea la fiebre regular biliosa de las estaciones y climas cálidos, originada de las materias pútridas, con el calor de nuestros meses de verano y otoño, y que su última malignidad fue ocasio-

Digitized by Google

nada por haber adquirido la atmósfera aquella calidad que entre los Médicos se conoce con el nombre de *constitucion inflamatoria.*

Si procede del primer manantial que se ha mencionado, es desesperada la situacion de nuestra ciudad; y *nunca puede desarraigarse*; pues nuestras camas, vestidos y maderas de las casas le retendrán hasta el fin de los siglos. Y por lo mismo debemos apresurarnos á destruir quanto ántes nuestra capital, siendo mejor destinar su suelo para pasto de los animales.

Pero nuestra epidemia no es la fiebre de Siam, ni se debe desesperar de nuestra ciudad, supuesto que es fácil precaver el que retoñe la enfermedad. Su seminario no puede retenerse en nuestras camas ni en las casas, de un año para otro, y mucho ménos introducirse. Así como no se puede traer un ascua encendida de una Isla de las Antillas á este pais, ni conducirse una pella de nieve desde aquí á una de dichas Islas al cielo abierto, tampoco puede introducirse la calentura amarilla desde allá para generalizarse en nuestra ciudad.

Las raras veces que en este siglo se han manifestado en la Europa las enfermedades pestilenciales, han hecho olvidar por desgracia muchos de los conocimientos que se tenian an-

Digitized by Google

autor añade, que la experiencia comprobó lo contrario [42].

„Esta oculta malignidad de la atmósfera, dice el Baron Vanswieten, es conocida solamente por sus efectos; y no es fácil reducir á ninguna especie conocida de acrimonia." Dice en otro lugar: „Parece cierto que esta materia desconocida dispone todos los humores á una putrefaccion mala y repentina [43]".

El Dr. Juan Stedman ha referido diferentes hechos en su ensayo sobre las constituciones poco saludables del ayre, con los que se prueba que influye en estas enfermedades una calidad que, segun dice, „es productiva de corrupcion"; pero que hasta ahora ha eludido las investigaciones de los Médicos [44].

El Sr. Lempriere, Cirujano del exército Ingles, que este año ha publicado las observaciones prácticas sobre las enfermedades de la Jamayca, despues de mencionar la mortandad extraordinaria que ocasionó en dicha Isla la fiebre amarilla, durante estos cinco ó seis años últi-

42 Tratado sobre las enfermedades de los trópicos, páginas 43 y 44.

43 Comentarios de los aforismos de Boerhaave, volúmen 5.°, páginas 226 y 230.

44 Página 135.

Digitized by Google

mos, la atribuye enteramente á aquella constitucion peculiar de la atmósfera, que es causa de que exîstan las epidemias mas bien en un período que en otro [45].

La novedad de una enfermedad no prueba el que haya sido introducida desde fuera. El Dr. Sydenham describe una calentura que se manifestó en Lóndres con nuevos síntomas, en el año de 1685. Fue tan desemejante á todas las epidemias anteriores, que la llama „calentura nueva"; pero no se colige de su relacion que la hubiese graduado de orígen extraño [46]. El Dr. Moseley dice, „que la calentura regular nerviosa remitente, mudó su tipo en la Jamayca en el año de 1770". Asoló con extraordinaria violencia arrebatando á casi todos los jóvenes que incurriéron en ella. Remitió por la primavera y verano de los años siguientes, aunque no se presentó despues con la misma forma. No la deriva el Doctor de otro pais, ni pregunta por qué dexó de prevalecer en los años anteriores.

Una calentura maligna se manifestó últimamente en el Condado de York de este Estado, el qual empezó primero por un dolor del

45 Volúmen 2.°, página 31.
46 Volúmen 2.°, página 314.

Digitized by Google

talon. Los moradores de aquel Condado, nunca han presumido que fuese enfermedad extraña.

Las historias del primer establecimiento en nuestro pais, contienen diversas relaciones de que prevaleció entre los Indios la fiebre amarilla. Los *Creeks* perdiéron con ella en 1798 seiscientas personas de su nacion. Decid vosotros los conjuradores que presidis á la salud de vuestras tribus, ¿temísteis por ventura alguna vez el que fuese introducida de fuera esta enfermedad?

La influencia de la atmósfera y de otras circunstancias se ha evidenciado en las alteraciones que experimentó nuestra calentura otoñal desde el año de 1760. Desde aquel tiempo hasta 1778 se manifestó en forma de una intermitente benigna, ó de una lenta nerviosa, y desde 1778 se presentó principalmente en forma de una calentura benigna y biliosa remitente. Miles de personas adoleciéron de esta calentura en 1780, y se conoció con el nombre de calentura quebranta huesos. Se manifestó primero en la calle de *Front*, cerca del embarcadero, y sin embargo de ser nuevos algunos de sus síntomas, nadie creyó que fuese de orígen extraño. Desde el año de 1793 han desaparecido casi las calenturas nerviosas y biliosas benig-

Digitized by Google

nas, dexando en su lugar las intermitentes inflamatorias, ó remitentes malignas. Todos nuestros Médicos han reconocido esta mutacion en el carácter de nuestras fiebres otoñales, declarando unánimemente, que la quina es ménos eficaz en ellas que en los tiempos anteriores, y los mas de ellos son de sentir que se requieren mas ó ménos las sangrías para curarlas. Se ha preguntado infinitas veces, ¿por qué no se ha conocido la fiebre amarilla hasta 1793? Si convenimos en que fue introducida, permítaseme preguntar, ¿qué se ha hecho de nuestras calenturas nerviosas y benignas remitentes? No se puede contestar otra cosa á ámbas preguntas, sino que la primera ocupa el lugar de las segundas.

No es cosa nueva el que varíen las enfermedades, no solo por las mudanzas de la atmósfera, sino tambien por los progresos de la agricultura y civilizacion de un pais. El Sr. Kalm nos dice en sus viages por la América septentrional, que el anciano Swedes, con quien se encontró en los *Creeks* en el Jersey occidental, le dixo que la calentura biliosa era moderna entre ellos. Sus abuelos no conocian mas enfermedad aguda que las pleuresias y otras calenturas producidas por las variaciones del tiem-

Digitized by Google

po en los meses del invierno y de la primavera.

En ninguna parte de la Europa, ni en ninguna de las Antillas, se cree que la fiebre amarilla se difunda por contagio. Concediendo que se propague en Filadelfia por contagio, la materia que la constituye deberá sujetarse á algunas leyes. Debe difundirse donde prevalece en mayor cantidad, y en el estado mas concentrado, conforme á lo que se ha observado en todas las demas enfermedades contagiosas; pero sabemos que esto está muy lejos de verificarse. Se ha dicho que la enfermedad se comunica muchas veces por toda la vecindad desde un navío que se supone infestado, y que afecta cierto número de personas á trescientos pies de distancia del navío, y de unos á otros; y sin embargo la misma enfermedad conducida á las partes sanas de la ciudad, y aun terminándose por la muerte, con síntomas de lo que se llama putrefaccion general, se ha extinguido, sin haberse propagado ni en una sola ocasion. El suponer que sea contagiosa en las circunstancias anteriores, es hacer que una pluma pese mas que una montaña, ó creer que uno es mas que mil.

Se ha alegado en favor de la calidad contagiosa de esta calentura, que muchas veces se esparce por toda una familia, quando la ha in-

Digitized by Google

troducido un individuo de ella. Esto es cierto, y verificase lo mismo en la calentura intermitente regular de los Estados meridionales, y sin embargo nadie ha supuesto que se propague por contagio esta forma benigna de la calentura. La misma exhalacion que produce la enfermedad en el individuo de una familia, la produce en todos ellos en la mayor parte de los casos. El miedo, la pena y la fatiga que resultan de asistir al primer enfermo, son comunmente las causas que la excitan en todos los demas. No hay exemplar de que se haya inficionado toda una familia por un individuo, siempre que se ha conducido su enfermedad á alguna parte seca y sana de la aldea.

Repetiré aquí el argumento contra la propagacion de la fiebre amarilla por medio del contagio, deducido de su extincion repentina y general con las heladas tempranas. La operacion del frio en este caso, se limita *exclusivamente* á la atmósfera. Obra mucho ántes de hacerse tan intenso el frio, como para producir el hielo en nuestras casas, en las que se dice que está acumulado el contagio, y donde la temperatura del ayre rara vez experimenta durante muchas semanas, la frialdad que se requiere para destruir el seminario de la enfermedad

Digitized by Google

fuera de las puertas. Suplico al lector que se detenga y reflexîone sobre este hecho que no puede contradecirse. Su evidencia aun quando no se apoyase con otros muchos hechos, es suficiente por sí sola para decidir la qüestion, á favor de que la enfermedad proviene exclusivamente de la exhalacion doméstica, exîstente en la atmósfera durante el tiempo cálido.

Todo error está en guerra consigo mismo. Es penoso para un ciudadano de Pensilvania el graduar la ilustracion de sus conciudadanos por las actuales leyes de Sanidad. Se amenaza con las penas mas severas á todas las personas que visitan las embarcaciones procedentes de las Islas de Barlovento, miéntras estan haciendo quarentena en el fuerte, aun en los casos en que no hubiese enfermo alguno á bordo; y con todo eso, la misma ley tolera el que los Médicos, enfermeros y los individuos del barco de Sanidad, vayan á toda casa ó calle que quieran, despues de haber cuidado ó visitado á los enfermos de la ciudad en todos los períodos de su mal. ¿Pero se puede dar un desvarío mas perjudicial que esta ley de Sanidad? Pues suponiendo que la fiebre amarilla se propaga exclusivamente por medio del contagio, todos los amigos y parientes abandonan al enfermo, precisando á veces á

Digitized by Google

los forasteros á morirse en la calle, ó en un pajar. Con estos medios tan inhumanos, se ha aumentado sobremanera la mortandad que produce la enfermedad. Ademas se ha impuesto una quarentena penosa de quince ó veinte dias, á ciertas millas de distancia de sus amigos, á nuestros marineros que se hallan en un estado enfermizo en los meses cálidos.

Es digno de notar que la España, la Inglaterra ni la Francia nunca han adoptado las leyes de quarentena en su largo y dilatado comercio con sus respectivas Islas, para impedir la introduccion de la fiebre amarilla. A ninguno de estos paises Europeos se ha comunicado nunca esta calentura, por mas marineros y soldados enfermos y convalecientes que hayan llegado de todas las partes de la América, así en tiempo de paz, como de guerra. Sus leyes de quarentena son relativas á proceder con vigor, principalmente contra los buques que vienen de levante, y contra otros seminarios de la peste (*g*). Por

(*g*) El autor se equivoca en que nuestras leyes de sanidad no se extienden á la fiebre amarilla, del mismo modo que á la peste levantina. Se equivoca tambien en que no se ha comunicado nunca la fiebre amarilla con los marineros que han llegado de varias partes de América. En el prólogo queda demostrado, que la que afligió á Málaga en 1741,

Digitized by Google

haber atribuido nosotros la fiebre amarilla á contagio de las Antillas en 1793, impuso la corte de Lóndres una quarentena á las embarcaciones procedentes de Filadelfia en aquel año. Nuestra obstinada adhesion á esta opinion produxo en la Europa una persuasion general, de que nuestra *calentura* no era la de la América, por ser ya notorio, que esta no se difunde por contagio; pero á mas de eso, nuestra quarentena ha coligado contra nosotros á los Estados de la Union, enseñándoles á adoptar nuestro error, al punto que la enfermedad se manifiesta entre nosotros, añadiendo por este medio nuevos daños y perjuicios á los que ha sufrido nuestra ciudad con la disminucion del comercio Europeo.

La *coincidencia eventual*, es un manantial de error muy freqüente. Una calentura pestilencial que sobrevino casualmente al introducirse las patatas en Francia, hizo promulgar por la corte de esta nacion un edicto contra el cultivo y uso de esta raiz saludable. Hubo un tiempo bárbaro en que los Médicos de Filadelfia atri-

la de Cádiz de 1731, de 1800, y la de Málaga de 1803 y 1804, y otras han sido producidas por esta causa, que va mereciendo la atencion mas seria de parte del Gobierno, para impedir en adelante semejante introduccion del contagio.

Digitized by Google

buyéron la fiebre del otoño al uso de la sandía, la mejor fruta de quantas hay para precaverla. Del mismo modo, la arribada de un navío de Barlovento, y la enfermedad ó muerte de un marinero, de resultas de una exhalacion pútrida de nuestras ensenadas y muelles, ocurrida en los meses de Julio y Agosto (tiempo en que suelen manifestarse regularmente nuestras calenturas biliosas), las ha enlazado desgraciadamente como causa y efecto, por una asociacion tan infundada, como los dos errores que se han mencionado.

Es curioso el observar la relacion ó semejanza de la especie humana, establecida en todas las partes de la tierra, no ménos por la forma de sus cuerpos, que por lo que se parece la naturaleza de sus errores.

No hay nacion alguna sobre la superficie de la tierra que convenga en que la peste es de orígen doméstico. La han expelido de todos los paises hasta hacerla oriunda de los planetas. Y á mas de la repugnancia que tienen todas las naciones para emparentarse con esta enfermedad, han descuidado las causas físicas ó secundarias que cooperan á su produccion, derivándola hasta del mismo cielo. Sea qual fuere su designio, es inútil suponer que la Provi-

Digitized by Google

dencia que gobierna nuestro mundo, se desvie de los medios ordinarios, verificando un milagro en su produccion.

La misma conexîon se ve establecida entre las naciones que viven separadas unas de otras, y que se diferencian en cien particularidades, al adoptar ciertos errores, como otros tantos medios de perpetuar su miseria. Los semilleros de la peste se han conservado durante muchos siglos en la Turquía por la creencia de la predestinacion; y se ha conservado por espacio de cinco años en Filadelfia el gérmen de la calentura amarilla, por haber creido que se introduce desde fuera.

La confraternidad del género humano se manifiesta todavía mas en los disparatados medios que han adoptado para aliviarse de sus calamidades; se puso en 1771 un quadro de la Vírgen María sobre una puerta de Moscow, para contener los progresos de la peste en aquella ciudad. El primado de Moscow fue despedazado por la plèbe alucinada, por haber procurado desvanecer las aprehensiones, quitando aquella imágen. Igualmente absurdas é ineficaces han sido nuestras quarentenas, para impedir que retoñe todos los años la fiebre amarilla, y casi tan victoriosos han sido durante cierto tiempo los

Digitized by Google

insultos cometidos contra la reputacion de los Médicos, que han procurado demostrar lo insuficientes que eran dichas leyes para lograr el fin, como fue el ultraje que se hizo contra la vida del inocente y benéfico Arzobispo de Moscow.

Algunos Médicos han dicho que solamente las fiebres intermitentes y las biliosas benignas eran producidas por las exhalaciones de los pantanos y otros semilleros de la putrefaccion. Los hechos siguientes, la mayor parte de los quales son de fecha reciente, comprobarán con otros muchos que se han mencionado en las obras anteriores, que las epidemias mas malignas y funestas, son productos de las mismas causas manifiestas y pútridas. Se han calculado y dispuesto, no solo para convencer, sino tambien para atemorizar á qualquiera persona que ha fundado sus esperanzas de seguridad en una ley de quarentena, y que vive descansada en medio de la inmundicia y del peligro de nuestra ciudad y sus cercanías.

En las Memorias de la Academia de las Ciencias del año de 1796, hay una relacion del Sr. Pitot, de una enfermedad mortífera que reynó en Languedoc, y que provino del agua estancada. En una ciudad llamada Agua muerta, en el año de 1745 de mil y ochocientas perso-

Digitized by Google

nas, solo se libertáron de la calentura reynante, diez ó doce, y muriéron hasta doscientos niños que adoleciéron de ella. La villa de Frontiñan, que se halla á tres leguas de la ciudad de Montpeller, que es muy sana, casi se despobló, y la aldea de Baleruc, que se hallaba en la misma cercanía, perdió las tres quartas partes de sus moradores, de resultas de esta funesta epidemia. Fue notable, dice el Sr. Pitot, que se aumentáron ó disminuyéron sus efectos mortíferos, segun se iban estancando las aguas mas ó ménos, en aquellos lugares y en otros contiguos.

En los viages de España del Rev. Sr. Townsend [47] hallamos la relacion siguiente de úna calentura maligna, producida por las exhalaciones pútridas en las cercanías de Cartagena, cuyos funestos efectos se asemejáron á los que se verificáron en nuestra ciudad por causas análogas en 1797 y 98. „Las enfermedades mas endémicas son las calenturas pútridas é intermitentes, las quales proceden de la cercanía de un pantano grande, llamado Almojar, que contiene muchos centenares de *acres* [48], el qual se puede cegar *fácilmente*, de manera que pro-

47 Volúmen 2.°, pág. 243

48 Acre, medida inglesa que tiene ochenta pasos de largo y ocho de ancho.

Digitized by Google

duzca la cosecha mas abundante. En 1785 durante los tres meses del otoño, falleciéron dos mil quinientas personas, y dos mil trescientas el año siguiente, *sin por eso haberse cegado el Almojar (h).*"

En la apreciable obra del Sr. Lampriere, que he citado anteriormente, hay muchas pruebas de la conexîon que exîste entre las exhalaciones pútridas y la fiebre amarilla de las Antillas. Esta enfermedad se desconoció realmente, ó se desvaneció instantáneamente, en una atmósfera elevada y pura. Este autor refiere un hecho que inducirá á nuestros ciudadanos á reparar en los manantiales de la exhalacion pútrida, que se hallan á cierta distancia de la ciudad. Fundado en la autoridad de un Médico eminente y experimentado dice, que habiéndose rebosado una laguna ó pantano que se halla á nueve millas de Kington, despues que actuó el

(*h*) Hace mucho tiempo que se desaguó el Almojar, corrigiéndose de resultas las enfermedades que procedian de esta causa, aunque actualmente está padeciendo Cartagena los estragos de la fiebre amarilla introducida desde Málaga, resolviendo muchos de los argumentos de nuestro autor. En el dia se está verificando tambien el desagüe de la laguna la Nava en Castilla, en cuyo terreno podrán cogerse cincuenta mil fanegas de trigo anuales, remediándose las tercianas perniciosas y otras enfermedades que proceden de esta causa.

Digitized by Google

sol sobre él, se produxo una enfermedad general quando el viento sopló por aquel lado. Aun los habitantes percibiéron el olor de la exhalacion [49].

En una relacion manuscrita de la vida del Dr. Colden, Gobernador de Nueva-York, se lee el hecho siguiente [50].

„Habiendo asolado con extraordinaria violencia una fiebre maligna, por dos veranos consecutivos en la ciudad de Nueva-York, hace como unos quarenta años, poco mas ó ménos, comunicó el Doctor sus ideas al público, sobre la curacion mas probable de la calamidad. Publicó un tratadito, en el qual reunió las opiniones de los mejores autores sobre los malos efectos que producian las *aguas estancadas*, *el ayre húmedo*, *las bodegas húmedas*, *la hediondez de las costas del mar*, y *las calles sucias*, demostrando lo mucho que prevalecian en la ciudad estos semilleros nocivos é indicando los remedios. El Ayuntamiento de la ciudad le dió gracias, adoptó sus raciocinios, y estableció un plan para secar y limpiar la ciudad, que fue coronado de los sucesos mas felices (*i*)."

49 Volúmen 1.º, página 86.

50 Gazeta diaria de Nueva-York 3 de Octubre de 1799.

(*i*) Asegura un autor clásico que en Sevilla continuó

Digitized by Google

Si la creencia de que la fiebre amarilla es conducida de fuera, no produxera otras desgracias que las de una mala aplicacion de los fondos públicos, y un descuido en los medios interiores para precaverla; este error seria muy calamitoso para nuestra ciudad. Pero le acompañan otras desgracias de mucha mayor entidad; pues es el orígen de todas las disensiones de nuestros Médicos, acerca del método curativo de la fiebre, y de casi toda la mortandad que la ha acompañado desde que se manifestó en nuestra ciudad en 1793. Espero que las consideraciones siguientes confirmarán la verdad de este aserto.

1.ª No ha habido mas que un estado morboso del cuerpo, ó hablando en otros términos, mas de una enfermedad epidémica en nuestra ciudad, por espacio de diferentes años, en los meses del verano y otoño; y esta enfermedad en todos tiempos es el resultado de la exhalacion pútrida. Es conocida con muchos nombres, tales como diarrea ó cursos, la cólera morbo, ó

muchos años una peste causada de las inmundicias de las calles y sumideros; y aun en Madrid refiere otro autor que se padeció tambien peste por estar las calles llenas de basura y estiercol. Al descubrir unas cavernas que fuéron cloacas de la antigua Roma, se excitó tambien otra peste.

Digitized by Google

pasa cólica, la disenteria, el cólico bilioso, la calentura nerviosa y la remitente biliosa. No titubee el lector en admitir esta proposicion; pues solo adopta una verdad. Cada qual crée que la gota es una enfermedad *sencilla*, aunque es notorio que afecta en las diversas circunstancias de la constitucion, y de la estacion al estómago, á los intestinos, el pulmon y al celebro, como tambien á los miembros. En apoyo de esta observacion, puedo añadir ademas el testimonio de muchos autores respetables, y reproducir muchos centenares de casos, para demostrar, que todas estas formas diversas de la enfermedad, aparecen freqüentemente en la misma persona, en el término de dos ó tres dias, y que se manifiesta tambien la gota en la serie del mismo ataque en todas las partes del cuerpo, que se han mencionado.

2.ª Las calenturas intermitentes benignas, la remitente regular, la maligna intermitente, y remitente amarilla, son todas diversos grados de la misma forma de enfermedad, que proceden de igual causa. Es extraño que hayan podido jamas negar ni aun dudar este aserto, los que han visto la inmensa diferencia que hay entre la viruela discreta benigna, y la maligna confluente. Nadie ha supuesto que son especí-

Digitized by Google

ficamente diferentes en su orígen y naturaleza, y con todo eso la intermitente mas benigna, no varía mas de la fiebre amarilla maligna, de lo que discrepa en grado la viruela inoculada, de la que está acompañada de una erupcion universal y confluente sobre la cútis, con manchas amoratadas, y con hemorragias por todas las aberturas naturales del cuerpo.

Es lastimoso que la Medicina esté aun en nuestro pais en un estado atrasado, del qual felizmente han salido las ciencias naturales. Ya no adoramos como deidades distintas todos los instrumentos con que el Ser supremo nos comunica sus beneficios, ni creemos tampoco como el Indio, que la nieve, el hielo y el agua sean distintas esencias, sino diferentes formas de la misma substancia primordial. Se verifica la misma unidad en los estados morbosos del sistema en los meses de verano y otoño. Todas las diferentes formas de la enfermedad, en este período, son efectos de una causa; varía su forma en diferentes meses, y en distintas partes de la ciudad, segun la mayor ó menor actividad de la exhalacion pútrida, aunque es siempre idéntica su naturaleza, donde quiera que sea.

Toda verdad es útil. Exâminemos ahora las

Digitized by Google

proposiciones que hemos expuesto para probar su utilidad.

Creyendo que tenemos una enfermedad en nuestra ciudad, desde principio de Junio, y que puede amalignarse esta segun las circunstancias, trabajáremos:

1.° En quitar toda especie de inmundicias de nuestras puertas, patios y zaguanes, y en evitar qualquiera otra causa remota ó exterior de la enfermedad.

2.° En evitar todas sus causas *excitantes*, tales como la fatiga, el mucho calor, el frio, el sereno, el estreñimiento de vientre, la falta de sobriedad, los helados de crema, y toda conmocion repentina ó violenta del ánimo. La ventaja ó beneficio de estas precauciones, se asegurará conservando una transpiracion constante y perceptible, mediante los vestidos abrigados. Son tan notorios y patentes los buenos efectos del aumento de esta evacuacion, miéntras reyna la peste en el Egipto, que la manera ordinaria de saludarse los amigos quando se encuentran en las calles, segun nos aseguran los viageros, es que en lugar de decir ¿cómo está Vm.? preguntan ¿suda Vm. mucho? Iguales ventajas se han conseguido en muchos paises, y en las estaciones enfermizas, con el uso

Digitized by Google

freqüente del baño caliente. El Dr. Winterbottom pondera con entusiasmo esta costumbre; como siendo uno de los medios preservativos de la invasion de la calentura maligna de Sierra-Leona [51].

3.° Se toma una purga ligera ó el emético, se abstiene de los negocios, se bañan los pies en agua caliente, y se suda al sentir los *primeros*, y aun los mas *leves* síntomas de indisposicion. Durante el primer estado de la calentura, en vano se procurará corregirla con el exercicio; pues se domará mas fácilmente con las apariencias de sujetarse á ella, atacándola ántes que tenga tiempo de concentrarse, y de emplear toda su fuerza sobre el sistema, para cuyo fin son generalmente eficaces los expresados remedios. Muchas y repetidas veces he visto precavida seguramente la enfermedad por su medio; y así es, que un simple cubeto de agua basta para apagar un fuego, que quemaria una casa dexándole tomar cuerpo. Estos remedios son los mas necesarios, como que las formas amalignadas de la calentura se ocultan á veces con los síntomas de una calidad tan benigna, que se disfrazan al Médico mas experimentado.

51 Direcciones para el uso de los navíos del servicio de la compañía de Sierra-Leona, pág. 10.

Digitized by Google

4.° No debe manejarse como frívola ninguna forma de enfermedad, desde el punto que se manifieste en la ciudad el menor caso de la fiebre amarilla. Muchos lloran todavía en Filadelfia la pérdida de los parientes, en quienes la amarillez de la cútis, el vómito negro y la muerte sobreviniéron en una enfermedad, que desdichadamente habian creido en su primer período, no ser mas que una calentura intermitente, un cólico, la gota, ó un constipado regular.

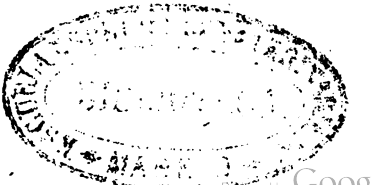
5.° La creencia en la unidad de nuestras enfermedades otoñales, producirá la uniformidad de opinion, y de practica entre nuestros Médicos, lo que nunca puede verificarse, miéntras que unos atienden totalmente á la violencia y síntomas del mal, y otros buscan un navío, ó las pruebas de un contagio, para las indicaciones que se han de seguir en la curacion de la enfermedad. Nunca podrá lamentarse debidamente la conducta de los últimos Médicos, que es tan impropia, como seria la de un marinero, que rehusase aferrar velas, hasta exâminar con toda deliberacion de qué punto soplaba el viento.

6.° Esta persuasion libertará á aquellos Médicos que han llamado el caso maligno de la calentura, con su nombre impopular, de los

Digitized by Google

abusos y persecuciones con que han estado acompañados semejantes actos de sinceridad y benevolencia, y evitará todos aquellos artificios y engaños que han empleado algunos facultativos para lisonjear y conservar su reputacion entre sus conciudadanos [52]. Serian muy grandes los efectos benéficos de tolerar cierto espíritu de independencia y de humanidad entre los Médicos. Si se hiciese público al instante el

52 La misma práctica cruel de encubrir la exîstencia de la peste, ó de llamarla con nombres mas populares, ha subsistido entre los Médicos de muchos paises, causando siempre las conseqüencias mas perniciosas. En el segundo volúmen de la vida de la última Emperatriz de Rusia, hay la triste y reciente prueba de esta verdad. El exército Ruso, despues de haber derrotado á los Turcos, al entrar en sus territorios, se halló con la peste, y la conduxo á su pais, donde el delirio de varios Generales suyos, contribuyó á su propagacion; como si se hubiesen figurado, que con una órden militar, podian alterar la naturaleza de las cosas. El Teniente General Stoffeln en Yassy, donde asoló la peste en el invierno de 1770, publicó órdenes perentorias, para que no se pronunciase su nombre; y aun obligó á los Médicos y Cirujanos á que diesen una declaracion por escrito, de que no era mas que un *tabardillo*. Un Cirujano honrado, llamado Kluge, rehusó firmar la declaracion, y de este modo se descuidó el tiempo oportuno de precaverla. Varios miles de soldados Rusos, fuéron arrebatados por ella, cayéndose muertos á montones en el camino. Nunca



Digitized by Google

primer caso de la fiebre amarilla, se generalizarian todas las precauciones anunciadas, y por este medio se preservarian del mal, ó seria este de fácil curacion. No habria tanto temor, ó se minoraria, y se haria ménos necesaria la desercion de la ciudad. Hubo un tiempo en que producia la tronada un terror universal, haciendo salir á las gentes al ayre libre. Hoy continuamos los negocios y la conversacion en nuestras casas, sin temor alguno de que haga su esplosion sobre nuestras cabezas. Casi tenemos igual seguridad en nuestra mano por lo que respecta á la fiebre amarilla con la pronta eleccion de los medios mas oportunos para precaverla.

Como la mortandad de nuestra fiebre otoñal, se ha aumentado mucho con ciertas preocupaciones y errores, que prevalecen mas ó ménos entre todas las clases de nuestros ciudadanos, por lo que influye en su método curativo, añadiré unas quantas advertencias sobre esta ma-

se supo el número de aldeanos que falleciéron, pues los soldados habian corrido á la aldea y á las selvas. Al cabo los estragos de la muerte alcanzáron á las gentes del mismo General, que no desistiendo de su persuasion, dexó la ciudad y se vino al campo mas peligroso, aunque de nada le sirvió su intrepidez; pues murió de la peste en Julio de 1771.

Digitized by Google

teria, precedidas de tres proposiciones.

1.ª La calentura biliosa en todas sus formas suele variar con el *clima*. Es diversa enfermedad y totalmente distinta en nuestra ciudad y en las Antillas, y requiere en ámbos paises un método curativo muy diverso. El Dr. Stevens nos ha proporcionado con su práctica una prueba memorable de esto. Recomendó la quina, el vino y el baño frio para la curacion de la fiebre amarilla de 1793, por haber visto que estos remedios eran los mas eficaces en la fiebre amarilla de Santa Cruz; pero los abandonó, y se acogió principalmente á la salivacion para la curacion de la fiebre de Filadelfia de 1797.

2.ª Suele variar la fiebre biliosa segun la estacion. Se ha manifestado cada año con nuevos síntomas desde 1793, necesitándose diversa actividad y naturaleza en los remedios necesarios para curarla. Se notó la misma diferencia en tiempo del Dr. Sydenham en las epidemias de Lóndres, habiendo sido tan grande esta, que confiesa ingenuamente dicho autor, que en general perdió los tres ó quatro primeros enfermos que vió con una nueva enfermedad, ántes de llegar á descubrir las alteraciones que el tiempo habia ocasionado en ella.

3.ª La *edad*, el *sexô* y el *hábito* varían los

Digitized by Google

síntomas de la fiebre biliosa, que rara vez son exâctamente semejantes en dos personas. Generalmente se manifiesta con la mayor fuerza en aquellas partes del cuerpo, que han estado anteriormente debilitadas ó achacosas. Las personas de constitucion robusta sufren mas con ella; y por lo mismo se presenta en los recien llegados á las Antillas en su forma mas maligna, miéntras que se manifiesta en forma de una remitente benigna en los criollos ó naturales, y en las personas cuyas constituciones se han connaturalizado con el clima, por haber residido diez ó doce años en las Islas.

Los Médicos describen comunmente lo que llaman síntomas patognomonicos ó característicos de la calentura amarilla. Pero en vista de las circunstancias que se han referido, y que concurren á variar esta enfermedad; sería casi tan absurdo el esperar la misma forma y dimensiones de una nube en todas las variedades del tiempo y de la estacion, como el esperar una epidemia exâctamente con los mismos síntomas en cada pais, en cada año, y en cada constitucion.

Concedidas estas proposiciones, voy á prevenir que una fiebre biliosa maligna es algunas veces como una tempestad del sistema.

Digitized by Google

Desarregla la circulacion de la sangre, y obstruye total ó parcialmente todas las excreciones ó evacuaciones regulares del cuerpo; de aquí resulta la excitacion preternatural, ó la fuerza que se nota en la accion de las fibras motrices del cuerpo, y particularmente en los vasos sanguíferos; como tambien la plenitud, la opresion de las partes particulares, y el dolor. Algunas veces se dirige esta fuerza preternatural á los intestinos, donde produce espasmos violentos, el dolor, los conatos de vomitar, y el estreñimiento del vientre. A proporcion que se acumula la fuerza en los vasos sanguíferos, ó en los intestinos, se substrae de los miembros produciendo en alguna de las formas de esta calentura la imposibilidad de andar ó de moverse.

A veces el estímulo de la exhalacion obra sobre los vasos sanguíferos de los miembros, y sobre la superficie del cuerpo con tanta fuerza, que postra sus acciones comunes y naturales mas allá de su estado regular, y esta es la forma mas peligrosa de la fiebre maligna, que se conoce, no solo por un pulso débil y lento, sino tambien por la frialdad de la cútis y la falta de dolor.

Los *evacuantes* son los remedios mas oportunos para curar el estado desordenado de los

Digitized by Google

sólidos, y la acumulacion de los fluidos en todas las cavidades numerosas del cuerpo, por cuyo medio se equilibran las acciones del primero, y se encaminan las últimas á sus terminaciones naturales.

Estos evacuantes son las sangrías, las purgas, los vomitivos, los sudoríficos y la salivacion. Pueden añadirse á estos el ayre fresco, el agua fria y la nieve, que obran evacuando el calor del cuerpo, quando es extraordinario. Algunos Médicos los han considerado como diferentes remedios; pero todos ellos obran del mismo modo, esto es, descargando ó evacuando al sistema de una cantidad *preternatural* de fluidos, ó substrayendo su cantidad regular y natural quando las partes sólidas del cuerpo estan tan irritadas é inflamadas, que no pueden sufrir su estímulo regular ó peculiar. Los casos benignos de la calentura, ceden á las purgas y á solos los sudores; los casos mas violentos requieren ademas la sangría y los vomitivos, y los de mucha malignidad, la accion combinada de todos los evacuantes mencionados.

El suponer que los mismos remedios que se usan con acierto en las Antillas, son convenientes en la fiebre amarilla de nuestro clima, es tan absurdo como seria el vestirse con las *ro-*

Digitized by Google

pas de algodon y lienzo de aquel pais, en nuestros meses de otoño é invierno.

El prescribir los mismos remedios en todos los casos de la fiebre amarilla, sin atender á su violencia, seria tan absurdo como el pretender vestir á todos los ciudadanos de Filadelfia con las ropas de una misma forma y tamaño. No hay específico que obre como tal de un modo tácito y desconocido, sin producir en la curacion de la fiebre amarilla alguna evacuacion sensible del cuerpo. La levadura, el agua de cal y la leche, el zumo de llanten, la infusion teiforme de la centaura, han aliviado alguna que otra vez, pero ninguno de ellos ha curado jamas ningun caso maligno de la calentura amarilla; y si alguna vez se ha aliviado con su uso, ha sido quando se han combinado otros remedios mas eficaces para promover la evacuacion de los intestinos, ó la de los poros.

La fuerza de los remedios evacuantes que se han mencionado anteriormente, debe arreglarse á la vehemencia del mal. Procuraré ilustrar con un símil familiar la proporcion que debe haber entre la fuerza de la fiebre amarilla y los remedios convenientes para curarla. Supongamos que sea diez la fuerza natural de una constitucion; que los diferentes grados de la

Digitized by Google

fuerza de la calentura son de diez hasta ciento, miéntras que la fuerza de los remedios se extiende desde once hasta ciento y diez. El punto que se ha de lograr, es el disminuir la fuerza de la enfermedad con los remedios convenientes á ménos de diez; de modo que la constitucion pueda ser superior, y vencerla. En los casos benignos, quando la fuerza de la enfermedad no excede mas que en pocos grados á la fuerza de la constitucion, una purga suave, ó un sudor, reducirá la escala á favor de la salud; pero quando sube á ciento la violencia de la enfermedad, se necesitará para corregirla el que se hallen en este número de ciento y diez las virtudes del medicamento. Se dice comunmente de estos remedios que son peores que el mal, cuyo modo de hablar es perfectamente correcto. Deben ser *peores*, ó de otro modo, mas poderosos que la enfermedad, sopena de no curarla.

Durante los dos años últimos, el sudor copioso fue entre muchas gentes el remedio exclusivo y popular de la fiebre amarilla; pues obra descargando y disminuyendo la plenitud de los vasos sanguíferos. Es ventajoso alguna que otra vez; pero aun quando así sea, si se compara con la eficacia de la sangría, es como

Digitized by Google

quien espera que un estanque de agua detenida que se halla cerca de una casa, se disipe en vapor con el calor del sol, en lugar de proporcionarle un desaguadero pronto y copioso. Pero el sudor suele ser muchas veces un remedio impracticable, pues fuéron vanos quantos esfuerzos se hiciéron para promoverle en la calentura de 1793. Quando fallan estos esfuerzos, perjudican, y no se cura la enfermedad siempre que corresponden copiosamente, lo que sucedió en los años de 1798 y 99, como se podrá comprobar con infinitos testimonios.

Algunos prácticos se apoyan *exclusivamente* en la salivacion para curar la fiebre amarilla; pero su operacion es demasiado lenta y débil para los casos rápidos y violentos, á mas de que el mercurio es un remedio dudoso, quando se aplica solo; pues no saliva sino uno entre quatro de los que le toman.

La sangría tiene las ventajas siguientes que la hacen recomendable.

1.ª Es proporcionada al *sitio* y *naturaleza* de la enfermedad. Siempre está acompañada la fiebre amarilla de inflamacion en alguna parte del cuerpo. De ciento y treinta cadáveres que exâminó el Dr. Physick, muertos con la fiebre amarilla, no halló uno en quien no se encontra-

Digitized by Google

sen señales de *inflamacion* en el estómago, y alguna vez que otra en los intestinos, en los riñones y en el celebro.

2.ª Es un remedio *pronto* que requiere ménos aparato de asistentes, y ménos cuidado que el sudor, el vómito ó la salivacion. Está mas sujeto á la jurisdiccion del Médico, en quanto al *tiempo* de usarlo, y á la *cantidad* de fluidos que se han de extraer del cuerpo.

3.ª Es un remedio ménos debilitante que ningun otro. Es asimismo mucho mas seguro que el vómito y el sudor, y mucho ménos desagradable que la salivacion, siendo el pulso garante de su seguridad. En conociendo y exâminando bien este norte de la vehemencia de una calentura, se precaverá qualquiera exceso en el uso de la lanceta, y no hay remedio que posea un indicante tan fiel, ni que nos haga juzgar la necesidad de aumentar ó suspender las evacuaciones.

4.ª Ayuda la operacion de todos los demas evacuantes, haciéndolos ménos peligrosos, minorando préviamente las conmociones violentas y la inflamacion del sistema.

5.ª Minora ó corrige el dolor, precaviendo las evacuaciones sensibles de la sangre de narices, de la boca, del pulmon, del estómago é

Digitized by Google

intestinos &c., las quales proceden de la rotura de los vasos sanguíferos, de resultas de su opresion, ó de que actúan con una fuerza preternatural.

6.ª Es un remedio mas delicado que ninguno de quantos se han preferido á ella exclusivamente, pues no repugna á ninguno de los sentidos, y hace á los enfermos ménos repugnantes á sí mismos y á sus asistentes.

Al mencionar estas ventajas de la sangría, no se suponga que deseo darla la preferencia exclusiva, pues deben combinarse con ella, segun las circunstancias, todos los demas evacuantes. Su cantidad debe arreglarse á la vehemencia del mal, que se manifiesta generalmente por el estado del pulso, como se ha notado ya.

Antes de concluir el objeto de la sangría en la fiebre amarilla, convendrá indicar dos ó tres errores principales que han prevalecido en el uso de ella.

1.° Se ha dicho que era una objecion á ella, ó que se oponia la debilidad grande y sensible. Esta debilidad que se manifiesta al principio en todo el parosismo, ó recargo de la fiebre amarilla, tan lejos de oponerse á la extracion de la sangre, es la que la indica con mas vehemencia; esto procede de que estando muy

Digitized by Google

sobrecargados los vasos sanguíferos, oprimen á los nervios de los músculos que mueven los miembros, privándolos por consiguiente de su fuerza ordinaria. Con abrir la vena aliviamos esta opresion, y la debilidad que resulta de ella; y así es que vemos á los enfermos que no podian moverse ántes de la sangría, levántarse inmediatamente despues de sus camas, y hay ocasiones en que al cabo de pocas horas, han vuelto á emplearse en sus ocupaciones regulares.

2.° Se ha dicho que la sangría debia proporcionarse siempre á la constitucion del paciente; pero no es justa esta opinion, pues un hombre puede tener una constitucion muy fuerte, y una enfermedad débil, que no exîja para curarse mas que la extraccion de poca sangre, miéntras que al contrario una muger puede tener la constitucion debil, y una enfermedad fuerte, que ceda únicamente al uso repetido de la lanceta. En ámbos casos presentará siempre el pulso una señal segura, para distinguir el mal de la constitucion.

3.° Se ha dicho tambien que la sangría excita á veces el dolor, donde no exîstia ántes, y que aumenta tambien la fuerza y freqüencia del pulso. Estos síntomas, lejos de servir de objecion contra este remedio, prueban que ha ocasio-

Digitized by Google

nado el beneficio de mudar una enfermedad que se hallaba sufocada y oculta en otra sensible, y son los que dan á entender que se requiere todavía mas sangría.

En apoyo del uso de todos los remedios que se han mencionado en la curacion de la fiebre amarilla, puede decirse que se han adoptado en todos los Estados orientales y meridionales, y que los emplea en Filadelfia la mayor parte de los Médicos que se oponia á ellos anteriormente; sin embargo son mucho mas útiles quando se combinan entre sí, que quando se usa exclusivamente cada uno de por sí.

El hecho siguiente es una prueba convincente de la realidad de este aserto.

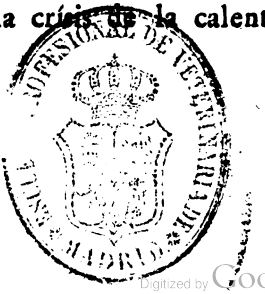
En 1793 adoleciéron de la fiebre amarilla quatro veces mas personas que en 1798, y en ámbos años fue casi igual la mortandad. En 1793 fue tan general la sangría, junto con otros evacuantes, que se sangráron á sí mismos, sin dictámen de Médico, muchos miles de personas. En 1798 se usó poco este remedio, de resultas de los temores infundados y poco racionales que se suscitáron contra él, en el año anterior, confiándose principalmente la curacion de la enfermedad en las purgas suaves, el mercurio, y en los sudoríficos. Es cierto que no toleraban

Digitized by Google

tan copiosas sangrías en 1798 como en 1793, aunque hubo pocos casos que no exîgiesen la extracion de mas ó ménos cantidad de sangre.

Si pudiera usarse el sistema evacuante en toda su amplitud, empezando segun las circunstancias desde el *primer* dia de la calentura, y tuvieran los enfermos en todos sus períodos las ventajas regulares de buenos enfermeros, la asistencia médica constante y regular, las alcobas cómodas, la compañía de su familia, y la falta de terror que tienen en otras enfermedades agudas, hay sobradas razones para creer, que la mortandad que resultaria de ella, no seria mayor que la de una pleuresia regular.

Nadie ha tratado hasta aquí acerca del uso de la quina, del vino y del opio en esta calentura. Se han supuesto que estaban indicados por la debilidad que precede *siempre* á la calentura, por la operacion de sus causas excitantes, y por la languidez que la acompaña generalmente. Pero son muchos los hechos que manifiestan, que la debilidad en ámbos casos no constituye la enfermedad; es su causa predisponente, ó únicamente un síntoma eventual que se aumenta freqüentemente con los remedios tónicos. La debilidad consiguiente al uso de las evacuaciones, y á la crísis de la calentura, se



Digitized by Google

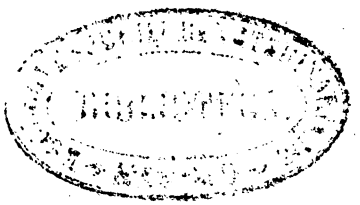
corrige con mas facilidad y seguridad mediante una dieta grata y nutritiva.

De este modo he procurado desempeñar las obligaciones que habia contraido con quarenta años de investigaciones y observaciones médicas; pero aun quando este conato sea tan infructuoso como mis esfuerzos anteriores para lograr el fin que me he propuesto, lloraré la continuacion de un error que ha sido tan funesto á los ciudadanos de Filadelfia, y dirigiré mis votos, para que no se refute con la repeticion de nuestras calamidades. Me quedará un consuelo en medio de la triste perspectiva de mis tareas infructuosas, y es el estar persuadido de que el tiempo hará justicia á mis opiniones, y que el cielo recompensará mi conducta.

Digitized by Google

ERRATAS

PÁG.	LÍN.	DICE	DEBE DECIR
11	15		
72	16	sulfate de magnesia	sulfate de sosa
112	16		
19	16	extrefiimiento	estrefiimiento
36	4	enfermeda	enfermedad
64	32	tónico	tópico
83	12	Potter	Porter
92	18	Norfork	Norfolk
94	15	desmitiendo	desmintiendo
96	2	funciones	unciones
96	12	Barreno	á la Barrera
99	5	seria el el	seria el
107	12	Stuart Ouviere	Stuart, Ouviere
119	3	Se iba obscureciéndose	se iba obscureciendo
165	25	así los	así á los
141	21	1693	1793
146	17	diez ó doce	diez á doce
161	8	viririum	virium
169	32	sino en las	sino las
580	18	parece	parecen
187	19	disminuye	disminuyen
208	15	pipeita	piperita
213	21	asimulándose	asimilándose
222	30	Richards	Richard
225	11	contengan	contenga
230	5	pentaria	serpentaria
243	14	parce	parece
263	25	preparado	preparando
272	13	amoniano	amoniaco
275	11	mezcado	mezclado
276	9	Dr. Tomas	Dr. D. Tomas
280	23	diez y seis	á diez y seis



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google